



56



VITA

NAPOLEON BONAPARTE

TOMO IV

71656121  
10255175



VIDA

DE

NAPOLEON BONAPARTE.

---

TOMO IV.



VIDA  
DE  
NAPOLEON BONAPARTE,

PRECEDIDA

DE UN BOSQUEJO PRELIMINAR DE LA REVOLUCION FRANCESA.

ESCRITA EN INGLES

Por sir Walter Scott,

TRADUCIDA LIBREMENTE AL ESPAÑOL

Por M. L.

i adornada con dos láminas.

---

TOMO CUARTO.

---

Fondo bibliográfico  
Dionisio Ridruejo  
Biblioteca Pública de Sorla

BARCELONA: 10160  
POR JUAN I JAIME GASPAR.

1850.

Con las licencias necesarias.

VIDA  
DE  
NAPOLEON BONAPARTE

---

Es propiedad de los EDITORES.

---

---

Se halla venal,  
En Barcelona, libreria de OLIVA.  
Madrid, en las de PEREZ i CUESTA.

# VIDA

-DE

## Napoleon Bonaparte.

---

---

### CAPITULO I.

#### RESUMEN DEL CAPITULO I.

REFLEXIONES. — EL DIRECTORIO. — PIERDE SU POPULARIDAD. — CAUSAS DE ELLO. — SUS DIVISIONES INTERIORES. — ESTADO DE LA OPINION PÚBLICA EN FRANCIA. — LA MAYORÍA DE LOS FRANCESES SE INCLINA Á FAVOR DE LOS BORBONES, PERO EL EJÉRCITO I LOS POSEEDORES DE BIENES DEL ESTADO LES SON CONTRARIOS. — PICHEGRÚ GEFÉ DEL PARTIDO REALISTA, NOMBRADO PRESIDENTE DEL CONSEJO DE LOS QUI- NIENTOS. — BARBÉ MARBOIS, TAMBIEN REALISTA, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE LOS ANCIANOS. — EL DIRECTORIO SE ABANDONA Á LOS AUXILIOS DE HOCHÉ I DE BONAPARTE. — CORRESPONDENCIA DE PICHEGRÚ CON LOS BORBONES. — BONAPARTE TIENE NOTICIA DE ELLA. — MANDA Á PARÍS Á AUGÉREAU. — EL 18 DE FRUCTIDOR, MANDA EL DIRECTORIO PRENDER Á LOS PRINCIPALES INDIVIDUOS DE OPOSICION DE LOS CONSE- JOS PARA QUE SEAN DEPORTADOS Á GUYANA. — CON- DUCTA IMPOLÍTICA DEL DIRECTORIO CON BONAPARTE. — PROYECTO DE INVASION CONTRA LA INGLATERRA.

### CAPITULO I.

**M**ientras que el conquistador de la Italia es- tendia el curso de sus victorias á la otra parte

de los Alpes, todos en general estaban convencidos de que el directorio, en cuyo nombre peleaba, era tan incapaz de hacer disfrutar á la Francia los beneficios de un gobierno estable, como cuantos le habian precedido en el ejercicio de la autoridad soberana.

En la política sucede como en la mecánica, que lo mas ingenioso no siempre es lo mas útil. Cierta persona hacia observar al célebre M. Watt que era cosa maravillosa el ver cuantos privilegios se conceden anualmente por nuevas invenciones cuya inutilidad se reconoce luego, apesar de que los modelos que se han presentado parezcan ingeniosos, i de toda satisfaccion; M. Watt contestó » que muchas veces las habia examinado con escrupulosidad, i habia encontrado varias de ellas cuya idea se le habia presentado en sus primeros estudios; pero continuaba con aquella sagacidad observadora que le distingue: son dos cosas muy distintas el inventar un modelo, ó el construir la máquina que debe realizarlo. Los mas de estos bellos modelos, cuando se quieren aplicar á la práctica, ya no estan acordes con las leyes de la mecánica, estan faltos de solidez ó de exactitud, i no pueden tener un uso duradero i general.” Lo mismo puede decirse de los estudios de esos políticos especulativos que fabricaron las constituciones efímeras de la Francia. Por muy buenas que fuesen escritas, por muy razonables que pareciesen en la conversacion, nunca se les consideró como leyes que mereciesen respeto i obediencia. Cuando un artículo de la constitucion escluía una medida favorita, la política de los hombres de estado de aquella época, era

destruir el tal artículo ó quebrantarlo; siempre se encontraba una regla aplicable á la circunstancia i á la cual generalmente debia ceder el artículo de la constitucion.

La constitucion del año III. no duró mas que las que la habian precedido. El directorio, que entonces tenia entre sus individuos hombres de un mérito muy distinguido, durante algun tiempo se comportó con mucha prudencia. Su posicion dificil i arriesgada impidió la separacion de ellos, asi como la llave de una bóveda comprimiendo las demas piedras las mantiene fijas cada una en su lugar. Los esfuerzos que hicieron los directores para mejorar la hacienda, sostener la guerra i restablecer la tranquilidad, tuvieron desde luego un feliz resultado; tambien las facciones al parecer se desvanecieron ante su poder. El 13 de vendimiarrio habian destruído el partido aristocrático de los ciudadanos de París, i cuando los revolucionarios ó democratas urdieron una conspiracion bajo la direccion de Gracco Babœuf, en vano intentaron estos seducir á la tropa, i pagaron con sus vidas la temeraria tentativa de querer restablecer el reinado del terror. Asi pues, con la constitucion del año III, el directorio ó poder ejetivo triunfó algun tiempo de las facciones interiores, i consiguió mandarlas á todas sin pertenecer á ninguna.\*

Pero los adictos realmente i por principios á este nuevo gobierno eran en corto número;

---

\* En efecto puede decirse que colocado el directorio entre los dos partidos esclusivos de ordirial i vendimiarrio, se aplicó á contener sus pretensiones, i no obedecer á sus exigencias.

los mas de ellos solo lo sobrellevaban como una cosa un poco mejor que un nuevo movimiento revolucionario, pero no como el mas conveniente.

La hacienda pública de dia en dia se iba encontrando en los mayores apuros. En los dias del terror no era difícil obtener dinero, porque se exigia bajo pena de la vida, i se mantenía el valor de los asignados á la par, guillotinando á cuantos los compraban ó vendian á menos de su valor nominal. El papel moneda cayó con una rapidéz tal, que los negocios públicos se vieron á pique de quedar enteramente suspendidos sino se aplicaba un remedio. Algunos individuos que ocupaban los primeros destinos del estado i en particular Barras, se hicieron sospechosos de la mas vil corrupcion, i de ir á medias con aquellos agentes que agiotaban entonces sobre los fondos públicos; acusacion ciertamente la mas vergonzosa de cuantas pueden hacer impopular á un ministro. En efecto, era un gran vicio de la constitucion el que cada director, despues de haber disfrutado de un sueldo anual de cien mil francos, mientras duraban sus funciones, se viese sin la menor pension cuando se despojaba de su parte de soberanía. Las cinco magestades, ó los reyes de Luxemburgo, como el pueblo les llamaba por mofa, tambien tenian sus pequeñas parcialidades i sus objetos favoritos, lo cual les conducia, cada cual á su vez, á molestar al pueblo frances con leyes inútiles. Carácter inconsecuente, que es sin embargo bastante comun. La Rebelleire Lepeaux era á un tiempo filósofo intolerante i deista entusiasta; creó un clero, hizo componer himnos, é imaginó ceremonias para su deismo, que tenia esperanza

de sustituir á la religion cristiana ; tomando este proyecto consolador en el punto en que Robespierre le habia dejado , quiso obligar á los ciudadanos con sus leyes , á que observasen las décadas del nuevo calendario como dias de fiesta i que trabajasen los domingos cristianos. Los filósofos que pensaban con franqueza se burlaron de las teorías de La-Reveillere : los hombres religiosos se estremecieron ; pero todos unánimemente se cansaron de las medidas legislativas tomadas sobre un asunto tan ridículo como aquel ritual de paganismo.

Podia esperarse que las ventajas que obtenia el ejército frances , bajo los auspicios del directorio , deslumbrarian los ojos de una nacion seducida en todos tiempos por el lustre de la gloria militar , i la distraerían de cualquier medida del gobierno. Pero el público no ignoraba que Bonaparte podia reclamar para si mismo , la parte mas brillante de estos laureles ; que la Francia solo le habia enviado refuerzos muy débiles , comparativamente á la importancia de sus operaciones militares , i que con respecto á las instrucciones del gobierno , la mayor parte de sus buenos resultados se debía á que no habia seguido aquellas , dando la preferencia al impulso de su genio. Tambien se decia la gente al oído , que escitaba las sospechas i los celos de los directores , i que él mismo humillaba el mérito de aquellos i los menospreciaba. En la parte del Rhin , aunque los ejércitos republicanos hubiesen desplegado un valor sin igual , con todo , sus ventajas habian sido mezcladas con pérdidas , i comparadas con las campañas de Italia , casi ningun efecto producian en la imaginacion.

Al paso que el directorio perdía diariamente su popularidad, desgraciadamente las enemistades iban también introduciéndose entre sus individuos. Desde que *Le-Tourneur*, por el tenor de la constitucion, debió ceder su lugar á *Barthelemy* que fué elegido, existia en el directorio una mayoría i una oposicion, la una compuesta de *Barras*, *Rewbell* i *La Reveillere*, i la otra de *Carnot* i *Barthelemy*. *Carnot*, que habia sido miembro de la comision de salud pública en tiempo de *Robespierre*, era un leal republicano i *Barthelemy* era realista: tan cierto es que las vicisitudes estrañas de las revoluciones, semejantes á los torbellinos i al torrente impetuoso de un caudaloso rio que ha salido de madre, acercan i arrastran en la misma direccion los elementos mas diferentes i mas opuestos. *Barthelemy* no podia naturalmente conformarse con la mayoría del directorio, por que en secreto deseaba con el mayor ardor el restablecimiento de los Borbones; acontecimiento fecundo en peligros para sus colegas que habian votado la muerte de *Luis XVI*. *Carnot* también diferia de la mayoría por miras i deseos que ciertamente eran de distinta especie; pero, como hombre de un carácter enérgico i dotado de mucho talento, le impacientaba toda oposicion particularmente estando convencido de hacer bien. Aconsejó con mucha instancia, que se ratificásen los artículos de *Leoben*, en vez de abandonar á nuevos azares todo lo que la Francia habia adquirido i todo lo que podia perder continuando la guerra contra un enemigo al cual su misma desesperacion daba nuevas fuerzas, i podia aun organizar ejércitos numerosos

al paso que Bonaparte no podia esperar socorros ni refuerzos en el caso de experimentar reveses. Tanta fué la cólera de Barras en esta ocasion, que dijo á Carnot en pleno consejo, que á el solo debia la Francia el infame tratado de Leoben.

Mientras que los miembros del directorio se dividian entre si, la nacion manifestaba abiertamente su descontento, particularmente en los dos cuerpos de representantes. La mayoría del consejo de los ancianos, componiendose en gran parte de los antiguos partidarios de la república, propendia aun por el directorio; pero, en el consejo de los quinientos, formado de elementos mas populares, el partido de la oposicion contra el gobierno, era mas numeroso, i todos se declaraban contra el directorio.

Por las razones que ya hemos explicado, habia un partido fuerte á favor del restablecimiento de los Borbones, pero los militares en particular, i los que habian adquirido bienes nacionales en todas las ventas sucesivas, tenian un interés contrario á la restauracion. Un número considerable era á favor de los Borbones, pero la fuerza física, i la influencia de la riqueza material, i de los hombres adinerados les era decididamente contraria.

Pichegrú puede considerarse como gefe del partido realista. Era un general tan feliz como hábil, al cual debia la Francia la conquista de la Holanda. Se habia disgustado de la revolucion, asi como Lafayette i Dumouriez, i como este último habia entablado correspondencia con los Borbones. Se le acusaba de haber dejado batir su ejército por Clairfayt, i en 1796 el go-

bierno le quitó el mando del ejército del Sambra i Mosa, ofreciendole en cambio la embajada de Suecia. Rehusó este honorífico destierro, i se retiró al Franco Condado, donde continuó su correspondencia con los generales imperiales.

La casualidad presentó á Pichegrú los medios de servir á su partido con un carácter civil en un destino de la mayor importancia. Las elecciones del mes de Mayo de 1797 para reemplazar en los consejos á los miembros que habian concluído el tiempo de su servicio, salieron en gran parte á favor de los realistas, i Pichegrú, elegido diputado, por aclamacion fué nombrado para presidir el consejo de los quinientos; Barbé Marbois igualmente realista, fué tambien elegido para presidir el consejo de los ancianos, al paso que Barthelemy, no menos favorable á la monarquía, entraba en el directorio.

Estas elecciones fueron de mal agüero para el directorio, al cual se le reconvenia por la continuacion de la guerra, i el fatal estado de la hacienda pública. Varios periódicos estaban seducidos, ó redactados por el partido opuesto á la mayoría de los directores: las hostilidades comenzaron en las dos asambleas, en donde los realistas eran superiores, i en las gacetas, en donde tambien se les oía con aplauso. Los franceses, cuyo carácter es impaciente, no pudieron permanecer mucho tiempo, haciéndose la guerra dentro de los límites que les señalaba la constitucion; cada partido, sin miramiento á la ley, buscaba una fuerza física de la cual pudiese servirse i armarse. El directorio (es decir, la mayoría de este cuerpo),

conociendo su impopularidad i la preponderancia del partido opuesto, que un momento pareció tener el atrevimiento i la audacia de la clase revolucionaria, recurrió al ejército en esta crisis de su poder, é invocó el auxilio de Hoche i de Bonaparte.

Ya hemos dicho que en aquella época se conocia á este último como un impertérito republicano. Asi le creyó Pichegrú cuando disuadió á los realistas de su intento de grangearse el general del ejército de Italia: le habia conocido en la escuela de Brienne i tenia, dijo, un carácter tan tenáz que no se podia concebir la mas leve esperanza de buen éxito. Augereau era de la misma opinion, i tanto se equivocó sobre este hombre extraordinario, que, cuando madama de Stael le preguntó si Bonaparte tenia intencion de hacerse reconocer por rey de los lombardos, le respondió con la mayor sencillez: „que era un jóven de carácter sumamente elevado.” Acaso Bonaparte tuvo algun tiempo este modo de pensar, porque en un oficio que dirigia al directorio, le pedia permiso para retirarse del servicio activo de la república, habiendo adquirido mas gloria de la que se puede permitir á un hombre para ser feliz. „La calumnia, añadia, vanamente se atormentará para atribuirme designios pérfidos; mi carrera civil, asi como mi carrera militar, siempre será conforme á los principios republicanos.”\*

Tambien los papeles públicos, es decir, los que eran á favor del directorio, celebraban con una especie de enagenamiento el republicanismo

---

\* Monitor de 1797, núm. 224.

de Bonaparte. Los sentimientos que habian dirigido todas sus acciones eran tan puros, decian, que la esperanza de volverle á ver, no debia admitir ninguna mezcla de temor, i que estaban seguros de toda posibilidad de traicion, ó mal pensamiento de su parte. Los facciosos, sea cual fuese su opinion, añadian, no pueden tener un enemigo mas implacable, ni el gobierno un amigo mas fiel que aquel que, investido de un poder militar del cual ha usado tan gloriosamente, aspira á dejar una situacion tan brillante, prefiere la felicidad á la gloria, i que en cuanto vé á la república triunfante, i que disfruta las delicias de la paz, solo solicita para sí mismo una vida sencilla i retirada.

Aunque tales fuesen entonces las ideas que se tenian del carácter de Bonaparte, modelado sobre el de Cincinato en su sencillez clásica, permitasenos indagar mas á fondo las miras secretas del hombre que sus amigos i enemigos reconocian igualmente por un republicano franco i desinteresado; juicio que confirmaba él mismo i sancionaban los diarios.

Puede dudarse que nunca ha sido Bonaparte jacobino en el fondo de su corazon, por mas que su situacion le haya precisado á tomar la máscara de tal; siempre ha desechado esa acusacion como una injuria. Su participacion en la refriega de las secciones determinó probablemente sus opiniones de republicano, ó mas bien de termidariano, como convenia entonces al que mandaba las fuerzas de la república. Era tambien necesario que el gefe de un ejército francamente republicano fortificase su ascen-

diente en el espíritu de sus soldados, al menos por algun tiempo, con una aparente conformidad de su modo de pensar; pero en los documentos prácticos de gobierno que dejó á las repúblicas italianas, sus ideas eran realmente moderadas; siempre manifestaba un gran temor i la mayor aversion á los principios revolucionarios; encargaba que á los nobles se les concediesen los mismos derechos i privilegios que á los plebeyos, i á los vasallos que se habian sublevado contra ellos; en una palabra, queria que las instituciones i las leyes llegasen á ser liberales pero sin pasar por la purificacion intermedia de una revolucion: luego en aquella época, estaba ya muy distante de ser jacobino.

Pero aunque la conducta de Bonaparte estuviese contenida en los límites de una prudente moderacion, no se le ocultaba que él era el objeto del temor, del ódio i por consiguiente de la sátira i de las falsas interpretaciones del partido que favorecia el trono en Francia, i desgraciadamente era muy accesible á semejante tiros. Zeloso de su reputacion hasta el exceso, toleraba los ataques indirectos de las gacetas, como el caballo generoso que en una verde pradera se irrita con la molestia de millares de insectos que comparados con él, no solo son impotentes, sino casi invisibles.

En varias cartas que escribió al directorio dejaba asomar una susceptibilidad, que mas le hubiera convenido ocultarla, i dejaba estallar una cólera contra los folletos i los diarios de la oposicion que, creemos, no pudo menos de aumentar el celo con que se arrojó en el partido republicano en aquella importante crisis.

Otra circunstancia que, sin determinar precisamente la conducta de Bonaparte, pudo haber aumentado su buena voluntad ácia la causa que abrazaba, fué el descubrimiento que hizo de la correspondencia de Pichegrú con la casa de Borbon. Si hubiese callado este descubrimiento, su mérito con aquella familia desterrada, solo hubiera sido secundario, por que el primer reconocimiento siempre hubiera sido para el gefe que la hubiese apoyado. A Napoleon este papel no le convenia, ni tampoco queremos inferir que hubiese aceptado el primero si se le hubiese ofrecido, pero su ambicion nunca hubiera consentido en representar una parte inferior en aquel gran drama. Es muy probable que en aquella época su imaginacion vacilaba entre el ejemplo de Cromwell i el de Washington; pudiendo ser el libertador ó el dueño absoluto de su país.

El conocimiento exacto que tuvo de las negociaciones secretas de Pichegrú, lo debió á un incidente de la toma de Venecia.

Cuando los venecianos degenerados, escitados mas bien por el impulso de un terror vago que por ningun plan de reforma bien concebido, adoptaron apresuradamente la medida de anular su constitucion i sus privilegios, para que el general frances pudiese á su beneplacito imponerles la forma de gobierno que mejor le conviniese, violaron los derechos de la hospitalidad, apoderándose de la persona i de los papeles del conde de Entraigues, \* agente ó

---

\* Este caballero salió de Francia en la segunda emigracion, que fué bajó la tiranía de Robespierre. La córte

enviado diplomático de los Borbones i fiado en la proteccion de las leyes i del honor de Venecia. Este agente, segun dice el mismo Bonaparte, no se manifestó digno de la confianza de sus amos, pues á mas de los informes que dió, en su cartera se encontraron pruebas de la correspondencia de Pichegrú con los generales aliados i con los Borbones. Este secreto que de esta manera cayó en poder del general del ejército de Italia, pudo haber contribuido á mantenerle en la línea de conducta que ya se habia formado.

Dueño Bonaparte de estos documentos, i seguro de que con un ejército de aquella época le llevaria la corriente si abrazaba la causa de la república, arengó á sus tropas, en el aniversario del dia de la toma de la Bastilla, i calculó sus espresiones en términos que escitasen su entusiasmo democrático: „¡Soldados, hoy es el 14 de julio! Veis delante de vosotros los nombres de vuestros compañeros de armas muertos en los campos del honor por la libertad de su país; ellos os han dado el ejemplo; como ellos debeis vuestras vidas á treinta millones de franceses i á la gloria nacional que vuestras últimas victorias hacen resplandecer con

---

de Rusia le empleó como agente político despues del asunto de Venecia, lo que prueba que no se le convenció de traicion á los príncipes de la casa de Borbon. En julio de 1812, le asesinó en su casa de campo en Hackney, cerca de Lóndres, un criado italiano, que despues de haber muerto al conde i á la condesa, se levantó la tapa de los sesos, sin dejar el menor indicio que pudiese hacer descubrir la causa de este horroroso asesinato. Este malvado se sirvió de la espada i de las pistolas que el conde de Entraigues tenia siempre en su mismo cuarto.

nuevo lustre. Soldados, no ignoro que los riesgos que amenazan á la patria os afligen profundamente; pero no se halla espuesta á ningun peligro verdadero: todavía existen los mismos hombres que hicieron triunfar á la Francia de la Europa reunida. Una cordillera de elevadas montañas nos separa de la Francia; pero las pasaríais con la rapidez del águila si fuese necesario mantener la constitucion, defender la libertad i proteger el gobierno i los republicanos. Soldados, el gobierno vigila sobre las leyes como un depósito sagrado confiado á su custodia. Es cierto que los realistas no cesarán de manifestarse hasta que hayan dejado de existir. Vivamos sin recelo i jurémos por los nombres de los héroes que han muerto en nuestras filas por la libertad; jurémos tambien á la sombra de nuestras banderas guerra á los enemigos de la república i de la constitucion del año III."

Inútil es observar que, sea en la constitucion inglesa, sea en cualquiera otra fundada en principios fijos, semejante proclama, dirigida á un cuerpo de tropas armadas, con la intencion de escitar á entrometerse con la fuerza en una cuestion constitucional cualquiera que fuese, se consideraria como rebelion en los soldados i crimen de alta traicion en los gefes.

Las tropas inmediatamente respondieron á estas sugeriones tan manifiestas del general, i sus palabras encontraron innumerables ecos. Cada division del ejército prorumpió en amenazas contra los miembros de la oposicion de los consejos que tenian la osadía de abrigar opiniones distintas de las de su general en jefe, á pesar de que hasta entonces no las hubiesen emi-

tido i defendido sino por los medios autorizados por la constitucion. En otros términos, los soldados tenian la idea, en materia de república, de que solo la espada debia decidir los debates constitucionales que tanto desasosiegan é importunan á los ministros de un gobierno misto. Las guardias pretorianas, los strelitz, \* los genizaros, todos cada uno á su vez han profesado esta idea sencilla i primitiva, de emplear la fuerza militar para reformar el gobierno, cambiar una dinastía ó un ministerio popular.

En esta crisis interesante, Bonaparte no solo sirvió al directorio con amenazas lejanas, sino que mandó á París á Augereau, en apariencia para ofrecer al directorio las banderas cogidas en Mantua, pero el verdadero objeto de su mision, era de tomar el mando de la fuerza armada, que el directorio queria emplear contra sus cólegas disidentes, i los miembros de los consejos que se oponian á sus medidas. Augereau era un soldado atrevido, grosero, áspero i jacobino exaltado, cuyos principios eran bastante conocidos para asegurar que no le detendria ninguna consideracion constitucional; pero suponiendo aun el caso que el directorio no hubiese salido con su intento, Bonaparte se mantenía pronto á marchar inmediatamente sobre Leon al frente de quince mil hombres, i allí reuniendo á los republicanos, i á todos los adictos á la revolucion, habria, segun su frase favorita, pasado el Rubicon, cual otro César, i probablemente tambien hubiera co-

---

\* Antiguo cuerpo de infantería moscovita.

mo César usurpado la autoridad suprema, que suponía reclamar solo en favor del pueblo.

Pero la presencia de Bonaparte no era tan necesaria para sostener al gobierno como él lo creía ó quizás lo esperaba. Los directores tenían, bajo mano, tropas aprontadas, i dejando á un lado una ley fundamental de la constitucion que prohibia que ninguna fuerza armada pudiese acercarse á mas de una cierta distancia de los cuerpos legislativos, hicieron dirigir sobre París una parte del ejército del general Hoche. Poniéndose en cuidado la mayoría de los consejos preparó medios de defensa, llamando á las armas á la guardia nacional; pero Augereau no le dió tiempo para ello. Marchó ácia el lugar de las sesiones á la cabeza de una fuerza considerable, i los guardias nacionales, sorprendidos ó mal dispuestos, no hicieron la menor resistencia; entonces el directorio, usando del derecho de la fuerza, trató á los miembros de la oposicion como presos de estado, é hizo prender á Barthelemy (Carnot ya se habia refugiado en Ginebra), Willot, presidente del consejo de los ancianos, Pichegrú, presidente del consejo de los quinientos, con mas de ciento cincuenta diputados, diaristas i hombres revestidos de un carácter público. Para justificar esta conducta arbitraria é ilegal, el directorio hizo publicar la correspondencia interceptada de Pichegrú, apesar de que, de cuantos estaban envueltos en la misma acusacion, pocos habia que estuviesen en el secreto de la conspiracion de los realistas. En efecto, aunque cuantos buscaban un refugio contra las borrascas políticas i las continuas divisiones de la patria volviesen sus miradas ácia

aquel lado, debiera haber sido un partidario muy violento de la monarquía, el que hubiese aprobado la conducta de un general que, mandando un ejército, como Pichegrú, habia podido sacrificar sus soldados á la espada enemiga, haciendo que saliesen fallidos los planes que estaba encargado de dirigir bien.

Pocos dieron crédito á esta perfidia de Pichegrú, pero muy luego la confirmó una proclama de Moreau, que durante la guerra habia cogido los bagages del general Klinglin, i habia encontrado en ellos aquella correspondencia secreta, de la cual, sin embargo, no habló hasta que Bonaparte se hubo hecho dueño de la cartera del conde de Entraigues. Temiendo acaso entonces las consecuencias de un silencio demasiado dilatado, Moreau publicó lo que sabia; Regnier tuvo la misma reserva sospechosa; lo que puede dar lugar á suponer que si aquellos dos generales no favorecian precisamente la causa real, no querian sin embargo tomar una parte demasiado activa en el descubrimiento de las conspiraciones tramadas á su favor.

El directorio usó tiránicamente del poder que le dió la jornada del 18 fructidor, como se llama aquella época: es cierto que no hizo derramar sangre, pero su conducta fué despótica. Una ley promulgada en el primer momento de la cólera, condenó á la deportacion en los desiertos ardientes i enfermizos de la Guayana á dos directores, cincuenta diputados i ciento cuarenta i ocho individuos, cuya mayor parte eran personages de influencia, i revestidos de un carácter público: esta pudo bien llamarse una sentencia de muerte, porque en el clima de la Guayana

era cierta aunque lenta. Durante el viaje, i cuando llegaron á su horroroso destino, fueron tratados con la mayor barbarie. \* Ciertamente fué una rareza de su destino que en aquella misma tierra de su destierro encontrasen á varios de sus antiguos enemigos los jacobinos, maldiciendo de Dios i de los hombres.

No contento el directorio con este acto de rigor, hizo anular varias elecciones i adoptó medidas rigurosas de salud pública, que así las llamó, para consolidar su autoridad. Durante esta crisis, la ínfima clase del pueblo, que comunmente tomaba una parte tan activa i agitada en lances semejantes, se mantuvo quieta i pacífica; solo figuraron en la lucha las clases medias que anhelaban un gobierno monárquico por la forma, i el directorio que sin tener ningun principio fijo de política, queria conservar el poder supremo, i para ello se apoyaba en el ejército.

El resultado de la jornada del 18 de fructidor contrarió mucho principalmente á Bonaparte, por que si hubiese sido menos decisivo, le hubiera dado mayor importancia i facilitado la ocasion de pasar el Rubicon, como él decia. En esta situacion, los directores, que entonces eran tres, careciendo de talentos trascendentes, no siendo distinguidos por su nacimiento, ni por grandes servicios tributados á su país, ni

---

\* Algunos proscriptos evitaron con la fuga el rigor del decreto i otros permaneciendo ocultos. Los mas de los condenados fueron conducidos á Cayena, pero muchos de ellos no pasaron de la isla de Rhe.

por aquella popularidad, que algunas veces granjean las circunstancias, i colocados solo por la casualidad, en cierto modo, en los eminentes destinos que ocupaban, por el resultado de la lucha del 18 de fructidor se hicieron dueños del ambicioso conquistador, que probablemente se sentia ya con mas disposiciones para mandar que para obedecer.

En las *Memorias de Napoleon* vemos que condenaba la violencia con que los directores victoriosos habian saciado su venganza personal contra individuos á muchos de los cuales apreciaba. Dijo que el castigo que él hubiera impuesto en aquella ocasion no se hubiera extendido á mas de hacer prender algunos de los conspiradores mas peligrosos, i poner los demas bajo la vigilancia de la alta policia. La suerte de Carnot debió particularmente inspirarle un tierno interés, pues parece que siempre le ha considerado como uno de sus mas celosos protectores. \* Los directores habian reconocido en Bonaparte un espíritu poco hecho para ser mandado, i ciertamente hubieran celebrado poderle ocupar lo menos cerca posible; pero como esto parecia difícil, se vieron precisados á emplearle al rededor suyo ó correr el riesgo de que él mismo se buscara empleo.

Causa maravilla que el directorio no hubiese procurado conciliarse el afecto de Bona-

---

\* En las *Memorias de Carnot*, se atribuye á éste mas bien que á Barras el mérito de haber descubierto el talento de Bonaparte. Como quiera que fuese, Napoleon manifestó deberle muchas obligaciones, i le protestó una eterna gratitud. Véase el Monitor, año V, núm. 140.

parte, proveyendo liberalmente á su existencia futura á espensas del estado. Merecia que se hubiese tenido esta atencion para sus negocios por que él los habia descuidado enteramente. Las contribuciones inmensas que habia impuesto á los países sometidos, las habia invertido en pagar su ejército, i lo sobrante lo habia remitido al directorio: no tenia cuenta ninguna, ni ninguna se le exigió; pero, segun sus *Memorias*, mandó entregar cincuenta millones al gobierno, i cuando regresó de Italia no tenia, de dinero suyo propio, mas que trescientos mil francos.

Es muy cierto, que para recoger sumas tan considerables, Bonaparte habia despojado á los estados de Italia, vendiendo muy caro á las nuevas repúblicas el derecho de ser libres, para que no tuviesen que temer mucho á esta corrupcion de las riquezas tan fatales á las virtudes republicanas. Pero de otra parte, debemos confesar que si el general frances despojó á los italianos, no reservó para sí una gran parte del botin enorme, aunque lo tuvo en la mano.

Su compañero, el comisario Salicetti, le daba el ejemplo de una conducta menos escrupulosa. Poco despues de la entrada de los frances en Italia, hizo saber á Napoleon que el caballero de Este, hermano i enviado del duque de Módena, tenia para ofrecerle cuatro millones en oro encerrado en cuatro baules.

El directorio i los cuerpos legislativos, le dijo, nunca premiarán vuestros servicios; vuestra posicion os pone en el caso de necesitar este dinero, i el duque ganará en ello un

protector. — Os doy las gracias , respondió Bonaparte , pero yo no quisiera , por cuatro millones , ponerme á disposicion del duque de Módena.

Los venecianos , en el último extremo de su terror , ofrecieron al general en gefe un presente de siete millones que igualmente lo rehusó ; tambien el Austria le hizo ofertas considerables : no se trataba de menos que de crear para él en el imperio un principado de doscientos cincuenta mil habitantes , que le hubiera puesto el abrigo del riesgo de experimentar la ingratitude proverbial de una república. El general mandó dar las gracias al emperador de Austria por el interés que tomaba en su fortuna , pero añadió , que no queria aceptar nada que no le viniese de la nacion francesa , i que siempre se daria por satisfecho con el sueldo que quisiese concederle.

Sin embargo , apesar del gran desinterés que Napoleon manifestaba , parece que esperaba recibir de la nacion una recompensa proporcionada á los eminentes servicios que la habia hecho. Se trató de regalarle la hacienda de Chambord , i una gran casa en París ; pero el directorio echó á un lado esta propuesta.

No fué la propuesta sobre Chambord la única que se hizo. Malibran , miembro del consejo de los quinientos , hizo la proposicion de que el estado señalase al general Bonaparte una renta anual de cincuenta mil francos , cuya mitad seria reversible á su muger. Probablemente nada se habia preparado de antemano para hacer admitir esta propuesta , pues se oyó con indiferencia , i se eludió por la simple observacion de un miembro que dijo , que acciones tan

gloriosas no se recompensaban con oro. De esta suerte la asamblea adoptó este principio, que puesto que la deuda del reconocimiento público era demasiado grande para poderse pagar con dinero, el sugeto á quien se le debia tan legitimamente, debia quedarse en una indigencia comparativa; medio muy económico de recompensa, i parecido por el racionio á aquella doctrina de la ley civil que dice que, cuando un hombre libre es robado i vendido como esclavo, no puede el estado obtener por ello ninguna indemnizacion, porque la libertad de un ciudadano es tan inapreciable que no puede valuarse.

Cualesquiera que fuesen, sin embargo, los motivos de los directores, ya fuese que esperasen que la indigencia podria reprimir la ambicion de Bonaparte, hacerle mas dependiente del gobierno, i obligarle á permanecer en una condicion privada por la falta de medios necesarios para ponerse á la cabeza de un partido, sea que en esto siguiesen las miras limitadas de los espíritus débiles, que se complacen en humillar á aquellos que temen, su conducta fué al mismo tiempo impolítica. Hubieran debido considerar que una alma generosa se deja ganar por beneficios; que ventajas reales i directas hubieran podido desviar proyectos mas ambiciosos, pero inciertos de un corazon egoísta; que en cualquier caso una mala voluntad pronunciada, i la desconfianza no podian menos de hacer peligroso al que tenia poder para serlo.

Asi pues, en vez de querer conciliarse á este vencedor ambicioso, i seducirle con las dulzu-

ras de una existencia independiente i acomodada, le procuraron nuevas tareas, como la esposa de Euristeo las procuró á la juventud de Hércules. Si Bonaparte salia victorioso, ellos ganaban una parte de gloria por haber concertado un plan semejante; i si salia mal, se desembarazaban de un rival poderoso i popular. Con estas miras le pospusieron á su fama militar, tomando el mando en gefe del ejército destinado á invadir la Inglaterra.

---

---

## CAPITULO II.

### RESUMEN DEL CAPITULO II.

SITUACION RESPECTIVA DE LA FRANCIA I DE LA INGLATERRA CUANDO NAPOLEON DEJÓ LA ITALIA. — NEGOCIACIONES COMENZADAS EN LILA. — SE CORTAN, I EL LORD MALMESBURY RECIBE LA ÓRDEN DE SALIR DEL TERRITORIO DE LA REPÚBLICA. — SE DECRETA UN EJÉRCITO BAJO EL NOMBRE DE EJÉRCITO DE INGLATERRA, I BONAPARTE TOMA SU MANDO. — VIENE Á PARÍS.—SU CARÁCTER.—MADAMA DE STAEL. — HONORES PÚBLICOS QUE SE TRIBUTARON Á NAPOLEON. — SE RENUNCIA AL PROYECTO DE INVASION, I EL DIRECTORIO MANIFIESTA QUE NO TENIA OTRO OBJETO QUE UNA ESPEDICION Á EGIPTO.—COMPARACION DEL EJÉRCITO DEL RHIN CON EL DE ITALIA. — MIRAS DE NAPOLEON CONDUCIENDO LA ESPEDICION. — LAS DEL DIRECTORIO. — INCERTIDUMBRE DE BONAPARTE. — EL ARMAMENTO DA Á LA VELA, I SALE DE TOLON EL 10 DE MAYO DE 1798. — TOMA DE MALTA EL 10 DE JUNIO. — NAPOLEON PROSIGUE SU NAVEGACION, EVITA LA ESCUADRA INGLESA I DES-EMBARCA DELANTE DE ALEJANDRÍA EL 29. — DESCRIPCION DE LOS HABITANTES DE EGIPTO. — LOS FELLAS I LOS BEDUINOS. — LOS COMTOS. — LOS MAMELUCOS. — NAPOLEON HACE UNA PROCLAMA CONTRA ESTOS ÚLTIMOS.—MARCHA CONTRA ELLOS.—MODO DE PELEAR DE LOS MAMELUCOS. — DESCONTENTO DE LAS TROPAS FRANCESAS I DE SUS OFICIALES. — LLEGADA

AL CAIRO. — BATALLA DE LAS PIRÁMIDES EL 11 DE JULIO. — DERROTA DE LOS MAMELUCOS. — EL CAIRO SE RINDE.

## CAPITULO II.

**H**ubiera podido creerse que la guerra habia llegado al término natural de su inevitable conclusion, asi como un incendio se apaga cuando ya no encuentra mas materias combustibles. Los navíos ingleses habian arrojado ó destruído los de sus enemigos en cuantas partes podian sostenerlos las olas. La mayor parte de las colonias que habian pertenecido á la Francia i á sus aliados, entre los cuales se contaban entonces la España i la Holanda, habian caído en poder de la Inglaterra, i la Francia no tenia ninguna probabilidad de recobrarlas. En el continente, no se veía, por el contrario, ninguna espada desenvainada contra esta última potencia; como si las dos grandes naciones rivales, con armas diferentes i en elementos opuestos, hubiesen al fin llegado al punto de abandonar una lucha en la cual era casi imposible llegar á un encuentro decisivo.

Se entablaron negociaciones en Lila, con la esperanza de poner término á la guerra, que entonces ya no tenia un objeto directo. Lord Malmesbury ofreció de parte de la Inglaterra restituir todas las conquistas que habia hecho sobre la Francia i sus aliados, bajo condicion de que la España cederia la isla de la trini-

dad; que la Holanda renunciaria al cabo de Buena Esperanza, á Cochín i Ceylan, i que se harian estipulaciones en favor del príncipe de Oranje i de sus adherentes en los Países-bajos. Los comisarios franceses declararon que sus instrucciones prevenian que la Inglaterra haria una cesion completa de sus conquistas sin recibir ninguna indemnizacion; é insistieron, como preliminares indispensables, para que el rey de Inglaterra renunciase á su designacion titular de rey de Francia; que se volviese la escuadra de Tolon, i que los ingleses abandonasen sus derechos á ciertas hipotecas sobre los Países-bajos, en cambio de cantidades prestadas al emperador. Lord Malmesbury desechó como era justo unas proposiciones que decidian la cuestion contra la Inglaterra antes de abrirse las negociaciones, i pidió que la Francia hiciese modificaciones al tratado que proponia. En este intervalo acaeció el 18 de fructidor, i dueño entonces el partido republicano de toda la autoridad, hizo romper precipitadamente las negociaciones, si asi pueden llamarse, i mandó con poquísima ceremonia que el embajador ingles saliese inmediatamente del territorio de la república. Repetíase entonces con mucho énfasis, que la Cartago inglesa no podia ya subsistir tan vecina de la Roma francesa; que la Inglaterra debia aun conquistarse otra vez como en tiempo de Guillermo el bastardo. La esperanza de una completa i última victoria sobre sus rivales i enemigos naturales (pues las dos naciones tienen una gran propension á estimarse mutuamente), fué para los franceses una perspectiva tan lisongera, que no hubo casi partido,

ni aun siquiera el realista , que no celebrase una lucha que se esperaba como decisiva, i esto en medio de todos los sentimientos de la acerba animosidad que habia existido en los siglos pasados.

A últimos de octubre de 1797, anunció el directorio que muy luego se reuniría un ejército en las costas del océano, que tomaría el nombre de ejército de Inglaterra, i lo mandaría el ciudadano general Bonaparte. Esta noticia se recibió en toda la Francia con aquella alegría que causa la anticipacion de un triunfo cierto. El escrito que se presentó al directorio, enumeraba todas las conquistas que habia hecho la Francia, i todos sus invencibles esfuerzos, prometiendo á la nacion el fruto de tantas victorias, i de tantos sacrificios, cuando se habria castigado á la Inglaterra de su pÉrfidia i de su tiranía marítima. »En LÓndres es donde se han preparado todas las desgracias de la Europa, i en LÓndres es donde deben acabarse.» En una junta solemne que tuvo el directorio para recibir el tratado de paz con el Austria, que de órden de Bonaparte le presentaron Berthier i Monge, este que habia sido uno de los comisarios nombrados para despojar á la Italia de sus cuadros i esculturas, i que seguramente esperaba hacer en Inglaterra una nueva vendimia de cosas raras i curiosas, aceptó en nombre del ejército i del general la tarea que imponian los gefes del estado. »El gobierno de Inglaterra i la republica francesa, dijo, no pueden á un tiempo existir; habeis nombrado el que debe perecer. Ya nuestras tropas victoriosas han desenvainado la espada, i Escipion está á su frente.»

Mientras que esta comedia (que así debe llamarse) se representaba en París, llegó el gefe de la empresa proyectada, i fué á apearse á la modesta habitacion que ocupaba antes de haber conquistado palacios. La municipalidad de París le hizo un bello cumplimiento cambiando el nombre de la calle Chantereine donde vivia, en el de *calle de la victoria*.

En una capital en donde se ve con placer cuanto procura alguna variedad á la monotonía de la vida ordinaria, necesariamente la llegada de un personage es una especie de fiesta; ¡pero un personage como Bonaparte! el conquistador, el sabio, el hombre de estado, el guerrero audaz que arrostraba todas las dificultades, el héroe invencible, el que habia conducido los estandartes de la república desde Génova hasta el centro de la Italia, en donde habian atemorizado al papa en Roma i al emperador en Viena, no era una maravilla ordinaria. Aumentaba todavia el prodigio su juventud, i aun mas la superioridad general que parecia tener sobre toda la tertulia que frecuentaba, apesar de que esta se componia de los hombres mas distinguidos de Francia; superioridad, que cubriendose con una especie de reserva, parecia decir: "Ya podeis mirarme pero no me comprenderis." Los modales de Napoleon, en aquella época de su vida, los ha descripto un observador de primer órden, el cual pretende que la admiracion que no se le podia negar era siempre mezclada de algun temor. Diferente de todos los otros hombres, nunca se manifestaba enojado ni contento, blando ni severo, como sucede comunmente entre los individuos que conocemos. Pa-

récia vivir únicamente para la ejecucion de sus planes, sin hacer caso de los demas, sino en cuanto podian figurar en ellos, sea para apoyarlos ó para oponerse; no estimaba á sus semejantes sino en cuanto podian ser útiles á sus miras, i gracias á su rápida perspicacia, que en él parecia un instinto, con una sola ojeada penetraba los sentimientos de aquellos que queria estudiar. No tenia Bonaparte el tono ordinario de la conversacion amable i listo de la sociedad; su espíritu probablemente era tan preocupado ó altivo que no le permitia abajarse á este medio de agradar; quizás tambien su rigidéz i reserva eran un efecto de cálculo para tener á los hombres á una cierta distancia respetuosa. Cuando conocia que le observaban de cerca, tenia el arte de borrar de su semblante toda expresion, ofreciendo de esta manera á las miradas de los curiosos los ojos fijos, i el semblante inmóvil de un busto de mármol.

Cuando hablaba con el deseo de agradar, contaba de un modo placentero las anécdotas de su vida; cuando no hablaba, la espresion de su cara tenía un no sé que de respetuoso; cuando se abandonaba enteramente á su comodidad, segun dice madama Stael, tenia algo de vulgar: su espresion mas natural manifestaba en él un convencimiento de su superioridad i un secreto menosprecio del mundo en que vivia, de los hombres que representaban un papel con él en el gran teatro de la vida, i aun de los objetos que parecia anelar. Su carácter i sus modales, opuestos á los de los franceses, eran los mas á propósito para captar la voluntad de estos, i para escitar un interés sostenido por el misterio.

rio que le acompañaba, i por el lustre de sus victorias. El poder supremo residia entonces ostensiblemente en el palacio de Luxemburgo; pero nadie ignoraba en París, que el apoyo de este poder estaba en una modesta casa de la nueva calle de la victoria.\*

Esta pintura quizás en algo será un poco exagerada con poco favor, habiendose hecho *recentibus odiis*.\*\* La desunion que hubo entre Bonaparte i madama Stael, de quien hemos tomado en gran parte nuestro retrato, comenzó en aquella época en que madama Stael, siendo muger dotada de un talento de primer orden, deseaba, como era natural, poder llamar la atencion del vencedor de los vencedores. Parece que se entendieron mal uno i otro, pues madama de Stael, que ciertamente debia saber á que atenerse, nos dice »que muy lejos de que el temor que Bonaparte la inspiraba hubiese disminuido con sus visitas frecuentes parecia aumentarse cada dia, i que todos los esfuerzos que hacia el general para agradar no pudieron triunfar de la aversion invencible que le causaba cuanto en él notaba.» El menosprecio irónico del general para toda especie de perfeccion, era como aquella espada fabulosa que helaba hiriendo. Bonaparte parece que nunca ha sospechado el secreto i misterioso terror que infundia al ingenioso autor de *Corina. Las Casas*\*\*\*

\* Para completar este retrato véanse *las consideraciones sobre la revolucion francesa*, por madama Stael, tomo II. pág. 190 — 195.

\*\* Con ódio aun reciente.

\*\*\* Memorial de Santa Helena.

nos dice que madama de Stael puso en práctica todos los recursos de su talento para llamar la atención del general; que le escribía en cuanto se ausentaba de París, i que le atormentaba estando presente. En realidad, sirviendonos de una frase francesa, se encontraban en una posición falsa el uno con respecto al otro. Podemos disimular á madama de Stael el que hubiese creído que era imposible resistir á su espíritu i talento, cuando se dignaba servirse de ellos para agradar; pero Bonaparte se inclinaba mas á desechar que á animar las seducciones de una persona, cuya ojeada era tan fija i la penetración tan fina, al paso que su sexo la permitía adelantar su observación curiosa mucho mas lejos de aquello á que un hombre se hubiera atrevido á hacerlo en la conversacion. Ciertamente ella deseaba leer en el fondo de su corazón, i le fijaba con ojos escudriñadores; una vez quiso poner á prueba su ingenio, preguntándole con un tono bastante seco en casa de Talleyrand en medio de una tertulia muy brillante, „cual en su opinion era la muger mas grande del tiempo presente i de los siglos pasados. — Señora, la que ha tenido mas hijos,” respondió Bonaparte con una sencillez aparente. Confundida con esta réplica, le advirtió que pasaba por no ser un gran admirador del bello sexo. „Yo quiero mucho á mi muger,” la respondió, sirviendose de estas réplicas cortas pero picantes, con las cuales cortaba una discusión con tanta prontitud como hubiera terminado un combate con una de sus maniobras características. Desde aquel momento hubo enemistad entre Bonaparte i madama de Stael; en varias ocasiones

llegó á tratarla con una dureza que tenia alguna apariencia de ódio personal , bien que se dirigia mas bien contra la muger política que contra la muger autora. Despues de su caída , madama de Stael suavizó su resentimiento contra él , i nos acordamos que durante la campaña de 1814, en una tertulia vaticinó que los muros de Troyes verian una segunda invasion i una derrota de los hunos, como en los dias de Atila , i que el emperador de los franceses seria el segundo Teodorico.

Mientras que el pueblo , i no menos los hombres distinguidos , ya con su entusiasmo , ya con su aprobacion festejaban á porfía al jóven vencedor , el directorio se vió precisado á tributarle esta especie de homenaje , que ya no le hubiera podido retardar sin zaherir la opinion general , i sin hacerse mas daño á sí mismo que al hombre á quien una voz unánime habia proclamado digno de ello. En efecto , el 10 de diciembre de 1797 , el directorio hizo una recepcion solemne á Bonaparte , con honores cuales hasta entonces no los habia la república concedido á ningun ciudadano. Estos honores debieron parecer poco convenientes á aquellos que todavía conservaban algun recuerdo de la libertad i de la igualdad que poco antes proclamaba con tanto énfasis el talisman de la prosperidad francesa. Se hizo esta ceremonia en el gran patio del palacio del Luxemburgo , en donde el directorio rodeado de todos los hombres distinguidos por sus destinos ó por su talento , recibió de manos de Bonaparte la ratificacion del tratado de Campo Formio. En el discurso que Napoleon pronunció en aquella ocasion , dijo al directorio que para establecer una cons-

titucion fundada en la razon , era necesario vencer diez i ocho siglos de preocupaciones. »La constitucion del año III , i vosotros , directores , habeis triunfado de estos obstáculos.» Este triunfo duró exactamente hasta el año VIII de la república , en que el mismo orador destruyó la constitucion , anonadó el poder de los que habian vencido las preocupaciones de diez i ocho siglos , i reinó en lugar de ellos. Los franceses , que habian desterrado la religion de su pecho i de su sistema de política interior , habian no obstante conservado algunas ceremonias accesorias del culto para las solemnidades públicas : habian dejado de ejercitar las prácticas de devocion , i negado espresamente la existencia de la Divinidad , pero con todo no podian pasar sin altares , himnos i ritos , mayormente en ocasiones cual la que referimos. Barras , presidente del directorio , condujo al general á un altar condecorado con el nombre de *altar de la patria* , en donde despues de varias ceremonias adecuadas á las circunstancias , saludaron á un pueblo muy numeroso edificado con el espectáculo que acababa de presenciar. Los dos consejos ó cuerpos representativos dieron un espléndido banquete en honor de Bonaparte. Lo que parece le lisonjeó mas aun que todas las distinciones con que se le honró , fué el habersele admitido en el número de los miembros del instituto en lugar de su amigo Carnot ( entonces fugitivo i creído muerto ) , mientras que el poeta Chenier cantaba sus loores , profetizando sus victorias futuras i la caída de la Inglaterra.

Entre tanto se hacian con el mayor ardor los preparativos para la invasion , que no

dejaban de hacer impresion á los ingleses, aunque fueron un estímulo en los hombres de todas las clases para borrar todas las discusiones políticas, para unirse con toda la energía del carácter nacional i repeler la guerra con que el enemigo comun les amenazaba. Esta determinacion se fortificaba con el recuerdo i las tradiciones de aquel valor ingles que en otros tiempos habia hecho tan repetidas i profundas heridas á la Francia, i solo la mas cruel necesidad hubiera sido capaz de vencer esta determinacion. Aquellos que en la cuestion de la paz ó de la guerra habian sostenido opiniones divergentes, fueron unánimes cuando se trató de una defensa nacional contra el enemigo comun; i aun los mismos que hasta entonces se habian empeñado en discusiones interminables, fueron los mas diligentes en unir sus esfuerzos á esta causa.

Bonaparte fué á reconocer todas las costas de la Mancha, parándose á cada posicion importante, i haciendo observaciones i cálculos que en una época posterior le impelieron á renovar el proyecto de un desembarco en Inglaterra, i fué de opinion que por el momento debia abandonarse la empresa. Los inmensos preparativos que se habian hecho i las violentas amenazas de invasion, no tuvieron otro resultado que el desembarco de unos mil i quinientos hombres mandados por el general Tate en Fishguard sobre las costas meridionales del país de Gales; como no tenian artillería, se condujeron mas bien como hombres que un naufragio arroja sobre una playa enemiga, que como agresores; pues sin la menor apariencia de quererse defender, se rindieron prisioneros

á lord Cawdor , que habia marchado contra ellos al frente de un cuerpo de milicia galesa que se habia reunido apresuradamente al primer alarma. Ciertamente esta medida solo podia considerarse como un ensayo , i como tal, fué un verdadero error.

Las demostraciones de invasion continuaron ostensiblemente , i de ambos lados todo parecia dispuesto para llegar á una sangrienta lucha entre las dos mas poderosas naciones de la Europa. Pero en tanto que la Francia i la Inglaterra tenian los ojos fijos en la escuadra i los ejércitos destinados á llevar la guerra al centro de esta última nacion , el directorio i el general frances no tenian la menor intencion de hacer uso de estos preparativos, sino como de un velo para encubrir su verdadero objeto , cual fué la famosa espedicion de Egipto.

Estando todavia en Italia Bonaparte habia escrito al directorio ( en 13 de setiembre de 1797 ), representándole de cuanta importancia seria para la república la toma de Malta, que decia , presentaba poquísima dificultad. Aseguraba que los malteses odiaban á los caballeros de la órden , casi estenuados de hambre , á quienes , para aumentar su miseria i hacerles su defensa mas difícil , les habia confiscado sus posesiones italianas. Añadia tambien que una vez dueño de Corfú i de Malta , seria natural conquistar el Egipto. Veinte i cinco mil hombres , i ocho ó diez navíos de línea bastaban para una espedicion , que en su dictámen debia salir de las costas de Italia.

Talleyrand , entonces ministro de negocios estrangeros ( en su respuesta de 23 de setiembre ),

comprendió todas las ventajas de este proyecto sobre el Egipto, que llegando á ser colonia francesa, se atraería todo el comercio de la India con la Europa, con preferencia al largo circuito que debe hacerse por el cabo de Buena Esperanza. Esta correspondencia prueba, que aun antes que Bonaparte hubiese salido de Italia, habia concebido ya la idea de la expedicion de Egipto. Esta idea tenia algo de grandioso, que debia lisongear á una imaginacion como la suya. Siendo gefe del ejército de Egipto, ya no reconoceria ningun mando superior al suyo; podria, á su placer, estender sus conquistas, i acaso fundar un imperio en una region considerada durante largo tiempo como la cuna de las ciencias, célebre en las historias sagrada i profana como el teatro de las mas antiguas revoluciones del mundo, i que, en lo lejano i remoto de las edades, producía una impresion misteriosa en el pensamiento de los hombres. Los primeros ensayos de la infancia de las artes, debian encontrarse entre las ruinas colosales del Egipto i sus antiguos monumentos que todavía respetan el tiempo i las edades. Todas estas consideraciones debian llamar la atencion de Bonaparte, ambicioso sobre todo de aquella especie de gloria que recompensa al protector ilustrado de las ciencias, de la filosofía i de las bellas artes. Tenia á su lado un consejero que entraba gustoso en sus miras. Monge, artista i sabio, era el confidente de Bonaparte en esta ocasion, i debia indudablemente animarle para una expedicion que prometia tan ricos tesoros de antigüedades, entre unas ruinas hasta entonces debilmente examinadas.

Sin embargo, aunque el directorio hubiese recibido bien este proyecto, parece que Bonaparte deseaba, antes de emprenderlo, saber cual seria el resultado de la revolucion del 18 de fructidor, dudando, con mucha razon, que los vencedores en aquella lucha pudiesen sacar bastante partido de la victoria conseguida sobre la mayoría de la asamblea legislativa, para consolidar su propia autoridad i establecerla sobre fundamentos sólidos. Sabía que el directorio no tenia la opinion del pueblo; que el partido que se inclinaba á un gobierno monárquico le miraba con horror; que el ejército le despreciaba, aunque le obedecia i le sostenia contra el partido realista; que los republicanos exaltados, no habian olvidado la parte que los directores habian tomado en la caída de Robespierre i en las condenas sucesivas al descubrimiento de la conspiracion de Babœuf; no eran pues en nada favorables á su gobierno. Despreciado del ejército, aborrecido de los realistas i de los republicanos, el gobierno directorial solo parecia sostenerse por que las facciones rivales no tenian la osadía de atacarle; temiendo cada una de ellas que, en el debate que debia suscitarse despues de la lucha, su enemiga quedase victoriosa.

La crisis de los negocios públicos ofrecia una ocasion favorable á un hombre como Bonaparte cuyos triunfos casi increíbles sin haber experimentado un solo revés que mereciese el nombre de tal, atraían naturalmente las miradas de la multitud, i aun de toda la nacion, que veía en él al hombre destinado á representar el papel mas interesante en los nuevos cambiamen-

tos que parecia preparar rápidamente la posicion incierta del gobierno.

El pueblo, que naturalmente es parcial para un vencedor, siempre se reunia en torno de Bonaparte victoreandole en todas partes; sus soldados, en sus cantares guerreros, hablaban de echar afuera á los *abogados* para colocar á la cabeza del gobierno á su general victorioso. Los franceses olvidando ya las costumbres recientes que habian contraído al principio de la revolucion, de hablar de su nacion como de un solo cuerpo, ya se interesaban por Napoleon como individuo, i el aprecio esclusivo que para él concibieron, echando cada dia mas profundas raíces en el espíritu público, fué despues una de las basas sobre las cuales fundó su trono.

Napoleon tan prudente como ambicioso, vió que apesar de tan lisongeras apariencias, no habia llegado aun el momento de apoderarse del gobierno sin riesgo: el ejército de Italia estaba enteramente á su devocion, pero existia otro ejército rival, no menos poderoso, cual era el del Rhin, que no habia tenido la menor parte en sus triunfos, el cual no reconocia otro héroe ni general que á Moreau.

Madama de Stael nos describe á los soldados de estos dos ejércitos como que en nada se parecian sino en el valor. El ejército del Rhin despues de haberse batido tenazmente i con victoria, pero sin otra ventaja, conservaba la rígida sencillez de los primeros tiempos de la república, al paso que el ejército de Italia, habiendo ganado tantas riquezas como laureles, manifestaba en su gasto i en su lujo, que no habia descuidado sus intereses bajo las banderas triunfantes de la nacion.

No era probable, que mientras existiese un ejército como el del Rhin, émulo i rival de la gloria del de Bonaparte, pudiese este conseguir ponerse á la cabeza de los negocios; además, sus mismas tropas, con las cuales podia contar estaban muy lejanas; la fortuna no le ofrecia aun el pretesto necesario para pasar el Rubicon i hacer marchar veinte mil hombres sobre Leon. Moreau, Jourdan i Kleber gozaban de una gran reputacion, casi igual á la suya, i los soldados que habian militado bajo sus órdenes se interesaban en colocarlos en la misma clase que el vencedor de la Italia. Tampoco ignoraba Bonaparte que por muy grande que fuese su popularidad, no era universal; la clase media le guardaba rencor desde la refriego de las secciones de París, i un crecido número de republicanos le echaba en cara que habia vendido Venecia al Austria; en una palabra, todavía no era bastante bien quisto en la masa por algunos émulos incómodos, para arriesgarse á tomar el vuelo audaz que debia llevarlo hasta la cumbre, aunque hubo varios consejeros, que hubieran querido persuadirle que podia aventurar esta carrera peligrosa; á estos les respondia: »Todavía la manzana no está madura;» lo que significa que no le faltaba el deseo, pero que la prudencia le dictaba que debia resistir aun á la tentacion.

Abandonando el papel de general del ejército de Inglaterra, i suspendiendo para mas tarde la conquista de aquella isla enemiga; sofocando al mismo tiempo sus deseos ocultos i las instancias de los que le escitaban á hacerse dueño de un poder que veían escaparse de las ma-

nos á que estaba confiado , Napoleon volvió sus miras ácia el oriente ; aquella región lejana , en donde nace el sol , le pareció un teatro digno de su talento , de sus glorias militares i de su ambicion.

Deseoso de otra parte el directorio de libertarse de un rival tan peligroso , aceleró la expedicion de Egipto , cuyos preparativos fueron los mas formidables que jamas hubiese hecho la Europa moderna para ir á invadir i someter países lejanos.

Pronto cundió el rumor , fuera de Francia , de que se habia suspendido la invasion de Inglaterra hasta que el vencedor de la Italia despues de haber realizado un gran proyecto nacional con el éxito de una expedicion secreta , para la cual se desplegaran medios colosales , pudiese ocuparse despacio de la conquista de la Gran Bretaña.

Pero Bonaparte no limitaba sus miras áun plan de conquista militar ; pretendia juntar la suave influencia de los estudios literarios i científicos , como si hubiese querido , como cierto sugeto decia , que Minerva marchase al frente de la expedicion , con su lanza amenazadora en la una mano , é introduciendo con la otra las ciencias i las musas. Las obras maestras , que sus ejércitos victoriosos habian trasladado á París , daban al general del ejército de Italia títulos para justificar las distinciones que hubiesen podido tributarle los literatos franceses ; i ademas era un hábil matemático. Pareció ocuparse entonces de las ciencias con el mayor anelo ; se le veía vestirse el traje del instituto siempre que sus deberes no exigian el uni-

forme militar; i esta afectacion de mezclar el fomento de las ciencias i de las letras con sus planes de guerra, hizo asociar á la expedicion proyectada un nuevo ramo, enteramente original en la organizacion de un ejército.

El público vió con admiracion que mas de cien individuos, que cultivaban las letras i las artes, ó sabios, sirviendonos de la frase francesa, fueron designados para seguir aquella misteriosa expedicion, cuyo objeto era un secreto. Cada cual se preguntaba cual era el país del mundo, en donde queria la Francia establecer una colonia, pues que, segun las apariencias, se presentaba para subyugarlo con las armas, i enriquecerlo con los tesoros de sus ciencias i de su literatura. Estos raros auxiliadores de la expedicion, los primeros de este género que hubiesen acompañado un ejército conquistador, se surtieron abundantemente de libros é instrumentos de matemáticas, de física i de astronomía.

Con todo, no contando Bonaparte con la sola superioridad de las ciencias para asegurar la conquista de Egipto, se habia provisto de medios mas poderosos. Veinte i cinco mil hombres los mas de ellos soldados veteranos escogidos en su ejército de Italia, tenian por generales bajo las órdenes del mismo Bonaparte, hombres selectos, como Kleber, Desaix, Berthier, Regnier, Murat, Lannes, Andreossy, Menou, Belliard, i otros bien conocidos en las guerras de la revolucion. Cuatrocientos buques se reunieron para el transporte de las tropas; trece navíos de línea, i cuatro fragatas, mandados por el almirante Brueys, oficial hábil i

valiente, escoltaban esta espedicion, la mas bella i mas formidable, de cuantas habian dado á la vela para una empresa tan audaz.

Ya hemos indicado los motivos secretos de este armamento. El directorio queria á cualquier precio alejar á Bonaparte, que podia ser un competidor peligroso en el estado vacilante del gobierno frances; Napoleon aceptó sin vacilar un mando que le abría un teatro de conquista digno de su ambicion; su autoridad absoluta sobre un ejército tan valiente parecia prometerle la soberanía no solo del Egipto, sino tambien de la Siria, de la Turquía, i acaso aun de Constantinopla, aquella reina del oriente; él mismo posteriormente ha dado á entender de una manera nada equívoca, que á no ser ciertas circunstancias imprevistas, hubiera consagrado todos los recursos de su genio para el establecimiento de una dinastía oriental, i hubiese abandonado la Francia á su propio destino.

Es muy cierto que los franceses lejos de temer la intervencion de las fuerzas inglesas, que probablemente iban á emplearse contra ellos, vieron, por el contrario, un motivo de mas para emprender la conquista del Egipto en la idea de que esta era un primer paso para destruir el poder de los ingleses en la Italia; i Napoleon consideró hasta el fin que la conquista del Egipto era una prenda segura de la del Asia. Su ojeada rápida, semejante á la del águila, abrazaba á un tiempo una perspectiva vasta i lejana, contando en sus cálculos por de poca entidad los obstáculos, que disminuían la distancia, i creía que algunas semanas de marchas militares bastarían para renovar las conquistas de Alejandro el Gran-

de: ya habia medido los grados por los cuales debia llegar á la monarquía oriental, i sobre este objetó nos ha dejado una idea muy singular. »Si San Juan de Acre se hubiese rendido á las armas francesas, dice, se hubiera realizado una gran revolucion en el Oriente; el general en gefe habria fundado alli un imperio, i los destinos de la Francia hubieran sufrido mutaciones de la mayor importancia.»

En esta declaracion podemos reconocer uno de los rasgos distintivos del carácter de Bonaparte, que nunca queria admitir otras dificultades i peligros que aquellos cuyo acontecimiento no permitia dudar de su existencia. Las pocas fuerzas que los ingleses reunieron delante de Acre, bastaron para anonadar todos sus planes de conquista, i ; cuántos otros medios de destruccion estaban en manos de la Providencia para producir el mismo resultado! La peste, el desierto, la rebelion entre sus soldados, el valor i la audacia que algunas circunstancias favorables hubiesen inspiado á las tribus que iban á oponerse á su marcha, todos estos azares, i aun otros muchos hubieran debido convencerle que el éxito de esta empresa no habia dependido solamente de la casualidad que le habia forzado á renunciar á ella; pero que si tal hubiese sido la voluntad de Dios, las arenas de la Siria le hubieran sido tan funestas como los hielos de la Rusia, i el alfange de los turcos como las lanzas de los cosacos. No es dificil describir con palabras el camino que deberia seguir un ejército para pasar de Egipto á la India, i todavia menos medirlo en el mapa-mundi, pero no es lo mismo ponerlo en ejecucion. Las tro-

pas francesas debian esperarse encontrar á cada paso una oposicion armada, aun cuando no fuese otra que la que le fomentaria la antipatía religiosa, i cuando Bonaparte hubiese llegado á las fronteras de la India, con un ejército tan desmembrado, hubiera chocado de frente con todo el ejército ingles, mandado por generales acostumbrados como él á guerrear sobre una escala vasta, i que ya habian conseguido victorias no menos decisivas que las suyas.

En una palabra, la espedicion de Egipto, si se considera independientemente de las miras secretas del directorio i de su general, no podia prometer resultados bastante satisfactorios para compensar los riesgos á que esponia á la nacion francesa, privándola de la flor de su ejército.

Ya se iba acercando el momento de la marcha. La escuadra que bloqueaba el puerto, mandada por Nelson, se vió en la precision de hacerse al largo, i dirigirse ácia la Cerdeña impelida por un furioso viento, de suerte que esta casualidad apartó el primer obstáculo que podia embarazar la espedicion. Los navíos franceses dieron á la vela de los puertos de Génova, Civita-Vecchia i Bastia, i se juntaron con la escuadra que ya estaba pronta en Tolon.

Se ha dicho, aunque sin citar ninguna autoridad digna de fé, que en el mismo momento de embarcarse Bonaparte, pareció dispuesto á dejar el mando de una espedicion tan incierta i arriesgada, aprovechándose, para quedarse en Europa, del pretesto de una desavenencia reciente entre la Turquía i la Francia.

Bernadote, embajador de la república en la corte de Viena, habia hecho poner impru-

dentamente los colores nacionales á la puerta de su casa, i el pueblo se habia reunido tumultuosamente i le habia insultado. El directorio, en el primer momento de su alarma, temiendo que este incidente acarrase de nuevo la guerra, resolvió por de pronto suspender la marcha de Bonaparte, i enviarle á Rastadt, en donde se celebraba todavia el congreso, dándole plenos poderes para transigir la cuestion. Bonaparte aceptó esta mision, i al paso que afectaba quejarse de los retardos que sufría una expedicion de la mayor importancia, que jamas hubiese meditado, escribió al secretario conde de Cobentzel, entonces ministro de negocios estrangeros en Viena, estimulándole á que fuese al congreso de Rastadt, i dejándole entrever que algunas mutaciones políticas harian desaparecer las dificultades que ofrecia la ejecucion del tratado de Campo Formio. El gobierno probablemente tuvo algun conocimiento de esta carta; figurándose que Bonaparte solo aceptaba esta mision para interesar al conde de Cobentzel en algun cambio de gobierno en Francia i obtener la aprobacion i el concurso del Austria, parece que el directorio resolvió inmediatamente obligar á Bonaparte á emprender su viage para Egipto sin el menor retardo. Barras, encargado de comunicar á Bonaparte este nuevo cambio de destino, tuvo una entrevista particular con él en su casa: el director tenia el semblante taciturno, i contra su costumbre habló muy poco á madama Bonaparte. Cuando se retiró, este se encerró un rato en su gabinete, i muy luego dió sus órdenes de marcha para Tolon.

Tenemos estos pormenores de Miot, \* pero no cita ninguna autoridad que acredite esta parte secreta de la historia de Napoleon. Sin embargo, no se puede dudar que se dió á Bonaparte el mando del ejército de Egipto como una especie de ostracismo ó destierro honorífico.

Bonaparte en el momento de marchar hizo una arenga original, espresion de una energía i un talento extraordinario, prometia formar marineros de los soldados que se habian batido en los llanos i las montañas; i les cumplió su palabra durante una gran parte de la expedicion, como lo atestiguó Aboukir. Recordaba á sus compañeros que los romanos combatieron con los cartaginenses sobre la mar con tanto valor como en tierra; queria conducirles, en nombre de la diosa de la libertad, á regiones i mares mas lejanos, i concluía prometiendo siete *acres* de tierra á cada soldado. No se informaban las tropas de si este repartimiento debia hacerse en las orillas del Nilo, del Bósforo ó del Ganges, i mucho trabajo hubiera tenido para decirselo su mismo general.

El dia 10 de mayo de 1798, este soberbio armamento dió á la vela iluminado con la magnificencia del sol naciente, uno de aquellos soles que despues se llamaron proverbialmente soles de Napoleon. La línea de los navíos de guerra ocupaba en el mar un espacio de una legua de largo, i el semicírculo que formaba el comboy tenia, por lo menos, seis leguas de

---

\* *Memorias para servir á la historia de las expediciones de Egipto i Siria.* Introduccion, pág. XX.

estension. El 8 de junio se les juntó en las aguas del Mediterraneo una escuadrilla de transporte considerable, que llevaba la division del general Desaix.

El 10 de junio se presentó la flota delante de Malta, en otros tiempos la ciudadela de la cristiandad, defendida entonces por aquellos caballeros intrépidos, que, guerreros i sacerdotes á un mismo tiempo, combatian con los infieles con el entusiasmo de la religion i de la caballería; pero los que ahora sostenian aun la órden, divididos entre sí, sin energía, i abandonados á sus desórdenes voluptuosos, consumian las rentas destinadas á las espediciones contra los turcos, no ya en los trabajos de la guerra, sino en cruzeros de deleite i diversion para ir á celebrar fiestas i bailes en los puertos del mar de Italia. Bonaparte trató á aquellos caballeros degenerados con un desprecio que ciertamente merecian, pero poco conforme con la posicion inespugnable de su isla, i la gloriosa defensa que antiguamente habia opuesto á los infieles. Habiéndose facilitado un partido entre los caballeros franceses, hizo desembarcar algunas tropas, i se apoderó de aquellas fortalezas casi inespugnables con tanta facilidad, que Cafareli dijo á Napoleon, cuando iban pasando sin obstáculo entre las obras mas formidables: »Ha sido una gran felicidad que haya habido alguien en la ciudad para abrirnos las puertas, pues con mas dificultad hubieramos entrado si la plaza estuviese enteramente vacía.»

Se puso guarnicion en la isla de Malta, que Bonaparte destinó para servir de apostadero i escala entre la Francia i el Egipto, i el 19 la

armada continuó su navegacion. Habiendo llegado cerca de las costas de Candia, mientras que los sabios admiraban las rocas que sirvieron de cuna á Júpiter i disertaban sobre los vestigios del famoso laberinto, Bonaparte tuvo noticia de la vecindad de un enemigo en nada parecido á los caballeros de Malta, cual era la escuadra inglesa.

Nelson, siempre tan invencible en su elemento como Bonaparte lo habia sido hasta entonces en tierra, iba en busca de su ilustre contemporáneo. Diez navíos de línea acababan de reforzar su numerosa escuadra. Ardía en deseos de medirse con Napoleon, i el último de sus marineros no los tenia menores que su almirante. Los ingleses habian sabido que la escuadra francesa habia tocado en Malta, i Nelson se disponia á ir en busca suya, cuando supo que habia ya dado á la vela; i juzgando que la expedicion se dirigia á Egipto, tomó su rumbo para este país. Nelson que casualmente siguió un rumbo mas directo que el almirante Brueys, llegó delante de Alejandría el 28 de junio sin haber avistado á los franceses, que se dirigian sin embargo á aquel puerto; el almirante ingles navegó de nuevo ácia Rodas i Siracusa, i por una casualidad singular, las dos escuadras enemigas atravesaron aquella mar estrecha sin encontrarse, i sin poder la una ni la otra saber nada de cierto sobre sus movimientos respectivos. Una de las causas de este extraño acontecimiento, fué que no teniendo Nelson fragatas, no podia enviar á la descubierta: ademas una niebla muy densa precisó á los navíos de la escuadra francesa á no desviarse los unos de

los otros, navegando en el menor espacio posible i esto les sirvió para evitar el encuentro con los enemigos. El 26 segun dice Denon, se avistó la flota inglesa al occidente, pero la niebla impidió á esta el ver á su enemiga. Por último despues de haber corrido vanamente el azar de este encuentro, Bonaparte se creyó ya libre del mayor riesgo cuando el 29 de junio la escuadra francesa llegó frente de Alejandría i descubrió la ciudad de los Ptolomeos i de Cleopatra, con sus dos puertos, su faro i los gigantescos monumentos de su antigua grandeza. En este momento crítico, i mientras que Bonaparte contemplaba la conquista que se habia prometido, señalaron una vela estrangera que se creyó ser una fragata inglesa precursora de toda la escuadra. „Fortuna! Esclamó Napoleon, ¿quieres abandonarme? Solo te pido seis horas.” La diosa inconstante todavia le era fiel, i continuó siendolo durante muchos años. La vela que se habia avistado era de una nacion amiga.

El ejército frances desembarcó en un lugar llamado Marabout á una legua i media de Alejandría, no sin perder algunas embarcaciones i hombres en los arrecifes; pero las tropas alegres de salir de los buques en donde habian permanecido tanto tiempo encerradas, no se pararon en los riesgos del desembarco. Apenas cinco ó seis mil hombres pisaron la playa, cuando Bonaparte marchó ácia Alejandría; irritados los turcos de una invasion de parte de una nacion con la cual estaban en paz, cerraron las puertas de la ciudad, i se preparon para defenderse; pero sus murallas estaban en ruína, con muchísimas brechas, i sin otras armas que mos-

quetas i piedras. Los vencedores de Italia se abrieron paso para vencer estos débiles obstáculos, pero no impunemente, pues murieron unos doscientos. La guarnicion fué pasada á cuchillo, i la ciudad saqueada durante tres horas, crueldad que se ha juzgado inútil, i fria, cometida únicamente para infundir terror i que estendiese á lo lejos la gloria del general victorioso; tal era el objeto de Napoleon para dar la mas alta idea de su poder á aquellas tribus distintas en usos i costumbres, que habitan el Egipto como su patria comun.

Los habitantes de Egipto se componen, 1.º de arabes divididos en fellahs i beduinos: esta clase es la mas numerosa, i la menos estimada de la poblacion. Les beduinos han conservado las costumbres de la Arabia propiamente llamada asi; viven errantes en los desiertos, i sacan la subsistencia de sus ganados. Los fellahs cultivan la tierra i son los labradores de aquella region.

2.º La clase superior á los arabes, en cuanto á la consideracion, es la de los coftos, que se suponen descendientes de los antiguos habitantes de Egipto. Profesan la religion cristiana, son tímidos, i por consiguiente poco guerreros; pero dóciles i astutos. Estan empleados como colectores de los impuestos i ejercen casi todos los oficios civiles. Ellos hacen los tratos de comercio, i casi todos los negocios del país.

3.º La 3.ª clase, ó mas bien la 1.ª es la de los formidables mamelucos que tienen á los coftos i á los arabes en la mayor sugesion. Ellos forman, ó por mejor decir *formaban* un cuerpo de soldados de profesion, sin otro oficio que

la guerra ; en esto se parecen á los genízaros , á los strelitz , á las coortes pretorianas , ó á cualquier otro cuerpo militar , que formando un ejército permanente bajo un gobierno despótico , alternativamente es el apoyo ó el terror del soberano , que solo es gefe en el nombre. Uno de los caractéres particulares de la organizacion de los mamelucos , era en aquella época , que su cuerpo solo se reclutaba por una adopcion de esclavos extranjeros , principalmente georgianos i circasianos. Los beyes ó gefes de los mamelucos , que en número de veinte i cuatro ocupaban las veinte i cuatro divisiones del Egipto , compraban muchachos jóvenes , elegidos entre los mas hermosos i mas robustos , i los educaban con esmero , ejercitándoles en las armas. Cuando eran recibidos mamelucos , entraban en las tropas del bey , haciéndose dignos de ser sucesores suyos despues de su muerte ; pues los gefes en nada estimaban los vínculos de la sangre , i fundando toda su autoridad en principios enteramente militares , la trasferian á aquel que entre la tropa era reconocido como el mejor soldado i el mas valiente. Siempre peleaban á caballo , i segun su sistema de guerrear , considerados individualmente , podian mirarse como la mejor caballería del mundo. Completamente armados , i con una confianza sin límites en su valor , eran intrépidos , diestros i formidables en el campo de batalla , pero todas sus virtudes consistian en su valentia militar : sus vicios eran una crueldad bárbara , una continua opresion , la licencia i los desórdenes mas groseros ; tales eran en aquella época los dueños del Egipto.

El derecho de soberanía no residia sin embargo en el título de los beyes. La sublime Puerta mandaba un bajá ó lugar teniente para representar el gran Señor: recibia los tributos en granos i dinero que pasaban á Constantino-  
pola de aquella rica provincia, i ademas se dedicaba á sonsacar cuanto dinero podia, sin riesgo de los egipcios, para llenar su propio bolsillo. El bajá mantenía su autoridad sostenido de las tropas turcas, ó escitando los zelos de los beyes unos contra otros. Asi pues, aquel pais fértil gemia bajo el yugo opresivo de veinte i cuatro pretores, que, ya estuviesen acordes entre ellos, ya se reuniesen con el bajá, ó declarasen la guerra al representante del sultan, siempre eran los tiranos i el azote de los infelices arabes i coftos: aquellos orgullosos esclavos consideraban el derecho de oprimir á sus víctimas como el mas noble de todos sus privilegios, i el que menos podia disputarseles.

Desde el instante en que Bonaparte concibió la idea de invadir el Egipto, debió resolver en su mente la destruccion de los mame-  
lucos, i asi lo anunció en cuanto se apoderó de Alejandría. Hizo una ploclama en la cual hablaba de su profundo respeto á Dios i al Alcoran, su amistad á la sublime Puerta, cuyo aliado mas fiel aseguraba que era la Francia, i su determinacion de hacer guerra á los mame-  
lucos. Dió orden para que en las mezquitas se hiciesen los rezos ordinarios con algunas modificaciones, i que los verdaderos musulmanes esclamasen: „; Gloria al Sultán i al ejército frances su aliado! ; maldicion á los mame-  
lucos! ; prosperidad al Egipto!”

El 5 de julio salió el ejército francés de Alejandría en busca de los mamelucos; las tropas debían remontar el curso del Nilo, i una flotilla de lanchas cañoneras protegía el flanco derecho de la infantería, mientras que esta, á una gran distancia del río, atravesaba un desierto de arenales áridos i ardientes, sin una sola gota de agua para apagar la sed que les devoraba. El ejército de Italia, acostumbrado á la abundancia de aquel delicioso país, estaba atónito al aspecto de esta escena de desolacion.

Para aumentar sus dificultades, el enemigo empezó á asomarse al derredor suyo. Los mamelucos i los arabes escondidos detras de los montecillos de arena, interrumpían su marcha, i desgraciado el soldado que se apartaba solo cincuenta toesas de sus filas; aquellos osados ginetes inmediatamente los sorprendían, los mataban i desaparecían antes que una bala de fusil pudiese alcanzarlos; una escaramuza un poco seria que se empeñó en un lugar llamado Chebrheis, en la cual los franceses les hicieron conocer su superioridad, reprimió al cabo la audacia de aquella guerra de partidas.

Tambien hubo un pequeño combate entre la flotilla francesa i algunos buques armados de los mamelucos; por de pronto la victoria parecia favorecer á estos últimos, pero se decidió por los franceses, que no cogieron sin embargo sino una sola galeota.

El ejército se veía precisado á machar tomando grandes precauciones. Toda la llanura se habia cubierto de mamelucos montados en excelentes caballos árabes, armados con pistolas, carabinas i mosquetes, los mas de ellos de las

mejores fábricas inglesas; cubiertas las cabezas con soberbios turbantes, cuyos plumages ondeaban en el aire; adornados con ricos vestidos i armas que centelleaban con los rayos del sol. Mirando con el mayor desprecio al ejército frances, compuesto casi todo de infantería, aquella brillante caballería de bárbaros espiaba todas las ocasiones para atacarlos, de suerte que ni un solo rezagado podia escaparse del cortante filo de sus alfanjes; sus acometimientos eran rápidos como el viento, i como los frenos de las bridas de sus caballos les permitian detenerlos repentinamente, ó hacerles volver atrás sin dejar el galope, sus retiradas no eran menos veloces. Ann los mas veteranos del ejército de Italia por de pronto se aturdieron con este nuevo modo de pelear, i perdieron varios hombres; sobre todo cuando el cansancio les precisaba á separarse de sus filas, pues entonces nada podia salvarles; pero muy luego se familiarizaron con los ataques de los mamelucos, cuando descubrieron que cada ginete llevaba consigo todo su caudal, que en algunos de ellos ascendian á sumas considerables en oro.

Durante estas alarmas, se sostenia la jovialidad de los franceses apesar del cansancio i de los peligros de la marcha. Los borricos, que son los únicos animales de carga que se encuentran fácilmente en Egipto, servian de caballerías á los sabios que seguian la expedicion, i llevaban sus instrumentos científicos. El general habia mandado que se vigilase mucho para su seguridad; pero como los soldados no miraban con mucha importancia á aquellos ciudadanos, reían á carcajadas en todas las filas, cuando pre-

parándose á recibir á los mamelucos , los generales de division gritaban con el laconismo militar : » Colóquense los borricos i los sábios en medio del cuadro. » Los soldados tambien se divertian llamando semi-sábios á los borricos; pero en algunos momentos apretados , maldecian á aquellos infelices animales , i las ciencias tambien participaban de las blasfemias de los soldados , que se imaginaban que el único objeto de la expedicion era para satisfacer su pasion, i hacer indagaciones que para los militares eran de poquísimo interés.

Creemos que podria dudarse que en semejantes circunstancias , aun los sábios mismos estuviesen muy satisfechos , cuando al cabo de siete dias de una marcha penosa , i habiendo llegado á seis leguas del Cairo , comenzaron á descubrir las famosas pirámides , pero supieron al mismo tiempo que Murad Bey estaba á la cabeza de los mamelucos con veinte i dos hermanos suyos , i que habia formado un campo atrincherado en un lugar llamado Embabeh, á fin de cubrir el Cairo i dar batalla á los franceses. Como estos continuaban avanzando , el 11 de julio descubrieron al enemigo que les estaba esperando. La mayor fuerza que los mamelucos desplegaron fué una soberbia línea de caballería mandada por Murad i los demas beyes ; su derecha se apoyaba sobre un campo mal atrincherado , en el cual habian colocado veinte mil hombres de infanteria , i cuarenta piezas de artillería ; pero esta infanteria no era mas que un populacho indisciplinado !, i los cañones faltos de cureñas , estaban montados sobre unos maderos informes : pocos obstáculos ofrecian las for-

tificaciones del campo, apenas bosquejadas. Bonaparte tomó sus disposiciones; estendió su línea ácia la derecha, de modo que estuviese fuera de tiro de los cañones, i no tener que sostener sino el choque de la caballería.

Murad Bey notó este movimiento, i previendo cuales serian sus consecuencias, se dispuso para atacar con su brillante caballería, diciendo que partiría los franceses en dos como calabazas. Bonaparte hizo formar su infantería en cuadro para recibir el ataque de los mamelucos i dijo á sus soldados: »Cuarenta siglos os estan mirando desde la cima de estas pirámides.» Los mamelucos cerraron con los franceses con una celeridad incomprendible, dando gritos furiosos; pusieron en desorden á uno de los primeros cuadros de infantería, que hubiera sido acuchillado en un instante, si toda la masa de este ejército valiente no hubiese estado inmediatamente detras de su vanguardia. Los franceses tuvieron un momento para restablecer el orden, i se aprovecharon de él: la batalla pareció entonces, bajo algunos aspectos, á la que veinte años despues se dió en Waterloo; la caballería enemiga atacaba con furor los cuadros de infantería, procurando romperla, con esfuerzos increíbles de valor, al paso que las terribles descargas de fusilería i de metralla cruzando sus fuegos respondian á su audacia, jamas se habia visto encarnizamiento igual al que manifestaron los mamelucos. No pudiendo penetrar con sus caballos en los cuadros franceses, hubo algunos de ellos que volvieron de pronto los caballos, reculando contra las filas enemigas, con esperanzas de romperlas á cozes; pero

viéndose siempre rechazados por aquellas falanges inmóviles i de mas á mas furiosos, les arrojaron sus pistolas, puñales i carabinas.

Los mamelucos despues de una gran mortandad fueron enteramente batidos, i como no podian reunirse con órden, fué su retirada una verdadera derrota. Por decontado los mas de ellos quisieron volver á su campamento, por aquella especie de instinto, decia Napoleon, que inclina á los fugitivos á retirarse en la misma direccion que habian seguido avanzando: de esta suerte se colocaron entre el Nilo i el ejército frances; el fuego sostenido i terrible de éste les precisó á buscar un refugio en las aguas del rio, creyendo poder pasar á nado á la márgen opuesta; esfuerzo vano de desesperacion que á muy pocos salió bien. En el mismo momento su infantería abandonó el campo sin ninguna resistencia, i precipitandose en los barcos intentó atravesar el Nilo que á los mas de ellos les sirvió de sepultura. Los soldados franceses, aun mucho tiempo despues de esta batalla, iban á las orillas del Nilo buscando cadáveres para recoger las riquezas que traían encima. Murad Bey i una parte de sus mamelucos mas esforzados escaparon de la matanza por un movimiento combinado, i se retiraron por Gizeh ácia el alto Egipto.

Asi fué destruida, en gran parte, la caballería mas bella de todo el mundo, considerando á cada ginete individualmente. »Si yo hubiese podido agregar la caballería de los mamelucos á la infantería francesa, dice Bonaparte, me habria considerado como dueño del universo.» La destruccion de un cuerpo que hasta enton-

ces se habia creído invencible, atemorizó no solo al Egipto, sino al Africa, al Asia i todos los países donde reinaba la religion mahometana; i á causa del fuego sostenido que habia decidido la victoria, se dió á Bonaparte el dictado oriental de sultan kebir ó rey del fuego.

Despues de este combate que Bonaparte denominó batalla de las pirámides para darle mas importancia á los ojos de los parisienses, el Cairo se entregó sin resistencia. Los restos dispersos de los mamelucos que habian atravesado el Nilo, i se habian reunido bajo las órdenes de Ibrahim Bey, se vieron forzados á retirarse á Siria. Una partida de trescientos hombres de caballería osó atacarlos en Salahieh, pero fué rechazada por Ibrahim i su tropa, que mató varios de ellos, i persiguió su retirada sin que nadie le inquietase. El bajo Egipto quedó en poder de los vencedores, i hasla aqui la expedicion de Bonaparte habia salido perfectamente bien; pero nunca permitió el cielo, que aun el mas afortunado de los hombres evitase reveses, i Napoleon iba á experimentar uno muy terrible.

---

## CAPITULO III.

## RESUMEN DEL CAPITULO III.

ESCUADRA FRANCESA. — COMBATE DE ABOUKIR EL 15 DE AGOSTO DE 1798. — NÚMERO I POSICION DE LOS NAVÍOS ENEMIGOS I DE LOS INGLESES. — DETALLES DE LA ACCION. — BRUEYS ALMIRANTE FRANCÉS PIERDE LA VIDA, SU NAVÍO EL *ORIENTE* SE INCENDIA. — LA VICTORIA DE NELSON ES COMPLETA. — DOS NAVÍOS DE GUERRA I DOS FRAGATAS SE ESCAPAN EL 16 POR LA MAÑANA. — EFECTOS DE ESTE DESASTRE EN EL EJÉRCITO FRANCÉS. — MEDIOS POR LOS CUALES BONAPARTE SE HABIA PROPUESTO ESTABLECERSE EN EGIPTO. — SU ADMINISTRACION ES ÚTIL I LAUDABLE BAJO VARIOS ASPECTOS; BAJO OTROS SU CONDUCTA ES IMPOLÍTICA I ABSURDA. — PROCURA QUE SE LE CONSIDERE COMO ENVIADO DE DIOS, PERO NO LO CONSIGUE. — TAMBIEN LE SALEN MAL SUS ESFUERZOS PARA BIEN QUISTARSE CON LA PUERTA. — LA FORTALEZA DEL ARISH CAE EN PODER SUYO. — MATANZA DE JAFFA. — LA CONFIESA BONAPARTE. — ARGUMENTOS QUE EMPLEA EN DEFENSA SUYA. — REFUTACION. — CONCLUSIONES GENERALES. — LA PESTE SE INTRODUCE EN EL EJÉRCITO. — HUMANIDAD I VALOR DE NAPOLEON EN ESTA OCASION. — MARCHA SOBRE ACRE PARA ATACAR Á DJEZZAR BAJÁ. — SIR SIDNÉY SMITH. — SU CARÁCTER. — SE APODERA DE UN COMBOY FRANCÉS, I SE METE EN SAN JUAN DE ACRE. — LOS FRANCESES LLEGAN DELANTE DE ACRE

EL 27 DE MARZO DE 1799. — ABREN UNA BRECHA EL 28, I SON RECHAZADOS. — UN EJÉRCITO DE MUSULMANES DE VARIAS NACIONES LES ATACA FUERA DE LOS MUROS I ES DISPERSADO. — PARTICULARIDADES INTERESANTES DEL SITIO. — ENEMISTAD PERSONAL ENTRE NAPOLEON I SIR SIDNEY SMITH. — SUS MOTIVOS. — BONAPARTE SE VE PRECISADO Á LEVANTAR EL SITIO I RETIRARSE.

### CAPITULO III.

Cuando Bonaparte hubo desembarcado felizmente en Egipto, parece que la prudencia exigia haber hecho regresar á Francia lo mas pronto posible, la escuadra que le habia escoltado. El general frances asegura repetidas veces que habia mandado positivamente al almirante Brueys, escelente oficial á quien apreciaba particularmente, \* que hiciese entrar su escuadra en el puerto de Alejandría, ó bien, si esto era imposible, que diese al instante á la vela dirigiéndose ácia Corfú. Segun las indicaciones que dieron los pilotos turcos la concha del puerto era poco profunda para recibir buques tan grandes como los del almirante Brueys, i no puede dudarse que este valiente oficial no hubiese adop-

---

\* Una carta de Napoleon publicada en el *Monitor*, n. 90, año VI, hace el mayor elogio de la presencia de espíritu, i del talento del almirante, no menos que del escelente orden que reinaba en su escuadra. Añade que le habia regalado en nombre del directorio un antejo de los mejores que pudiesen encontrarse en Italia.

tado al instante la alternativa de dar á la vela para Corfú si tales hubiesen sido las órdenes que le habia dado el general en jefe. Pero este aserto de Bonaparte lo contradice el informe del vice-almirante Gantheaume, que hallándose presente en el combate de Aboukir, se escapó con mucho trabajo de la destruccion de la escuadra, i al mismo encargó Bonaparte que estendiese los pormenores de aquella accion desgraciada para enviarlos al ministro de la guerra. »Acaso podrá decirse (citamos los mismos partes) que hubiera sido mas prudente alejarse de la costa inmediatamente despues de haber verificado el desembarco; pero *atendidas las órdenes del general en jefe* i la fuerza incalculable que la presencia de la escuadra daba al ejército de tierra, el almirante juzgó que su deber era no apartarse de aquellos mares.\*

No pudiendo el almirante frances entrar en el puerto de Alejandría, creyó que la escuadra estaria con mas seguridad anclada en la célebre bahía de Aboukir, i formó una sola línea de batalla semicircular, manteniéndose á tan poco fondo, que parecia imposible que pudiese pasarse entre sus buques i la orilla, induciendo de ahí que no podrian atacarlos por la banda de estribor.

El 15 de agosto se presentó la escuadra inglesa, i en cuanto Nelson reconoció la posicion francesa resolvió forzarla á cualquier costa. Por una decision instantánea, juzgando que en los parages en donde los navíos franceses podian

---

\* Relacion del vice-almirante Gantheaume.

( Editor ).

maniobrar, habria bastante lugar entre ellos i la rivera para poder anclar, dió la señal de ataque. Cuando sus navíos se acercaron al fondeadero franceses, recibieron una andanada, á la cual no pudieron contestar; pero continuaron presentando el frente al enemigo á estrechar su línea. Las dos escuadras eran casi iguales en número: los franceses tenian trece navíos de línea i cuatro fragatas; los ingleses trece navíos de línea, i otro de cincuenta cañones; pero entre los navíos franceses, habia tres de ochenta cañones, i el *Oriente* de ciento i veinte. Todos los de la escuadra inglesa eran de setenta i cuatro. La vanguardia inglesa, formada de seis navíos dobló la línea de los franceses, ancló entre ellos i la playa, i comenzó un fuego terrible. El mismo Nelson con sus demas navíos recorrió la línea exterior de los franceses, poniéndolos asi entre dos fuegos; el resto de la escuadra francesa durante mucho tiempo no pudo entrar en accion. Desde el principio el combate fué terrible, i se prolongó hasta despues de ponerse el sol, de suerte que los navíos para dirigir sus ataques no tenian otra luz, que la del fuego de las continuas andanadas.

Sin embargo, ya se habian rendido algunos navíos franceses, i los vencedores avanzaban para atacar á los que aun no se habian batido. Repentinamente apareció en la línea del combate una claridad estensa i espantosa: era el fuego que se habia apoderado del navío almirante de los franceses, en el cual Brueys acababa de perecer de una bala de cañon: \* pronto las

---

\* Al principio de la accion habia sido herido levemente

llamas se apoderaron de todo el navío, en el cual la carnicería era tan espantosa que no permitia ocuparse la gente en apagarlas. El *Oriente* ardió como un volcan en medio del combate, cuyo horroroso espectáculo iluminó durante un buen rato.

Al fin, mientras que continuaban batiendose siempre con el mismo furor, el navío incendiado se voló con una esplosion tan fuerte, que de ambos lados hizo suspender el fuego de las baterías siguiendose un profundo silencio al ruido del mas espantoso tumulto. El cañoneo empezó de nuevo con lentitud i parcialmente, pero antes de media noche era tan terrible como al principio. Al rayar el dia los dos unicos navíos franceses que habian conservado su bandera, cortaron cables, i dieron á la vela seguidos de dos fragatas. Estos eran los restos de aquella hermosa escuadra, que poco antes escoltaba á Bonaparte, i su fortuna triunfante, en las aguas del Mediterráneo.

Tal fué la victoria de Aboukir; pero el que la ganó, encontrando que la palabra no era suficiente, la llamó una conquista. Las ventajas hubieran sido mucho mayores,\* si Nelson hubiese tenido fragatas i buques menores; los trasportes, i con ellas todas las municiones del

te, i despues la bala de cañon le cogió en medio del cuerpo, i le partió en dos.

\* Digamos tambien que los navíos ingleses quedaron tan maltratados, que ninguno de ellos se halló en estado de perseguir á los franceses: entre otros el *Belerofonte*, perdió sus tres palos, i los dos tercios de su tripulación; i con todo, este mismo navio, 20 años despues recibió á su bordo á Napoleon i su *fortuna vencida*.

(Editor).

ejército, infaliblemente hubieran quedado destruidos en el puerto de Alejandría. Pero la destrucción de la escuadra enemiga, produjo resultados de la mayor importancia, i funestos en proporcion á su ejército de tierra. Privados de sus medios de comunicacion con la madre patria, los franceses quedaron aislados en una region lejana, reducidos á los recursos que habian traído consigo, i á los débiles que podia proporcionarles el Egipto.

Bonaparte, aunque sorprendido de este revés, manifestó una gran serenidad de ánimo; tres mil marineros, tristes restos de cerca de seis mil que entraron en aquel combate sangriento, fueron desembarcados por capitulacion, i aumentaron las fuerzas de tierra. Nelson, mas apesadumbrado de dejar sus planes incompletos que satisfecho de su victoria, abandonó la costa, despues de haber puesto bloqueo delante del puerto de Alejandría.\*

Ahora dirémos por que medios se proponia Napoleon establecer i consolidar su gobierno en Egipto. Verémos varias medidas hábiles i escelentes, interpoladas con los estravíos de la imaginacion, que justifican el nombre de Júpiter arlequin, de que se ha servido el abate de Pradt para definir á aquel hombre extraordinario.\*\*

Su primer diligencia fué apoderarse de las riendas del gobierno, que los beyes habian aban-

---

\* Nelson no pudo dejar la bahía de Aboukir hasta diez i siete dias despues del combate, tan grandes habian sido los averías de sus navíos. (*Editor*).

\*\* En la obra de aquel prelado intitulada *La embajada de Varsovia*.

donado despues de su derrota. No le era difícil establecer su autoridad sobre dos clases de la nacion egipcia : los *fellahs*, ó labradores, bien seguros de que no dejarian de desollarles hasta sacarles la última moneda, ya fuese el uno ya el otro partido, se sometieron gustosos á unos conquistadores, que les parecian mas fuertes, i al mismo tiempo mas capaces de protegerles; los *coftos*, hombres de negocios, estaban igualmente prontos á servir al partido que estaba en posesion del país. Asi pues, los franceses fácilmente se hicieron dueños de estas dos clases por una consecuencia natural de las ventajas que habian obtenido contra los mamelucos.

Pero para ganar el afecto de los turcos ácia el conquistador, era preciso valerse de otros medios; el orgullo del carácter nacional, i la intolerancia del mahometismo les hacia insensibles al aliciente de la ganancia que habia seducido á los *coftos*, i al temor que era el argumento irresistible de los *fellahs*. Contentar su vanidad, lisongear sus preocupaciones, le parecieron á Bonaparte los dos únicos secretos para atraerse aquella parte de la poblacion. Con esta idea no tomó el título de conquistador del Egipto, aunque hiciese uso de todos los derechos que atribuye la conquista; antes al contrario; con mucha prudencia continuó concediendo al bajá aquella parte ostensible de autoridad que tenia con los beyes, i siempre habló con el mayor respeto de la sùblime Puerta, como si su intencion hubiese sido de dejarla todo poder efectivo sobre el Egipto. Los imanes ó sacerdotes, los ulemas ó legistas, los *cadis* ó jueces, los *sheiks* ó gefes, los *genizaros*, soldados privile-

giados, todos fueron tratados con cierto miramiento por Napoleon, i el sultan kebir, que asi le llamaban, tuvo el aire de gobernar, como el gran señor, con la intervencion de un divan.

Componíase este consejo general de unos cuarenta sheiks ó musulmanes distinguidos por su nacimiento, ó por sus empleos, que tenian sus sesiones en la ciudad del Cairo. De este consejo emanaban las órdenes que se trasmitian á los divanes de las provincias, establecidos en diversos puntos del Egipto. Napoleon aparentaba consultar el consejo superior, i en varias ocasiones sugetó su conducta exterior conforme á las leyes del profeta. Dióles una famosa leccion de moral que no debemos omitir. Una tribu de arabes errantes, habia muerto á un aldeano, i como Bonaparte habia dado órdenes muy severas para descubrir i castigar á los asesinos, uno de los consejeros orientales riéndose del celo que el general manifestaba en una causa tan leve, le dijo con una especie de ironía: »¿Qué os importa la muerte de este fellah, sultan kebir? ¿é debate acaso pariente vuestro? — Todavía era mas contestó Napoleon; era un hombre de cuya vida soy responsable ante Dios, puesto que le habia colocado bajo mi gobierno. — Habla como un profeta inspirado, » dijeron los sheiks, que saben apreciar la belleza de un rasgo de justicia, aunque son incapaces de ir siguiendo los principios de la rectitud i de la moral, por el ascendiente que dejan tomar á sus pasiones.

Hasta aqui la conducta de Bonaparte era admirable. Protegia al pueblo que estaba bajo su dominacion, respetaba sus opiniones religio-

sas , i administraba justicia conforme á sus leyes hasta que le fuese posible hacerles disfrutar de los beneficios de mejor sistema de legislacion. Ciertamente su buena administracion no podia destruir el vicio del título que le habia colocado á la cabeza de los negocios de Egipto ; siempre se le podia vituperar el haber invadido el territorio de un antiguo aliado de la Francia , en un momento en que una pacífica paz reinaba entre ambas potencias. Sin embargo , libertando el Egipto del poder tiránico de los mamelucos , i gobernando con prudencia i humanidad , el noble uso que hacia de la victoria , podia hacer olvidar su usurpacion. No contento con acostumar sus soldados á respetar las costumbres religiosas de los egipcios , tambien fué equitativo i político cuando protegió é hizo recoger los restos de una caravana , que yendo en peregrinacion á la Meca , los mamelucos la habian atacado i saqueado durante su retirada. Los sacerdotes musulmanes manifestaron tanta satisfaccion de su conducta , que creyó poderles hacer reconocer que era legítimo pagar un tributo á los franceses , aunque semejante doctrina sea diametralmente opuesta á las leyes del Alcoran. Todas estas medidas de Napoleon como eran puestas en razon , tuvieron un buen resultado ; pero á esta política laudable se mezcló una especie de artificio que no podemos menos de calificar de impío , i que al mismo tiempo tiene algo de ridículo ó de pueril.

Bonaparte habia concebido la estraña idea de persuadir á los musulmanes de que en algun modo pertenecia á su religion , siendo un en-

viado de Dios sobre la tierra, no para proscribir, sino para que confirmara i completase las doctrinas del Alcoran i la religion de Mahoma. Con este designio se sirvió del language oriental, tanto mas fácilmente, cuanto que este language tiene muchísima afinidad en su estilo alegórico i altisonante, con el tono natural de sus propios discursos. El general frances no dudó en reunirse con los musulmanes en las ceremonias exteriores de su religion, i á fin de que sus acciones pareciesen dar mas autoridad á sus palabras, celebró la fiesta del profeta con los principales sheiks, i rezó las oraciones que manda el Alcoran; tambien adoptó el language de un inspirado á la fé musulmana.

He aqui un ejemplo muy curioso de ello. Entrando un dia en la cámara sepulcral de la pirámide de Cheops exclamó: „¡Gloria á Alá! ¡Dios solo es Dios, i Mahoma es su profeta!” Profesion de fé, que en sí misma es una declaracion del islamismo.

„Tu has hablado como el mas docto de los profetas, le respondió el mufti que le acompañaba.”

„Yo puedo hacer bajar del cielo un carro de fuego, continuó el general frances, i dirigir su carrera ácia la tierra.”

„Tu eres el gran gefe á quien Mahoma da el poder de la victoria,” dijo el mufti.

Napoleon concluyó la conversacion con un proverbio oriental, citado, quizas, muy fuera de propósito: „El pan usurpado por el malvado, en su misma boca se le convertirá en polvo.”

Apesar de que el mufti hubiese representado su papel en esta escena con toda la gra-

vedad conveniente, Bonaparte hizo demasiado caso de su talento dramático i muy poco del disimulo de los turcos, suponiendo que estaban realmente edificados de su supuesto proselitismo. En su creencia, no menos que en la nuestra, el que renuncia á la fé con que se ha educado, se asemeja al que desierta de las banderas de su país; pueden aceptarse i emplearse los talentos del renegado i del traidor, pero no dejan de ser unos entes despreciables tanto á los ojos de los que han aceptado sus servicios, como á los del partido que han abandonado.

Poco tiempo despues, los turcos i los arabes del Cairo demostraron á Bonaparte en una iusurreccion inesperada i general, en la cual perecieron muchos franceses, cuan poco les movia su supuesta adhesion al islamismo, i que no por esto dejaban de considerarle como un enemigo odioso. Cuando se hubo calmado este alboroto, i que la sangre de cinco mil musulmanes hubo satisfecho la muerte de tres cientos franceses, Napoleon pronunció en el divan, que acababa de reorganizar, un discurso destinado á servir de proclama á los vecinos del Cairo, en el cual, les habló en estos términos:

„*Sherifes i ulemas*, oradores de la mezquita, haced saber al pueblo, que los que quieran ser enemigos míos no tendrán amparo en este mundo ni en el otro. ¿Hay alguno bastante ciego que no vea que yo soy el agente del destino, ó bastante incrédulo para poner en duda el poder del destino sobre los negocios humanos? Haced entender al pueblo, que desde que el mundo es mundo, estaba ordenado que despues de haber destruido á los

enemigos del islamismo i derribado la cruz, \* vendria yo de regiones lejanas del occidente para cumplir con la obligacion que se me habia impuesto. A cada uno de vosotros podria yo pedir cuenta de sus mas ocultos pensamientos, pues nada se me esconde; pero un dia vendrá que todos sabréis quien me ha enviado, i que todos los esfuerzos humanos nada pueden contra mí.”

Vista esta proclama singular, era evidente que Bonaparte queria que le adorasen como á un ente sobrenatural, en cuanto se hubiesen levantado los altares i reunido los adoradores; pero los turcos i los árabes eran mas prudentes que lo fueron los persas con motivo del jóven Ammon. \*\* El sheik de Alejandría, que, al parecer, habia tomado mucho afecto á Napoleon, trató francamente de la cuestion, representándole que los franceses no tienen ningun culto religioso. » ¿ Por qué, le dijo, no os declarais musulmanes? De esta suerte desvaneceriais el único obstáculo que existe entre vos i el trono de Oriente.” Bonaparte le puso la prohibicion del vino, i el rito exterior que el islamismo ha copiado de la religion de Moises. El officioso sheik propuso que convocaria un consejo de los intérpretes mas sabios de la ley, á fin de obtener alguna suavizacion á los rigurosos preceptos del Alcoran en favor de los nuevos prosélitos. Segun este plan de concilia-

---

\* Con alusion á la toma de Malta i la sujecion en que habia tenido al papa, de que entonces se jactaba como servicios hechos á la religion de Mahoma.

\*\* Alejandro se hizo adorar como un segundo Ammon hijo de Júpiter.

cion, los turcos de Egipto habrian dejado de ser musulmanes sobre dos artículos principales de su ritual, para decidir á los franceses á volverse renegados imperfectos; estos no querian someterse á la prohibicion del vino, prohibicion que Mahoma habia querido imponer para la seguridad de la virtud moral de sus sectarios; al paso que hubieran admitido la doctrina indecorosa de la fatalidad, el desenfreno de la poligamia i las quimeras absurdas del Alcoran.

Parece que Napoleon creyó que el sheik hablaba sinceramente, lo que es algo dudoso, i que su ambicion acogió con ardor aquellos proyectos vastos que su conversion al islamismo debia coronar con un buen resultado. El crédito que daba á la predestinacion le disponia en favor de la religion mahometana; i en particular respetaba mucho al profeta de la Meca, como uno de aquellos hombres raros que habian ejecutado revoluciones extraordinarias i duraderas. Acaso envidiaba el poder que tuvo Mahoma de mandar á los hombres i á su imaginacion, i seducido con su ejemplo hubiera querido representar un papel que el tiempo, las circunstancias, el carácter de su ejército i el suyo hacian casi imposible. Nunca ha conseguido ningun hombre hacerse admitir como un ente sobrenatural, sin estar él mismo hasta cierto punto alucinado por su propia impostura, i el alma de Napoleon, guiada siempre por el cálculo i la reflexion, no tenia aquel grado de entusiasmo que permite engañarse uno á si mismo para poder fácilmente alucinar á los otros. Los soldados franceses, educados con una indiferencia ó menosprecio ácia todas las religiones, no hu-

bieran visto en las pretensiones de sus gefes sino el lado ridículo; i Bonaparte representando el papel que Alejandro quiso hacer, habria encontrado mas de un Clito en su ejército. El mismo ha dicho, que estaba cierto de que tal era su autoridad en el espíritu de sus soldados, que solo con que hubiese puesto en la órden del dia, que se hiciesen musulmanes, le hubieran obedecido; pero al mismo tiempo no nos oculta que el ejército estaba tan descontento de la permanencia en Egipto, que varias veces formó el proyecto de apoderarse de sus banderas i volverse á Francia, á pesar de sus gefes. Luego ¿es verosímil que los soldados hubiesen querido dar oídos á una proposicion que les hubiese privado de su carácter de europeos i franceses, para confundirse con aquellos mismos pueblos de Africa i de Asia, que miraban con desprecio, i cuyo país querian abandonar? Si reflexionamos sobre las consecuencias de semejante resolucion, es probable que Bonaparte se limitó á aquellas pretensiones vagas que se ven en sus proclamas i en sus conversaciones con los sheiks.

Se habia prometido á Bonaparte que la sagacidad de Talleyrand, entonces ministro de negocios estrangeros, sabria disponer el gran Señor i su divan, de suerte que no desaprobasen la ocupacion del Egipto por un ejército frances. Este hábil negociador habia salido enteramente mal de una empresa que tan pocas esperanzas ofrecia de un buen resultado; si se le hubiese enviado á Constantinopla, como dice Napoleon que el directorio se lo habia prometido, solo hubiera conseguido hacerse encer-

rar en la cárcel de las siete torres. Ya hacia mucho tiempo que la Puerta habia declarado que todo ataque contra el Egipto , que es el paso para ir á las ciudades santas de la Meca i Medina , se consideraria siempre como una declaracion de guerra , cualesquiera que fuesen los motivos que para ello se alegasen. La invasion de Bonaparte , la consideró aquel gobierno como una injuria que nadie habia provocado, i que , por consiguiente nada podia justificar. La Puerta declaró la guerra á la Francia ; llamó á todos los sectarios de Mahoma para que tomasen la defensa de su vicario sobre la tierra ; reunió todas sus fuerzas , i amenazó que iba á arrojar á los infieles de Egipto. La victoria que los ingleses ganaron en Aboukir aumentó su confianza ; Nelson recibió grandes demostraciones de la admiracion i afecto del sultan , i se hicieron los mayores preparativos contra Bonaparte enemigo de los turcos , ya fuese cristiano ó renegado.

Entre tanto , aquel gefe audaz i activo se dedicaba á aumentar sus medios de defensa i de conquista , bien asi como de procurarse todos los informes necesarios para conservar lo que habia adquirido i adquirir todavia mas. Formó cuerpos de egipcios , algunos de los cuales los hizo montar en dromedarios , que son unas caballerías escelentes para atravesar los desiertos. Tambien hizo el viage del istmo de Suez , que es único punto de reunion del Asia con el Africa ; ratificó el privilegio concedido á los maronistas del monte Sinaí , con tanto mayor placer , quanto que la firma de Mahoma ya habia sancionado aquel documento. Visitó las cé-

lebres fuentes de Moisés, i por poco se ahogó en el mar rojo por culpa de su guía; lo que, segun dice él mismo, hubiera proporcionado un bello testo á los predicadores de Europa; pero la divina Providencia, que permitió que tan fatal fuese aquel golfo para Faraon, habia reservado para el que desafiaba igualmente su poder, los peñascos de una isla agreste del Atlántico.

Bonaparte seguia esta escursion, ó iba ya á regresar, cuando llegó á su noticia que se habian reunido dos ejércitos turcos, el uno en Rodas, i el otro en Siria, con la idea de reconquistar el Egipto. Aquel genio emprendedor que siempre le impulsaba á tomar la delantera en los proyectos del enemigo, le hizo tomar la resolucion de marchar con fuerzas considerables para ocupar la Siria, esperando atemorizar á los turcos con sus progresos, i al mismo tiempo evitar que los dos ejércitos le atacasen en Egipto. Su principio fué dichoso; en un ataque nocturno dispersó enteramente á todo un cuerpo de mamelucos; la fortaleza de El-Arish, que se consideraba como una de las llaves del Egipto, cayó fácilmente en su poder; seguido de unos diez mil hombres, atravesó aquel desierto tan famoso de que habla la historia sagrada que separa el Africa del Asia, i entró en la Palestina sin haber experimentado pérdidas notables, pero no sin haber sufrido todas las privaciones, á que han estado siempre espuestos los que han viajado en aquellos arenales. Los soldados miraban con espanto una soledad tan horrorosa; pero su inmensidad misma era un pábulo para el ánimo de Napoleon, i tenia cier-

tas relaciones con sus proyectos vastos i sin límites. Una lisonja que le agradó mucho fué la que hizo derivar su nombre de pila de dos palabras griegas que significan el *leon del desierto*.

Al entrar en la tierra santa, Bonaparte rechazó un cuerpo de aquellos mismos mamelucos, que despues de la batalla de los pirámidas habian dirigido su retirada ácia la Siria; su ejército ocupó sin la menor resistencia á Gaza, antigua ciudad de los filisteos, en donde encontraron las tropas abundantes provisiones. Jaffa, ciudad célebre en tiempo de las cruzadas, fué atacada con valentía i tenazmente defendida; pero venció el valor i la táctica de los franceses que la ganaron por asalto, pasaron á cuchillo á tres mil turcos i saquearon la ciudad; tanto fué el desenfreno de los soldados, dice Napoleon, que nunca lo habia visto semejante. ; Asi son las leyes de la guerra! Cuantos lectores confesarán que tenia razon el mariscal de Montluc cuando decia: » Ciertamente que los militares necesitamos de la misericordia de Dios, mucho mas que los otros hombres, pues que nuestra profesion nos impone el deber de mandar semejantes actos de crueldad, i aun ser testigos de ellos. » La acusacion contra Bonaparte no se limita solamente á los horrores que el saqueo de una ciudad arrastra consigo; la accion que se le vitupera, si es cierta, es injusta i bárbara; procuraremos reproducir los cargos de la acusacion, i la defensa del mismo Napoleon, limitandonos á la sencilla esposicion de los hechos.

Despues que se hubo abierto brecha, una gran parte de la guarnicion, que Bonaparte gra-

dua en unos mil i doscientos hombres, i Miot hace ascender á dos ó tres mil, cuyo número todavía otros lo exageran mas, se quedó á la defensiva, i se encerró en las mezquitas i en una especie de ciudadela hasta el momento en que, no teniendo ya esperanzas de socorros, rindió las armas, i obtuvo una apariencia de capitulacion. Se separaron con mucho cuidado los egipcios de los turcos, de los berberiscos, i de los arnautas; á los primeros se les dió libertad, i se les envió á su país, i los demas se conservaron presos; se les distribuyeron víveres, i se les permitia ir por destacamentos á buscar agua; segun todas las apariencias, los consideraron i trataron como prisioneros de guerra. Jaffa se rindió el 18, i el 20 aquel cuerpo de prisioneros fué conducido fuera la ciudad, i colocado durante el transito en medio de un batallon cuadrado mandado por el general Bon. Miot asegura que él mismo siguió á caballo á aquella columna de víctimas: los turcos conocieron la suerte que les esperaba, i no se valieron de lágrimas ni súplicas para evitarla; marcharon en silencio i con calma. Algunos de ellos de una clase mas elevada parecia que les exortaban á someterse, como verdaderos siervos del profeta, al decreto que, segun su creencia, estaba escrito en su frente.

Los escoltaron hasta los arenales situados al sur-oéste de Jaffa, i allí los dividieron en pequeños pelotones i los arcabucearon, cuya ejecucion duró largo rato; los que solo quedaban heridos, acabaron de matarlos á bayonetazos, como se hizo en Francia en tiempo de la re-

volucion. Reunieron sus cadáveres en un monton , i sus huesos forman una pirámide que todavía existe.

La crueldad de esta ejecucion se dudó en aquel tiempo que fuese realmente cierta, aunque los franceses nunca la hubiesen desmentido; pero Napoleon la confesó francamente al lord Ebrington \* i al doctor O'Meara. Se vé que el autor de este acto inhumano tenia razon de escribir al directorio que la toma de Jaffa habia sido sellada con horrores cual nunca los habia visto semejantes. Bonaparte se ha defendido diciendo que las leyes de la guerra autorizaban aquella matanza; que el gobernador de Jaffa habia hecho cortar la cabeza al oficial que habia enviado para intimarles que se rindiesen; que aquellos mismos turcos formaban una parte de la guarnicion de El Arish; que se habian obligado á servir contra los franceses; que menospreciando su capitulacion se les habia encontrado en Jaffa con las armas en las manos; i que su conducta merecia la muerte.

---

\* Lord Ebrington habia visitado á Napoleon en la isla de Elba , i poco hace que se han publicado en Francia sus *Anécdotas de Napoleon*. Hé aqui la respuesta que este le dió sobre la matanza de Jaffa: *»Es cierto que hice arcahuccear unos dos mil. V. encuentra esta medida un poco violenta; pero les habia concedido una capitulacion en el Arish, con condicion de que se volverian á sus casas; faltaron á ella, i se metieron en Jaffa en donde los cogi por asalto. Yo no podia llevarles conmigo prisioneros por que no tenia pan, i ellos eran unos demonios demasiado peligrosos para soltarlos segunda vez, de suerte que no me quedaba otro medio que matarlos.»* Citamos la misma conversacion que refiere el lord Ebrington. En cuanto á O'Meara, su obra es bastante conocida; véase tambien el diario de Santa Elena.

(Editor).

Esta sangrienta ejecucion es un borron indeleble para la gloria de Napoleon. Sin embargo, no la consideramos como efecto de un instinto de crueldad, por que en su historia nada manifiesta, que en el existiese semejante vicio; antes muy al contrario, varios rasgos prueban que naturalmente nació humano; pero era ambicioso, aspiraba á empresas inmensas i gigantescas, i se acostumbró sin dificultad á no contar por nada la vida de los hombres cuando la ejecucion de sus proyectos exigia semejante sacrificio. En aquella circunstancia parece que solo habia consultado el efecto que debia resultar de ello en el interés de sus cálculos. Su ejército era poco númeroso, era pues necesario atemorizar á los enemigos que le rodeaban por todas partes, i pensó que esta medida rigurosa haria una profunda impresion en el ánimo de cuantos oirían hablar de ella. Ademas, si hubiese soltado aquellos prisioneros, indudablemente hubieran ido á engrosar los ejércitos que debia combatir. Ya habia experimentado su valor; desarmarles hubiera sido una precaucion inútil, pues no les hubiera sido difícil proporcionarse alfanges, que es su arma nacional; retenerles prisioneros hubiera exigido fuerzas superiores á las de que Napoleon podia disponer; hubieran entorpecido los movimientos de su ejército, i contribuído á consumir sus ya escasos víveres. Esta necesidad que los hombres se imaginan ser inevitable, cuando no quieren abandonar un objeto favorito para obedecer á un precepto moral; esta necesidad que mejor podria definirse llamándola una tentacion á la cual difícilmente se resiste; esta necesidad que acer-

tadamente se ha llamado la escusa de los tiranos, fué la causa verdadera de la matanza de Jaffa, i será la única escusa de Bonaparte.

Pareció que el cielo queria vengarse de aquella carnicería, pues entonces fué cuando la peste se declaró en el ejército. Desplegando Bonaparte un valor moral tan digno de elogio, como lo eran de vituperio las crueldades que acababa de ejecutar, visitó personalmente los hospitales, i esponiéndose sin vacilar al contagio, disminuyó el terror que inspiraba á los ojos de los soldados en general, i á los de los mismos enfermos, accion que no podia menos de aumentar su valor i disminuir el peligro de la enfermedad.\*

Decidido Napoleon á conquistar la Siria, se resolvió á avanzar hasta San Juan de Acre tan célebre en las guerras de Palestina. El bajá turco ó gobernador de Siria, bien asi como todos los bajáes lejanos del gran Señor, que casi se creía un soberano independiente, era Achmet, que por sus crueldades i sus ejecuciones continuas habia adquirido el renombe de *Djezar ó el Carnicero*. Bonaparte escribió dos cartas á este formidable gefe, ofreciéndole su alianza, i amenazándole con su venganza sino la admitia. El bajá no contestó á ninguna, sino que mandó matar el mensajero que le llevó la segunda. El general se puso en marcha contra Acre, jurando vengarse de esta afrenta; pero

---

\* No se debe pasar en silencio el heróico desprendimiento del baron Desgenettes que para acabar de tranquilizar á los soldados él mismo se inoculó la peste, sin haber experimentado mal resultado.

obstáculos que no habia previsto entorpecieron el éxito de su empresa.

El bajá habia dado aviso de la cercanía de Napoleon á sir Sidney Smith, que habiendo recibido el encargo de ayudar á los turcos en la expedicion que proyectaban hacer á Egipto, cruzaba á este efecto en los mares de levante. Dirigióse apresuradamente ácia San Juan de Acre con dos navíos de línea, el *Tigre* i el *Teseo*, llegó dos dias antes que los franceses, i contribuyó mucho á poner en estado de defensa aquella ciudad, cuyas fortificaciones, mal conservadas, eran de antigua construccion gótica.

Sir Sidney Smith que tan honoríficamente se distinguió en aquella circunstancia, ya mucho tiempo antes se habia hecho célebre por su valor intrépido, i su carácter arriesgado. Este valiente oficial habiendo sido empleado con mucha frecuencia para incomodar las costas de Francia con amenazas de desembarcos, fué preso i encerrado en el Temple contra todo derecho de las naciones i por un sentimiento mezquino de venganza, i el partido realista, valiéndose de un ardid atrevido, habia conseguido ponerle en salvo. A las pocas horas de haber llegado cerca de Acre, ya la providencia se le declaró favorable: El *Teseo*, que habia destacado para interceptar los buques franceses que pudiesen escoltar á Bonaparte en su marcha, encontró una pequeña flotilla junto al monte Carmelo, i tuvo la buena suerte de apoderarse de siete embarcaciones de las nueve de que se componia: era un comboy que habia salido de Damietta cargado de cañones de grueso calibre, plataformas i municiones de toda especie destinadas para el

sitio de San Juan de Acre. Todos estos per-trechos fueron de suma utilidad para la defensa de la plaza, i la importancia de esta presa, que solo se debió á una casualidad, hizo induda-ble el éxito del sitio. El coronel Phelipeaux, realista frances i oficial de ingenieros, hizo co-locar aquellos treinta-ó cuarenta cañones sobre las mismas murallas que debian destruir. Este oficial que habia sido compañero i condiscípulo de Bonaparte, i uno de los principales agentes de la fuga de Sidney Smith, tenia conocimientos muy vastos en su profesion; de suerte que se encontraron reunidos bajo los muros de San Juan de Acre un oficial ingles que resientemente se habia escapado de la cárcel del Temple en París, i un coronel de ingenieros frances, con el general del ejército de Italia, antiguo con-discípulo de Phelipeaux, \* i que muy luego iba á ser casi enemigo personal de Sidney Smith.

El 17 de mayo se presentaron los franceses delante de San Juan de Acre. Esta ciudad edi-ficada en una lengua de tierra que avanza den-tro del mar, está situada tan oportunamente, que los navíos pueden estar apostados cerca de la orilla i oponerse con su artillería á cuantos quisiesen atacar la fortaleza. Apesar de tener delante de sí los dos navíos ingleses, i de la pér-dida de su artillería que habia aumentado las

---

\* Phelipeaux murió durante el sitio de una calentura que le ocasionó el cansancio. Bonaparte hablaba de él con mas miramiento del que comunmente guardaba con respecto á los que le habian resistido con buen éxito; pero Phelipeaux era frances i ya no existia, i el mérito que en él re-conocia era en cierto modo para quitarlo á Sidney Smith, que aun vivia i ademas era ingles.

fuerzas enemigas, Bonaparte con aquella perseverancia característica que en semejantes ocasiones degeneraba en obstinacion, no quiso abandonar su empresa, i mandó abrir la trinchera, aunque solo tenia cañones de á doce. El punto de ataque era una torre elevada que dominaba las demas fortificaciones, i al mismo tiempo hizo pasar una mina por debajo de las obras mas apartadas.

El 23 de marzo la brecha pareció practicable, la mina fué abierta, i los franceses se prepararon para dar el asalto. Avanzaron á paso de carga, sufriendo un fuego mortífero, pero tuvieron el disgusto de encontrar un foso profundo antes de llegar á la torre; sin embargo lo atravesaron á favor de unas escaleras de mano que traían consigo, i se abrieron paso hasta la torre, en donde se supone que la guarnicion empezó á volver las espaldas, temiendo la suerte de la de Jaffa. El ejemplo de Djezzar detuvo á sus soldados, disparó sus pistolas contra los franceses, i amenazó de muerte á los musulmanes que abandonaban su puesto. El fuego se encendió de nuevo, i no pudiendo resistirlo los franceses, se vieron precisado á retirarse; entonces los turcos les persiguieron sable en mano, i mataron muchos de ellos, entre otros á Mailly, que era el oficial que los mandaba. La guarnicion hizo frecuentes salidas para destruir las obras de los franceses, i apesar de que los gritos que comunmente acompañan todas las evoluciones militares de los turcos hubiesen dado el alarma, sostenidos por un destacamento de marineros ingleses, consiguieron descubrir la mina que los franceses estaban ha-

ciendo de nuevo, i se aprovecharon de este descubrimiento para abrir una contramina.

Mientras que los soldados de ambas partes continuaban atacándose con pérdidas recíprocas i cada dia con mas encarnizamiento, nuevos peligros amenazaban á los sitiadores. Un ejército de musulmanes de diversas naciones, bien que todos animados por el mismo entusiasmo religioso, se habia juntado en las montañas de Samaria, reuniéndose alli con los belicosos habitantes del país llamado ahora *Naplous*; estos nuevos enemigos habian formado el proyecto de atacar al ejército frances por la espalda, mientras que Djezzar lo atacaria de frente. Napoleon dispuso que Kleber marchase con su division para disipar aquella reunion; en efecto, obtuvo algunas ventajas bastante notables contra varios destacamentos del ejército sirio; pero este era tan superior en número á la division francesa, que hallándose Kleber cerca del monte Thabor con dos ó tres mil hombres, se vió envuelto por fuerzas diez veces mas considerables que las suyas. Bonaparte se apresuró para ir á socorrerle; dejó dos divisiones para guardar las trincheras i penetró en el país, dividiendo sus tropas en tres columnas; i otra columna mandada por Murat ocupaba el paso llamado el *punte de Jacob*. El ataque dirigido sobre diferentes puntos, en todas partes fué feliz; se tomó el campo del ejército sirio, las tropas fueron enteramente derrotadas, i los restos se refugiaron en Damasco. Bonaparte coronado de laureles, se volvió á continuar el sitio de San Juan de Acre.

A su llegada recibió treinta cañones de sitio que le mandaron de Jaffa, i con ellos pu-

dieron los franceses confiar en que conseguirian el resultado que hasta entonces no habian podido obtener, faltándoles artillería de grueso calibre. En aquella época, á poca diferencia, subiendo la montaña que todavia hoy se llama de *Ricardo corazon de leon*, dirigiéndose Bonaparte á Murat, le dijo, señalándole la ciudad de Acre: „La suerte del oriente está en esa bicoca; el objeto de mi espedicion es hacerme dueño de ella: el fruto debe ser Damasco.” \*

Asi pues, vemos que en el momento mismo de la empresa, Bonaparte se servia de las mismas espresiones que dijo despues en Santa Helena.\*\*

Los asaltos multiplicados i desesperados probaron la importancia que daba á la posesion de Acre. El fuego de los dos rebellines que se habian construído bajo la direccion de Phelipeaux, i al mismo tiempo el cañoneo de los navíos ingleses, causaron muchísimo daño á los franceses en aquellos ataques; pero Bonaparte aumentando sus esfuerzos, i sirviéndose á un mismo tiempo de toda la artillería que acababa de recibir, á pesar de una oposicion tan sangrienta, consiguió hacerse dueño de la torre tan disputada; pero esto no facilitó el menor acceso en la ciudad, i las tropas permanecieron en ella como en un callejon sin salida, poniendo á cubierto del fuego de los ingleses i de los turcos el alojamiento que se habian hecho en el segundo piso, cubriéndolo esterioresmente con sacas de algodon en las cuales habian cosido cadáveres.

---

\* Referido por Miot, por haberselo dicho Murat.

\*\* Véase el diario del conde de las Casas.

En aquel momento crítico descubrió la guarnicion una flota que traía refuerzos que se esperaban con impaciencia ; en ella venian tropas turcas , bajo las órdenes de Hassam Bey. El peligro era por momentos mas inminente , i á los franceses les importaba mucho apoderarse de la ciudad antes que las nuevas tropas hubiesen desembarcado ; para precaver esta desgracia , Sidney Smith marchó él mismo contra la torre á la cabeza de un destacamento de marineros ingleses armados con picas , á los cuales se juntó un cuerpo de soldados turcos de los mas esforzados que defendian la brecha , sin tener casi otras armas que grandes piedras ; el monton de ruínas que separaba á los combatientes , servia de barrera á ambos partidos ; los cañones de los fusiles se tocaban i las lanzas de las banderas se cruzaban las unas con las otras. En este momento un regimiento turco del ejército de Hassan , que acababa de desembarcar , atacó impetuosamente á los franceses , i aun que fué rechazado , sin embargo esta diversion les precisó á retirarse. Al abandonar aquella torre fatal que habia costado la vida á tantos valientes , Bonaparte dirigió todas sus fuerzas á una brecha considerable que se habia abierto en la muralla , que al parecer prometia mas fácil entrada. En efecto , demasiado lo fué , pues Djezzar se valió en aquella ocasion de un nuevo género de táctica , confiando en la superioridad de sus fuerzas , permitió que la division mandada por el intrépido Lannes pasase por la brecha , i penetrase en el interior de la plaza ; pero en cuanto los franceses estuvieron dentro , un cuerpo considerable de turcos les rodeó por to-

das partes dando grandes alaridos, i antes que tuviesen tiempo para formar sus filas á fin de sacar partido de su disciplina, se vieron precisados á aceptar uno de aquellos combates, en los cuales la agilidad i la fuerza llevan la mayor ventaja. Los turcos con el alfange en la una mano, i el puñal en la otra, destrozaron casi á todos los franceses que habian entrado. El general Rambaut perdió la vida, i su cabeza fué separada del cuerpo, i Lannes malamente herido, pudo salvarse con mucho trabajo. Los turcos no dieron cuartel, i cortando inmediatamente la cabeza á cuantos habian muerto, las llevaron al bajá, que pagaba públicamente á peso de oro aquellos sangrientos trofeos amontonados en derredor suyo. Este fué el sexto ataque que se dió á unas murallas mal seguras i teñidas con tanta sangre. »La victoria, dijo Bonaparte, es para el que tiene mas perseverancia;» i contra la opinion de Kleber, resolvió atacar otra vez la plaza.

El dia 21 de mayo se hizo este último esfuerzo desesperado. Por la mañana se dió un ataque sin fruto, i el coronel Veneux lo renovó á eso de las doce. »Podeis estar seguro, dijo al general, que esta noche la ciudad será nuestra, ó Veneux morirá en la brecha.» Cumplió su palabra, pero fué muriendo. Bon, cuya division habia arcabuceado á los prisioneros de Jaffa, tambien fué herido mortalmente. Por último los franceses, abatidos i sin esperanzas de buen resultado, se vieron precisados á retirarse. Como se habian batido á medio tiro de fusil, la putrefaccion de los cadáveres espuestos á los rayos ardientes del sol acarreó enfermedades en-

tre los que habian evitado los efectos de las armas destructoras ; por lo mismo procuraron obtener una suspencion de hostilidades para precaver este horroroso acrecentamiento de males. Se convino de un armisticio para enterrar los cadáveres ; los franceses lo rompieron haciendo fuego contra los que se ocupaban en tan piadoso deber , i se precipitaron á dar el último é inútil asalto.

Dos meses se habian pasado desde que los franceses habian abierto la trinchera del sitio de Acre ; en este periodo de tiempo habian dado ocho asaltos , i los sitiados hecho once sangrientas salidas ; tan grande era el valor i el encarnizamiento de ambas partes. Varios generales de los mejores del ejército frances habian perecido , i entre ellos el general Caffarelli , á quien Bonaparte profesaba un afecto particular. El ejército notablemente disminuído por las armas i la peste , estaba amenazado de una destruccion total i no podia renovar sus ataques, de suerte que fué indispensable la retirada. Sin embargo , Bonaparte procuraba darla la apariencia de una determinacion voluntaria. Decia que su proyecto sitiando á San Juan de Acre , se habia conseguido suficientemente, pues habia destruído el palacio del bajá , otras veces aseguraba que la ciudad ya no era mas que un monton de escombros. Escribió al directorio que hubiera podido fácilmente hacerse dueño de la plaza , pero que estaba apestada , i que juzgando que le hubiera sido imposible impedir que las tropas tocasen al botin impregnado del contagio , habia preferido retardar la toma de San Juan de Acre , mas bien que esponerse á in-

troducir aquella horrorosa enfermedad entre sus soldados. Sea cualquiera el pretesto con que hubiese querido disfrazar su derrota, se ve por la confesion sincera que hizo á un corto número de sugetos que le habian seguido á Santa Helena, el mucho sentimiento que le habia causado aquel mal éxito. Hablando con ellos de la relacion que tienen las cosas mas leves en apariencia con los acontecimientos mas importantes, dijo que solo el yerro de un capitan de fragata que no supo abrirse paso para llegar al lugar de su destino, evitó una grande revolucion. »Acre, dijo, se hubiera tomado; el ejército frances hubiera volado á Damasco-i Alepo; en un abrir i cerrar de ojos hubiera llegado al Eufrates; los cristianos de la Siria se nos hubieran reunido, i tambien los drusos i los armenios.» Uno le replicó que de este modo hubiera podido aumentar su ejército con cien mil hombres: »Decid con seiscientos mil, repuso el emperador; ¿i quién puede calcular el número? Hubiera abrazado á Constantinopla i las Indias; hubiera cambiado la faz del mundo.»\*

---

\* *Diario de Santa Helena.* La estravagancia del plan de Napoleon prueba la vanidad de los deseos humanos. La causa que le impidió de cambiar la faz de todo el mundo, fué el yerro de un capitan de fragata, que no pudiendo luchar con dos navíos de línea, estos lo prendieron. Este era su modo acostumbrado de raciocinar. Raramente atribuía el mal éxito de sus planes á la prudencia ó al valor del enemigo que no habia podido vencer, sino á algun accidente ó circunstancia imprevista que le descomponia un plan, sin la cual era infalible. Varios generales suyos de mucho mérito fueron de diferente opinion i consideraron la precipitacion con que se atacaba á San Juan de Acre, como una causa que traeria consigo mal éxito. Cuéntase que Kleber dijo que los turcos se defendian con la habilidad de los cristianos, i que los franceses atacaban como los turcos.

## CAPITULO IV.

## RESUMEN DEL CAPITULO IV.

DISCUSION SOBRE EL SUPUESTO ENVENENAMIENTO DEL HOSPITAL DE JAFFA. — NO SE DEBE ACUSAR Á NAPOLEON. — EL EJÉRCITO FRANCES VUELVE AL CAIRO EL DIA 14 DE JUNIO. — ACONTECIMIENTOS QUE SUCE-DIERON EN EL ALTO I BAJO EGIPTO DURANTE SU AU-SENSIA. — INCURSION DE MURAD BEY. — DIEZ I OCHO MIL TURCOS OCUPAN Á ABOUKIR. — BONAPARTE LOS ATACA I LOS DERROTA. — ESTA VICTORIA TERMINA LA CARRERA MILITAR DE NAPOLEON EN EGIPTO. — SU SITUACION DESPUES DE ESTA BATALLA. — EL ALMI-RANTE GAUTHEMAUME RECIBE LA ÓRDEN DE ESTAR PRONTO PARA DAR Á LA VELA. — EL DIA 25 DE AGOSTO SE EMBARCA NAPOLEON PARA FRANCIA DE-JANDO EL MANDO DEL EJÉRCITO Á KLEBER I Á ME-NOU. — LLEGA Á AJACCIO EN CÓRCEGA EL 30 DE SE-TIEMBRE I DESEMBARCA EN FREJUS EN FRANCIA EL DIA 9 DE OCTUBRE.

## CAPITULO IV.

**B**onaparte verificó su retirada con muchísima habilidad i secreto; desgraciadamente se vió pre-cisado á abandonar su artillería de sitio, que

parte la arrojaron al mar i parte la enterraron en la arena. Cundió en el ejército un rumor poco lisongero acusando al general en gefe de que habia mandado dar opio á los enfermos de los hospitales para envenenarlos i evitar de esta suerte los estorbos en su retirada.

Referirémos como se dice que se hizo aquella atrocidad. Habiéndose levantado el sitio de Acre el dia 20 de mayo de 1799 entró el ejército frances en Jaffa donde se habian establecido los hospitales militares durante el sitio; el 27 viéndose Bonaparte en la precision de continuar su retirada mandó salir á los soldados convalécientes con direccion á Egipto acompañados de una escolta considerable, no quedando en el hospital segun los informes mas exagerados, sino unos veinte ó treinta enfermos sin esperanza de vida; segun dice el mismo Bonaparte, solo eran siete, i todos ellos contagiados de la peste; llevándolos con el ejército se corria el riesgo de estender el contagio, i dejándolos en el hospital, se abandonaban á la crueldad de los turcos, que mataban atrozmente las mas de las veces con agudos tormentos á cuantos rezagados i prisioneros caían en sus manos. En semejantes circunstancias dicen que Bonaparte propuso á Desgenettes gefe del servicio medical que abreviase los padecimientos de aquellos infelices mandandoles dar una dosis de opio. Desgenettes le respondió con el heroísmo que distingue la noble profesion de médico, que su arte le enseñaba á curar á los hombres pero no á matarlos.

Semejante proposicion era consecuente á los principios de Bonaparte, que habiéndose cons-

tituído defensor de la legalidad del suicidio naturalmente debia pensar que si un hombre tiene derecho de libertarse de males insoportables quitandose la vida, un general ó un soberano no podia estender á sus soldados ó súbditos el acto que en un caso análogo ejecutaria consigo mismo. Esta acusacion era conforme con el carácter del hombre que en todas las cosas miraba mas bien los resultados que las medidas que los habian producido, considerando siempre el fin como una cosa de los medios. » Yo hubiera deseado semejante socorro si me hubiese hallado en igual circunstancia, dijo á M. Warden. » Tambien aseguró al doctor O' Meara que » hubiera tomado igual resolucion aun con respeto á su mismo hijo. » No es dificil probar la falsedad de este raciocinio; pero la resistencia de Desgenetes no dió lugar á que se verificase el envenenamiento de aquellos infelices. Se dejó una retaguardia para que los protegiese, i los ingleses todavia encontraron algunos de ellos vivos. Si Bonaparte hubiese realmente concebido este proyecto, ya fuese por mirar con indiferencia la vida de los hombres, ya por una falsa idea de humanidad, bien castigado quedó por la creencia general que durante mucho tiempo se tuvo de que se habia ejecutado el envenenamiento, no solo de algunos moribundos, sino de muchos centenares de hombres. Miot dice que este rumor tuvo mucha valia en el ejército; \* Sir Roberto Wilson tambien lo oyó de-

---

\* Relacion de la espedicion de Egipto, segunda edicion.

( Editor ).

cir entre los oficiales franceses que cayeron prisioneros, i el conde de las Casas nos dice igualmente que tal era la opinion general de los soldados.

Pero si la credulidad popular admite con ansiedad todo lo que le parece horroroso i extraordinario, la historia imparcial exige pruebas evidentes i motivos poderosos antes de dar crédito á una cosa que escede de los límites de lo verisimil. El acto de envenenar quinientos ó seiscientos hombres, no es una cosa que se ejecuta i oculta con tanta facilidad; i ¿porqué se hubiera valido el general frances de este recurso? ¿No podia como otros muchos generales lo han hecho antes que él, abandonar los enfermos que no podia evacuar? Envenenar á estos i á los heridos, hubiera sido perder la confianza de los demas soldados, al paso que no podia temer que escitase entre ellos el menor descontento, abandonando á unos hombres moribundos, puesto que el interés del ejército no menos que el del general, exigian que la retirada se hiciese sin estorbos i con la mayor celeridad posible. \*

---

\* Miot presenta un cuadro triste aunque verdadero de la indiferencia con que los soldados al retirarse miraban á los infelices que no podian seguirles. Cita á un soldado que perturbado del temor de caer en manos de los turcos, tenia su mochila en la mano é iba arrastrandose en pos de su columna, al paso que sus ojos turbados i su paso trémulo escitaba terror en unos i la risa en otros. "Ya tiene su cuenta decia uno viéndole vacilar como un borracho." "A este paso no irá muy lejos" decia otro; i cuando el infeliz cayó sin poderse levantar, la única señal de compasion que manifestaron sus camaradas, fué una burla que circuló en todas las filas. "Ya está alojado." Miot observa con mucha razon que en semejantes circunstancias

En fin si se hubiese adoptado una medida tan horrorosa, ciertamente lo hubiera sabido sir Sidney Smith, que no hubiera dejado de darla publicidad, aun cuando no fuese mas que para vengar á los ingleses de las acusaciones que Bonaparte les imputaba. Pero aunque refiere las muchas quejas que daban los prisioneros franceses contra su general, i habla de siete enfermos que encontró en el hospital de Jaffa (probablemente los mismos que se habia tratado de envenenar) no dice una palabra de una accion que hubiera citado gustosamente si hubiese podido creerse. Entre el crecido número de testigos que deben haber conocido la verdad, no ha habido uno solo que, aun despues de la caída de Bonaparte, haya hablado de este supuesto hecho, sino como de un rumor fundado en la culpable propuesta hecha realmente á Desgenettes por el general, pero que no tuvo ninguna consecuencia. Este mismo examen imparcial de los hechos que nos precisa á contar como evidente la matanza de los prisioneros turcos, nos mueve á declarar aqui que el envenenamiento de los apestados de Jaffa se ha afirmado sin ninguna prueba suficiente.

Bonaparte continuó su retirada inquietado por los habitantes del país, á quienes se les hacia reciprocamente otro tanto saqueando é incendiando las aldeas situadas cerca del camino. Salió de Jaffa el 28 de mayo, i llegó al Cairo el 14 de junio, en donde encontró que su re-

---

la indiferencia i el egoismo se estienden fácilmente entre la tropa: cuanto menos feliz es el hombre, menos compadece las miserias de sus semejantes.

putacion militar habia sufrido momentáneamente mas menoscabo con el abandono del sitio de San Juan de Acre, que aumento habia tenido con la victoria ganada en el monte Thabor.

Durante la ausencia de Bonaparte, el bajo Egipto habia disfrutado de bastante tranquilidad, escepto algunas insurrecciones parciales; entre otras cosas apareció un impostor que quiso representar el papel de aquel misterioso Imaum Mohadi, á quien los orientales creen siempre vivo, i destinado á vencer el Antecristo antes que llegue el fin del mundo. Este supuesto ente sobrenatural i otros gefes que quisieron promover insurrecciones por medios mas sencillos, fueron completamente derrotados; los franceses manifestaron la mayor severidad en castigar sus partidarios i no dejar ninguno en el país.

Mas séria fué la oposicion en el alto Egipto. Murad Bey, aquel hábil gefe de mamelucos, se habia mantenido en el país con tanta prudencia i al mismo tiempo con tanta osadía, que nunca dejó á los franceses con tranquilidad; su caballería le daba la facilidad de avanzar ó retirarse con una prontitud igual, i el perfecto conocimiento que tenia del país, todavía daba mas valor á esta ventaja.

Dessaix, que habia salido contra Murad despues de la batalla de las pirámides, le habia vencido en Sediñan dándole nuevas pruebas de la superioridad de la disciplina europea contra el valor de la caballería irregular de los orientales: pero todavía estaba muy distante de haber completado la destruccion de Murad. Habiendo Dessaix recibido un nuevo refuerzo de caballos en el mes de diciembre de 1798, em-

pezó de nuevo sus ataques, que regularmente resultaban á su favor; de suerte que el resto de los mamelucos i sus aliados los árabes, se vieron precisados á refugiarse en el desierto. El Egipto parecia enteramente sometido á los franceses, i una flotilla se habia apoderado de Cosseir, puerto ventajosamente situado en el mar rojo que protege todo el golfo.

Tres ó cuatro semanas despues de haber regresado Bonaparte, este feliz estado de la tranquilidad estuvo en vísperas de quedar interrumpido. Murad Bey volviendo á entrar en el alto Egipto con sus mamelucos i aliados bajó por las orillas del Nilo en dos cuerpos, ocupando una i otra parte del rio. Ibrahim Bey en otro tiempo asociado con él en el gobierno del Egipto, hizo igual movimiento en las fronteras de la Siria como si quisiese comunicar con él á la derecha del ejército de Murad. A Lagrange se le envió contra los mamelucos que ocupaban la márgen derecha del rio, al paso que Murat marchó contra el Bey que bajaba por la márgen izquierda; los franceses creían que los dos *Murats* que así les llamaban por la semejanza de sus nombres, iban á encontrarse i medir sus fuerzas; pero el mameluco Murad se retiró sin querer aguardar al *bello acuchillador* del ejército frances.

Entre tanto, la aparicion de una escuadra turca esplicó aquel movimiento de los ejércitos de tierra. Fondeó en la rada de Aboukir, i desembarcó diez i ocho mil hombres que se apoderaron de la fortaleza, i se disponian á fortificarse en ella esperando que los mamelucos se les juntarian muy luego segun el plan

que habian adoptado para espulsar á los franceses.

Bonaparte recibió esta noticia cerca de las pirámides, donde habia ido para asegurar la destruccion de Murad Bey. Púsose al instante en camino para Alejandría, i luego marchó ácia Aboukir para rechazar á los turcos. Reunió su ejército que habia hecho alto á corta distancia del campo turco, i pasó una parte de la noche haciendo sus preparativos para la batalla de la mañana siguiente. Murat se hallaba solo con él, cuando repentinamente le dijo con un tono de oráculo: „¡Esta batalla va á decidir de la suerte del mundo!”

„De la suerte de este ejército por lo menos,” respondió Murat que no penetraba el pensamiento secreto de Bonaparte. „Pero los turcos no tienen caballería, i si una vez la infantería ha de verse atacada por la caballería, los turcos lo serán por la mia.”

Napoleon no solo hacia alusion al Egipto, sino tambien á la Europa donde quizás ya se proponia volver sin que le esperasen; cosa que le hubiera sido imposible sino hubiese ganado una victoria completa contra los turcos. Es dudoso que Napoleon estuviese exento de reconvenccion dejando como lo hizo el ejército de Egipto; pero no tendria ninguna excusa si lo hubiese dejado delante de un enemigo victorioso.

A la mañana siguiente 25 de julio, Bonaparte atacó las guardias avanzadas de los otomanos, i consiguió rechazarlas hasta su cuerpo principal, mandado por Seid Mustafá bajá. Los franceses al primer choque los arrollaron sin dificultad, i persiguieron á los fugitivos

hasta sus atrincheramientos con mucha matanza; pero muy luego las baterías turcas de un lado i de otro el fuego de las lanchas cañoneras que estaban en la bahía detuvieron repentinamente su impetuosidad; entonces los turcos se arrojaron sobre los franceses, haciendoles tanto daño con sus alfanges, puñales i pistolas, que les precisaron á retirarse. Esta ventaja fué de muy corta duracion por la prisa que se dieron los bárbaros á cortar las cabezas de sus enemigos muertos, por las cuales siempre reciben una recompensa: se precipitaron desordenadamente fuera de sus atrincheramientos para apoderarse de aquellos sangrientos trofeos, i entonces reuniéndose inmediatamente los franceses, les atacaron con vigor, i entraron con ellos escalando las murallas.

Murat fiel á la promesa que habia hecho en la víspera, siempre se habia mantenido al frente del ejército. Cuando los franceses hubieron pasado los atrincheramientos, formó una columna que tomó la posicion de los turcos por la espalda; i atacándoles á la bayoneta los puso en el mayor desórden. Los turcos viéndose acometidos por todas partes por un fuego continuo, en vez de un ejército, ya no fueron mas que una multitud en desórden, i en el exceso de su terror se precipitaron á millares en el mar que repentinamente se vió cubierto de turbantes; ya no fué aquello un combate sino una carnicería, i solo el cansancio de la matanza hizo dar cuartel á unos seis mil hombres. El resto del ejército turco que poco antes se componia de diez i ocho mil combatientes pereció en el campo de batalla, ó en las ólas; Mus-

tafá bajá fué hecho prisionero i llevado en triunfo ante Bonaparte. Este turco altivo i soberbio no habia perdido nada de su orgullo. El vencedor queriéndolo manifestarle cortesanía le dijo: „informaré al sultan del valor que habeis acreditado en esta batalla, aunque habeis tenido la desgracia de perderla.” Mustafá respondió con arrogancia: „Puedes ahorrarte esta molestia, porque mi soberano me conoce mejor que tú.”

Bonaparte volvió el 9 de agosto al Cairo triunfante, despues de haber entablado negociaciones para poner en libertad á los prisioneros turcos; pues sus miras siempre se dirigian á hacerse pasar por amigo de la Puerta Otomana.

La brillante i decisiva victoria de Aboukir terminó la carrera de Napoleon en oriente. Era le absolutamente necesaria para que pudiese dejar el mando del ejército sin perder su crédito en el espíritu público, pues por lo menos podia alegar á favor suyo que habia dejado el Egipto en perfecta seguridad.

Todos sus planes militares le habian salido bien, i el Egipto estaba sujeto á la Francia en cuanto era posible por la fuerza de las armas.

Los franceses conservaron aun por el espacio de dos años como „el fuerte de la parábola” la casa de que se habian apoderado, hasta que llegase otro mas fuerte que los espulsase violentamente.

Pero aunque la victoria de Aboukir aseguró á los franceses durante cierto tiempo la pacífica posesion del Egipto, la situacion de Bo-

naparte ya no le permitia continuar sus magnificos sueños de ambicion con que se lisongea-  
ba gustosa su imaginacion. Sus tropas habian  
disminuido considerablemente, i la derrota de  
Acre habia echo una profunda impresion en el  
ejército. Ya era imposible marchar sobre Cons-  
tantinopla, i el proyecto de penetrar en la In-  
dia se habia desvanecido como un sueño. Para  
establecer una colonia francesa en Egipto, co-  
mo decia á menudo Bonaparte, para atraer  
el comercio de la India á las costas del mar  
rojo i destruir de esta suerte los manantiales  
de la prosperidad de la Inglaterra, se hubiera  
necesitado una paz mediante la cual las comu-  
nicaciones necesarias no estuviesen interceptadas  
como entonces por la superioridad de la ma-  
rina inglesa, i esto era poco de esperar. Si se  
hubiese quedado en Egipto, su posicion se hu-  
biera parecido al gobierno de una vasta ciudad  
amenazada continuamente de un sitio pero sin  
estar aun cercada, i en el cual, la única glo-  
ria que se puede adquirir es la que resulta de  
una sábia i prudente administracion. Era un des-  
tino que de ninguna manera podia convenir á  
un capitan joven i ambicioso, á menos que no  
pudiese elegir otro servicio mas activo. De otra  
parte, los acontecimientos que procuraremos des-  
cribir en el capítulo siguiente, habian abierto  
en Francia una carrera de ambicion que pre-  
sentaba una perspectiva indefinida de esperan-  
zas. Napoleon podia escoger entre ponerse en  
línea para obtener uno de los mas ricos dones  
que puede ofrecer el mundo, cual era la au-  
toridad suprema en un país de los mas bellos  
de Europa ó permanecer gefe de un ejército

defensivo en Egipto, esperando que una nueva invasion de ingleses, rusos ó turcos viniese á disputarle la conquista. Si se hubiese contentado con esta última alternativa, muy luego se hubiera visto vasallo de Moreau ó de otro gefe militar (acaso salido de las mismas filas de su ejército de Italia) que aventurandose en la carrera que él abandonaba, habria llegado al gobierno de la Francia i en breve desde el Luxemburgo ó las Tullerías, hubiera mandado sus órdenes al general Bonaparte como un soberano á su vasallo.

Todavía faltaba que Bonaparte rompiese los vínculos que le unian con aquel ejército que tantas veces habia conducido á la victoria, el cual, indudablemente estaria creyendo que su general estaba decidido á vivir ó morir con sus tropas; pero Bonaparte podia paliar la falta que cometia marchándose con la consideracion de que dejaba al ejército victorioso de su orgulloso enemigo, con muy pocas apariencias de que en mucho tiempo pudiesen continuarse las hostilidades. Ningun motivo vemos para suponer como ha querido decirse, que en aquella ocasion el miedo haya tenido la menor influencia en aquel acto que llamaron la *desercion* de Napoleón; ni tampoco podemos admitir con sus partidarios mas adictos, que su único deseo fuese puramente el de salvar á la Francia. No se debe olvidar que los intereses del ejército de Egipto, exigian tanto como la ambicion personal de Bonaparte el regreso de éste á París para tentar fortuna, pues era muy probable que si estando él ausente acaecia alguna revolucion en el gobierno, los vencedores del Egipto abando-

nados por sus ciudadanos, se verian precisados á rendir las armas.

Las circunstancias que motivaron la resolución que tomó Bonaparte, se debieron á una casualidad particular si se debe creer lo que él mismo nos dice. Con motivo de los heridos que se habian cangeado, se tuvieron algunas comunicaciones con la escuadra de los turcos i sir Sidney Smith, para zaherir al general frances dándole conocimientos de las ventajas de los rusos en Italia le envió los papeles públicos que relataban las victorias de Suwarow i el estado deplorable de los negocios de la Francia en el continente. Segun otras autoridades que citarémos á su tiempo, ya Bonaparte se hallaba instruído de cuanto pasaba en Italia i en Francia, por medio de la correspondencia secreta que tenia con París, que no solo le informaba de los reveses de los ejércitos franceses, sino tambien de la situacion de los partidos i de la opinion pública; informaciones ciertamente mas útiles i mas exactas que lo que hubiera podido leer en los papeles ingleses.

Pero de cualquier parte que los informes le hubiesen venido, Bonaparte no perdió tiempo para obrar en consecuencia con el secreto que exigia un negocio tan importante. Dió orden al almirante Gantheaume, que no se habia separado del ejército desde la destruccion de la escuadra, de que sin retardo se preparase para dar á la vela con dos fragatas que estaban en el puerto de Alejandría.

Sin embargo, no queriendo Bonaparte perder su crédito en el instituto i traer consigo pruebas de lo que habia hecho en ventaja de

las ciencias, mandó á Monge, que segun dicen habia dado la idea de la expedicion, al sabio Denon que la escribió, i á Berthollet, para que le acompañasen á Alejandría. Entre los gefes militares eligió á los generales Berthier, Murat, Lannes, Marmont, Dessaix, Andreossi i Bessieres, que eran sus mejores i mas adictos oficiales. Luego que supo que las fragatas estaban prontas á dar la vela, i el mar libre, salió del Cairo pretestando una escursion al Delta. Kleber i Menou á los cuales destinaba el mando del ejército, habian recibido órden de ir á encontrarle en Alejandría pero solo habló con el último.

Kleber general hábil i hombre de gran talento, no quedó satisfecho de la manera precipitada con que se le entregaba el mando de un ejército debilitado, i el gobierno de una provincia tan importante. Dirigió al directorio observaciones muy severas sobre las partes del servicio público, que en aquella ocasion Bonaparte habia comprometido con su marcha, ó por lo menos descuidado en extremo. Napoleon quiso algun tiempo despues contestar á las acusaciones que aquellas representaciones suscitaban contra él, i probar que dejando el Egipto no habia tenido intencion de abandonar el ejército, sino que se proponia volver en persona ó enviarle socorros eficaces. Posteriormente vituperó la conducta de Gantheaume porque no habia dado á la vela de Tolon para Alejandría con municiones i refuerzos. Pero Bonaparte que dificilmente queria convenir en una cosa que chocaba con sus designios, nunca pudo persuadirse, hasta que se lo enseñó la esperiencia, que la supe-

rioridad de la marina inglesa depende de una reunion de circunstancias que no pueden equilibrar un valor igual ni aun igual experiencia por parte de los franceses; de suerte, que mientras que subsistan estas circunstancias, no podrá la Francia alimentar la esperanza de conservar una provincia tan lejana como el Egipto.

Napoleon cuando se embarcó dejó una breve proclama para informar al ejército, que ciertos avisos de la mayor importancia le llamaban á Europa, pero que pronto recibirian noticias suyas. Exortaba á los soldados á que tuviesen una entera confianza en su nuevo general, que habia merecido la buena opinion que el gobierno habia concebido de él. Tal fué su despedida.

Las dos fragatas de *Muiron i la Carrera*, estando ya prontas, Napoleon se embarcó el dia 23 de agosto en la parte menos frecuentada de la bahía. Denon i los otros que habian acudido á la cita sin conocer de fijo el intento de Bonaparte, miraban con sorpresa las dos fragatas francesas prontas á aparejar. Menou les dijo con agitacion el motivo de su llamamiento, i creyeron que era un sueño una marcha tan precipitada. Por fortuna Denon habia reunido aquella masa de planos, diseños, manuscritos i objetos interesantes bajo el aspecto de las ciencias i las artes, que le facilitaron los medios de completar la magnífica obra en la cual se ven en el dia los únicos frutos duraderos i útiles de la memorable espedicion de Egipto.

Todavia las fragatas no habian perdido de vista las costas, cuando descubrieron una corbeta inglesa; esta circunstancia pareció de mal

agüero; pero Bonaparte tranquilizó á sus compañeros con una de aquellas aluciones á su destino, que le eran familiares. » Llegarémos sanos i salvos dijo; nunca la fortuna nos abandonará; llegarémos á pesar del enemigo.»

Para evitar los cruceros ingleses, las fragatas fueron siguiendo las costas de Africa, i como los vientos les fueron contrarios, estuvieron veinte dias para andar un espacio de cien leguas. En este tiempo Bonaparte leía alternativamente la Biblia i el Alcoran, aparentando ocuparse mas de la historia de las regiones que dejaba, que del papel que iba á representar en la que deseaba con tanto anhelo desembarcar. Por último, las fragatas se arriesgaron á dar la vuelta ácia el norte i por una circunstancia singular, el dia 30 de setiembre entraron en el puerto de Ajaccio en Córcega. Bonaparte estaba cerca de su pueblo natal, \* i dió de nuevo á la vela el 7 de octubre. Al acercarse á las costas de Francia, descubrieron una escuadra inglesa que cruzaba en aquellas aguas; el almirante quiso virar de bordo i volverse ácia la Córcega. » Esto sería, le dijo Bonaparte, tomar el camino de Inglaterra i yo busco el de Francia.» Creyó probablemente que esta manobra llamaria la atencion de los ingleses. Las fragatas continuaron, pues, siguiendo la misma direccion; pero el peligro de caer en poder del enemigo llegó á ser tan inminente, que Gan-

---

\* Los habitantes se presentaron á porfia para ver á su ilustre compatriota, pero como parece que no desembarcó, su estancia momentánea en el puerto no destruye las observaciones de la página 24 del tomo tercero en donde se dice que nunca volvió á su país natal.

theaume propuso que se aprestase la lancha para que el general pudiese de este modo tomar tierra, apesar de que todavia distaba algunas leguas. Bonaparte lo rehusó diciendo, que no emplearia este medio de salvarse sino en el caso de la última desesperacion.

Por último, pasaron por medio de la escuadra enemiga sin ser reconocidos, i el 9 de octubre á las diez de la mañana el hombre cuyos destinos dirigieron durante tanto tiempo los de toda la Europa, desembarcó en S. Rafael cerca de Frejus. Habia salido de Francia á la cabeza de una flota conciderable i de un ejército victorioso con la idea de imponer nuevas leyes á una de las naciones mas antiguas del mundo; pero el resultado distaba mucho de corresponder con los inmensos preparativos de aquella espedicion; la escuadra estaba destruída; el ejército detenido i bloqueado en un país extranjero, cuando su auxilio era mas necesario á la patria; en cuanto al general, volvia clandestinamente i casi solo, i con todo, él era el hombre que la providencia habia elegido para realizar revoluciones i cambios mas extraordinarios que cuantos hayan producido jamas en el mundo civilizado los esfuerzos de los mayores conquistadores.

---

---

## CAPITULO V.

### RESUMEN DEL CAPITULO V.

**EXÁMEN** DE LOS ACONTECIMIENTOS ACAECIDOS EN FRANCIA DESDE LA SALIDA DE NAPOLEON PARA EGIP-TO. — INVASION I CONQUISTA DE LA SUIZA. — TOMA DE TURIN. — ESPULSION DEL PAPA. — LOS NAPOLITANOS DECLARAN LA GUERRA A LA FRANCIA. — SON BATIDOS. — LOS FRANCESES ENTRAN EN NAPOLES. — CODICIA DE LOS DIRECTORES. — SE MANIFIESTA DE UNA MANERA PARTICULAR EN SUS RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. — QUEDAN BURLADOS I SE HACE PÚBLICA SU VERGÜENZA. — LA RUSIA ENTRA EN LA COALICION CONTRA LA FRANCIA. — PÉRDIDAS QUE ESPERIMENTAN LOS FRANCESES EN ITALIA I EN EL RHIN. — INSURRECCION CONTRA LOS FRANCESES EN LA BELGICA I EN HOLANDA. — ESPEDICION ANGLO-RUSA ENVIADA Á HOLANDA. — LOS CHUANES VUELVEN Á TOMAR LAS ARMAS. — LOS DIRECTORES NO SON QUERIDOS DEL PUEBLO. — ESTE DESAFECTO ES UNIVERSAL. — SITUACION DE LOS PARTIDOS I DE LA OPINION PÚBLICA EN FRANCIA. — LEY DE LOS REHENES. — NOMBRASÉ DIRECTOR AL ABATE SIEYES. — SU CARÁCTER I SUS TALENTOS. — CONSTITUCION PROPUESTA POR ÉL PARA EL AÑO III. — DUCOS GOHIER I MAULINS ENTRAN EN EL DIRECTORIO. — LA FAMILIA DE NAPOLEON EMPLEA TODOS SUS MEDIOS PARA CONSERVARLE LA INFLUENCIA DEL PUEBLO. — MUDANZA FAVORABLE EN LOS NEGOCIOS. — EL EJÉRCITO ANGLO-

RUSO EVACUA LA HOLANDA.—MASSENA DERROTA  
Á KORSAKOU.—SUWAROW SE RETIRA DELANTE  
DE LECOURBE.

## CAPITULO V.

Cuando Napoleon aceptó el mando de la expedicion de Egipto que se consideró como una especie de destierro honorífico, sus amigos le aconsejaron que se quedase en Francia i solicitase ocupar un lugar mas elevado en el gobierno; habia respondido »todavia la pera no está bastante madura;» pero los diez i siete meses que á corta diferencia habian pasado desde que se ausentó debian haber completado aquella madurez esperada. El gobierno frances empezaba á conocer los reveses i habia experimentado mudanzas interiores que muy lejos de restablecer la confianza, solo habian servido para desear generalmente que una revolucion mas completa i decisiva destruyese el sistema directorial.

Cuando Bonaparte dió á la vela para el Egipto habia dejado la Francia en paz con el Austria, las negociaciones se seguian siempre en Rastadt i no dejaban la menor duda sobre el resultado pacífico de los negocios de Alemania. Solo la Inglaterra continuaba siendo siempre enemiga de la Francia; la primera victoriosa en el mar i la segunda en la tierra. Parecia que la guerra debia acabarse por sí misma, á menos que se ofreciese un tercer elemento cuya posesion pudiesen disputarse estas dos naciones

rivales. Pero aunque los intereses de la Francia i de la humanidad reclamasen imperiosamente la paz, viendo los directores que el timon del estado se escapaba de sus manos, poco hábiles para dirigirlo, i juzgando que si licenciaba sus numerosos ejércitos, su situacion seria aun mas precaria, resolviendo continuar la guerra en un nuevo punto.

Bajo un pretesto el mas leve é injusto, invadieron los estados neutrales de la Suiza\* tan notables entonces por su moderacion, i las tropas francesas armadas en nombre de la libertad, fueron á atacar el país que durante tanto tiempo habia sido como su fortaleza de las montañas. El antiguo valor de los suizos ya no bastaba para defenderles contra los progresos modernos del arte de la guerra, i por lo mismo su posicion ya no era inespugnable. Pelearon muchas veces con valor particularmente los habitantes de las montañas, i solo cedieron al número i á una táctica superior. Cara salió la conquista á los franceses que perdieron tres veces mas gente que aquellos dignos sucesores de Guillermo Tell. Los vencedores afectaron dar á la Suiza una constitucion semejante á la suya pero que era una verdadera burla. Se apoderaron de los arsenales, de las fortalezas i de los tesoros de los cantones; i los suizos bajo todos los aspectos fueron tratados como un pueblo conquistado. La suerte de aquella antigua nacion tan pacífica, escitó la compasion general i acaso

---

\* El directorio violó el territorio de la Suiza para echar de allí á los emigrados franceses.

escitó aun mas que ningun otro acontecimiento el levantamiento general de la Europa contra la Francia, cuya ambicion se manifestaba tan á las claras, i parecia no poderse contener por ninguna consideracion de equidad ni por el derecho de gentes. Si un príncipe tenia derechos á algunos miramientos, ciertamente era el rey de Cerdeña, que habiendose visto el primero precisado á reconocer la superioridad de Bonaparte, habia rescatado su título de soberano en el continente, entregando á la Francia todas sus plazas fuertes, i dando libre paso por enmedio de su territorio á las tropas de la república. Sin embargo, los franceses se apoderaron de Turin capital de aquel rey vasallo suyo, i muy luego le redujeron á la triste necesidad de abandonar sus posesiones continentales, para refugiarse con su familia á la isla de Cerdeña, sin que ningun pretexto pudiese justificar semejantes violencias.

Tambien la Francia inmoló á su ambicion creciente otra víctima en cuya suerte debia interesarse vivamente toda la cristiandad. Ya hemos visto que Bonaparte aunque hubiese despojado al papa de sus tesoros i de su poder, habia juzgado mas prudente permitirle que conservase su existencia como un pequeño príncipe, que escitarle á la desesperacion, quitandole toda autoridad temporal, i obligarle á valerse de sus armas espirituales contra la república, á las cuales la opinion de las naciones católicas atribuia aun alguna eficacia. El directorio fué de opinion contraria, i aunque el papa se hubiese sometido pacientemente á cuanto le habia pedido el embajador francés, peticiones en-

teramente contrarias al tratado de Tolentino, el directorio con la política ordinaria de la república, escitaba secretamente en Roma un partido que deseaba una revolución. Los conspiradores tomaron las armas, i en cuanto los dispersó la guardia romana, se refugiaron en casa de José Bonaparte, entonces embajador de Francia en la corte de Roma. En el motin que se siguió, el embajador fué insultado, su vida amenazada i el general Duphot asesinado al lado suyo; este ultrage debia completar la ruina del papa. Pio VI arrojado de sus estados se retiró á Siena, i aquel venerable anciano se grangeó aun mas respeto en su destierro que cuando el trono pontifical conservaba una supuesta autoridad, sujeta á los antojos de la Francia. La sombra de un pomposo nombre, la república romana, reemplazó al gobierno papal; pero los galos eran dueños del capitolio, i todos los antiguos recuerdos asociados al título de la nueva república de Roma no proporcionaron mas independendia á los romanos que á las demas repúblicas efimeras de aquella época.

Con la espulsion del papa i la ocupacion de los estados romanos, vió el rey de Nápoles que se iba acercando á sus fronteras aquella nacion tan formidable como odiosa, y para la cual no se disimulaba que su reino era una conquista apetecida. Viendo pues que la guerra era inevitable, resolvió ser el primero á declararla \* :

---

\* Nadie ignora la influencia que ejerció la célebre lady Hamilton en la corte de Nápoles. El autor hace alusion á ella en la frase siguiente.

la victoria que Nelson acababa de ganar, i la influencia que este héroe habia adquirido en una córte que podria llamarse córte femenina en la cual se presentaba coronado con los laureles recientes del Nilo, confirmaron al gobierno napolitano en su determinacion. Mack general austriaco que tenia la reputacion de un táctico hábil i de un valiente capitan, fue mandado por el emperador para disciplinar i mandar el ejército napolitano. La ojeada de águila de Nelson; penetró en un instante el mérito de aquel hombre. „El general Mack, dijo, no puede dar un paso sin tener cinco coches, he fijado ya mi opinion i deseo equivocarme.” No se engañó Nelson: el ejército napolitano marchó ácia Roma, encontró al ejército frances, peleó ni mas ni menos del tiempo necesario para perder cuarenta hombres, i luego se escapó abandonando armas i bagages. „Los oficiales napolitanos, dijo, no han perdido mucho honor, pues de este lado Dios sabe que muy poco tenian que perder; pero al cabo, fuese poco ó mucho, lo han perdido.” Esta misma perspicacia que acertaba tanto en tierra como en el mar, habia previsto que los franceses pronto estarian en Nápoles. Asi sucedió en efecto, pero no sin experimentar alguna resistencia, porque el populacho napolitano medio en cueros, es decir los *lazzaronis*, manifestó un valor desesperado; atacó á los franceses antes que llegasen al pie de las murallas, i apesar de un combate sangriento, aquella tropa irregular defendió á Nápoles con mosquetes durante dos dias, contra tropas disciplinadas apoyadas con artilleria. ¿Qué podrá decirse de un pueblo cuyo populacho es valiente i los soldados cobardes, sino

que la clase elevada en la cual se escogen los oficiales, es la única digna de vituperio?

La familia real huyó á Sicilia i Nápoles recibió del general frances un nuevo gobierno llamado *república partenopeana*, título retumbante i clásico: de esta suerte los franceses eran dueños de toda la Italia, escepto la Toscana que solo era independiente en el nombre.

A pesar de los buenos resultados de estas empresas, el pueblo frances no estaba tan alucinado ni tan lisonjeado como deseaban sus gobernantes. La vanidad nacional se humillaba de la bajeza que continuamente manifestaban sus directores; la misma gloria de la conquista estaba empañada por las miras mercenarias que hacian emprender la guerra. Una ocasion se presentó que levantó el velo, i todos los franceses que todavia habian conservado algun escrupulo de decencia, por no decir de probidad ó de honor, debieron sentirse humillados del caracter venal de su gobierno.

Con motivo de algunas discusiones que habia entre la Francia i los Estados-Unidos de América, estos enviaron comisarios á París para restablecer la buena armonia entre ambos paises; no se les recibió publicamente en Francia como embajadores, i se les dió claramente á entender que no se les admitiria para tratar sino bajo condicion de que los Estados-Unidos prestarian á la república un millon de libras esterlinas, i los directores hicieron pedir sin el menor rubor cincuenta mil libras de la misma moneda, como agasajo para su bolsillo particular. Esta extraordinaria proposicion diplomática, dejó atónitos á los enviados americanos, i á pesar de que se

les repitió varias veces, no podían persuadirse, de que no hubiese alguna equivocación.

La cláusula del tratado dijo uno de los agentes franceses, es que *se quiere dinero, mucho dinero.* » Pero para hacerles entrar mejor en este arreglo, les citó los pueblos de algunas partes de América que habían comprado la paz á peso de oro, i les dijo que tuviesen presente el poder irresistible de la Francia. Poco movidos con semejantes argumentos los republicanos del Atlantico respondieron sin ceremonia » que solo podia convenir á los pequeños estados el comprar su independéncia con un tributo; que la América era por si misma bastante fuerte, i que nunca quisiera adquirir con dinero lo que poseía por sus poderosos medios de defensa; » i añadieron que ellos no tenían poderes para tratar de un empréstito. »

Los agentes franceses suavizaron sus pretensiones, i dijeron á los comisarios americanos, que si querían dar algo como una especie de.... á buena cuenta, se les permitiría permanecer en París, mientras que uno de ellos pasaria á América á buscar nuevas instrucciones de su gobierno; pero los comisarios no quisieron dar oídos á ninguna proposición semejante. Este tratado se hizo público, i causó el mayor escándalo tanto en Francia como en toda la Europa; todo el mundo se indignaba al ver un gobierno que suscitaba guerras con miras tan viles.

La rapacidad é insolencia que manifestaba el directorio con respeto á las nuevas repúblicas, que cada dia se les hacia mas pesada

la dominacion de la gran nacion, las exacciones inícuas los impuestos exorbitantes que exigian la mayor parte de los generales i agentes de la república francesa, le hacian perder todo su crédito en un país, á medida que acababa de conquistarlo.

Las naciones católicas miraban con horror la degradacion del papa; los soberanos temian una suerte igual á la de los reyes de Cerdeña i de Nápoles, i por lo que acababa de suceder á la Suiza, ya ningun pueblo podia prometerse que una existencia inofensiva, pacifica i perfectamente neutral bastase para ponerlo á cubierto de la agresion de la Francia. De esta suerte el ódio i el terror general preparaban entonces una nueva coalicion, en la cual la Rusia comenzó á tomar una parte activa.

Los soldados de aquel vasto i poderoso imperio eran eminentemente á proposito para pelear con las tropas francesas, pues á su valor natural i disciplina se agregaba un verdadero carácter nacional, que no podian tener los alemanes. Ademas de esto tenian una gran ventaja sobre los austriacos, cual era el no haber experimentado hasta entonces ningun revés; i ademas, los rusos tenian á su cabeza á Suwarow uno de los hombres mas extraordinarios de aquella época. Este general dotado de muchísima sagacidad, afectaba parecer á los ojos de los soldados un entusiasta fanático, asi como en la sociedad ocultaba muchas veces la urbanidad i los buenos modales de un hombre de mundo, bajo la apariencia de una chocarrería extravagante. Estas rarezas que no hubieran servido de nada en un ejército ingles ó frances,

le habian grangeado la confianza de sus compatriotas, que veían en aquella conducta singular, coronada casi siempre con resultados brillantes, la prueba de una especie de inspiracion sobrenatural.

Las fuerzas reunidas del Austria i de la Rusia bajo el mando de Suwarow, despues de repetidos combates, consiguieron recobrar las mismas provincias que Bonaparte habia conquistado en el norte de la Italia en sus primeras campañas. En vano Macdonald tan distinguido militar entre los generales republicanos, como notable por su carácter lleno de honor i lealtad entre los hombres de estado de Francia, vino de Nápoles i atravesó la Italia de uno á otro extremo, para detener los progresos de los aliados. Despues de una série de combates vigorosos i sostenidos, solo desplegando un talento extraordinario consiguió salvar los restos de su ejército. Por último los resultados decisivos de la terrible batalla de Novi arrojaron á los franceses de aquellas hermosas provincias, cuya conquista les habia costado tanta sangre.

Aunque las derrotas no fuesen tan decisivas en el Rhin, la Francia tambien habia perdido una parte de su gloria i de sus posesiones. Jourdan no fué feliz contra el archiduque Carlos, que no teniendo ya un antagonista como Bonaparte, habia vuelto á adquirir toda su superioridad sobre los generales de rango inferior. El príncipe precisó á los franceses á retirarse á la otra parte del Rhin, mientras que los generales austriacos, Bellegarde i Hotze sostenidos por una division rusa mandada por

Korsakou , se avanzaron hasta la altura de Limat cerca de Zurich , esperando alli la reunion de Suwarow para ocupar la Suiza i aun amenazar á la Francia , que despojada de sus conquistas , tenia motivos para recelarse de una invasion en su propio territorio.

Los Países-bajos no se manifestaban mas favorables á los intereses de la república. Algunas insurrecciones habian estallado ya en la Bélgica , i era evidente que aquellas populosas provincias solo esperaban un momento oportuno i un poco de estímulo para una sublevacion general. La Holanda se habia separado enteramente de los intereses de la Francia i aun invitó á la Inglaterra para que enviase á sus costas una expedicion compuesta de tropas inglesas i rusas , que dos divisiones de la escuadra holandesa recibieron á su bordo enarbolando inmediatamente los colores del estandarte. El peligro sobre este punto cada dia se hacia mas inminente para la Francia y para el gobierno directorial.

Fáltanos añadir á esta relacion de los reveses del exterior , que los chuanes , realistas bretones , acababan de volver á tomar las armas segun se decia en número de cuarenta mil hombres. Habian conseguido algunas ventajas i aunque no tuviesen el espíritu caballeresco de los vendeanos , ni un general tan hábil como Charrette , con todo , eran bastante valientes i bien capitaneados para infundir respeto i renovar todos los males de la guerra civil.

En medio de estos siniestros presagios , el desprecio que inspiraban los directores , dió motivo á que se les acusase en todas partes.

No se habia olvidado que la envidia de Barras, Rewbell i sus colegas, habia desterrado al general mas feliz de la república, i aquel valiente ejército, que eran ya tan necesarios para defender las provincias que su valor habia conquistado. El combate naval de Aboukir destruyendo la escuadra francesa, habia roto toda comunicacion entre el ejército i la Francia; este ejército permanecia en un país insalubre, aislado, disminuyéndose diariamente con los combates que le presentaban unas tribus bárbaras, cuando su valor empleado tan inutilmente hubiera podido llamar de nuevo la victoria bajo sus banderas, combatiendo en las fronteras de Francia.

Á estas quejas, á estas reconvenciones, á estas acusaciones generales de peculado i de incapacidad, poco podia responder el directorio; pero lo peor de todo era que no tenia ningun partido al cual pudiese acudir para sostener su causa, buena ó mala, con todo el calor del espíritu del partido. El directorio como luego lo veremos, habia sufrido varias mudanzas en la composicion de sus individuos, pero ninguna en su sistema de administracion que se apoyaba en el principio de *tira i afloja*; medio de gobernar dos facciones rivales equilibrando la una por la otra sin adherirse á ninguna. Consecuente á esta política mezquina de temporizacion, que siempre es la de los espíritus apocados, las medidas del gobierno iban acordes, no con lo que era mas útil á la nacion, sino con el efecto que debian producir sobre cada uno de los partidos que la dividian. De ello se siguió que no teniendo planes ni medios establecidos, i sin mas regla que el deseo de mantener el equilibrio

entre las dos facciones á fin de conservar la autoridad sobre ambas, los directores no tenian mas partidarios que aquella clase de hombres despreciables, cuyo único móvil es el interés, i que á pesar de su fidelidad á cualquiera administracion establecida preveen con una gran sagacidad de instinto, el momento en que sus patronos van á perder el poder, i entonces desiertan con premura de su partido, con toda la celeridad de que son capaces.

Sin embargo si los directores hubiesen sido hombres de talento, íntegros, de un carácter elevado, i sobre todo si hubiesen estado unidos entre sí siguiendo una política firme é invariable, podian gobernar la Francia sin mucha dificultad. La masa de la nacion despues de los furoros i escesos de la revolucion, estaba cansada de política i muy dispuesta á descansar tranquilamente bajo la sombra de un gobierno que hubiese asegurado la vida i la hacienda de los ciudadanos: aun las facciones mismas habian perdido su energia. Los que se inclinaban á las formas monárquicas los mas de ellos se habian hecho indiferentes en la eleccion de un soberano; poco les importaba en que manos caeria el cetro mientras que se adoptase de nuevo aquel sistema de gobierno, que á su parecer era el que mas convenia á las costumbres i al carácter de los franceses. Varios de ellos veían aun gravísimas dificultades en el restablecimiento de los Borbones, temiendo que con sus derechos volviesen á introducir en Francia las pretensiones ofensivas de la feudalidad, que la revolucion habia destruido, i que los emigrados quisiesen recobrar sus bienes. Los que pensaban así

se denominaban los *moderados*. Los gorros colorados ó antiguos jacobinos ya no existian ó eran en corto número: la nacion habia visto demasiada sangre derramada i todos los partidos no podian menos de acordarse con sumo disgusto del reinado de Robespierre. Es muy cierto que habia una especie de jacobinos blancos,\* que pedian que la constitucion consagrarse el principio democrático, sea que no quisiesen renunciar al bello nombre de república, i que contasen bastante con sus talentos para creer que podrian reprimir á su placer „ la tumultuosa democracia, ” ó sea que creyesen sinceramente que aquella forma de gobierno era la única que pudiese salvar la libertad. Esta faccion menos numerosa que las demas habia perdido toda su influencia en el populacho que tan poderosamente habia apoyado en las primeras faces de la revolucion, pero nada habia perdido en lo tocante á su osadía i actividad; sus gefes que primeramente se llamaban la reunion *del Panteon*, i posteriormente *del Picadero* formaron un partido en el estado, que llegó á ser un motivo de envidia para el directorio.

La insolencia i la rapacidad del gobierno frances habian, como ya se ha dicho, provocado una nueva guerra con el Austria\*\* i la

---

\* Deben entenderse los republicanos que no querian sangre.

\*\* Todavía se discutia la paz en Rastad, cuando el Austria hizo avanzar sus tropas. Los plenipotenciarios franceses recibieron salvoconductos pero en el camino encontraron una partida de húsares austriacos que los asesinaron. Juan Debry á quien dejaron por muerto fue el único que se salvó de aquella horrorosa violacion del derecho de gentes. (*Editor*).

Rusia ; los directores para sostenerla no hallaron otro medio que el de decretar un empréstito forzoso sobre los ricos , que alarmó la propiedad , i una conscripcion de doscientos mil hombres , que recayó sobre los ricos i los pobres. En tiempo del terror , el pueblo se sometia á semejantes medidas , porque la menor señal de queja costaba la cabeza ; pero este medio sumario de imponer silencio no estaba en poder del directorio : el descontento público llegó á su colmo. Para hacer frente á la tendencia á la insurreccion , promulgó el directorio una ley tan rigurosa como impopular , que se llamó *la ley de los rehenes* , condenando á un encierro á todos los parientes de los emigrados ó realistas que se suponía habían tomado las armas , haciendoles responsables de sus acciones. Esta injusta ley llenó las cárceles de mugeres , ancianos i niños , víctimas fáciles de un gobierno que no sintiendose con bastante fuerza para reprimir la insurreccion con medios directos se vengaba en la edad i en la niñez.

La mala inteligencia que siempre reinaba entre los directores habia acarreado muchas mudanzas entre ellos. Cuando Bonaparte salió para Egipto , el poder ejecutivo estaba en manos de Barras , de Rewbell , Trehillard , Merlin i La-Reiveillere Lepeaux. La oposicion les atacó con tanta animosidad en las dos cámaras por medio de Boulay i de la Meurthe , Luciano Bonaparte , Francisco de Neufchatel , i otros hombres de talento que se pusieron á su cabeza , que los directores temieron fundadamente que se les hiciese personalmente responsables de los actos del gobierno , de las exacciones

de sus agentes, i de la faltas graves que habian exasperado los ánimos de los amigos i los aliados de la Francia. A Rewbell que era el que gozaba de mayor reputacion por su talento i su probidad, le tocó la suerte de salir el primero del directorio: se supuso que en aquella ocasion se valieron de supercheria, i muy luego fué reemplazado por el abate Sieyes, citado muy á menudo en la revolucion.

Este político distinguido se habia hecho célebre no solo por la sutileza de su metafísica, sino tambien por una especie de misterio con que se encubrian él i sus acciones. Tenia ciertamente vastos conocimientos en los negocios; era muy hábil en el arte de componer constituciones de cualquiera especie, i sobre todo se habia formado una gran reputacion como apto para conducir el timon del estado, en medio de las borrascas de la revolucion. A la verdad, el abate Sieyes dirigia su reputacion de gran político con mucha prudencia; evitando esponer su crédito i no metiendose en ninguna empresa temeraria, tomó un ascendiente en la opinion pública quizá mucho mayor que sus talentos merecian. Muy timorato en las cosas que podian comprometer su seguridad personal mas osado en teoria metafísica que en accion, su carácter se acordaba perfectamente con su aire afectado de misterio i de reserva. Su folleto sobre el estado llano habia hecho mucha impresion en la asamblea constituyente, i habia contribuido poderosamente á reunir los tres órdenes. \* Como patriota ar-

---

\* Se ha dicho que en aquella asamblea Mirabeau era el héroe de la tribuna y Sieyes el de las comisiones. (*Editor*).

diente del 92 i 93, habia votado la muerte del malhado Luis XVI, i él fué el que con una ligereza brutal emitió el famoso voto: *La muerte sin frase*. Se dedicó con la mayor actividad á la division de la Francia en departamentos; medida importante que confundió todas las antiguas distinciones de las provincias. Bajo el reinado del terror casi no se oyó pronunciar su nombre siguiendo la máxima de Pitágoras, que solo debe adorarse el eco (de la divinidad de los lugares solitarios) cuando amenazaban las tempestades.

Despues de la revolucion del 9 de termidor, Sieyes se juntó al partido moderado i propuso que se volviesen á llamar los diputados que la faccion de los jacobinos habia espulsado cuando sucedió la caída de los girondinos, i fué uno de los once encargados de estender la constitucion que se denominó del año III. Este metafísico, i al mismo tiempo político i filósofo, se manifestó poco zeloso de partir con sus colegas el honor de una obra que se creía esclusivamente capaz de hacer; compuso pues él solo, un bosquejo de constitucion muy ingeniosa que probaba que su autor poseía un conocimiento perfecto de las doctrinas políticas, i ofrecia una multitud de equilibrios de capacidades é incapacidades, opuestas entre sí, de suerte que pudiesen servirse reciprocamente de contrapeso i de censura. Darémos aquí una idea de aquella obra que caracterizará el ingenio de Sieyes.

Segun su plan, la constitucion con los poderes judiciales y administrativos debia emanar del pueblo; pero receloso de que el pue-

blo no hiciese como la jabalina, madre inhumana, que devoró sus nueve jabatos, \* los magistrados revestidos del poder que se les delegaba, debian estar al abrigo del pueblo que les creaba. El modo que proponia para conseguir este resultado era ingenioso i al mismo tiempo singular: los oficiales públicos debian tomarse de los tres órdenes del estado, formando una triple gerarquía: 1.º los ciudadanos de cada cabildo debian elegir una décima parte de ellos que se hubieran denominado los diputados de los cabildos entre los cuales debian elegirse los magistrados de los pueblos, i los jueces de paz; 2.º los diputados de los cabildos elegian otra décima parte de su clase que constituía los diputados del departamento, i de este cuerpo del estado debian nombrarse los prefectos, los jueces i los administradores de las provincias; 3.º los diputados del departamento, cuyo número ascendia á seis mil, debian elegir igualmente una décima parte de ellos que hubieran formado la alta clase de los ciudadanos para ocupar los destinos mas importantes i honoríficos del estado, los ministerios, las elevadas funciones del gobierno, i de la legislatura, el senado i las embajadas. En este sistema se reconoce que en vez de aquella igualdad tan propalada por la cual tanta sangre se habia derramado, la constitucion hubiera establecido tres clases de ciudadanos privilegiados; á la verdad esta especie de nobleza llamada entonces diputacion, no estaba

---

\* Tengase presente la fundacion de Alba en la Eneida. (Editor).

fundada en el nacimiento sino en la eleccion del pueblo, de quien todos los empleados recibian mas ó menos directamente su nombramiento. Las elecciones debian renovarse cada cinco años.

Para representar la dignidad, el poder i la gloria de la nacion, hubiera habido un gran elector, al cual se hubiera dado una guardia, una renta i toda la dotacion del trono: todos los actos del gobierno, las leyes i las sentencias, se hubieran publicado en su nombre. Esta especie de *rey holgazan*, no hubiera tenido otra autoridad suprema que el derecho de nombrar dos cónsules, el uno para la paz, i el otro para la guerra; i la eleccion, en las listas de los candidatos de los individuos que debian ocupar los empleos vacantes. Pero el gran elector ó proclamador general despues de haber usado de este privilegio, quedaba *functus officio* sin tener nada mas que hacer, ni poder para ello aun cuando hubiese querido. Los dos cónsules no estaban sujetos á su autoridad i debian obrar cada uno en su departamento de la paz ó de la guerra sin ninguna censura; los demas funcionarios tambien eran independientes del gran elector en cuanto les habia nombrado. No se hubiera parecido á ningun soberano á menos que quisiese asemejarsele al zangano de la colmena, que se abandona á la ociosidad i á los placeres, i á procrear los laboriosos insectos cuya industria forma la riqueza de la colmena misma.

Bajo este gobierno, el sistema de legislatura del abate Sieyes se asemejaba al de la Francia en tiempo de los parlamentos. Hubiera habido

un cuerpo legislativo compuesto de doscientos cincuenta diputados, pero debia formar mas bien un tribunal de jueces que una asamblea popular i deliberante. Otros dos cuerpos, á saber, un consejo de estado por parte del gobierno i un tribunado compuesto de cien diputados por parte del pueblo, debian proponer i discutir ante el cuerpo legislativo todas las medidas que se juzgasen necesarias; entonces el cuerpo legislativo debia adoptarlas ó desecharlas por medio de votos sin dar cuenta de los motivos que decidiesen su aceptacion ó su negativa. Al tribunado pertenecia el derecho de conservar las libertades del pueblo; denunciar al senado las malversaciones de los oficiales públicos, los actos perjudiciales, i las leyes mal concertadas que necesitasen reformas.

Pero lo que el abate Sieyes creyó particularmente una invencion maravillosa, era la creacion de un senado conservador, cuyas únicas atribuciones debian ser las de vigilar la observancia de la constitucion. Este senado tenia el poder singular de introducir en él, i de esta suerte reducir á su propia nulidad, á todo individuo que ocupase un empleo, cualquiera que fuese, i los talentos de aquel, cuya ambicion, ó cuya opinion popular pudiesen causar envidia: ni aun el grande elector estaba exento de esta *absorcencia*, que asi se llamaba esta mudanza de un empleo activo, á aquella situacion pasiva aunque ordinariamente hubiese debido conservar su trono de caponera. El menor acto de autoridad arbitraria, ó que el senado lo juzgase tal, bastaba para que aquel cuerpo le admitiese en el número de sus individuos: entonces debia

ausentarse de su palacio, no tenia ya guardias ni rentas, i se le consideraba inhábil para ocupar otro empleo que el de senador. Esta elevada concepcion política se ve claramente que fomentaba hasta lo sumo, el sistema de los contrapesos i equilibrios.

A la primera ojeada este curioso plan era demasiado complicado para no parecer impracticable á todo hombre de estado. Para que las leyes sean útiles, por decontado deben infundir respeto i obediencia á cuantos tienen interés en que se cumplan; aquellas combinaciones ingeniosas tenian demasiada sutileza para que nadie las entendiese, escepto los filósofos profundos, i por consiguiente era imposible que las aprobase todo el resto de la nacion.

Ya fuese por estos motivos ó por otros, la comision del año III. no aprobó el proyecto del abate Sieyes. Descontento éste de la constitucion que prefirieron á la suya, se retiró de las deliberaciones de la junta de los once, i aceptó la embajada de Prusia, donde se condujo como hábil diplomático.

En 1799 volvió Sieyes de Berlin á París con la esperanza de edificar su constitucion favorita sobre las ruinas de la del directorio, i obtuvo como ya hemos visto que se le nombrase en lugar de Rewbell. Merlin i Lepeaux, amenazados de una denuncia, se dejaron persuadir i dieron su dimision; Treilhard ya habia sido destituido bajo pretesto de una falta de formalidad en su nombramiento: los directores que entraron en su lugar fueron Roger Ducos moderado, ó por mejor decir realista, Gohier i Moulins, todos hombres de un

talento limitado para oponerse con buen éxito á las miras de Sieyes. Los gastos escesivos de Barras, su vida voluptuosa, sus relaciones íntimas con los agiotistas i los fomentos que habia concedido al peculado le habian comprometido tanto que no se atrevia á representar el papel de hombre fuerte; por lo mismo se dejó conducir por las circunstancias, i se unió ó mas bien se sometió á Sieyes, que veía acercarse el momento en que la constitucion del año III. iba á cederle el terreno, pero la revolucion que meditaba solo pudo realizarla la fuerza.

Las mudanzas acontecidas en el directorio habian destruido el sistema de tira i afloja; los moderados i los republicanos quedaron observandose los unos á los otros en actitud de emprender una lucha fiera; i Sieyes aunque ciertamente no era realista ni partidario de los Borbones, se puso á la cabeza de los moderados.

Los partidarios de una mudanza en el gobierno solo tenian esperanza en el ejército, i conocieron la necesidad de encontrar un general que tuviese bastante ascendiente entre la tropa para decidirla á su favor. Sieyes puso los ojos en Joubert, oficial de muchísima reputacion, i entre los generales de Bonaparte, uno de los que mas se habian distinguido. Los directores le nombraron comandante de la guardia departamental, pero poco despues le mandaron á Italia para que adquiriese nueva gloria, deteniendo los progresos de Suwarow, i haciendose de esta suerte mas capaz por su influencia en el espíritu público, para sostener á Sieyes en la crisis que se preparaba. La batalla

de Novi fue fatal al valiente Joubert i su muerte abrió cabalmente el camino á las pretensiones de Bonaparte.

En tanto la familia de éste no perdonaba medio alguno para mantenerle en la buena opinion del pueblo. Se insertaba en los papeles públicos cuanto podia darle importancia. Madama Bonaparte recibia mucha gente, i se hacia notar por su escesivo gasto i una manera de vivir muy esmerada. Reunia en su tertulia á todos los hombres mas distinguidos por su mérito i sus talentos, i un crecido número de señoras de ingenio, acostumbradas á mezclarse en las intrigas políticas. Luciano Bonaparte se habia manifestado orador hábil en el consejo de los quinientos; en un principio se habia presentado en la palestra como un republicano zeloso, i despues se oponia con buen éxito á las pretensiones renacientes de los demócratas. José Bonaparte hombre de talento i de excelente carácter aunque posteriormente espuesto á una multitud de imputaciones, á causa del papel que su hermano quiso hacerle representar en Italia, vivia con distincion, recibia mucha gente, i no dejaba de tener mucho ascendiente entre la clase escogida de París; i no podemos dudar que Bonaparte debia estar instruido por sus parientes cercanos, de la situacion de los negocios i del momento mas favorable de experimentar su superioridad.

Miot dice, pero sin dar pruebas positivas, que un griego llamado Bambuki fué el portador de una carta que José escribia á su hermano, para darle parte de aquellas noticias interesantes. No podremos persuadirnos en fin que las

noticias insertadas en los papeles públicos, hubiesen determinado por si solas á Bonaparte á salir tan repentinamente de Egipto, sin que tuviese alguna comunicacion confidencial de su familia.

Volvamos á la situacion de la Francia. La muerte de Joubert trastornó los planes de Sieyès i le espuso no menos que á su partido á que los contrarios usasen de represalias. El ministro de la guerra Bernadotte, no menos que Jourdan i Angereau, era un acerrimo republicano. Cada uno de estos generales distinguidos podia poner en movimiento la fuerza militar para exigir variaciones en la constitucion á merced de su partido; Jourdan habia pronunciado ya un discurso en el consejo de los ancianos, cuya violencia recordaba la reunion de los jacobinos; amenazaba á los moderados con una insurreccion general semejante á la que habia sucedido en 1792, i proponia que se declarase la patria en peligro. Luciano Bonaparte, Chenier i Boulay de la Meurthe, que le replicaron, tuvieron mucha dificultad en impedir que se adoptase aquella mocion vivamente sostenida. Pero este riesgo que acababan de eludir, no estaba enteramente desvanecido, i podria reproducirse con mayor fuerza que nunca, al menor revés que hubiesen experimentado los ejércitos franceses, del que se hubieran prevalecido los democratas para escitar nuevos disturbios.

Pero como si las calamidades de la Francia que con tanta rapidez acababan de seguirse las unas á las otras no pudiesen ya ir mas lejos de los negocios de este pais, tomaron repentinamente un semblante mas lisongero: en Holanda

el general Brune derrotó el ejército anglo-ruso, i le forzó á aceptar una capitulación para evacuar el país en donde habia hecho un desembarco. Habiendo sobrevenido alguna mala inteligencia entre el emperador de Rusia i el de Austria, el archiduque Carlos bajo pretesto de rechazar una incursión que los franceses habian hecho en el Mein, retiró una gran parte de las tropas que habia dirigido á Suiza sobre el Limat, despues de las ventajas de los Rusos con Korsakou. Aprovechándose Massena de este movimiento imprudente, pasó el Limat, sorprendió á los Rusos, i puso en desorden á Korsakou. Suwarow, que se habia avanzado para verificar su reunion con este general, se encontró de esta suerte debilitado por su flanco derecho, i con mucha dificultad pudo retirarse en buen orden ante el general Lecourbe.

Estas novedades decidieron á los republicanos á diferir el ataque que habian resuelto contra los moderados; i tan cierto es que las mas de las veces los mayores acontecimientos dependen de causas muy leves, si se hubiera pasado el mayor intervalo entre aquellas victorias i la llegada de Bonaparte es mas que probable que el lugar vacante por la muerte de Joubert, lo hubiera ocupado uno de aquellos generales, cuya reputación acababa de aumentarse con sus recientes proezas. Pero cabalmente Bonaparte pisó el suelo frances en el momento mas favorable de la crisis, cuando era indispensable que se presentase un gefe de un talento superior, i cuando todavia no habia ningun nombre, que teniendo tanta fama como el suyo, pudiese disputarle una parte de las aclamaciones públicas.

## CAPITULO VI.

## RESUMEN DEL CAPITULO VI.

ALEGRIA GENERAL QUE CAUSÓ LA LLEGADA DE BONAPARTE. — VIVE RETIRADO I SE DEDICA Á LA LITERATURA. — TODOS LOS PARTIDOS LE HACEN PROPOSICIONES. — SE UNE CON EL ABATE SIEYES. — REVOLUCION DEL DIA 18 DE BRUMARIO. — PARTICULARIDADES DE AQUEL ACONTECIMIENTO. — MIRAS OPUESTAS DEL CONSEJO DE LOS ANCIANOS I DEL DE LOS QUINIENTOS. — BARRAS I SUS COLEGAS HACEN DEJACION DEL PODER I LO ABANDONAN Á NAPOLEON. — DELIBERACIONES DE LOS CONSEJOS EN LOS DIAS 18 I 19 DE BRUMARIO. — SE TRASPIEREN Á S. CLOUD. — EL 19, BONAPARTE SE PRESENTA EN LAS ASAMBLEAS. — VIOLENTA CONMOCION EN EL CONSEJO DE LOS QUINIENTOS. — NAPOLEÓN ES RECIBIDO EN ÉL COMO ENEMIGO, AMENAZADO, ATACADO, I SALVADO POR SUS GRANADEROS. — LUCIANO PRESIDENTE DEL CONSEJO SE RETIRA CON IGUAL ESCOLTA. — DECLARA DISUELTO EL CONSEJO DE LOS QUINIENTOS. — LA FUERZA ARMADA DISPERSA Á LOS MIEMBROS DEL CONSEJO. — SE PROROGA LA REUNION DE LOS DOS CONSEJOS PARA EL DIA 19 DE FEBRERO DE 1800. — GOBIERNO PROVISIONAL DE TRES CÓNSELES, BONAPARTE, SIEYES, I DUCOS.

## CAPITULO VI.

**B**onaparte habia procurado que antes de su llegada se publicasen sus campañas de África

i Asia; la victoria de Aboukir le habia sido ventajosa para hablar muy rápidamente del mal éxito de sus operaciones en Siria, de la pérdida de su escuadra, i del riesgo que corria la isla de Malta estrechamente bloqueada por la escuadra inglesa. Sin embargo, sus partes no podian hacer sospechar el pronto regreso de un general empeñado en una espedicion lejana de tanta importancia, sin poder alegar razones mas plausibles, sino que creía que sus servicios serian mas útiles á la patria estando en Francia que en Egipto. ¿Quién pudiera imaginarse que abandonase su ejército á su suerte i que sin permiso ni órden de su gobierno viniese á ofrecer sus servicios en donde no se le pedian ni acaso se deseaban? Cualquier otro en iguales circunstancias, ó acaso el mismo Bonaparte en otro período de la revolucion, el público le hubiera recibido con desagrado, i el gobierno le hubiera sometido á una severa informacion en caso de que no le hubiese denunciado.

Pero en aquella época tanta era la confianza militar en sus talentos, que nadie pensó en informarse en virtud de que autoridad habia abandonado el Egipto. En todas partes le agasajaron como á un monarca victorioso que regresa á su reino porque así le conviene. Se repicaron las campanas, se hicieron iluminaciones, un delirio de contento se apoderó de todos los espíritus, i al mensajero que vino á anunciar su desembarco le recibieron los parisienses como si hubiese traído la noticia de una gran batalla ganada.

El salon del consejo de los quinientos resonó con repetidas aclamaciones de victoria,

cuando el orador despues de haber anunciado á la cámara las ventajas que Brune i Massena habian obtenido, el uno contra los ingleses, i el otro contra los rusos, habló de la llegada de Bonaparte cual si fuese un acontecimiento tan feliz como las victorias ganadas por los ejércitos franceses; le interrumpieron los gritos de *viva para siempre la república*, exclamacion que se aplicaba bastante mal á la circunstancia, como lo probó la esperiencia.

Josefina i José Bonaparte habiendo sabido por el gobierno la llegada de Napoleon, salieron á encontrarle, i en todo el camino fue recibido con las mismas aclamaciones que en su desembarco.

Debe suponerse que los miembros del gobierno sintieron interiormente una inquietud i recelos, que á duras penas debieron ocultar, aparentando tomar parte en el contento general. Un hombre como Bonaparte que por su fama ejercia tanta influencia en el espíritu público con un carácter tan firme i decidido que aun no se habia unido á ninguna faccion ni á ningun sistema político, necesariamente debia hacer inclinar la balanza á favor del partido que abrazaría. Todas las miradas estaban fijas en Napoleon; pero su modo de vivir sencillo i retirado, no daba lugar á formar ninguna conjetura sobre el papel que se decidiria á representar en la revolucion que se preparaba. Los republicanos i los moderados, esperando unos i otros su apoyo i participacion, lejos de exigir que se esplicase sobre los motivos que le habian movido á abandonar el ejército de Egipto i volver á París sin ser llamado, le solicitaban como el árbitro que

con su decision debia fijar los destinos de la Francia.

Durante este tiempo, Napoleon aparentaba ocuparse esclusivamente en literatura; despues que hubo hecho las visitas de estilo á los gefes del gobierno: mas bien se le vió en el instituto, ó discutiendo con el viagero Volney i otros literatos sobre las antigüedades i los monumentos de las artes recogidos en Egipto, que en las reuniones políticas, ó en las sociedades de los gefes de ningun partido. Nunca se presentaba en los parages públicos, evitaba las grandes reuniones, iba poco al teatro, i aun esto en un palco cerrado con celosías.

Se le dió una fiesta en la Iglesia de S. Sulpicio á la cual asistieron los dos cuerpos legislativos. Moreau tambien fue partícipe de los honores, cosa que probablemente no lisongéó mucho á Bonaparte; pero Jourdan i Augereau no se presentaron á aquella ceremonia, que fue bastante triste: Bonaparte no hizo mas que una aparicion de un momento, i todo se concluyó al cabo de una hora.

La misma reserva afectaba con respeto á los militares; no tenia tertulia en su casa, i no se presentaba á ninguna revista. En vano los hombres cualquiera que fuese su estado, empleaban todos los medios para pagarle un tributo de elogios: parecia huir de ellos, ó bien en su presencia hablaba lo menos posible.

Esta conducta era dictada por una profunda política. Nadie sabia mejor que él, que los aplausos populares solo los exita el entusiasmo de la novedad; tampoco se le ocultaba cuan inferior es el hombre que mendiga semejantes aplausos, á

aquel que con mas dignidad obtiene con tanta mas facilidad este entusiasmo popular que en secreto ambiciona, quanto aparenta hacer menos caso de él. Esta reserva i esta indiferencia aparente de Napoleon, servian mejor para ocultar su estudio de los proyectos i los medios de los diversos partidos; i como cada uno andaba muy solícito para conciliarse su apoyo, le era mas fácil adquirir todas las informaciones que deseaba.

Los republicanos acalorados que formaban el mayor número en el consejo de los quinientos, le hicieron proposiciones: los generales Jourdan, Augereau i Bernadotte, le ofrecieron ponerle á la cabeza de este partido, mientras quisiese sostener la constitucion del año III. Uniéndose á este partido activo i violento, Bonaparte vislumbraba probalidades de un buen éxito pronto i seguro, pero podía de esta suerte comprometer sus proyectos ulteriores. Unos gefes militares como Jourdan i Bernadotte al frente de una faccion tan violenta como la de los republicanos, no podian separarse sin dificultad ni peligro, i como el pensamiento secreto de Napoleon era el apoderarse del poder supremo, para él era mas prudente reunirse á los que no estando acordes en la forma de Gobierno que debia establecerse, lo estaban en desear una mudanza en el que existia.

Barras deseando sondear las intenciones del general del ejército de Egipto le habló de poner á la cabeza del directorio á Hedouville hombre muy comun, i empleado entonces como general de un cuerpo de ejército que todavia se le llamaba ejército de Inglaterra: añadiendo Bar-

ras, que él mismo abdicaria sus funciones, i que Bonaparte tendria el mando en gefe de todas las fuerzas que la república tenia en las fronteras. Barras suponía vanamente que con ello habia de que satisfacer su ambicion; pero Bonaparte no quiso oír hablar de un arreglo que debia alejarle de la capital i de la suprema administracion de los negocios. Sabia que el carácter de Barras le habia hecho demasiado despreciable, que sus medios estaban agotados, que el mérito de haber derribado á Robespierre lo habia borrado con la conducta que habia observado posteriormente, i que unirse con Barras hubiera sido hacer caer sobre el general del ejército de Egipto una parte del vituperio que merecia el mas impopular de los directores. Desechó pues la alianza con que Barras le brindaba aun cuando el director hubiese abandonado su plan i se obligase á adoptar todos los que Napoleon propusiese.

Mayores ventajas ofrecia la union con Sieyes i el partido que estaba bajo su influencia. Este hábil teórico se habia atraído á todos los que diferenciando sobre todos los demas puntos estaban unánimes en la necesidad de destruir las formas demagógicas del gobierno, para sustituir otras mas moderadas i mas conformes á los principios monárquicos. Este partido era muy poderoso por el crecido número de que se componia. En el directorio contaba con Sieyes i Ducos; tenia una grande mayoría en el consejo de los ancianos, i una respetable memoria en el de los quinientos. La mayor parte de los vecinos acomodados de toda la Francia habian abrazado con mas ó menos zelo los

principios de los moderados i estaban acordes en que era urgente que el poder ejecutivo estuviese sentado sobre basas mas equitativas i mas fuertes, á fin de poner remedio á los males de los movimientos revolucionarios. El poder de este partido iba aumentando de dia en dia, apesar de las diferencias que le dividian; i en estas diferencias de opinion veía principalmente Bonaparte su propio triunfo. Uniendo al partido de Sieyes, destruía á los republicanos i al gobierno existente; i como los moderados solo estaban acordes sobre este punto, su misma desunion sobre los demas, le facilitaba el tiempo necesario para conseguir su objeto, mientras que cada uno de ellos buscaba los medios de hacer prevalecer su sistema i sus opiniones particulares.

Napoleon entró pues en relaciones con Sieyes i convinieron juntos en que el general ocuparia el empleo mas eminente; que la constitucion del año III, que él mismo habia llamado *obra maestra de legislacion*, que destruía los abusos de diez i ocho siglos, seria abolida: que se adoptaria otra, de la cual todavia no se conocia nada, sino que estaba pronta en la cartera de Sieyes. No hay duda en que Bonaparte haria algunas restricciones mentales, reservándose el derecho de alterar la constitucion segun conviniese á sus designios; derecho del cual no dejó de usar con toda latitud. Cuando se hubieron fijado estos preliminares importantes se decidió que se daria el golpe del 15 al 20 de brumario.

En el intervalo se inició en el secreto á algunos hombres influyentes de ambos consejos. Talleyrand á quien la influencia de los repu-

blicanos habia privado de todos sus empleos, ofreció su apoyo i sus talentos á Bonaparte. Si debemos creer al mismo Napoleon, no se consultó á Fouché, pero las memorias que se han publicado en su nombre dicen lo contrario; como quiera que sea, es muy cierto que durante aquella revolucion, se sirvió á favor del general de todos los medios que estaban á su alcance con el ministro de la policia. Hubo tambien otros miembros de los consejos, que sin estar completamente iniciados en lo que se tramaba recibieron solamente aviso de estar prontos para un gran movimiento.

Era preciso asegurarse de una suficiente fuerza militar, i la reputacion de Bonaparte aseguraba á los conjurados un crecido número de auxiliares. Entre los soldados habia tres regimientos de dragones que pedian con vivas instancias que les hiciese el honor de pasarles revista; podia pues contarse con ellos. Los oficiales de la guarnicion de París no menos que los cuarenta ayudantes de la guardia nacional, que el mismo Bonaparte habia nombrado cuando mandaba las tropas del interior, habian manifestado el deseo de que les recibiese para presentarle sus respetos. Varios oficiales empleados activamente, ó disponibles, deseaban ver al célebre general para manifestarle su afecto á su persona i su fortuna, pero Bonaparte como político astuto, habia diferido el momento de recibirlos.

Dos hombres de la primera reputacion, como eran Moreau i Macdonald le habian ofrecido sus servicios; ambos favorecian el partido de los moderados, i no tenian la me-

nor sospecha de las miras ulteriores de Napoleon.

El día 15 de brumario se decidió que el gran golpe se daría el 18 (8 de noviembre). Se necesitaba un intervalo, pero el riesgo de alguna traición, ó de que el partido contrario les ganase por la mano, exigía que este intervalo fuese corto. Aunque el secreto se había guardado con mucho sigilo, tantos eran los que tenían conocimiento de él, que un rumor vago dió el alarma á las partes interesadas.

Todos los generales i oficiales que tanto tiempo había que deseaban que Bonaparte les recibiese, fueron convidados para ir á su casa el día 18 de brumario, á las seis de la mañana. Los tres regimientos de caballería, también recibieron aviso para encontrarse en los campos eliseos, para que el general les pasase revista. Para motivar una cita á semejante hora, se dió por excusa que Bonaparte inmediatamente después iba á ponerse en camino. Varios oficiales sabiendo ó adivinando lo que iba á suceder, iban armados con pistolas, pero la mayor parte no tenían la mas leve sospecha. Lefebvre comandante de la guardia del cuerpo legislativo, que se suponía adicto al directorio, solo recibió la invitación la víspera por la noche. Bernadotte partidario ardiente de la facción republicana, é ignorante de todo lo que se tramaba, fué sin embargo á casa de Bonaparte, acompañado de su hermano José.

La sorpresa de los unos i la inquietud curiosa de los otros, fácilmente se deja concebir cual serian, al ver aquella reunion militar tan

brillante i numerosa , en una casa en que apenas podia caber la mitad de la gente que se habia juntado : Bonaparte no tuvo otro medio que recibirlos al rasó : pero mientras que toda esta gente estaba esperando que á cada uno se le señalase lo que debia hacer , esplicaremos las maniobras políticas que debian dar la señal á los militares.

Por muy temprana que parezca la audiencia de Bonaparte , aun habia madrugado mas el consejo de los ancianos , convocado apresuradamente i en secreto. Se habia estendido el rumor de que el partido republicano habia formado un plan audaz para precipitar al gobierno en una nueva direccion mas revolucionaria. Se decia que se habia tomado esta resolucion en el palacio de Salm , precisamente por los que persistian en los antiguos principios jacobinos. Los dos cuerpos representativos debian reunirse en una sola asamblea nacional , i una comision de salud pública creada bajo el modelo de la comision del terror , se suponía que quedaria encargada de toda la autoridad del gobierno. Este rumor circuló con la mayor rapidez , aumentandose con otros segun su costumbre , cuando pasan de boca en boca ; el consejo de los ancianos estaba con mucho cuidado. Cornudet , Lebrun i Fargues subieron á la tribuna ; sus frases misteriosas , i sus reticencias daban mayor ascendiente al terror que inspiraba lo que claramente pronunciaban. Se lamentaban de la sujecion en las deliberaciones i de las amenazas con que procuraban intimidarles ; hablaban de los riesgos personales , de la pérdida de la libertad i de la proxima

destruccion de la república. »No os queda mas que un momento para salvar á la Francia, dijo Conudet; si le dejais escapar, la patria no será mas que un cadáver cuya presa se disputarán las aves carnívoras.» La conspiracion no se definia bien claramente, pero las medidas que se encargaban para reprimirla eran suficientemente decisivas.

Por los artículos 102, 103 i 104 de la constitucion, el consejo de los ancianos tenia la facultad de variar el lugar de reunion de los consejos i convocarlos en cualquier parte que juzgase conveniente. Esta precaucion era necesaria para precaver el abuso de la fuerza; abuso que ya los parisienses habian cometido con la asamblea nacional i la convencion. El consejo de los ancianos usando de su privilegio, mandó por un decreto que los consejos se transfiriesen á S. Cloud i por otro decreto delegó plenos poderes al general Bonaparte, para poner en ejecucion esta medida de seguridad pública encargándole al efecto del mando militar de todo el departamento. Se envió un mensajero de estado al general para comunicarle estas deliberaciones i hacerle saber al mismo tiempo que el consejo le estaba esperando, pues su presencia era indispensable en aquel momento de crisis.

Pocas palabras bastaron para determinar á los oficiales que le rodeaban cuando recibió el mensaje á que concurriesen con él para restablecer el orden. El mismo general Lefevre que mandaba la guardia del cuerpo legislativo declaró su adhesion.

Todavía el directorio no habia concebido el menor recelo. Sieyes i Ducos eran de la conspi-

racion i ya estaban en las Tullerías para apoyar el movimiento que se preparaba. Se dice que Barras les vió pasar á caballo, i que se rió mucho del porte desaliñado del abate, pero estaba muy distante de sospechar el motivo de su expedicion.

Bonaparte á la cabeza de un lucido estado mayor tomó el mando de los tres regimientos de caballería que estaban formados en los campos Eliseos, i se dirigió con ellos á las Tullerías, en donde le estaba esperando el consejo de los ancianos. Entró en el salon de las sesiones acompañado de los generales i oficiales cuyos nombres recordaban tantas victorias. „Vosotros sois la sabiduria de la nacion, dijo al consejo reunido; yo vengo rodeado de los generales de la república á prometeros su auxilio: nombro teniente mio al general Lefevre. No perdamos tiempo en buscar antecedentes inútiles pues nada hay en la historia que se asemeje al fin del siglo XVIII. Vuestra prudencia ha elegido los medios mas sanos, i nuestras armas los pondrán en ejecucion.” Inmediatamente hizo saber á los oficiales que le habian seguido, la voluntad del consejo i el mando que se le habia conferido, i repetidas aclamaciones confirmaron aquella delegacion de poder.

Entretanto los tres directores, Barras, Gohier i Moulins que no estaban en el secreto, empezaron á alarmarse un poco tarde. Moulins propuso que se enviase un batallon para cercar la casa de Bonaparte i prenderle con todos los que estuviesen en ella con él; pero como los directores no tenian la menor influencia en las tropas, sufrieron la humillacion de ver que su

misma guardia les dejó sin defensa cuando su gefe, ya ayudante de campo de Bonaparte, le intimó la órden de reunirse á las fuerzas que mandaba.

Barras envió á su secretario Bottot para pedir esplicaciones á Bonaparte; este le recibió con altivez i en público, delante de un grupo de oficiales i soldados, le echó en rostro las desgracias de la patria, no con el tono de un ciudadano comun que solo tiene su parte de intereses individual en los negocios de una gran nacion, sino como un príncipe que volviendo de una expedicion lejana, encuentra que durante su ausencia los sugetos encargados del poder que se les habia confiado, han abusado de él i gobernado mal sus estados. » ¿Qué habeis hecho, dijo, por esta hermosa Francia que yo os habia dejado en una situacion tan brillante? Os dejé la paz i encuentro la guerra; os dejé los tesoros de la Italia, i no encuentro mas que exacciones \* i miseria. ¿En dónde estan los cien mil franceses que he conocido .... Todos compañeros míos en la gloria? ; Ya no existen! \*\* » Se vé que aun entonces, cuando su vasta empresa apenas estaba aun bosquejada, Bonaparte habia ya tomado el tono de un señor, que declara á cada uno responsable de los actos de su gobierno i él solo se cree exento de dar cuenta de su conducta.

---

\* En algunas variantes francesas se lee, *leyes de latrocinio*.

\*\* Bonaparte añadió: „Este estado de cosas no puede durar, nos conduciria al despotismo.” Esta frase no debia el autor haberla olvidado porque aqui la palabra *despotismo* es característica. (Editor).

Barras aturdido é intimidado envió su dimision: acaso temió que sus malversaciones le acarreasen mayores desgracias, i quiso evitarlas sometiendose á la voluntad del vencedor en los términos mas humildes. Decia que solamente los intereses de la república i su celo por la causa de la libertad, habian podido decidirle á encargarse del grave peso de los negocios, pero que viendo los negocios de la Francia bajo la custodia de su jóven é invencible general, se despojaba con placer de su autoridad. Salió de París para ir á su casa de campo i Bonaparte le hizo escoltar por un destacamento de caballería, mas bien para vigilarle que para hacerle honor, aunque se sirvió de este pretesto. Sus colegas Gohier i Moulins tambien firmaron su dimision, de que Sieyes i Ducos habian ya dado el egemplo: asi quedó disuelto el poder ejecutivo, i toda la autoridad reunida en manos de Napoleon. Cambaceres ministro de la justicia, Fouché que lo era de la policia, i todos los que componian la administracion, le reconocieron por gefe del estado; i asi tomó posesion del poder civil, i del militar.

El consejo de los quinientos ó por mejor decir la mayoría republicana de este cuerpo, se manifestó mas tenaz, i si Barras, Gohier i Moulins en vez de dar su dimision, se hubiesen reunido con los gefes de aquel partido hubieran podido embarazar mucho á Bonaparte, á pesar del buen viento con que hasta entonces habia navegado.

Este consejo hostil, aquel dia memorable no se reunió hasta las diez, cuando recibió con la mayor sorpresa el aviso de que el con-

sejo de los ancianos habia dispuesto transferirse de París á S. Cloud, sustrayendo de esta suerte sus deliberaciones de la proximidad del populacho, entre el cual quizás habian conservado alguna influencia los antiguos principios del jacobinismo. Las leyes no dejaban medio alguno para que el consejo de los quinientos pudiese eludir aquella decision; difirió pues para el dia siguiente su próxima sesion en S. Cloud, decidido siempre á defender los elementos democráticos de la constitucion. Los diputados se separaron gritando: *¡viva la república i la constitucion!* En las galerías resonaron las mismas aclamaciones; i las *calceteras*\* i cuantos seguian las discusiones con mas interes, resolvieron tambien ir á S. Cloud, i en efecto se reunieron alli en tan crecido número, que Bonaparte i Sieyes no tenian mas alternativa que abandonar enteramente su intento ó ejecutarlo por entero.

Las dos facciones opuestas tuvieron consejo toda la tarde i una gran parte de la noche para prepararse á la lucha que debia agitarse al dia siguiente. Sieyes opinaba que se mandasen prender cuarenta miembros de la oposicion, pero Bonaparte se creía bastante fuerte para conseguir una victoria decisiva sin valerse de esta violencia.

---

\* Asi se llamaban las mugeres de la clase del pueblo que seguian las deliberaciones del consejo, y se ocupaban en hacer calceta i al mismo tiempo en política. Eran fogosas republicanas, i en cierto sentido hubiera podido aplicarseles aquel verso de Shakspeare.

„*The frée maids who weave their tread with bones.*”

Hijas de la libertad que traman su hilo con huesos humanos.

Fijaron su plan de operaciones en ambos consejos, i convinieron en que se estableciese un consejo provisional compuesto de tres cónsules que serian Bonaparte, Sieyes i Ducos. Luego se pensó en las tropas que debian mandarse á S. Cloud i se encargó el mando de ellas al buen zelo i fidelidad de Murat. Bonaparte hubiera querido persuadir á Bernadotte, Jourdan i Augereau, que al dia siguiente no debian ir á S. Cloud pues no esperaban que consintiesen en abrazar su partido en la crisis que le cercaba; pero el último pareció resentirse de esta falta de confianza i le dijo: „¿Cómo es eso, general! ¿ya no os atreveis á fiaros de vuestro pequeño Augereau?“

Fue necesario hacer algunos preparativos para poner el palacio de S. Cloud en estado de recibir á los dos consejos, i se decidió que el consejo de los quinientos se reuniria en el invernadero de los naranjos, i el de los ancianos en la galería de Marte.

Los moderados que formaban la mayoría en este último consejo, estaban dispuestos á no perdonar medio alguno para conseguir un cambio de gobierno i de constitucion. Pero la minoría vuelta en sí de la sorpresa que le habian causado los acontecimientos del dia anterior, no permanecia muda ni sin accion. Se acusó severamente á la comision de los inspectores por haber omitido de avisar como su deber lo exigia á varios individuos de la minoría, de la convocacion extraordinaria que la víspera por la mañana se habia celebrado á una hora no acostumbrada. Se disputó la legalidad de las cámaras á S. Cloud, i se sus-

citaron discusiones muy acaloradas que se apagaron cuando Bonaparte entró en el salon; i habiendo obtenido permiso del presidente, hizo una arenga en estos términos.

» Representantes del pueblo: las circunstancias en que os hallais no son ordinarias: estais encima de un volcan. Ayer vivia tranquilo en mi casa, cuando me llamasteis para notificarme el decreto de traslacion i me encargasteis de ejecutarlo. Inmediatamente reuní mis camaradas i hemos volado á vuestro socorro. ¡I bien! hoy se me llena de calumnias. Se habla de César; se habla de Cromwell: se habla de consejo militar. Si yo hubiese querido oprimir la libertad de mi país no hubiera accedido á las órdenes que me habeis dado; no hubiera necesitado recibir esta autoridad de vuestras manos. Os lo juro, representantes del pueblo, la patria no tiene un defensor mas zeloso que yo, pero solo en vosotros está su salvacion. Ya no hay gobierno. Cuatro directores han dado su dimision, i el quinto (Barras) está bajo custodia para su seguridad. El consejo de los quinientos está dividido; solo queda el de los ancianos. ¡Que tóme sus medidas! ¡que hable! aquí me tiene pronto á ejecutar, salvemos la libertad, salvemos la igualdad. ¡I la constitucion! exclamó Linglet, uno de los mas fogosos republicanos, interrumpiendo de esta manera un discurso que parecia de intento vago i oscuro.

» La constitucion, repuso Bonaparte explicandose entonces mas claramente i con mas franqueza de lo que se habia atrevido á hacerlo hasta entonces; la constitucion fue violada el

dia 18 de fructidor, fué violada el 22 de floreal; lo fue el 30 de prairial. ¡La constitucion! todas las facciones la han invocado i todas á su vez la han menospreciado; ya no puede ser un medio de salvacion puesto que nadie la respeta. Ya que no podemos salvar la constitucion, salvemos al menos la libertad i la igualdad, las únicas basas duraderas sobre que está fundada." Continuó en el mismo tono para persuadirles que la libertad de la república exigia que únicamente se tuviese confianza en la sabiduría i en el poder del consejo de los ancianos, puesto que en el de los quinientos se encontraban hombres que querian resucitar la convencion con sus comisiones revolucionarias, sus cadalsos i sus insurrecciones populares. »Pero yo, les dijo, yo os libertaré de semejantes horrores; yo i mis valientes compañeros, cuyas espadas desnudas estoy mirando á las puertas de este salon; i si algun orador asalariado hablase de ponerme fuera de la ley, apelaria al valor de mis compañeros de armas, con quienes he peleado i vencido por la libertad."

La asamblea invitó al general á que descubriese las particularidades de la conspiracion de que habia querido hablar, pero se refirió al testimonio de Sieyes i Ducos; i repitiendo todavia que la constitucion no podia salvar la patria, empeñó al consejo á que adoptase medidas eficaces para remediar el mal. Salió del salon en medio de los gritos de ¡Viva Bonaparte! que repitieron todos los oficiales que estaban en el patio principal, i se fué para probar que efecto haria su elocuencia en el

consejo de los quinientos, que no era tan fácil de manejar.

Como los diputados del consejo de los jóvenes habian encontrado todavia llena de trabajadores la sala destinada para sus sesiones, estuvieron un buen rato en una situacion análoga á la de los miembros de la asamblea nacional en Versalles, cuando se vieron precisados á refugiarse en un juego de pelota. Este recuerdo debia naturalmente inflamar su resolucion; por último, cuando se les pudo recibir en la sala del invernadero de los naranjos, entraron muy indispuestos contra el consejo de los ancianos i contra Bonaparte. Inútilmente se les habian hecho propuestas de transaccion; querian, sí, admitir á Bonaparte como uno de los directores, pero no querian consentir en que se hiciese ningun cambio radical, en la constitucion del año III.

Esta sesion notable por haber sido la última en que el partido republicano gozó en Francia de la libertad de esponer francamente su opinion, se celebró el dia 19 de brumario, ó sea 9 de noviembre, á las dos de la tarde; Luciano Bonaparte era presidente del consejo. Gaudin uno de los miembros del partido moderado propuso que se nombrase una comision compuesta de siete miembros del partido moderado, para que hiciese un informe sobre la situacion de la república, i que se entablase una correspondencia con el consejo de los ancianos. Los gritos tumultuosos de la mayoría no le dejaban continuar.

¡*La constitucion!* ¡*la constitucion ó la muerte!* fueron las únicas voces que resonaron en toda la sala.

»No nos intimidarán las bayonetas, dijo Delbrel; somos hombres libres.»

»¡Muera el poder dictatorial! ¡no queremos dictador! dijeron otros.»

Vanamente procuró Luciano restablecer el orden. A Gaudin se le arrojó de la tribuna, i los republicanos sofocaron la voz de los otros moderados; nunca el partido democrático se habia manifestado tan furioso i tenaz como en el momento mismo de recibir el golpe mortal.

Jurémos sostener la constitucion del año III, dijo Delbrel; i tales fueron los aplausos que escitó esta exclamacion, que impusieron silencio á la minoría. Los miembros del partido moderado, i aun el mismo Luciano Bonaparte, se vieron precisados á prestar juramento de fidelidad á la constitucion, contra la cual se habian conjurado.

El juramento que acabais de prestar, dijo Bigonet, tiene un lugar reservado en la historia al lado del famoso juramento del juego de pelota. El uno fue el fundamento de la libertad, i el otro consolidará el edificio.

En medio de esta fermentacion de los ánimos, se recibió la carta que contenia la dimision de Barras; recibióse con señales del mas profundo desprecio como la accion de un soldado que abandona su puesto en el momento del peligro. El partido moderado estaba reducido á un absoluto silencio, vencido i á punto de unirse á la grande mayoría del consejo, cuando se oyó ruido de armas á la puerta del salon. Todas las miradas se volvieron de aquel lado, i vieron atónitos, bayonetas, espadas desenvainadas, plumages de los generales i de sus

edecanes, con las gorras de los granaderos. Bonaparte entró entonces en la sala acompañado únicamente de cuatro granaderos de la guardia constitucional de los consejos, que se quedaron junto á la puerta, mientras que Bonaparte avanzó con pasos medidos, i la cabeza descubierta.

Desde luego resonó un violento murmullo. „¡ Qué es esto! ¡ espadas desnudas, hombres armados, soldados en el santuario de las leyes! ” exclamaron los diputados cuyo valor parecia aumentarse ante el aparato amenazador de la fuerza. Todos se levantaron; algunos se precipitaron sobre Bonaparte i le agarraron; \* otros gritaron; fuera de la ley! ¡ decláresele traidor! ” Dicen que Arena natural de Córcega, como Bonaparte, iba á darle una puñalada i que un granadero se lo impidió. Este echo parece muy dudoso, pero es muy cierto que dos ó tres diputados asieron á Bonaparte mientras que los otros le decian á gritos: „¡ Solo para acabar con una accion semejante, habeis ganado tantas batallas? ” i le llenaron de oprobios. En esta crisis un destacamento de granaderos entró precipitadamente dentro de la sala, sable en mano, i arrancando á Bonaparte de las manos de los diputados, se le llevaron en brazos pálido i sin respiracion.

Probablemente fue entonces cuando empezó á titubear la fidelidad de Augereau á su general, i que sus principios revolucionarios predominaron al afecto que profesaba á Bonaparte.

---

\* Fue Bigonet que agarrandole por el brazo le dijo: „¡ Que haceis temerario! ¡ retiraos! violais el santuario de las leyes! ”

» Os habeis metido en un famoso berengenal” dijo á Bonaparte; pero éste le respondió con seguridad: » Augereau, todavia las cosas estaban peor en Arcola. Creedme, no os metais en nada, que todo esto cambiará muy en breve.” Augereau cuyo apoyo i cooperacion en aquel momento crítico podian ser de la mayor importancia, entendió con pocas palabras i se mantuvo neutral.\* Jourdan i Bernadotte estaban resueltos á declararse á favor del partido democrático, si las tropas hubiesen vacilado en obedecer á Bonaparte; pero no vieron ningun azar que pudiese serles favorable.

La salida de Bonaparte no habia calmado los ánimos, pues la cámara estaba en la mayor agitacion; le acusaba de haber usurpado la autoridad suprema, pedia á gritos que se le declarase fuera de la ley, i se le llamase á la barra. ¿Podeis pedirme que haga votar que mi hermano sea declarado fuera de la ley? dijo Luciano. Pero nadie hizo caso de este pretesto de sentimiento fraterno, i continuaron

---

\* El *Monitor* se manifestó muy solícito para disculpar á Augereau de haber tomado partido por los vencidos del 19 de brumario. Este general decia el *papel oficial* nunca habia jurado la constitucion del año III. El *monitor* dice tambien que el 19 por la tarde algunos gefes de la faccion democrática, le invitaron á que tomase el mando militar de sus partidarios, i que Augereau le preguntó si suponian que quisiera manchar su reputacion mandando gente tan despreciable. Debe tenerse presente que el general Augereau fue enviado por Bonaparte á Paris á sostener el directorio, i seguir sus ordenes el dia 18 de fructidor, i que los soldados le habian obedecido de muy buena voluntad. Es probable que Bonaparte habia procurado separar de la lucha á un hombre de un carácter tan decidido i de tanta reputacion militar.

pidiendo á gritos que Bonaparte fuese declarado traidor á la patria. Al fin Luciano se despojó de su traje de ceremonia, dejando sobre la mesa su capa, su gorra i su banda diciendo: „Ya que no quereis escucharme como vuestro presidente, oidme al menos como defensor del hombre que acusais tan falsamente, i con tanta violencia”: palabras vanas: esta súplica aumentó el tumulto en vez de calmarlo. En este instante entró un destacamento de granaderos que Napoleon enviaba en auxilio de su hermano.

Por decontado, le recibieron con aplausos; acostumbrado el consejo de los quinientos á ver triunfar las opiniones democráticas entre las tropas, no dudó que aquellos granaderos habian desertado del bando del general para unirse á los diputados; pero pronto conocieron su engaño, viendo que los diputados granaderos se salieron llevandose en medio de ellos á Luciano.

De ambos lados las cosas habian llegado al último extremo. Irritado violentamente el consejo con aquellas incursiones militares, se hallaba en el mayor desórden, i solo podia esplayarse en invectivas contra Bonaparte, pues le faltaba la calma que es indispensable para adoptar una medida decisiva.

Entretanto Napoleon casi sin aliento i con señales exteriores de las violencias que se le habian hecho, exitaba en sumo grado la indignacion de los militares. Díjoles medio sofocado que en recompensa de haber querido manifestar á los diputados la senda que podia conducir la patria á la gloria, se le habia contestado con puñales.

La cólera encendió el ánimo de las tropas, i su resentimiento todavia se aumentó cuando trajeron entre ellas como en un santuario al presidente Luciano, \* que auxilió admirablemente á su hermano, ó por mejor decir le abrió el camino en aquella peligrosa jornada. Inmediatamente montó á caballo i con su voz naturalmente sonora les dijo: »General, i vosotros soldados: el presidente del consejo de los quinientos proclama ante vosotros que algunos facciosos armados con puñales han interrumpido las deliberaciones de la asamblea. Yo os autorizo á emplear la fuerza contra esos perturbadores del orden público: el consejo de los quinientos queda disuelto.»

Murat á quien Bonaparte habia enviado para ejecutar las órdenes de Luciano, entró en el invernadero de los naranjos con un destacamento marchando á paso redoblado con la bayoneta calada. Mandó á los diputados que saliesen inmediatamente sino querian esponer sus vidas, mientras que un oficial de la guardia nacional les decia á voces que ya no respondia de su seguridad. Los gritos de indignacion i de furor se mezclaron con los de *viva la re-*

---

\* Luciano de acuerdo con Bonaparte inventó la fábula del puñal de Arena, i arengando á las tropas les dijo: Ciudadanos, soldados, el presidente del consejo de los quinientos os declara que la inmensa mayoría se halla en este momento sometida al terror de algunos representantes armados con puñales, que asedian la tribuna, presentan la muerte á sus colegas, i arrancan deliberaciones las mas horrosas.... Espúlseles la fuerza! estos bandidos ya no son representantes del pueblo frances, sino representantes del puñal.

Soldados, dijo Bonaparte, ya os he conducido á la victoria ¿puedo contar con vosotros? — Si! ¡si! ¡Viva el

*pública!* Un oficial subió á la tribuna del presidente i dijo á los representantes que se retirasen, „el general lo ha mandado.” \*

Algunos diputados i espectadores empezaron á desocupar el salon, pero el mayor número se mantuvo firme i continuó protestando contra el abuso de la fuerza. Por último, el ruido de los tambores sofocó todas las representaciones.

Adelante, granaderos, dijo el oficial que mandaba el peloton; los granaderos presentaron las bayonetas i avanzaron á paso redoblado. Los diputados que hasta entonces acaso habian conservado todavia alguna esperanza de que sus personas serian inviolables, se escaparon por todos lados saltando los mas de ellos por las ventanas, abandonando sus gorras, bandas, i capas: en un momento quedó el salon enteramente desocupado. Asi quedó disuelta la última asamblea democrática de la Francia, cuya postrera sesion ofrece un notable paralelo con la escena que dió fin al largo parlamento bajo Carlos I.

Bonaparte asegura que un oficial de su séquito le ofreció que se pondria en emboscada con cincuenta hombres que harian fuego contra

---

general! Soldados, prosiguió, debia creerse que el consejo de los quinientos salvaria la patria, i al contrario, fomenta disensiones. Algunos perturbadores intentan sublevarlo contra mi. Soldados, ¿puedo contar con vosotros? — Si! si! ¡Viva Bonaparte! — ¡Esta bien! Voy á ponerles á la razon.

(Editor).

\* El general Leclerc: „En nombre del general Bonaparte queda disuelto el cuerpo legislativo: pueden retirarse todos los buenos ciudadanos. ¡Avancen los granaderos!”

los diputados, conforme fuesen saliendo de la asamblea; pero él reusó prudentemente que se hiciese semejante crueldad tan sin motivo como inútil.

El consejo de los ancianos tuvo conocimiento de estas extraordinarias medidas; se alegó que la violencia de Arena contra Bonaparte, que se suponía motivada de que el general había censurado algunas malversaciones que este Corso había cometido en Italia, habían causado la disolución de la cámara. Arena desmintió el hecho, ningún diputado lo había visto; solo si se había encontrado un puñal en el suelo i á un granadero le habían rasgado la manga de la casaca, circunstancias que ciertamente podían explicarse de distintas maneras. Pero como entonces sirvieron de apología al partido violento que adoptó Bonaparte, se apoyaron estos rumores populares. El cuerpo legislativo declaró benemérito de la patria á Thomé, aquel granadero que según decían había salvado la vida á Bonaparte; tuvo el honor de comer en la mesa del general, i Josefina le dió un beso i le regaló un rico diamante.

Cuanto puede decirse en fin, es que los negocios habían llegado á un punto que era inevitable la lucha, i que para el partido moderado era necesario asegurarse la ventaja de los primeros golpes aunque obrando de esta manera se espusiese al reproche de haber sido el agresor.

El consejo de los ancianos había manifestado que le parecía muy espuesto que se emplease la fuerza militar contra el otro consejo. Pero Luciano habiendo conseguido reunir consigo unos cien diputados del consejo de los jóvenes, formó

con ellos un cuerpo legislativo, purgado de los desidentes, i en calidad de presidente de los quinientos, dió esplicaciones al consejo de los ancianos, que parecieron tanto mas satisfactorias cuanto que no se deseaba otra cosa que dejarse convencer. Entonces ambos consejos suspendieron sus sesiones hasta el 19 de febrero de 1800, despues que cada uno de ellos hubo entregado sus poderes á una comision compuesta de veinte i cinco personas, que recibieron instrucciones para preparar un código civil, en el interin que se convocaban cuerpos legislativos. Se instituyó un gobierno interino compuesto de tres cónsules, que fueron Bonaparte, Sieyes i Ducos.

La fuerza de las armas fue pues la que aseguró el éxito de los dias 18 i 19 de brumario: la victoria era completa: solo faltaba considerar todo el partido que podia sacarse de ella.



---



---

## CAPITULO VII.

### RESUMEN DEL CAPITULO VII.

RESULTADO DE LOS ACONTECIMIENTOS DE LOS DIAS 18 I 19 DE BRUMARIO. — CLEMENCIA DEL GOBIERNO CONSULAR. — CAMBIO FAVORABLE EN LA HACIENDA. — DEROGACION DE LA LEY DE LOS REHENES. — RESTABLECIMIENTO DE LA LIBERTAD DE CULTOS. — MEJORAS EN EL DEPARTAMENTO DE LA GUERRA. — SUMISION DE LOS CHUANES I PACIFICACION DEL VENDÉE. — ASCENDIENTE QUE TOMA NAPOLEON SOBRE LOS DEMAS CÓNSULES. — ESPERANZAS BURLADAS DE SIEYES. — SE NOMBRA UNA COMISION PARA EXAMINAR EL PLAN DE CONSTITUCION DEL ABATE SIEYES; PARTE DE ÉL ES ADOPTADO, PERO SON DESECHADAS LAS COMBINACIONES ESENCIALES. — SE ADOPTA UNA NUEVA CONSTITUCION EN LA CUAL ES TODO MONÁRQUICO EXCEPTO LA FORMA. — SIEYES SE SEPARA DE LOS NEGOCIOS PÚBLICOS SACANDO GRANDES VENTAJAS PECUNIARIAS. — REFLEXIONES GENERALES ACERCA DE LA NUEVA FORMA DEL GOBIERNO CONSULAR. — PODER DESPÓTICO DEL PRIMER CÓNSUL. — REFLEXIONES ACERCA DE LA CONDUCTA DE NAPOLEÓN.

### CAPÍTULO VII.

La victoria alcanzada contra el directorio i los demócratas en los dias 18 i 19 de brumario,

fue en lo general mirada con gusto por la nacion francesa. Aquella calentura de libertad que se habia apoderado de todas las clases en el año de 1792 se habia calmado con los torrentes de sangre derramada durante el terror; hallábanse desacreditadas las ideas liberales mas sanas, se desconfiaba de ellas; i aun se las temia á causa de lo que se parecian á aquellos falsos principios que habian servido de pretesto á tantas horribles crueldades; la mayoría de la nacion no buscaba ya garantías á favor de los derechos metafísicos, sino que cansada de tantas violencias deseaba el reposo, i se manifestaba dispuesta á someterse á cualquiera especie de gobierno que le prometiese los beneficios ordinarios de la civilizacion.

Bonaparte i Sieyes á quienes se puede considerar como colegas durante un corto espacio de tiempo, supieron sacar partido en muchos puntos importantes de esta opinion general; no tuvieron necesidad de perseguir ni destruir á sus antagonistas vencidos; los franceses vieron efectuarse una nueva revolucion por la fuerza militar sin que se derramase una sola gota de sangre. Sin embargo, porque así se han concluido siempre la mayor parte de las revoluciones recientes, se estendieron listas de proscripcion; i sin formacion alguna de causa ni sentencia legal pronunciada contra ellos, cincuenta i nueve individuos de los que se habian pronunciado con mayor energía contra el nuevo consulado en los dias 18 i 19 de brumario fueron condenados á la deportacion, por la sola voluntad de los cónsules. Sieyes segun se dice fue el que sugirió esta medida arbitraria é injusta, que fue muy

impopular porque manifestaba un espíritu de ódio i de venganza; pero al cabo no se puso en ejecucion. Se hicieron primeramente algunas excepciones en favor de aquellos que se manifestaban dispuestos á someterse, i finalmente todos ellos obtuvieron perdon, i únicamente los demócratas mas rebeldes fueron puestos bajo la vigilancia de la policía. Este proceder manifestó fuerza i clemencia á un mismo tiempo, atributos los mas propios para dar popularidad á un gobierno. Privada la oposicion de toda esperanza de buen resultado, pero libre de temores al mismo tiempo, acerca de su seguridad personal, fue haciéndose poco á poco mas tratable, i se fue sometiendo insensiblemente. Los demócratas ó anarquistas como los llamaban entonces, tuvieron miedo ó se fueron resfriando; al cabo de poco tiempo ya no existia sino un corto número de aquellos fanáticos, que continuaron profesando principios que pocos meses antes no hubieran podido proclamar sin reparo, á no incurrir en delito digno de muerte.

Los cónsules publicaron otros decretos mas importantes dirigidos á aliviar á la nacion de las cargas dispuestas por sus antecesores i que habian desacreditado mucho su sistema. Dos de las providencias mas opresivas del directorio fueron derogadas inmediatamente.

Referiase la primera á las rentas públicas, que se hallaron agotadas i sostenidas únicamente por un sistema de empréstitos arbitrarios que se habian tomado los directores la libertad de repartir con arréglo al haber de cada ciudadano. El nuevo ministro de hacienda M. Gaudin no quiso acostarse ni descansar una sola noche

hasta haber hallado el medio de remediar un abuso semejante, añadió á todas las contribuciones directas é indirectas un impuesto adicional de veinte i cinco por ciento, que produjo una fuerte suma. Se introdujo el órden i la regularidad en todos los ramos del estado; mejoró la recaudacion de las rentas públicas, é inspiró tanta confianza por efecto de la moderacion i buen resultado de sus providencias, que se principió á restablecer el crédito público, i ya pudo el estado contraer empréstitos á un interés moderado.

La segunda de estas leyes era la de los rehenes. Esta ley impopular habia llenado las cárceles de mugeres, de viejos i de niños; se despacharon correos por toda la Francia para restituir la libertad á estas infelices víctimas de un gobierno suspicaz, i este acto de justicia i de humanidad fue aprobado i admitido como la prenda del restablecimiento de la moderacion i de las ideas sanas de libertad.

Adoptáronse igualmente providencias importantes para apaciguar las discordias religiosas que habian agitado á la Francia por tanto tiempo. Bonaparte que casi se habia manifestado convencido de la verdad de la mision profética de Mahoma, se convirtió en el instrumento de que se sirvió la providencia, que asi lo tenia dispuesto, para restablecer en Francia el culto del cristianismo. Las memorias, verdaderamente paganas de la Reveillere Lepeaux fueron en lo general abandonadas; las iglesias restituidas al culto; se concedieron pensiones á los eclesiásticos que prestaron juramento al nuevo gobierno, i mas de veinte mil curas encarcelados por

leyes intolerantes, recobraron su libertad despues de cumplir con aquella formalidad. Todos los cultos fueron protegidos i tolerados, i derogada la ley de las décadas, ó festividades teofilamtrópicas; tambien el cadáver del papa Pio VI, que habia muerto desterrado en Valencia, fue sepultado con toda la pompa debida al gefe de la Iglesia, por órden espresa de Bonaparte, que fue el primero que dió el golpe á la santa sede, con cuyo proceder, de que se habia vanagloriado en su proclama en Egipto, habia destruido el paladión del culto católico.

La parte que Cambaceres ministro entonces de la justicia, habia tomado en la revolucion del 18 de brumario, habia sido muy del agrado de Bonaparte i le era muy útil su moderacion en las medidas de conciliacion que estaba resuelto á adoptar. Cambaceres era un sábio jurisconsulto, un hombre de gran juicio, i mientras él gobernó, se relajaron mucho las leyes severas publicadas contra los emigrados. Nueve emigrados casi todos ellos pertenecientes á las familias mas antiguas de Francia, habian naufragado en la costa inmediata á Calais i habian sido presos; el directorio habia querido formar causa á los que se habian libertado del furor de las olas i de los vientos, porque pertenecian á la clase de emigrados proscriptos por la ley, i porque, se segun decian, habian entrado en Francia sin licencia. Mas generoso Bonaparte, considerando que no habian pisado el territorio frances por voluntad suya, sino por una imperiosa necesidad, los puso en libertad.

Lafayette volvió á entrar en Francia por el mismo espíritu de clemencia política, i tambien Latour Maubourg i Lameth, que aunque partidarios de la revolucion, se habian visto en la necesidad de espatriarse por no haber exagerado bastante sus principios de libertad.

Fácil es colegir que bajo la autoridad de Bonaparte sufriría una reforma completa todo aquello que dependia del estado militar. Berthier ocupó el ministerio de la guerra, desempeñado en tiempo del directorio por Dubois Crancé de cuya incapacidad ha hecho Bonaparte un retrato muy original. Le fué imposible nos dice, darnos cuenta de la situacion del ejército; no habia podido conseguir que se le enviase relacion ninguna acerca de la fuerza efectiva de los regimientos; se habian formado muchos cuerpos de tropas sin que el ministro tuviese el menor conocimiento de ello; i por último, preguntado acerca del estado de los pagos, provisiones i vestuario, Dubois Crancé habia contestado que el departamento de la guerra no se hallaba encargado ni de la paga, ni de las provisiones, ni del vestuario. En esto puede haber alguna exageracion, porque este ministro era uno de los mas opuestos á la revolucion del 18 de brumario; sin embargo, la imprevision i corrupcion del gobierno directorial hacen muy probable esta acusacion. Berthier, en el tiempo de su ministerio, acostumbrado al género de trabajo de Napoleon, dió á los negocios de la guerra un nuevo aspecto, i los dirigió con la mayor actividad.

Este departamento adquirió mayor vigor aun cuando los cónsules nombraron para desempeñarle al célebre Carnot, que habia vuelto de su destierro despues de la caída del directorio. Pero ocupó este puesto muy poco tiempo, porque demócrata por principios desaprobaba el engrandecimiento de Bonaparte. Sus servicios fueron sin embargo de una grande importancia, tanto por el restablecimiento del órden, como por la parte que tuvo en la combinacion de los planes de campaña de acuerdo con Moreau i Bonaparte.

No manifestó menos talento Bonaparte en la curacion de las llagas de la guerra del interior. Los chuanes á las órdenes de diferentes gefes, habian turbado la tranquilidad de las provincias del oeste; sus partidas se habian aumentado con todos aquellos hombres que ninguna esperanza tenian de perdon: este estado de cosas cambió las medidas liberales i conciliadoras adoptadas por el gobierno consular i causaron el buen efecto de que la mayor parte de los gefes hiciesen la paz con Bonaparte.

Fue tanto mas fácil de hacerse esta paz, cuanto estos mismos gefes estaban persuadidos que la intencion del primer cónsul, era la de ir preparando por grados i segun la oportunidad del momento el restablecimiento de los Borbones. Muchos de estos chuanes despues de haberse sometido á Bonaparte, fueron en lo sucesivo fieles apoyos de su gobierno. Chatillon Suzzanet, d' Autichamp, nobles todos ellos por su nacimiento, i gefes del ejército realista, rindieron las armas en Montluzon; con-

cedioles el gobieono honoríficas condiciones, i fue sincera su reconciliacion. Bernier, cura de San Lo, que tenia una grande influencia sobre los vendeanos, hizo tambien su paz; poco despues fue nombrado por Bonaparte obispo de Orleans, i enviado cerca del papa cuando las negociaciones del concordato.

El conde Luis de Frotte, noble, jóven, i lleno de osadia, se negó por mucho tiempo á someterse. Jorge Cadoudal labrador de Morbihan, que por su valentia habia ascendido al mando de sus compatriotas, i por su carácter emprendedor i por su mérito, insistió como Frotte en su negativa. Este fue vendido i hecho prisionero en casa de Guidal, comandante de Alanzon, que le habia recogido i le habia prometido negociar un tratado particular en su favor. Frotte i ocho ó nueve de sus oficiales comparecieron ante una comision militar que los condenó á ser pasados por las armas. Todos ellos fueron al suplicio cogidos por la mano, i recibieron la muerte sin soltarse, enérgica espresion de su fidelidad ácia la causa que habian defendido. Habiendo quedado solo Jorge Cadoudal, no pudo prolongar la guerra civil, i dejó por algun tiempo las armas de la mano. Bonaparte cuya política era la de asociar al nuevo órden de cosas cuantos caracteres diversos era posible, sin acordarse del papel que habian representado en las anteriores épocas de la revolucion, con tal que mirasen con afecto su persona, puso en planta todos los medios de ganar á aquel atrevido Breton. Tuvo con él una conferencia que, segun se dice, solicitó el mismo Jorge Cadoudal, aunque sea cosa muy difícil de creer,

á no ser que Jorge tuviese la intencion de asegurarse en esta conferencia de si las intenciones ulteriores de Bonaparte eran las de servir á los Borbones. Lo cierto es que no solicitó esta audiencia para tratar individualmente acerca de su persona, pues el mismo Bonaparte confiesa que sus argumentos i sus promesas no pudieron hacer impresion alguna en Cadoudal, i que éste se separó de él, protestando que conservaba la opinion por la cual habia combatido tantas veces i con todo su esfuerzo.

En otra ocasion que se presentó en aquella misma época, Buonaparte se lisongeo de haber vengado un ultrage hecho al derecho de gentes. El senado de Hamburgo habia entregado á la Inglaterra á Napper Tandy, Blackwell i algunos otros irlandeses comprometidos en la rebelion que habia estallado poco antes en Irlanda. Bonaparte tomó la cosa con tono de amenaza, i esplicó al enviado de Hamburgo, que estaba temblando en su presencia, los derechos de un territorio neutral, en un lenguaje que hace un singular contraste con el fin trágico del duque de Enghien.

Mientras que el primer cónsul se ocupaba de este modo en adoptar medidas á propósito para apagar en el interior el fuego de la discordia, i regenerar los recursos del estado casi agotados, se discutia en conferencias privadas la cuestion de quien i como gobernaria el país.

Es muy verosímil que cuando Sieyes emprendió la revolucion del 18 de brumario, desease tener por compañero militar en su proyecto á otro que no fuese Bonaparte; hubiera preferido, por ejemplo á un general que no tu-

viere otros conocimientos que los de su profesion, i cuya ambicion estuviese satisfecha con la parte de poder proporcionada á sus miras limitadas i á su capacidad. El astuto clérigo sin embargo conoció que no tenia otro cooperador fuera de Bonaparte, que pudiese asegurarle el buen éxito, sobre todo despues de su regreso de Egipto; no tardó en tener pruebas de que Napoleon, al hacerse la particion del botin, exigiria la parte del leon.

Desde la primera reunion de los cónsules, la separacion de Roger Ducos, que se declaró á favor de Bonaparte, convenció á Sieyes de que no podia continuar aspirando á la primera dignidad del gobierno á la cual deseaban sus amigos verle promovido. Para ser primer cónsul habia contado con el voto de Ducos, pero á este no se le ocultó quien habia de ser el que reuniese la fuerza real i el talento del consulado. "General, dijo á Bonaparte, en esta primera reunion consular os pertenece la presidencia de derecho;" i Bonaparte entonces se apoderó del asiento principal como si hubiera sido materia acordada. Sieyes habia creido que en el curso de la discusion, las opiniones del general i su intervencion se limitarian á los asuntos militares; pero no sucedió asi, sino que le oyó espresarse con claridad i sostener con firmeza su espresion acerca de la política de la hacienda, de la religion, i de la jurisprudencia. Manifestó en fin que tenia tan poca necesidad de un cooperador independiente, que segun aparece, Sieyes renunció desde esta primera conferencia á toda esperanza de poder separar su cooperacion i sus intereses de los

del general, i que conoció que la revolucion se hallaba concluida desde aquel momento. Cuando volvió á su casa, dijo á los hombres de estado con quienes se habia puesto de acuerdo i en cuya union habia obrado el 18 de brumario á saber, Talleyrand, Boulay, Rederer, Cabanis i algunos otros: «Señores ya teneis amo: no os fatiguis mucho por los asuntos del estado; Bonaparte quiere i puede dirigirlos á su gusto.

Esta manifestacion por parte de Sieyes debió hacer ver á los que le escuchaban que las ventajas directas é inmediatas prometidas por la revolucion eran perdidas; que ya el gobierno no descansaba en basas populares, i que toda la administracion de estado, mucho mas que en tiempo de los Borbones, iba á depender enteramente de la voluntad arbitraria de un solo hombre.

Haciase urgente establecer en el término mas corto posible, una forma de gobierno, aunque no fuese sino por evitar la reunion de los dos consejos, que podian volver á recobrar su primera autoridad si no se adoptaba una nueva constitucion antes del dia 19 de febrero de 1800, época señalada para su convocacion. En el juramento exigido á todos los funcionarios públicos, se sustituyó como medida preventiva un reconocimiento directo de la constitucion del año III, una profesion en fin mas general de consentimiento ácia la causa de la nacion francesa. ¿Pero qué medidas se adoptaron para tranquilizar las conciencias timoratas de los que habian prestado el juramento de su forma primitiva? Fue precisamente de lo que no se cui-

dó, i este objeto al parecer no se consideró como necesario.

Los tres cónsules i las comisiones legislativas se reunieron en junta general para organizar una constitucion. Se invitó á Sieyes á que presentase en esta junta su famoso proyecto del cual se vanagloriaba tanto, i por el que estaba acostumbrado á recibir enhorabuenas i á oír lisonjas por parte de sus amigos. Afectó condescender lentamente á la peticion que se le hacia i fue presentado su plan de constitucion por fragmentos; probablemente porque sospechaba que esta produccion de su ingenio no se aprobaria en su totalidad, i que necesariamente sufriria mutilaciones hasta que estuviese á gusto del dictador cuya supremacía se habia visto obligado á anunciar á sus amigos.

Hostigado por sus colegas de la comision, el político metafísico presentó por último en su integridad el plan de representacion gerárquica con arreglo al cual la autoridad debia emanar de la eleccion del pueblo i de un senado conservador. Este senado debia á un mismo tiempo proteger las leyes de la república, i absorber á los espíritus ardientes i ambiciosos que abusasen del poder, haciéndoles partícipes de sus tranquilas ocupaciones i de su incapacidad, al modo que se dice que en otro tiempo se conjuraba á los espíritus maléficos i se les obligaba á refugiarse al mar Rojo. Sieyes en seguida manifestó su idea de un cuerpo legislativo que debia votar i decidir sin discusion, i de un tribunado destinado á sostener ó á desechar las medidas del gobierno. Fueron aprobadas estas formas generales por ofrecer mayores garantías de esta-

bilidad i de duracion, que las que se hallaban en las diferentes constituciones que se habian adoptado i abandonado con igual precipitacion desde el año 1792. Pero lo que comprometió el buen éxito del plan de Sieyes, fue la idea de colocar el poder ejecutivo, en manos de un grande elector que hubiera sido un rey imaginario. En vano trató con la esperanza de decidir á Bonaparte á que se encargase de este empleo, de rodearle, al mismo tiempo que le privaba de todo poder real, de guardias, de honores, i de una dotacion considerable. Amonotonar tantas distinciones sobre la cabeza de un funcionario que no tenia otros deberes que desempeñar que nombrar dos cónsules, que sin el concurso de esta autoridad superior debian dirigir el uno los negocios civiles, i el otro los negocios militares, era introducir en un estado moderno todos los males de un envejecido imperio asiático, en el cual el sultan, el mogol, sea cual fuera su denominacion, permanece abismado en las oscuras voluptuosidades de su serrallo, ínterin que los negocios del estado son dirigidos por sus visires ó por sus lugar tenientes.

Bonaparte empezó á clamar contra esta invencion. » ¿Quién habia de aceptar, dijo, un empleo cuyos deberes se limitasen solo á irse engordando, como un cerdo, con muchos millones? ¿ó qué hombre de ánimo resuelto habria de consentir en nombrar ministros sobre los cuales no tuviese ningun poder que ejercer? ¿i sobre que pie habeis de ejercer las consideraciones i relaciones respectivas de vuestros dos cónsules de la paz ó de la guerra, rodeado

el uno de jueces, de clérigos i de empleados civiles, i el otro de militares i de diplomáticos; el uno pidiendo dinero i hombres, i el otro negándolos? Un gobierno que no admitiese la separacion de estos empleos, cuya conecion es tan necesaria, seria un compuesto de partes heterogéneas; seria la sombra de un gobierno sin la autoridad efectiva que debe pertenecerle."

Sieyes no tenia ni el arte de persuadir, ni una facilidad de esplicarse igual á los demas talentos que poseía; se intimidó i tuvo á bien callar; vió desechar á su grande elector i sus dos cónsules ó mas bien sus visires, sin hacer muchos esfuerzos para defenderlos.

Sin embargo, el sistema que se adoptó entonces fue una sombra aunque débil del modelo de constitucion de Sieyes. Se decidió que habria tres cónsules. Al primero pertenecia unicamente el poder nombrar para los empleos, i el derecho de determinar todas las medidas públicas; los otros dos debian ser sus indispensables consejeros. La creacion del primer cónsul estaba destinada á ir dirigiendo la constitucion francesa ácia el sistema monárquico i los otros dos cónsules se le agregaban únicamente para conciliarse el partido republicano, que no se hallaba aun preparado para un movimiento retrógrado.

A Sieyes se le ofreció uno de estos dos consulados suplementarios; pero rehusó aceptarlo, i manifestó el deseo de retirarse de los negocios. Mucha fue su equivocacion necesariamente al verse en la necesidad de representar un papel secundario despues del buen éxito de

una conspiracion tramada por él mismo: no llegó á tanto su orgullo, sin embargo, que se negase á recibir una compensacion pecuniaria. Bonaparte le cedió la mayor parte del tesoro que habian juntado los ex-directores: se dice que esta suma ascendia á seiscientos mil francos, lo cual llamaba Sieyes *una perita para apagar la sed*. Tambien se le regaló la hermosa posesion de Crosne; i para que este presente le fuese mas agradable, i no ofendiese su delicadeza, se le obligó por un decreto á aceptarla como testimonio del reconocimiento público. Se le honró tambien con una plaza de senador, i los veinte i cuatro mil francos de sueldo señalados á este empleo, sirvieron para aumentar los goces de su situacion. Este célebre metafísico desapareció entonces del horizonte político, i para servirse de su propia espresion, se absorbió en los encantos de una vida epicúrea, envuelta en las sombras del misterio. Con haberse mostrado tan interesado, Sieyes, apesar de sus talentos, perdió mucho de la buena opinion, i estimacion que le tributaban sus conciudadanos, i esta conclusion la previó Bonaparte al colmarle de riquezas.

Peró volvamos á la nueva constitucion. Confiábanse al primer cónsul todas las especies de poder i de derechos con tanta liberalidad, que parecia que la Francia deseosa de espiar el encono que habia profesado por tanto tiempo á los depositarios anteriores del poder ejecutivo, queria apartar todos los obstáculos que podia Bonaparte encontrar para apoderarse del poder arbitrario. Él solo tenia derecho para nombrar los consejeros de estado, los embajadores i los

funcionarios públicos; comprendíanse igualmente en sus atribuciones los ascensos del ejército. Debía proponer las leyes nuevas, i adoptar todas las medidas necesarias para la defensa interior i exterior del país. Mandaba las tropas de todas armas, i dirigia la política de la Francia en sus relaciones con los países extranjeros. Acuñábase la moneda con su busto. Auxiliábase en el desempeño de sus altas funciones con el parecer de los otros dos cónsules compañeros suyos, i con el de los miembros del consejo de estado: bien entendido que su voto era independiente tanto de los unos como de los otros. Los cónsules fueron elegidos por diez años, i podian ser reelegidos despues de transcurrido este término.

El proyecto del abate Sieyes de dividir al pueblo en tres clases, cada una de las cuales habia de presentar un cierto número de personas para desempeñar tal ó cual empleo, fue adoptado ostensiblemente. Las diferentes clases electorales debian dirigir las listas de los individuos elegibles al senado conservador, tomado tambien del plan del abate. Los miembros de esta augusta corporacion la mas ensalzada en dignidad, ocupaban sus empleos por vida i gozaban de un sueldo considerable. El número fijo de senadores era el de ochenta; tenian el privilegio de elegir para ocupar las vacantes entre tres candidatos presentados, el uno por el primer cónsul, el otro por el cuerpo legislativo i el tercero por el tribunado. Estos senadores no podian desempeñar ninguna otra funcion ni empleo público; [limitábanse sus funciones á recibir las listas de las

personas entre las cuales se habia de escoger para nombrar los funcionarios del estado, i á anular las leyes i las disposiciones que se les denunciaban como inconstitucionales ó impolíticas, ya por el gobierno, ya por el tribunado. Las sesiones del senado no eran públicas.

Tambien habian admitido en la nueva constitucion el cuerpo legislativo i el tribunado propuestos por el abate Sieyes. Las funciones del cuerpo legislativo consistian en adoptar ó desechar las leyes aprobadas por el tribunado; pero la aceptacion ó negativa no se motivaban por opinion alguna, i solo se espresaban por los votos de un escrutinio secreto.

El tribunado, por el contrario, era un cuerpo deliberante, al cual el primer cónsul i el consejo de estado, únicos que tenian la iniciativa, dirigian los proyectos de ley que les parecian convenientes. Adquirian estas proposiciones fuerza de ley del estado luego que eran discutidas en el tribunado i aprobadas por el consentimiento tácito del cuerpo legislativo. Escuchaba éste el informe del tribunado hecho por una diputacion de este cuerpo, i votaba sin mas discusion negando ó concediendo lo que se le sometia. Algunos de los actos mas importantes del gobierno, como por ejemplo la declaracion de la paz ó de la guerra, eran los únicos que podian tener lugar, á propuesta del primer cónsul, al tribunado, despues que éste recomendaba las medidas propuestas al cuerpo legislativo; i finalmente, por informe de una comision, de este último cuerpo que confirmaba la proposicion. Pero por lo demas, el poder

del primer cónsul tampoco se hallaba limitado con esta restriccion , porque la discusion sobre semejantes objetos debia ser á proposicion suya i siempre en sesion secreta , de modo que el mayor obstáculo que se puede oponer al despotismo , á saber el peso de la opinion publica formada por la publicidad de los debates, quedaba enteramente destruido.

Una simple ojeada sobre esta forma de gobierno consular es suficiente para manifestar que Bonaparte habia tomado de la ingeniosa constitucion de Sieyes todo aquello que favorecia á su proyecto de apoderarse de la autoridad suprema i ejercerla despóticamente , al paso que se desembarazaba de todo lo que podia directa é indirectamente servir de contrapeso al poder ejecutivo á escepcion del tribunado. Listas de elegibles ó candidatos que debian ser hechas por el pueblo , sustituidas á la eleccion directa de sus representantes , convirtieron la salvaguardia real de la libertad en una abstraccion metafísica. Se dirá acaso que la autoridad de un funcionario elegido en las listas nacionales puede ser considerado como deribado originariamente del pueblo , porque sin la sancion de éste no podia haber sido elegible ; pero es muy grande la diferencia entre el nombramiento directo de un solo representante i la designacion de mil individuos elegibles. La intervencion del pueblo en el estado que hasta entonces comprendia este primer privilegio , se halló restringida i reducida al segundo , es decir á la participacion insignificante. Era el mayor error que habia en el sistema de Sieyes , i fue tambien el golpe mas directo dado á la libertad , cuya

garantía constitucional no puede existir sino está fundada en una representación directa, descartada de toda traba i elegida por el mismo pueblo.

Todas las demas combinaciones de balanzas i contrapesos que Sieyes habia indicado para ocupar el lugar de las garantías que presta una eleccion popular, fueron repelidas; pero las reliquias del plan primitivo se colocaron diestramente de modo que sirviesen de escala á Bonaparte para llegar hasta el trono. Sieyes hubiera querido que su grande elector fuese el gracioso remate de su edificio, semejante á la veleta dorada colocada sobre un campanario; hubiera sido un soberano sin poder, un rey de palo auxiliado por dos cónsules que harian las funciones de lo que se llamaba antiguamente en Francia *maires du palais* (mayordomos de palacio). Bonaparte por el contrario colocaba en el gefe del estado todo el poder ejecutivo i el derecho esclusivo de proponer las leyes; los demas cónsules eran solo vanos aprendices que podian hacerse desaparecer facilmente.

Las atribuciones de las demas autoridades constitucionales estaban tambien arregladas de manera que no produjesen resistencia alguna efectiva, contra el poder ilimitado del primer cónsul. Los tres cuerpos legislativos eran hablando con propiedad, pensionistas del estado. El senado cuyas deliberaciones eran secretas, el cuerpo legislativo en cuya boca parecia que habian puesto una mordaza, ni recibian influencia alguna de la opinion pública, ni la dirigian. El tribunado conservaba en alguna manera la libertad de las discusiones parlamentarias pues

eran públicas sus sesiones; pero los cien individuos que componian este cuerpo eran elegidos por el senado y no por el pueblo, al cual se reputaba representar por una consecuencia tan metafísica como la que seria si se dijese que una botella de licor representaba la planta de que se habia estraído. ¿Cómo podia creerse que cien individuos elegidos de esta manera tuviesen bastante valor é independendencia para oponerse á aquel poder superior que al modo de una máquina de vapor debia poner en movimiento toda la constitucion? Los tribunos reflexionarian que no ocupaban sus destinos sino por espacio de cuatro años, al paso que los senadores eran nombrados por vida; debian por consiguiente desear ser admitidos en el senado, i este ascenso solo podian obtenerlo por medio de su obediencia servil durante la prueba del tribunado. Sin embargo, por débil que fuese la autoridad de este cuerpo, Bonaparte manifestó celos de esta apariencia de libertad. Por lo cual, bien considerado todo, el senado, el cuerpo legislativo, i el tribunado, eran únicamente tres caños de órgano que, ya juntos, ya separados, producian los sonidos que el dueño queria que expresasen.

Muy abatido debia estar el espíritu público de los franceses para adoptarse sin discusion i sin contradiccion un sistema semejante de gobierno arbitrario. Cuando recordamos el primer período de la revolucion del año 1789, causa admiracion que en el solo espacio de diez años haya desaparecido en Francia aquella especie de hombres que habia exaltado el amor á la libertad hasta tocar en la estravagancia. La seguri-

dad personal habia llegado á ser el objeto primario del mayor número; no encontraba medio entre una sumision absoluta á un gefe militar capaz de gobernarlos, i la reproduccion de la anarquía, i de nuevos exesos revolucionarios.

Durante las discusiones de la comision legislativa presidida por Bonaparte, manifestaba madama Staël á un convencional sus temores por la libertad. »Señora, le contestó, hemos llegado á un punto en que es preciso no pensar ya en salvar los principios de la revolucion, sino solamente á los hombres que la han hecho.»

Hiciéronse sin embargo algunas tentativas para obtener algunas modificaciones con respecto al poder supremo del primer cónsul, ó al menos para encontrar remedio capaz de contener los abusos que podria hacer de él. Muchos miembros de la comision que organizó la nueva constitucion, se esforzaron segun se dice por persuadir á Bonaparte á que si tomaba posesion de la primera magistratura sin que precediese la eleccion conveniente, manifestaria una ambicion que le perjudicaria para con el pueblo; y al mismo tiempo que trataban de persuadirle á que se contentase con el eminente puesto de generalísimo, con el derecho de tratar con las potencias estrangeras, le invitaban á que volviese á marchar á la frontera á seguir el curso de sus victorias. »Permaneceré en París, respondió Bonaparte mordiéndose las uñas hasta lo vivo, como acostumbraba á hacer cuando se hallaba muy incomodado; permaneceré en París; soy el primer cónsul.»

Chenier quiso hablar en favor de la doctrina de la *absorcion* pero fue interrumpido inme-

diatamente. „Y no quiero semejantes momerías, dijo Bonaparte; antes sangre hasta el codo.” \* Esta espresion puede haber sido exagerada; pero lo cierto es que á la menor tentativa de oponerse á sus deseos ó de restringir su poder eran suficientes su descontento i su amenaza de no tomar parte en nada, para tapar la boca á los opositores. La comision se hallaba en la dificil alternativa, ó de someterse á este inflexible gefe, ó de sumir á la patria en los horrores de una sangrienta guerra civil. El resultado de diez años célebres por sus virtudes i por tantos crímenes, el fruto de tanta sangre derramada i de tantos tesoros disipados, todo se perdió en un dia; asi es que los franceses despues de haber sacrificado lo que los hombres aprecian en mas, incluso *los derechos sagrados de la humanidad* para obtener la libertad de la nacion sin haber disfrutado ni un solo dia de una libertad razonable ni de las ventajas que asegura, volvian á ser súbditos de un gobierno despótico ejercido por un gefe que no tenia otro derecho que el de su espada. Creemos justo i oportuno hacer algunas reflexiones acerca de la conducta que podia ó debia observar Bonaparte en esta crisis.

En el curso ordinario de la vida tanto en lo moral como en lo físico no debemos esperar milagros. Ha habido hombres de tanta grandeza de alma, que han servido á su país sin otra ambicion que la satisfaccion de haberlo hecho; pero hombres semejantes han pertene-

---

\* Memorias de Fouché, tom. I. p. 104.

cido á siglos menos corrompidos que el nuestro; fueron educados en principios de un patriotismo desinteresado, que no pertenecian á Francia, ni acaso á la Europa en el siglo XVIII. Darémos por sentado que Bonaparte deseaba de un modo ó de otro buscar su propia utilidad en los servicios que prestaba á su país, i que en las causas que le hacian obrar se mezclaba el patriotismo con la ambicion personal. Resta solo considerar cual era el mejor modo de conseguir uno i otro objeto.

La primera alternativa era el restablecimiento de la república, bajo un modelo mejor i menos percedero que los que se habian adoptado i abandonado sucesivamente por los franceses en las diferentes faces de la revolucion. Pero Bonaparte se habia ya pronunciado contra esta forma de gobierno, i parecia íntimamente convencido de que las desgracias i reveses sufridos al procurar convertir á la Francia en una verdadera república, eran una prueba irrecusable de que la monarquía era la forma de gobierno que le era mas propia i natural. Una vez decidido este punto, restaba primeramente elegir el individuo á cuyas manos se debia confiar el poder real; i en segundo lugar, considerar en que proporcion debian mezclarse con este poder las garantías de las públicas libertades, para defenderlas de las usurpaciones del príncipe.

Habiendo Bonaparte roto esplicitamente con el partido republicano, podia sin la menor duda reunirse á los que deseaban el restablecimiento de los Borbones; este último partido formaba entonces la mayoría de las clases

elevadas. El nombre de la antigua dinastía hubiera procurado verdaderas ventajas. La restauracion hubiera restablecido la paz en Europa, i reconciliado en gran parte á los franceses divididos por opiniones. Ninguna duda habia acerca de la posibilidad de una contrarevolucion, porque lo que se ha echo en el año 1814, podia ejecutarse con mucha mas facilidad en el año de 1799. Las antiguas ideas hubieran vuelto con los antiguos nombres, i al mismo tiempo se podia hacer de manera que el poder del monarca restablecido se limitase lo que fuese necesario para proteger la libertad de los súbditos. Requeridas para el efecto las principales potencias de Europa, hubieran garantizado de muy buena gana al pueblo frances las instituciones que se hubieran creido mas convenientes para conseguir este objeto.

Pero ademas de que un estado semejante de cosas hubiera impedido á Bonaparte aspirar á recompensas mas elevadas que las que se pueden conceder á un súbdito, volvieron á prevalecer esta vez las mismas objeciones contra la restauracion de los Borbones de que hemos hablado anteriormente. La extraordinaria confusion que debian ocasionar naturalmente por una parte, las reclamaciones de los emigrados que habian salido de Francia con los sentimientos i preocupaciones que les inspiraban su nacimiento i la clase que ocupaban en la sociedad; las pretensiones por otra de un gran número de militares, i de hombres de estado que habian logrado empleos elevados, durante la revolucion; la envidia inevitable entre estos

i los que habian sido partícipes de la mala fortuna del monarca durante su destierro; todas estas causas reunidas eran al parecer obstáculos poderosos para la restauracion. La cuestion de la venta de bienes nacionales hubiera presentado tantas dificultades como anteriormente, porque si la venta de estas propiedades no podia derogarse sin dar un golpe mortal al crédito público, los Borbones una vez restablecidos, no podian dejar de insistir en que se concediese una indemnizacion al cléro, que habia sido despojado de sus bienes á causa de su fidelidad á sus votos religiosos, i á los nobles, cuyos bienes habian sido vendidos por causa de su afecto al trono. Hubiérase visto que en el ejército la prevencion contra los Borbones habia sobrevivido á su afecto á la república; si los soldados franceses podian mirar con placer que una corona ceñía la frente de uno de sus gefes, no hubieran consentido del mismo modo en la restauracion de una familia contra la cual habian empuñado por largo tiempo las armas.

Todas estas objeciones contra el restablecimiento de la antigua dinastía eran de un gran peso, i Bonaparte pudo juzgarlas insuperables; reflexionando sobre todo que si los Borbones quedaban escluídos podia muy bien tocarle á él la corona de Francia, con imperio mas dilatado, i un poder sin límites. No cabe duda en que prefiriendo al suyo el título de los Borbones fundado sobre el derecho, que estribaba únicamente en la fuerza i en la oportunidad de las circunstancias, hubiera representado Bonaparte un papel mas noble, mas

generoso, i mas desinteresado, que aprovechandose de la ocasion para establecer su poder; ademas, hablando filosóficamente, hubiera sido mas prudente i mas feliz una eleccion semejante. Pero segun el modo de obrar i de mirar las cosas en este mundo, la tentacion era muy grande, i Bonaparte bajo muchos aspectos, no se hallaba ligado con los vínculos que le hubieran contenido á cualquier otro de sus contemporáneos, estorbandole apoderarse de aquella corona que al parecer se le venia á las manos. Fuesen los que fesen los derechos de los Borbones, considerados abstractamente, no eran de una naturaleza que pudiese convencer á Bonaparte inmediatamente. Aun no habia entrado en su carrera política, i aun era un niño, cuando la voz general del pueblo frances, ó al menos aquella que parecia serlo, precipitó del trono la antigua raza de sus reyes. Habia hasta entonces, durante todo el curso de su vida servido al gobierno *de hecho* i era dificil exigir de él repentinamente, que sacrificase el objeto mas elevado que puede tentar la ambicion de un hombre al derecho abstracto del rey *de derecho*. Es preciso por lo mismo confesar francamente, que si algunas almas heróicas, hubieran podido en lugar suyo obrar de otra manera, la conducta de Bonaparte, aprovechandose de la elevacion á que le habian conducido sus propios talentos, era demasiado natural para ser censurada, por cualquiera que se tome el trabajo de considerar toda la latitud de la tentacion, pues si mete la mano en su seno, conocerá cuan dificil era poder resistir á ella.

Pero aunque admitamos todo aquello que puede disculpar á Bonaparte de haberse apropiado el primer puesto en el gobierno, i aunque concedamos á sus admiradores, que era necesario para el bien de la Francia el que fuese nombrado primer cónsul, nuestra franqueza no puede pasar mas adelante. No podemos, por ejemplo sancionar la acumulacion de autoridad que concentró en sus manos todos los poderes del estado, privando desde aquel momento al pueblo frances de la menor esperanza de libertad, i de la posibilidad de defenderse contra la tiranía. Inútil seria suponer que los franceses no habian aprendido aun á hacer un buen uso de aquellos inapreciables privilegios, de que se les habia despojado, ó que consintieron en abandonar lo que no estaba en poder suyo defender. Triste apología del robo es el decir, que la persona despojada no conocia el valor de la piedra preciosa que le habian quitado, i muy mala disculpa es para el ladron, el decir que su víctima se hallaba desarmada, tendida en el suelo i que no podia hacer resistencia alguna sin esponerse á perder la vida. Eligiendo el puesto de gefe de una monarquía regular i limitada, Bonaparte hubiera obrado mas en favor de sus propios intereses, que prefiriendo como lo hizo hacerse alma única de un monstruoso despotismo. La concesion de los privilegios de un estado libre, al mismo tiempo que hubiera reunido las facciones enemigas, hubiera fijado la atencion de todos sobre el gefe del gobierno i le hubiera hecho mirar como su bienhechor. Los derechos constitucionales reservados á la corona hubieran sido respetados al acordarse que la li-

bertad del pueblo habia sido arreglada sobre basas razonables, i reconocidos sus privilegios por efecto de la liberalidad del gefe de estado. Estas restricciones de su poder hubieran sido provechosas igualmente á su pueblo i á él mismo. Si en el curso de su reinado hubiera encontrado una oposicion constitucional contra sus vastos proyectos de conquista, que tanta sangre costaron i causaron tantos daños, hubiera debido á esta oposicion el mismo favor que debe un hombre privado algunas veces de la razon, á las ataduras que le impiden hacer mal á nadie durante el período de su locura. Si Bonaparte no hubiera tenido la facilidad de poder hacer la guerra cuando mejor le parecia, su espíritu activo hubiera hecho prosperar en Francia todos los ramos de la industria; no haciendo uso de su poder sino para favorecer los intereses de su país, hubiera hecho que se olvidase de la ilegalidad de su título; i aunque no fuese heredero legítimo del trono, hubiera por este medio aparecido uno de los príncipes mas dignos de ocuparle. Si en Francia hubieran existido cámaras liberalmente constituidas, que hubiesen representado francamente la opinion nacional, si los derechos del pueblo hubieran sido respetados i obtenido garantías, ni la ocupacion de España, ni la guerra de Rusia, ni el sistema prohibitivo con respecto á la Inglaterra, se habrian verificado. Instruida la nacion por medio de las libres discusiones de sus diputados se opuso á medidas violentas i fatales en tiempo necesario para poderlas evitar. Por último con un poder menos absoluto, no hubiera sido Napoleon derribado del trono, en el cual se hubiera conser-

vado á despecho de su título, por efecto de la sabiduría de su gobierno, i hubiera podido llegar á sus descendientes la soberanía de la Francia. La fama que hubiera dejado despues de su muerte, solo pudiera haberla hecho olvidar otro héroe que despues de haber prestado servicios tan eminentes á su país, hubiese manifestado un absoluto desinterés personal.

Por último; la historia ha sancionado ya como error i tambien como delito, el que Napoleon, abusando del poder que la revolucion del 18 de brumario puso en sus manos, destruyese enteramente la libertad de Francia, ó para hablar con mas exactitud, las probabilidades que este país tenia de poder establecer un gobierno constitucional. Napoleon que podia ser un príncipe patriota, quiso mas bien ser déspota usurpador; podia representar el papel de Washington, i prefirió hacer el de Cromwell.

---

---



---

## CAPITULO VIII.

### RESUMEN DEL CAPITULO VIII.

**MEDIDAS DE BONAPARTE PARA CONSOLIDAR SU PODER. — FELICES RESULTADOS QUE OBTIENE. — CAUSAS DE ESTE BUEN ÉXITO. — CAMBACERES I LEBRUN SON NOMBRADOS CÓNSULES. — TALLEYRAND VUELVE Á OCUPAR EL MINISTERIO DE NEGOCIOS ESTRANGEROS, I FOUCHÉ PERMANECE EN EL DE LA POLICÍA. — SU CARÁCTER. — OTROS MINISTROS. — VARIACIONES QUE SE HACEN PARA HACER CÉLEBRE EL PRINCIPIO DE UNA NUEVA ERA. — NAPOLEON ESCRIBE PERSONALMENTE AL REY DE INGLATERRA. — LORD GRENVILLE LE CONTESTA. — LAS NEGOCIACIONES PARA LA PAZ TAN PRONTO ROTAS COMO ENTABLADAS. — SE HACE LA GUERRA EN ITALIA I EN EL RHIN. — PRÓSPEROS SUCESOS DE MOREAU. — BONAPARTE LE RECONVIENE POR SU PRUDENCIA. — EXAMEN DE ESTA RECONVENCIÓN. — EL PRIMER CÓNSUL SE DECIDE Á IR Á MANDAR EN PERSONA Á ITALIA CON EL OBJETO DE QUE LA VICTORIA ILUSTRASE OTRA VEZ LAS BANDERAS DE LA FRANCIA. — PREPARATIVOS DE ESTA GUERRA.**

### CAPITULO VIII.

**E**l gobierno que Bonaparte habia formado con los fragmentos del plan de Sieyes, siendo no

solo monárquico sino despótico, era necesario que las funciones administrativas fuesen desempeñadas por partidarios del nuevo orden de cosas, i esto fue en lo que trabajó primeramente Bonaparte.

Para reservarse con mas seguridad la eleccion de los individuos que habian de ocupar los empleos, eludió enteramente el principio con arreglo al cual habia propuesto Sieyes formar su cuerpo legislativo por medio de listas de elegibles estendidas por las tres diferentes clases en que dividia al pueblo frances. Sin esperar á que la nacion designase los hombres de su gusto, Bonaparte, tomando por único guia su voluntad i la de sus consejeros, los otros dos cónsules, que no tenian otra que la suya, nombró sesenta senadores i estos nombraron cien tribunos i trescientos legisladores. De esta manera se compusieron las corporaciones del estado de individuos cuya eleccion emanaba del estado ejecutivo, siendo asi que mas ó menos directamente, debiera haber sido dictada por la voluntad del pueblo.

El primer cónsul como asi le llamaremos en adelante, manifestó en el uso que hizo de los privilegios que habia usurpado, una moderacion tan diestra como conciliadora. Su principal objeto era el de evitar aparecer haber debido el puesto eminente que ocupaba únicamente á su opinion militar. Deseaba por el contrario reunir en rededor suyo un partido; importábanle poco las opiniones anteriores de los individuos, con tal que en el dia fuesen favorables al nuevo sistema; al modo que un estatuario mete en sus hornos fragmentos de

bronce de diferentes configuraciones, para obtener por medio de la fundicion un todo capaz de recibir la forma á que los destina.

Por esto Napoleon dijo á Sieyes cuando le reconvenia por el nombramiento que habia hecho de Fouché. »Formamos una nueva era: de cuanto ha pasado, solo debemos acordarnos de aquello que ha sido bueno i olvidar todo lo que ha sido malo. Los tiempos, el hábito de los negocios, i la esperiencia, han hecho hábiles algunos hombres, i han modificado el carácter del mayor número.» Estas palabras pueden considerarse como la llave de su sistema. Olvidaba todo aquello que podian haber sido, con tal que fuesen lo que convenia á su interés i esto era lo que él estaba pronto á recompensar con toda liberalidad. Como quiera que hubiese sido la conducta política ó privada de un hombre de talento, poco importaba; estaba seguro de conseguir altos empleos, si soltaba prendas de una entera sumision. Esta amnistía de lo pasado, esta perspectiva de premios, eran muy á proposito para hacer un grande efecto en el espíritu público, que nada deseaba tanto como la tranquilidad, en los individuos agitados durante la revolucion por tantos temores i tantas esperanzas. El gobierno consular pareció un asilo seguro para todas las opiniones, i para todos los partidos. La única cosa que se les pedia en cambio, era el inclinarse i tributar homenaje á la nueva dignidad.

El sistema de Bonaparte estaba combinado con tanta destreza, que todas las clases hallaban en él alguna cosa relativa á sus hábi-

tos, á sus sentimientos i á sus intereses, con tal que se decidiesen á sacrificar la parte mas esencial de sus principios políticos. Este sistema restituía á los realistas las formas monárquicas, una córte i un soberano; pero les era preciso reconocer este soberano en la persona de Bonaparte. Abria á los eclesiásticos las puertas de los templos; repelia la persecucion tiránica de los filósofos; prometia el establecimiento proximo de una iglesia nacional; pero al lado del altar era preciso colocar la imágen de Bonaparte. El jacobino teñido aun con la sangre de las matanzas, se hallaba seguro contra la venganza de los aristocratas, que poco antes debiera haber temido; el regicida encontraba garantía contra el restablecimiento de los Borbones; los compradores de bienes nacionales no tenian ya que temer que se los quitaran, pero era bajo la condicion espresa, de que los antiguos democratas no volviesen á pronunciar las palabras de *libertad é igualdad*; no se debia ya hablar mas de los principios que habian dado causa á tantas atrocidades, i al restablecimiento de los tribunales revolucionarios. Por último Bonaparte primer cónsul, ofrecia á los diferentes partidos las mismas esperanzas bajo las mismas condiciones. » Os daré todas estas cosas si doblais la rodilla i quereis adorarme. \* Poco tiempo despues tuvo ocasion de poner ante los ojos de aquellos á quienes ofrecia esta leccion, la tentacion en toda su latitud, es decir todos los reinos de la tierra,

---

\* El autor cita las espresiones del evangelio en la tentacion de J. C. por Satanás.

en los cuales prometia hacer reconocer el poder de la Francia, con tal que fuese saludado como el único señor á quien se debia obedecer, i casi como el solo Dios á quien se debia adorar.

El sistema que ocultaba una profunda política bajo las apariencias de generosidad i de ideas liberales, fué recibido favorablemente por los franceses, cuando se sometió á un vano simulacro de voto popular. El espíritu de nacionalidad habia ido desapareciendo por un efecto de los cambios, los padecimientos, las guerras, i los crímenes que se habian multiplicado en los años anteriores; i así en Francia como en todos los paises, cansados los partidos por los sacudimientos i vicisitudes de las guerras civiles, se hallaban en aquella situacion en que la tiranía militar llega á ser una crisis indispensable i próxima. Los ricos favorecieron á Bonaparte para ser protegidos; los pobres para ser socorridos; los emigrados en general porque deseaban volver á entrar en Francia; los hombres de la revolucion, porque temian verse escluídos; los hombres valientes i fogozos se reunieron á sus banderas con la esperanza de la victoria; los hombres tímidos se acogieron á ellas para asegurar su salvacion, si á todos estos se añade la multitud que sigue la opinion de los demas i se dirige por el camino mas abierto, no debe causar admiracion que la revolucion del 18 de brumario i todas sus consecuencias hayan sido sancionadas por el pueblo. La constitucion del año VIII ó gobierno consular, fué aprobada por el voto de cerca de cuatro millones de ciudadanos; nin-

guno de los sistemas anteriores habia obtenido un consentimiento tan general. Esta votacion en sí misma fué una burla, si se reflexiona cuantas constituciones habian sido aceptadas i juradas lo mismo, en un corto espacio de tiempo. Este número de votos doble del que obtuvieron las constituciones del año 1793 i del año III, manifestó la superioridad popular del sistema de Bonaparte.

A los cuatro millones de ciudadanos que expresaron su adhesion á la constitucion consular, es preciso añadir los millares, i aun millones de individuos, que, ó eran totalmente indiferentes á tal ó cual forma de gobierno, con tal que encontrasen en él paz i proteccion, ó bien que se hallasen dispuestos por hábito á someterse al que tenia el mando, aunque prefiriesen en su idea á otros gefes.

Esta era la naturaleza i esta la estension de los principios con arreglo á los cuales eligió Bonaparte los miembros de su gobierno; mostró en esta eleccion aquella asombrosa penetracion con la cual mejor que nadie sabia distinguir los súbditos mas capaces de servirle, y los medios de conciliarse su afecto. Ni los crímenes, ni los errores anteriores, no fueron á sus ojos causa suficiente para ser escluídos; y en muchos casos la alianza del primer cónsul entre sus ministros, se podia comparar á los casamientos contraidos por los colonos españoles con aquellas desgraciadas criaturas, heces de las ciudades enviadas para poblar las colonias. »No te pregunto, decia uno de estos á la esposa que habia elegido en aquellos cargamentos del vicio, cual ha sido tu conducta hasta ahora, pero en adelante trata

de serme fiel, ó con esto, enseñándole su trabuco, castigaré tu infidelidad.

Bonaparte escogió por cónsules segundo i tercero á Cambaceres, legista del partido de los moderados, i á Lebrun, uno de los antiguos colaboradores del canciller Maupeou. Cambaceres fué empleado por el primer cónsul para que le sirviese de órgano en sus comunicaciones con los revolucionarios, al paso que Lebrun le prestaba iguales servicios para con los realistas, i aunque predicasen cada uno por su parte como lo observa Madama Staël, sermones diferentes sobre el mismo texto, ambos lograron separar á muchos individuos de sus facciones respectivas, i reunirlos al partido del gobierno, que por este medio se halló compuesto de desertores de los partidos extremos. Este tercer partido se hizo muy en breve tan numeroso, que ya no le fué necesario á Bonaparte hacer uso del sistema de tira i afloja, por medio del cual habian podido los directores conservar su poder.

Del mismo modo obró Bonaparte en la composicion del ministerio, eligiéndose i apropiándose los hombres mas distinguidos por sus talentos, sin informarse de su conducta anterior. Dos de ellos á saber, Talleyrand i Fouché, eran con especialidad notables por su destreza i por su esperiencia. El primero hombre de un nacimiento muy distinguido, i en otro tiempo obispo de Autum, apesar de la alta clase que ocupaba en el estado i en la Iglesia, se habia comprometido fuertemente en la revolucion. Inscrito en la lista de los emigrados, habia sido borrado de ella en la época del establecimiento del gobierno directorial, bajo el cual fué nombrado

ministro de negocios estrangeros. Hizó su dimision algunos meses antes del 18 de brumario i habiéndole encontrado Bonaparte reñido con los directores, disimuló gustoso algunas quejas que tenia contra él, i no perdió ocasion de atraerse á su servicio á un político sagaz i diestro i ministro lleno de esperiencia. Muy amigo Talleyrand, segun se dice, de los placeres; muy apegado á sus intereses personales, y muy poco á sus principios, pero sin igual acaso por su talento, volvió á ocupar el ministerio de negocios estrangeros, despues del corto intervalo de tiempo necesario para hacer que el público olvidase la parte que habia tenido en el escandaloso tratado negociado por los comisarios americanos; i por espacio de mucho tiempo, fué uno de los consejeros mas íntimos de Bonaparte.

Si el carácter de Talleyrand no llevaba muy impreso el sello de las virtudes, i de una inflexible moralidad, el de Fouché presentaba colores mucho mas sombríos aun. Habia tenido parte en algunos de los actos mas horribles del reinado del terror. Su nombre se encuentra entre los de los agentes de los crímenes mas atróces de aquella desgraciada época. Se asegura que durante el reinado del directorio, se habia aprovechado del peculado entonces universal, i juntado tambien mucho dinero por medio del agio en los fondos públicos. Para compensar el mal efecto que debia producir la eleccion de un ministro manchado con la perfidia, la venalidad, i la fria insensibilidad, Fouché ofrecia á Bonaparte una sumision absoluta, i que no debia variar hasta el dia en que su fortuna cambiase. Ofrecia tambien la mas per-

fecta esperiencia de todas las armas revolucionarias, i el conocimiento personal de los agentes propios para manejarlas. Habia dirigido el departamento de la policia en tiempo del gobierno de Barras, lo cual le habia suministrado ocasion para saber mejor que nadie en Francia, la situacion de los diferentes partidos, el objeto que se proponian, los medios que trataban de poner en planta para llegar á él, el carácter de los gefes, i como se podia ganarlos ó intimidarlos. Formidable por su grande hábito de los resortes revolucionarios i por la destreza con que sabia ponerlos en movimiento ó contenerlos, Fouché en el último período de su vida dió muestras de una especie de sábia prudencia que suplió á su falta de moralidad, i de bondad natural. Amigo de las riquezas i del poder, no era hombre de pasiones fogosas, ó de ánimo vengativo; i aunque no se encontrase en su naturaleza disposicion alguna que le impidiese tomar parte en los grandes crímenes, que la política del estado puede exigir muchas veces, bajo un gobierno arbitrario, profesaba sin embargo una aversion al mal inútil; él mismo caracterizaba su principio de accion diciendo que hacia el menos mal que podia. En su misterioso i terrible empleo de gefe de la policia se le presentaron muchas veces ocasiones i medios de conceder favores, ó de tratar con dulzura á individuos cuya confianza se concilió, al paso que se atribuían á la necesidad las medidas rigurosas de que era instrumento. Siguiendo estos principios de moderacion logró por último formarse una reputacion opuesta á la de un miembro de la comision revolucionaria; aparentaba mas bien

ser un servidor tímido , i por otra parte benéfico , que poniendo en ejecucion las órdenes de su señor , deseaba atenuar cuanto le fuese posible sus efectos contra los individuos. En vista de esto , no es de admirar que aunque Sieyes fuese tan opuesto á Fouché á causa de su falta de principios , i á Talleyrand por zelos ó por un sentimiento de enemistad personal , haya Napoleón conservado en el ministerio de la policía al que habia sabido organizarle tan bien el primero.

No es necesario entrar en tantos pormenores acerca de los demas ministros. Cambaceres permaneció en el de justicia: i este empleo era propio de sus conocimientos. El célebre matemático Laplace , fué nombrado para el ministerio del interior , para el cual , segun dice Bonaparte , no era en manera alguna á proposito. Berthier como ya hemos dicho , ocupó el departamento de la guerra , i poco tiempo despues entró en su lugar Carnot. Gaudin administraba la hacienda con mucho talento. Forfait sábio ingeniero de marina , ocupó el lugar de Bourdon en este departamento , cuyo estado si no era desesperado , era al menos muy malo. Adoptada la nueva constitucion por la nacion i repartidos los diferentes ramos del poder con discernimiento entre los individuos mas capaces , se trató de los cambios que parecian ser necesarios , aun para fijar mejor la nueva era que iba á principiarse , i en la cual no se debian volver á encontrar rasgos de las antiguas preocupaciones ni de las faltas pasadas.

Ya hemos dicho que uno de los primeros actos del gobierno habia sido el de modificar

el juramento nacional i el de generalizar las espresiones de modo que no solo se refiriese á la constitucion del año III, sino que pudiese aplicarse á la que se estaba redactando, ó á cualquiera otra presentada por el mismo gefe. Dos de las alteraciones mas importantes que se hicieron en la constitucion pasarón sin que casi se hiciese alto en ellas: prueba de lo abatido que se hallaba el espíritu republicano; eran anuncio de los grandes cambios que iban á verificarse, i de que la república consular adoptaria muy en breve el nombre de monarquía al modo que ya tenia la esencia de ella. Sin embargo, apenas se habian pasado tres meses desde que el presidente del directorio habia dicho al pueblo el dia del aniversario de la toma de la Bastilla. » La monarquía á desaparecido para siempre; no puede volver á aparecer entre nosotros; ya no veremos hombres que se vanaglorien de haber obtenido sus derechos de Dios mismo con el fin de oprimir la tierra con toda libertad i con el de considerar á la Francia como patrimonio suyo, á los franceses como á sus esclavos, i á las leyes como á la espresion de su voluntad i su gusto. » Pero en contradiccion, ya con esta declaracion se anulaba el juramento nacional que espresaba el ódio á la monarquía, bajo el pretesto de que hallándose la república generalmente reconocida, no tenia la nacion necesidad de conservar en sus actas la garantía de esta protesta.

En este mismo tiempo fué cuando se abolió formalmente la festividad instituida en conmemoracion del suplicio de Luis XVI. Bona-

parte evitando manifestar su opinion acerca de este acto, bajo el aspecto de la justicia, de la política i de la utilidad pública, declaró que en todos los casos no podia considerarse sino como una calamidad nacional, i que por consiguiente, asi en el sentido moral, como en el político, un aniversario no debia celebrarse con festividades. Dicese que por este mismo tiempo fué cuando Bonaparte dió á Sieyes una contestacion, que aunque puede ser muy bien inventada, se ha creido generalmente ser la expresion de sus verdaderos sentimientos. Sieyes habia hablado de Luis XVI sirviendose de la expresion acostumbrada de tirano: » No era un tirano contestó Bonaparte; si lo hubiera sido, aun me hallaria yo de simple oficial de artillería; i vos, señor abate, aun estaríais diciendo misas. »

La traslacion de la residencia del primer cónsul desde el palacio de Luxemburgo, que habian ocupado los directores, al de las Tullerías, fué el tercer indicio de un cambio próximo, ó mas bien del restablecimiento de la antigua forma de gobierno bajo un gefe diferente. Madama Staël fué testigo de la entrada de este soldado feliz en la residencia real de los Borbones. Hallábase ya rodeado de una multitud de vasallos deseosos de presentarle el tributo que los inquilinos de aquel magnífico palacio habian exigido por tanto tiempo, como un deber que parecia inherente á la misma localidad, i ansiosos pertenecer de derecho al mismo huesped. El ruido con que se abrieron las puertas, parecia espresar la importancia del acontecimiento, pero el héroe principal de la

escena, al subir por la escalera principal seguido de un grupo de cortesanos manifestó mirar con indiferencia todo lo que se hallaba en rededor suyo; sus facciones espresaban una fria distraccion, i el menosprecio de los hombres.

Las primeras providencias del gobierno de Bonaparte, i lo que se esperaba de su influencia, habian ya contribuido á restablecer la tranquilidad pública; pero conocia perfectamente que quedaba mucho mas que hacer para que fuese permanente; que las relaciones de la Francia con la Europa reclamaban su atencion i que los franceses esperaban de él ó la conclusion de una paz honrosa, ó que volviese la victoria á alistarse en sus banderas. Era necesario tambien primeramente hacer proposiciones de paz, con el fin de que si no eran admitidas se escitase el espíritu público con mas facilidad, para volver á emprender las hostilidades con nueva energía.

Hasta entonces, antes de hacer un tratado, era costumbre en la diplomacia sondear las disposiciones del enemigo por medio de agentes oscuros i sin credenciales, con el objeto de que el partido que tenia intencion de hacer proposiciones, no se viese espuesto á contestaciones altaneras é insultantes, i que el deseo de la paz no se interpretase como una espresion de la debilidad. Bonaparte pasó repentinamente de un extremo al otro: escribió directamente al rey de Inglaterra. Esta carta como la que habia dirigido al archiduque Carlos durante la campaña de 1797, probaba que Bonaparte miraba con cierta afectacion de superioridad las formas ordinarias de la diplo-

macia , i que suponía que su carácter le dispensaba de reglas que solo podían hacerse observar á hombres comunes. Pero esta manera de entrar en negociacion era poco conveniente , mal calculada i poco á proposito para inspirar confianza en la sinceridad de su deseo de la paz ; debiera haber conocido suficientemente la autoridad constitucional de aquel á quien se dirigia , para no dudar de que Jorge III no querria ni podria contraer personalmente empeño alguno i que solo le era lícito obrar por el consejo de sus ministros, cuya responsabilidad era su garantía para con la nacion. La carta estaba estendida en los términos ordinarios de hacer valer las ventajas de la paz , i de insistir en la conveniencia de su establecimiento. Estas proposiciones consideradas en un sentido abstracto , no podían ponerse en duda pero son susceptibles de una gran discusion cuando van acompañadas de condiciones poco razonables é inadmisibles.

La contestacion trasladada por Lord Grenville con arreglo á las formas diplomáticas al ministro de negocios estrangeros , inculcaba sobre las agresiones de la Francia , i declaraba que la restauracion de los Borbones hubiera sido la mejor garantía de la sinceridad del deseo de la paz ; pero la Inglaterra declinaba todo derecho de intervencion con arreglo á los negocios interiores de la Francia. Diéronse algunos pasos para obtener alguna pacificacion , i es probable que la Inglaterra hubiera obtenido en aquella época las mismas condiciones, ó acaso mas favorables , que las que obtuvo por el tratado de Amiens. Agréguese á esto que los principios moderados del

gobierno consular en su infancia entonces, aun mal asegurado, debian necesariamente inclinar á Bonaparte á hacer sacrificios á los cuales no quiso acceder cuando sus ejércitos estaban triunfantes, i consolidado su poder. Pero la posesion del Egipto sobre la cual debia Bonaparte insistir naturalmente, aunque no fuera sino por su propia opinion, debia ser una dificultad insuperable. Los ministros ingleses creían la coyuntura muy favorable para continuar sus operaciones de guerra. La Italia estaba reconquistada, i el ejército austríaco compuesto de ciento cuarenta mil hombres, amenazaba la Saboya i hacia demostraciones hostiles sobre el Rhin. El descalabro que Bonaparte habia sufrido en San Juan de Acre, probaba que no era invencible. Las hazañas de Suwarow i sus victorias contra los franceses eran recientes i decisivas. La situacion interior de la Francia era bien conocida, i aunque el general dichoso se hallaba colocado en el trono que habia encontrado vacante, i tuviese en sus manos el poder supremo, no obstante, la oposicion de los realistas i los republicanos, los unos contra su persona i su dictado, i los otros contra su forma de gobierno, no podian dejar de paralizar sus medios i de dañar á su influencia.

La negociacion se rompió definitivamente bajo pretexto de que habia fuertes razones para sospechar de la buena fé de Bonaparte, i de que aun suponiendo que fuese sincera, era dudosa la estabilidad de un poder tan precipitadamente reconocido, i que al parecer contenia en sí mismo el principio de su destruccion. Puede suspenderse el juicio acerca de la sinceridad de

Bonaparte en esta negociacion , pero no acerca del gozo que esperimentó con la negativa de sus proposiciones ; el grito de guerra sonaba siempre bien á sus oídos , pues le anunciaba siempre el movimiento i la victoria. La alusion hecha á los derechos legítimos de los Borbones le habia ofendido , i habia dado á entender su resentimiento con el *Monitor*, insertando en él una sátira. Era esta una carta que se suponía que escribia un descendiente de la familia de los Estuardos , felicitando al rey de Inglaterra por su adhesion al dogma de la legitimidad , i rogándole que hiciese la aplicacion de sus principios abdicando su corona en favor del heredero directo.

La situacion exterior de la Francia como ya hemos observado , se habia mejorado mucho por efecto de las consecuencias de la batalla de Zurich i por las victorias de Moreau. El rompimiento que sobrevino entre los emperadores de Austria i de Rusia , fué para la república una ventaja mucho mayor aun. Pablo, de un carácter naturalmente indeciso , se habia ofendido porque los austriacos no habian sostenido los movimientos de los generales Korsakow i Suwarow , esponiéndolos de este modo á ser derrotados. Hizo retroceder su ejército en consecuencia , tan célebre así por su valor como por la destreza de su general. Esta separacion no causó alteracion alguna en la firmeza de los austriacos ; las últimas victorias del general austriaco Melas les alentó á multiplicar sus esfuerzos para equilibrar la pérdida de un aliado tan poderoso.

Habian enviado á Italia sus principales fuerzas , i en la frontera italiana era donde ha-

cian los mayores preparativos. Habian resuelto atacar á Génova, rendir esta plaza con auxilio de una escuadra inglesa que debia bloquear el puerto, i desde alli atravesar el Var, i entrar en la Provenza, en donde sabian que habian de hallar un fuerte partido compuesto de realistas, dispuestos á tomar las armas á las órdenes de Villot, oficial emigrado. Decíase que Pichegrú que habia logrado escaparse de la Guayana i meterse en Inglaterra, debia ser el gefe de esta insurreccion.

Con el fin de llevar á efecto este plan, se dieron á Melas ciento cuarenta mil hombres. Este ejército debia tomar cuarteles de invierno en las llanuras del Piamonte, i solo esperaba la entrada de la primavera para dar principio á sus operaciones.

Cuarenta mil hombres de tropas francesas únicas reliquias del ejército que tantas veces habia sido derrotado por Suwarow ocupaba el país entre el Var i Génova. Este territorio no presentaba recursos de ninguna especie i el crucero ingles no permitia que ningun buque cargado de víveres se aproximase á la costa. La carestía era grande, i se habia introducido el desaliento en el ejército; cuerpos casi enteros abandonaban sus posiciones i volvian á entrar en Francia á tambor batiente i banderas desplegadas. Una proclama de Bonaparte bastó casi para contener estos desórdenes. Recordaba á los soldados i particularmente á los diferentes cuerpos que se habian distinguido á sus órdenes durante las primeras campañas de Italia, la confianza que habia puesto en ellos: los soldados diseminados volvieron á sus puestos,

al modo que los caballos de batalla, segun dicen, se reunen i forman al primer toque del clarin. Massena uno de los primeros generales franceses, i sobre todo muy diestro en dirigir la guerra de montaña, mandaba el ejército de Italia\*, i Bonaparte resolvió sostenerle trasladandose á este país con un nuevo ejército, al cual dió el nombre de *ejército de reserva*.

Los franceses tenian en el Rhin las mismas ventajas que Melas habia tenido en Italia contra Massena. Mandaba alli Moreau un ejército considerable, al cual se habia reunido un numeroso cuerpo de tropas del ejército del general Brune, que no era ya necesario para proteger la Holanda, i el ejército de Helvecia, inútil ya para defender la Suiza despues de la derrota de Korsakow. Confiriendo el mando de este hermoso ejército á Moreau, el primer cónsul se manifestó superior á la baja envidia, que en un partido comun hubiera sido suficiente para privar á un rival, cuya destreza militar se comparaba muchas veces á la suya, de una ocasion semejante de distinguirse. Pero Bonaparte asi en estas circunstancias como en todas, aventurando encontrar con rivales temibles, prefirió siempre en el servicio público á los hombres de talento, i particularmente á los que se hacian célebres en la carrera de las armas. Tenia una justa confianza en sí mismo, que le impedia recelar perder su superioridad, i la tenia tambien en la influencia de la disciplina i en aquel apego natural de los militares á su profesion, que impide que los generales se nieguen jamas á aceptar un mando,

aunque sea bajo un gobierno que desapruében. Por este medio pudo hacer uso para sus proyectos de hombres opuestos al consulado, i adictos á las formas republicanas: tales fueron Massena, Brune, Jourdan, Lecourbe, i Championnet. Cuidó sin embargo de darles nuevos destinos, de variar los mandos que habian obtenido, i de romper de este modo todas las combinaciones i relaciones que podian haber contraído para hacer alguna nueva revolucíou en las formas del gobierno.

Las fuerzas que Moreau tenia á sus órdenes eran muy superiores en número á las de Kray, general austriaco que mandaba en el Rhin. Moreau habia recibido orden de tomar la ofensiva. Escelente oficial, pero prudente en su táctica, Moreau se asombró del plan de campaña trazado por Bonaparte. Se le mandaba pasar el Rhin por Schaffhausen, dirigirse sobre Ulma con todas sus tropas, i colocarse por este medio á espaldas del ejército austriaco. Era una de aquellas evoluciones que conducen á grandes victorias ó á grandes descalabros, i que Bonaparte se complacia en concebir, pero cuya ejecucion, como que exigia casi siempre el sacrificio de un gran número de soldados, hacia decir á los que no le amaban que era un general de diez mil hombres por dia. Empresas de esta especie son como las estocadas atrevidas en la esgrima. Deben tirarse con la misma resolucion que se han concebido, i no todos los generales de Bonaparte podian realizar igualmente con exactitud sus grandes combinaciones de táctica, á no ser bajo sus órdenes inmediatas.

Moreau siguió un plan muy diferente del que le habia trazado para la invasion del territorio austriaco; hubo marchas, contramarchas, i combates reñidos, en los cuales á pesar de la fuerza superior de los franceses, el general Kray valientemente auxiliado por el archiduque Fernando, se decidió con la mas firme adhesion.

Bonaparte ha echado en cara á Moreau su vacilacion i timidez en proseguir las ventajas que habia obtenido. Sin embargo, ante un juez menos severo i acaso menos parcial, las victorias debian aparecer satisfactorias, pues habiendo pasado el Rhin antes de fines de abril, el dia 15 de julio habia trasladado ya su cuartel general á Ausburgo, i se hallaba en estado, ora de cooperar con el ejército de Italia, ora de penetrar mas adelante en los estados austriacos. No debe echarse en olvido que Moreau durante toda esta campaña, llevó la mira de proteger las operaciones de Bonaparte en Italia, i de evitar el riesgo que hubiera corrido este general en su temeraria invasion del Milanesado, si el general Kray hubiese abierto sus comunicaciones con el ejército austriaco que operaba en Italia, i le habia enviado refuerzos.

Debe observarse tambien al hacer la comparacion de estos dos generales, que la prenda distintiva de Bonaparte era la osadía, asi como la prudencia la de Moreau; i es muy comun aun cuando no tengan otros motivos de tildarse dos rivales, el ver al mas atrevido tratar al mas prudente de tímido, i el mas prudente llamar al otro temerario.

No nos toca decidir entre hombres tan célebres, i ya que hemos indicado el paralelo entre

ambos, dejaremos á Moreau en Ausburgo donde celebró un armisticio con el general Kray á consecuencia del que Bonaparte celebró despues de la batalla de Marengo. Sin embargo, haciendo justicia, debemos confesar que esta campaña tuvo por último un feliz resultado, sean cuales fueren los medios que empleó para obtenerlo; i si se considera que su operacion llevaba un doble objeto, i que aseguraba las operaciones del primer cónsul al mismo tiempo que las suyas, debe creerse que Bonaparte aprobaria el que Moreau obrase con mayor circunspeccion, i sin aventurar operaciones cuya arriesgada probabilidad hubiera sido el obtener ventajas mas brillantes en el Rhin, ó tambien descalabros que hubieran producido la ruina del ejército de Italia, i aun del ejército del mismo Moreau. Necesariamente debia haber una gran diferencia entre el papel que podia hacer Moreau obrando como auxiliar de Bonaparte, al cual envió un refuerzo de quince ó veinte mil hombres, como lo veremos muy en breve, i el que este hombre atrevido hubiera adoptado para sí mismo. El general en gefe puede emprender muchas cosas bajo su misma responsabilidad, pero sus subalternos no pueden asegurar nada, porque todos sus movimientos deben sujetarse al plan de campaña.

Volvamos á las operaciones de Bonaparte durante una de sus mas importantes campañas, la cual, si es posible, dá mayor realce á la opinion militar que habia adquirido.

Al mismo tiempo que el primer cónsul confió á Moreau el mando del ejército del Rhin, reservó para sí mismo el glorioso empeño de

volver á atraer á las banderas francesas la victoria, en el mismo teatro en que habia cogido sus primeros laureles. Su plan de campaña principiaba como en el año de 1795, por un paso de los Alpes, tan atrevido como inesperado, pero esta vez en direccion diferente. Parecíase la antigua operacion á esta en que los austriacos amenazaban á Génova, con la diferencia sin embargo, de que en el año 1800 era por el puerto de Tende i por la frontera italiana, en vez de que en el año de 1795 se hallaban los enemigos en posesion de las montañas que estan sobre Génova. La Suiza cuyo territorio era antes neutral i no concedia paso á ningun ejército, se hallaba en el dia franca para el tránsito de las tropas de la república como si hubiera sido una provincia francesa, i Bonaparte determinó aprovecharse de esta ventaja. Sabía que los austriacos querian tomar á Génova i entrar en la Provenza; resolvió hacer pasar su ejército de reserva por medio de los Alpes, por el punto mas difícil, bajar á Italia, i dirigirse á espaldas del ejército austriaco, con el fin de cortar sus comunicaciones, i hacerse dueño de sus almacenes, de su artillería i de sus hospitales; encerrar á los austriacos entre el ejército de reserva que él mandaba i el de Masena, i obligarlos por este medio á admitir la batalla en una posicion en que la derrota fuese para ellos una total destruccion. Para ejecutar este movimiento atrevido, era necesario hacer pasar todo el ejército por caminos peligrosos aun para caminantes aislados, por senderos estrechos i casi perpendiculares, i en los cuales mas bien podia un solo hombre sostenerse que

diez á la vez abrirse camino; era necesario tambien desmontar la artillería pieza por pieza. Las municiones i los bagages ocasionaron tambien dificultades increíbles para poderse trasportar por peñascos rodeados de profundos precipicios, i en los cuales no se podia hacer uso de los caballos. Fué preciso tambien que acompañasen al ejército las provisiones que le eran necesarias; el país en que iba á entrar era pobre, habitado ademas por un pueblo que era de esperar se manifestase enemigo de los franceses i dispuesto á aprovecharse de las circunstancias para vengarse de sus agresores.

Un gran sigilo era lo único que podia asegurar el buen éxito de esta marcha atrevida. Bonaparte echó mano de un medio muy singular para engañar al enemigo acerca de sus proyectos. Se publicaron órdenes, decretos i proclamas que sirvieron para dar la mayor publicidad posible al proyecto que Napoleon queria que se le atribuyese, de tomar un mando de un ejército de reserva que debia formarse i reunirse en Dijon. Se hizo mucha ostentacion de las tropas que se enviaban á esta ciudad, aunque no escediese su número de seis á siete mil hombres. Componianse estas tropas como lo referian las espías pagadas por el Austria, de conscriptos ó de veteranos inútiles para el servicio. Se hicieron en Alemania caricaturas representando al primer cónsul, pasando revistas á un cuerpo de niños i de inválidos, al cual daban el nombre irónico de *su ejército de reserva*. Luego que el primer cónsul pasó revista á este cuerpo de ejército con mucha pompa i ceremonia, se creyó con esta vana

demostracion impedir á los austriacos que atacasen á Génova i logró por este medio que no se adivinase su verdadera idea. Los agentes de policía hicieron circular secretamente papeletas en que se atribuían á los realistas, para probar que el ejército de reserva no habia existido jamás, i para llamar la atencion á cualquiera otro punto que al verdadero sobre el cual trataba Bonaparte de dirigir todas sus fuerzas.

La pacificacion de las provincias del oeste habia puesto á disposicion del primer cónsul un gran número de escelentes soldados, que habian sido enviados contra los chuanes; la tranquilidad que reinaba en París, permitió hacer salir de esta capital muchos regimientos. Se hicieron nuevos alistamientos con la mayor celeridad; las divisiones del ejército de reserva se organizaron cada una por su lado; por último, se señalaron varios puntos de reunion desde los cuales podian los diferentes cuerpos con la mayor facilidad reunirse á la primera orden que recibiesen para dar principio á las operaciones.

---

## CAPITULO IX.

## RESUMEN DEL CAPITULO IX.

EL PRIMER CÓNsul SALE DE PARÍS EL DIA 6 DE MAYO DE 1800. — TIENE EL DIA 8 UNA CONFERENCIA CON NECKER EN GINEBRA. — LLEGA Á LAUSANA EL DIA 13. — SE PREPARAN MUCHOS CUERPOS Á PASAR LOS ALPES. — NAPOLEON AL FRENTE DE SU EJÉRCITO LLEGA EL DIA 15 I PASA EL MONTE DE S. BERNARDO. — DIFICULTAD DE ESTA MARCHA. — EL DIA 16 TOMA LA VANGUARDIA POSESION DE AOSTA. — OBSTÁCULOS QUE PRESENTA LA FORTALEZA DE BARD. — ES TOMADA LA CIUDAD; BONAPARTE HACE PASAR POR ELLA SU ARTILLERÍA AUNQUE BAJO EL FUEGO DEL ENEMIGO. — LA INFANTERÍA I LA CABALLERÍA PASAN EL ALBAREDO. — LANNES SE APODERA DE IVREA. — RECAPITULACION. — OPERACIONES DEL GENERAL AUSTRIACO MELAS. — DESDE EL PRINCIPIO DE LA CAMPAÑA AVANZA SOBRE GÉNOVA. — COMBATES ENTRE LOS AUSTRIACOS I LOS FRANCESES. — LORD KEITH BLOQUEA Á GÉNOVA EN EL MES DE MARZO. — MELAS SE VE OBLIGADO Á ENCOMENDAR Á OTT EL CUIDADO DE CONTINUAR EL SITIO DE AQUELLA CIUDAD. — ENTRA EN NIZA. — LA NOTICIA DEL PASO DEL EJÉRCITO FRANCES POR EL MONTE DE SAN BERNARDO LE HACEN VOLVER Á ITALIA. — GÉVOVA SE RINDE Á LOS AUSTRIACOS. — BONAPARTE ENTRA EN MILAN. — BATALLA DE MONTEBELLO I VICTORIA DE LOS FRANCESES. — DESÁIX SE REUNE CON EL PRI-

MER CÓNsul EL DIA 11 DE JUNIO.—BATALLA DE MARENGO EL DIA 14. — MUERTE DE DESAIX. — CAPITULACION FIRMADA EL DIA 15 EN VIRTUD DE LA CUAL VUELVEN Á ENTRAR LOS FRANCESES EN POSESION DE GÉNOVA I OTRAS CIUDADES. — NAPOLEON VUELVE Á PARÍS EL DIA 2 DE JULIO, I ES RECIBIDO CON TODAS LAS ACLAMACIONES DEBIDAS Á UN ILUSTRE VENCEDOR.

## CAPÍTULO IX.

**D**eseoso de mejorar la suerte de la Francia que consideraba unida á la suya, el primer cónsul salió de París el dia 6 de mayo de 1800 para trasladarse á Dijon en donde debia pasar revista á un cuerpo de reserva; llegó el dia 7, i el 8 estaba en Ginebra. En esta ciudad tuvo una conferencia con el célebre Necker. Siempre reinó al parecer poca armonía entre Bonaparte i los miembros de esta familia distinguida por sus talentos. Madama Staël cree que Napoleon habló con confianza acerca de sus proyectos; pero segun Napoleon, Necker esperaba ser vuelto á nombrar ministro de hacienda, i se separaron con indiferencia por no decir con un sentimiento de mutuo desvío el uno por el otro. Napoleon tuvo una conversacion mas interesante con el general Marescot encargado de reconocer el San Bernardo i que lo habia subido hasta el convento de los cartujos. „¿Qué tal es el camino? dijo Bonaparte. — Es muy áspero pero se puede pasar por él, replicó Marescot. — ;Pues bien! marchémos dijo Napoleon;” i se tomaron to-

das las disposiciones para aquella extraordinaria marcha.

Bonaparte llegó el día 13 á Lausana en donde se reunió con la vanguardia de su verdadero ejército de reserva; este cuerpo se componia de seis regimientos á las órdenes del célebre Lannes. Asi estos regimientos como los demas cuerpos destinados á esta espedicion, habian hecho marchas forzadas para llegar desde sus acantonamientos al punto de reunion. Carnot ministro de la guerra esperaba á Bonaparte en Lausana para anunciarle, que quince ó veinte mil hombres tomados del ejército de Moreau, bajaban á Italia por el San Gotardo para formar el ala izquierda del ejército de reserva. Todas estas tropas se hallaban nominalmente bajo el mando de Berthier, pero el primer cónsul era el verdadero general en jefe, cuyo título no quiso tomar por miramiento á la constitucion, que prohibia que el primer cónsul mandase en persona. Ya principiaba á eludir esta prohibicion i muy en breve la hechó á un lado, creyendo con razon que el nombre i la autoridad de generalísimo, le convenia mejor que ningun otro; pues aunque poseía un título superior, el de generalísimo espresaba mucho mejor su poder. El ejército podia ascender á sesenta mil hombres de los cuales una tercera parte eran conscriptos.

Desde el día 15 al 18 se pusieron en movimiento todas las columnas del ejército frances para atravesar los Alpes. El general Thureau al frente de un cuerpo de cinco mil hombres, dirigió su marcha por el monte Cenis sobre Exilles i Suza. Otra division de igual

fuerza mandada por el general Chabran, tomó el camino por el pequeño San Bernardo. Bonaparte salió de Lausana el día 15, i se dirigió en persona con el grueso de su ejército á la aldea de San Pedro, en donde concluye lo que puede parecerse á un camino transitable. Una inmensa montaña inaccesible en apariencia, levanta su erguida cima cubierta de eternos hielos en medio de aquella escena de desolacion. No se ven sino precipicios ventisqueros, barrancos i una estencion considerable de nieves que amenazan al menor viento convertirse en galgas capaces de sepultar con su caída ejércitos enteros. La subida á estos parajes parece imposible á todo ser viviente, á no ser para las cabras monteses i para el cazador no menos agreste que las persigue. Sin embargo, paso á paso i hombre á hombre, los soldados franceses lograron pasar aquella formidable barrera que la naturaleza ha colocado en vano para contener la ambicion humana. El aspecto del valle llamado el *valle de la Desolacion*, en donde no se veía sino el cielo i una vasta estencion de nieve, no inspiró ningun miedo al primer cónsul i á su ejército. Los franceses pasaron por caminos no transitados hasta entonces, sino por algunos cazadores i algunos viageros atrevidos. La infantería cargada con sus armas i sus bagages, caminaba con mucha dificultad, i los ginetes conducian con mayor trabajo aun sus caballos. La música iba como de costumbre á la cabeza de los regimientos i tocaba de cuando en cuando; cuando el paso se hacia mucho mas difícil los tambores tocaban ataque como para ani-

mar á los soldados á que arrostrasen la misma naturaleza. La artillería sin la cual nada se podia emprender, habia sido desmontada i metida entre árboles ahuecados espresamente. Cada pieza iba tirada por cien hombres, i cada regimiento condujo sus cañones, sobre lo cual formaron puntillo de honor, desempeñando este trabajo penoso no solo con alegría sino con entusiasmo. Las cureñas i los trenes se desmontaron i llevaron á lomo de mulas ó por medio de soldados que las iban haciendo subir con palancas i se iban relevando; las municiones se trasportaron de la misma manera. Mientras que la mitad de los soldados se empleaban en este trabajo, la otra mitad caminaba cargada con los fusiles, los cartuchos, las mochilas i las provisiones de sus compañeros ademas de su propio bagage. Se créé que cada hombre cargado de esta manera, llevaba un peso de sesenta á setenta libras, con el cual subieron los franceses i volvieron á bajar por rocas escarpadas que solo presentaban un inmenso desierto de nieve, por el cual apenas podria pasar sino á costa de mucho trabajo un hombre sin peso alguno. Solo franceses dotados de un carácter tan feliz, podian sufrir las fatigas de una marcha semejante, i Bonaparte era el solo general tambien que pudo atreverse á proponerla. Bonaparte se puso en marcha mucho tiempo despues de haber principiado el ejército á desfilar por el San Bernardo; no llevaba consigo mas que un guia. Segun el aldeano suizo que le acompañó con este objeto, llevaba un sombrero de tres picos i su levita gris como de costumbre. Caminaba silencioso,

i no dirigia la palabra á su guia sino de tiempo en tiempo para hacerle algunas breves preguntas sobre la naturaleza del país; luego que el guia contestaba volvía á guardar el mismo silencio. Sus miradas eran sombrías i correspondientes al estado del cielo que estaba cargado de nubes. En la campaña de Egipto se habia puesto mas moreno lo cual añadía alguna mayor severidad á su gravedad ordinaria; el guia que le acompañaba se sentía conmovido de temor cada vez que le miraba.\* Cuando tenia que detenerse por algun alto que hiciese la artillería ó los bagages mandaba que se venciese todo obstáculo i se continuase la marcha; sus órdenes eran ejecutadas sin la menor detencion, como si una sola mirada suya fuese suficiente para imponer silencio á la menor objecion, i para allanar todas las dificultades.

Estos intrépidos soldados llegaron por fin al convento en donde los frailes de San Bernardo con un valor igual al suyo, pero inspirados por un motivo mas noble, han fijado

---

\* Seguramente que el guia que tomó cuando salió de la hospedería de S. Bernardo encontró al primer cónsul de mejor humor, pues Bonaparte dice que este guia habló con toda libertad con él, i le manifestó deseos de tener una pequeña casería: Bonaparte dió despues el dinero necesario para comprarsela. Se habia mostrado igualmente generoso con el que le habia conducido desde Martigni á la aldea de S. Pedro; este no se acordaba de que Bonaparte hubiese dicho en el camino otra cosa, sino que sacudiendo su sombrero empapado con la lluvia habia exclamado: „Lo que he adelantado yo en vuestras montañas es echar á perder mi sombrero nuevo; pero á bien que encontraré otro á la otra parte de ellas.” (Véase la obra de M. Tennant.) *Tour throught the Netherlans Holland, Germani, Svirtzenand, etc.*

su residencia en medio de aquellas eternas nieves, para poder prestar auxilio á los caminantes extraviados en aquellas horrorosas soledades. Los soldados hasta entonces no habian podido tomar ningun refrigerio, i solo se confortaban con algunos pedazos de galleta mojados en la niéve. Aquellos buenos padres que siempre tienen un considerable almacén de provisiones, distribuyeron á los soldados á manera que iban desfilando por delante del convento, pan, queso, i vino; socorros mas preciosos en su situacion que pudiera haberlo sido todo el oro de Méjico. Asi se espresa al menos uno de los que sufrieron aquellas fatigas.

La bajada de la montaña fué mas dificil, i mucho mas peligrosa para la caballería, que lo habia sido la subida. El ejército sin embargo tuvo muy pocas pérdidas; i despues de anohecido, no descansó hasta haber caminado un espacio de catorce leguas de Francia. Al dia siguiente 16 de mayo tomó la vanguardia posesion de Aosta pueblo del piamonte, donde principia el valle del mismo nombre regado por el Dorea. Este país es muy ameno, i pareció delicioso por el contraste que formaba con los magníficos horrores que acababan de pasar.

Asi se ejecutó el célebre paso del monte San Bernardo, cuyos pormenores hemos contado con tanto mayor gusto, porque aunque de grande importancia militar, no ofrecen las escenas de carnicería en que nos vuelve á introducir la continuacion de nuestra historia.

En el punto donde cesaron al parecer los obstáculos que oponia la naturaleza á aquella

grande empresa, principiaron los del hombre. El primer encuentro fué el de un cuerpo austriaco que fué derrotado por Lannes en Châtillon, pero el fuerte de Bard detuvo la marcha del ejército. Esta pequeña ciudadela construida sobre una roca tajada ocupa del mismo modo que la pequeña ciudad de Bard que domina la margen izquierda del Dora en el punto en que el valle se estrecha de manera, por un efecto de la aproximacion de las montañas, que el fuerte i la ciudad cierran la entrada absolutamente. Esta formidable barrera amenazaba encerrar á los franceses en un valle, en el cual muy en breve se hubieran acabado sus medios de subsistencia. El general Lannes hizo un esfuerzo desesperado para apoderarse del fuerte, pero el horroroso fuego que tuvieron que sufrir las primeras tropas que avanzaron, obligó á suspender el ataque.

Bonaparte quiso reconocer por si mismo la posicion, i se vió para ello precisado á subir á una enorme roca llamada Albaredo, que domina el fuerte i la ciudad de Bard, i que forma un precipicio por el lado de una de las montañas que cierran el valle de Aosta. Vió que la ciudad se podia tomar por asalto pero que era imposible apoderarse del fuerte á no ser por un golpe de mano. La ciudad fué escalada en consecuencia, pero los franceses no hallaron en ella sino un débil asilo contra la artillería del fuerte, en las casas que los austriacos no habian querido demoler por consideracion á los habitantes. Bonaparte se aprovechó de esta diversion para hacer pasar una parte de su ejército por un sendero es-

trecho que los peones labraban en la peña; la caballería i la infantería formadas en una sola hilera, tuvieron que subir i volver á bajar la peña de Albaredo i lograron por este medio evitar el fuego de la artillería del fuerte.

Otra mayor dificultad quedaba aun que vencer. Era imposible, al menos sin perder un tiempo precioso, el que la artillería pasase por Albaredo, i sin embargo, si se abandonaba, no se podia ya operar contra los austriacos i se destruía toda la esperanza de la campaña.

Durante este tiempo, el comandante del fuerte á quien se le habia figurado un encanto la aparicion de este numeroso ejército enviaba aviso sobre aviso para advertir á Melas que se hallaba entonces al frente de Génova, que habian pasado los Alpes mas de treinta mil franceses, i desembocaban por caminos que hasta entonces se habian creido intransitables para un ejército; que ocupaban el valle de Aosta, i procuraban abrirse paso por la peña de Albaredo. Pero juró á su general en jefe, que no dejaria pasar por la ciudad un solo cañon, ni una sola caja de municiones; i que por consiguiente, siendo de toda imposibilidad el que la artillería pasase por Albaredo, no se atreveria Bonaparte sin ella á entrar en el llano.

Por verosímil que fuese la seguridad dada á Melas por el gobernador del castillo de Bard, salió sin embargo fallida. La artillería francesa habia ya atravesado la ciudad bajo el fuego del fuerte sin que lo hubiese notado la guarnición. Se habia logrado llevar á cabo esta maniobra importante cubriendo las calles de tierra i de estiercol; envolviendo en paja i en ramaje los

cañones i las ruedas de las cajas , i haciendolas tirar por soldados con el mayor silencio. Aunque la guarnicion no presumia lo que se estaba ejecutando , hacia fuego de cuando en cuando , i mató é hirió un número bastante grande de artilleros ; lo cual prueba que si los austriacos hubieran sostenido su fuego , los franceses no hubieran podido pasar nunca. Es muy singular que el comandante no haya conservado alguna inteligencia secreta en la ciudad ; la menor señal convenida le hubiera servido de aviso del paso de la artillería ; una luz por ejemplo colocada detrás de los cristales de una ventana hubiera sido suficiente para desbaratar la estratagemata.

La division del general Chabran compuesta toda de conscriptos , permaneció para rendir el fuerte de Bard , que continuó defendiéndose hasta que los franceses consiguieron á fuerza de trabajos colocar una batería en la cima de la peña , i una pieza de artillería de grueso calibre en el campanario de la iglesia. Con este motivo se debe observar , que la resistencia de esta pequeña plaza de la cual no se habia hecho mérito alguno en el plan de campaña , hubo de inutilizar la penosa marcha del ejército por medio del San Bernardo , i hubiera podido ocasionar tambien su entera destruccion ; nueva prueba de que aun los generales mas hábiles no pueden calcular con certeza todas las probabilidades de la guerra.

Fuera , por último , de este peligroso paso , la vanguardia de Bonaparte avanzó por el valle hasta Ivrea. El general Lannes tomó la ciudad por asalto ; mas adelante , en Romano , com-

batió i derrotó por segunda vez la division austriaca que habia defendido á Ivrea. De este modo tuvo Bonaparte francos los caminos de Turin i de Milan, i solo le restaba elegir el que mas le convenia para sus proyectos. Hizo luego descansar á sus tropas por espacio de cuatro dias para prepararlas á nuevas empresas.

Las demas columnas entretanto iban avanzando para verificar su reunion con el cuerpo principal del ejército, como se habia arreglado en el plan de campaña. Thureau que habia pasado los Alpes por el camino del monte Cenis, se habia apoderado de los fuertes de Suza i de la Brunette. Los quince ó veinte mil hombres que el ministro de la guerra Carnot habia sacado del ejército de Moreau desembocaban por el San Gotardo i el Simplon, para sostener las operaciones del primer cónsul i formar el ala izquierda de su ejército. Pero antes de referir los movimientos del ejército de Bonaparte en esta memorable campaña, es necesario indicar cuales habian sido las operaciones del general Melas i en que posicion se hallaba entonces.

Ya hemos dicho que los austriacos desde el principio de la campaña de 1800 se habian lisongeado de que su ejército de Italia despues de tomar á Génova i á Niza penetraria en la Provenza por la frontera del Var, i lograria acaso apoderarse de Tolon i de Marsella. Con el fin de realizar estas esperanzas, Melas habia dejado en el Piamonte fuerzas que creía suficientes i habian avanzado á Génova, que Massena se preparaba á cubrir i á defender. Habia habido muchos combates sangrientos entre estos dos generales; pero esta guerra de puestos avanzados

en un país montañoso i áspero , no permitia ninguna sábia combinacion , i no era dable obtener sino resultados parciales , porque era imposible hacer un despliegue total de las fuerzas á causa de la naturaleza del terreno. Los austriacos perdieron en estos encuentros mucha mas gente que los franceses ; pero siendo estos mucho menores en número padecieron mas.

En el mes de marzo la escuadra inglesa mandada por lord Keith se presentó al frente de Génova como ya lo hemos dicho , i bloqueó el puerto tan estrechamente que no fué posible introducir ningun socorro ni auxilio para los sitiados.

El dia 6 de abril habia logrado Melas cortar por efecto de una diestra evolucion la línea de los franceses i tomar á Vado. Suchet que mandaba el ála izquierda de Massena , se vió enteramente separado de su general i rechazado ácia Francia. Sucediéronse con la mayor rapidez, marchas , evoluciones i combates sangrientos , i los franceses á pesar de la ventaja que obtuvieron en diferentes ocasiones , no pudieron sin embargo restablecer la línea de comunicacion entre Suchet i Massena. En la precision de efectuar Suchet su retirada , iba haciéndola paso á paso , i tomó posicion en Borghetto , mientras Massena se encerraba en Génova ó al menos tomaba posicion protejido por sus murallas. Ibase Melas acercando cada vez mas , cuando Massena atacando con viveza , arrojó á los austriacos de sus puestos avanzados , les forzó á retirarse , é hizo mil i doscientos prisioneros , i cogió algunas banderas. Pero los franceses se hallaban muy fatigados por el efecto mismo de sus victo-

rias; i no pudiendo perseguir al enemigo, permanecieron, bajo las murallas de la ciudad, en la cual empezaba ya á sentirse el hambre. Los sitiados se veían ya en la necesidad de comerse los caballos, los perros i otros animales mucho mas repugnantes aun. Era evidente que la plaza se veria muy en breve en la necesidad de rendirse.

Persuadido Melas de la próxima rendicion de Génova en los primeros dias del mes de mayo, fió la direccion del sitio al general Ott, i se dirigió en persona contra el cuerpo de ejército del general Suchet á quien hizo retroceder desordenadamente; abrumado Suchet por el número, tuvo que retirarse hasta el otro lado de la frontera. El dia 11 de mayo entró Melas en Niza dando de este modo principio á la invasion proyectada. El dia 14 atacaron los austriacos nuevamente á Suchet que habia concentrado todas sus fuerzas en el Var con la esperanza de proteger el territorio frances. Hallando Melas en este punto una resistencia mas fuerte de la que habia previsto, resolvió pasar el Var mucho mas arriba, i envolver de este modo la posicion de Suchet.

Las noticias que recibió el dia 23 detuvieron todas sus operaciones contra Suchet i le hicieron volver á Italia para hacer frente á un antagonista mas terrible. Le decian que el primer cónsul despues de haber pasado el San Bernardo i atravesado el valle de Aosta apesar de la posicion del fuerte de Bard amenazaba á un mismo tiempo al Piamonte i al Milanésado. Estas noticias eran tan inesperadas como inquietas para Melas, que veía su arti-

llería i sus almacenes á merced de Bonaparte. Las comunicaciones del general austriaco con la Italia, se hallaban de este modo interrumpidas con esta súbita invasion, i debia temer con razon el que las tropas encargadas de la defensa de la frontera i que se hallaban diseminadas en muchos puntos, fuesen enteramente destruidas por el ejército frances, cuya fuerza numérica se ignoraba aun: sin embargo, si Melas volvía al Piamonte debia abandonar su ataque contra Suchet, i levantar el sitio de Génova en el momento en que aquella importante ciudad estaba pronta á rendirse.

Melas persistia en creer que el ejército de reserva de los franceses no podia pasar de veinte mil hombres, i propuso que el principal objeto, si acaso no era el único de aquella irrupcion atrevida del primer cónsul, era el hacer levantar el sitio de Génova é impedir la invasion de la Provenza. Resolvió ponerse en marcha contra Bonaparte i llevar consigo únicamente las tropas que unidas á las que habia dejado en Italia le fueran suficientes para oponerse con ventaja á los proyectos de los franceses: de este modo podia conservar al frente de Génova un ejército de bastante fuerza para continuar el sitio, asegurar la toma de aquella ciudad, i colocar un cuerpo de observacion en el punto ocupado por Suchet, con el objeto de volver á tomar la ofensiva, en el momento en que el primer cónsul fuese vencido ó rechazado.

El mando de este cuerpo de observacion habia sido confiado al general Ellstnitz, que habia tomado en Roye una fuerte posicion, i se habia atrincherado en ella; tenia orden de

vigilar á Suchet, de cubrir á Génova, i de impedir que viniesen fuerzas de las fronteras francesas para levantar el sitio de esta ciudad.

Inmediatamente que Massena vió el ejército austriaco debilitado con la partida de Melas, hizo atacar vigorosamente á las tropas del general Ott, pero esta tentativa no fué afortunada; los franceses fueron vencidos, i Soult que se habia juntado con Massena fué gravemente herido i hecho prisionero. Génova entretanto aun se defendia. Un oficial habia logrado entrar en la plaza, i habia dado en ella la noticia de la entrada de Bonaparte en el Piamonte. Se habia reanimado el valor por un momento pero los habitantes se veían perseguidos por el hambre, i tenian pocas esperanzas de ser socorridos prontamente.

Los soldados recibian una racion muy corta, los habitantes mucho menos, i los prisioneros austriacos que ascendian á ocho mil, no obtenian casi nada. \* La situacion de los negocios por último pareció desesperada. La numerosa poblacion de Génova impelida por la desesperacion pedia á gritos que la plaza se rindiese. Bonaparte, decian, no acostumbraba á marchar con tanta lentitud; hubiera socorrido la ciudad

---

\* Napoleon dice que Massena propuso al general Ott que enviase víveres para estos desgraciados prisioneros, dandole su palabra de honor de que no se emplearian en otra cosa; añade que el general Ott sintió á par del alma la negativa de Lord Rheit á una proposicion tan poco conforme á los usos de la guerra. Dificil es dar crédito á una asercion de esta clase. (a)

(a) Al menos mereceria que el autor probase lo contrario mas positivamente.

(Editor).

en caso de poder hacerlo, i era de creer que habia sido rechazado i derrotado por las fuerzas superiores de Melas. Los habitantes pidieron la rendicion de la ciudad con amenazas violentas i Massena no se hallaba en situacion de oponerse por mas tiempo.

Sin embargo si este valiente general hubiera dilatado algunas horas la rendicion de Génova no hubiera habido necesidad alguna de entregarla á los austriacos. El general Ott acabada de recibir órden de levantar el sitio apresuradamente i dirigirse ácia el Pó con el fin de contener á Bonaparte que marchaba sobre Milan con fuerzas considerables. El oficial que habia traído esta órden, acababa de ser admitido en presencia del general Ott, cuando el general Andrieux se presentó de parte de Massena, para anunciar al general austriaco que se le entregaría la plaza á condicion de que saldrian las tropas con armas i bagages. Los generales austriacos no tenian tiempo para discutir los términos de la capitulacion, i la que Ott concedió á Massena fué tan favorable que debiera haberle hecho sospechar el mal estado en que se hallaba el ejército sitiador. El convenio celebrado el dia 5 de junio de 1800 permitió á los franceses evacuar á Génova sin rendir las armas. En esta época tan agitada i tan interesante, sucedianse con una inmensa rapidez acontecimientos de mucha mayor importancia que los que arreglaban el destino de aquella Génova tan floreciente i tan soberbia en otros tiempos.

Melas habia abandonado sus operaciones en el territorio genovés i dirigiendose con la mi-

tad de su ejército sobre Turin, habia fijado su cuartel general en Coni imaginandose siempre que Bonaparte avanzaria por aquella parte ya para apoderarse de la capital del Piamonte, ya para procurar salvar á Génova. En la primera de estas suposiciones Melas se creía bastante fuerte para esperar al primer cónsul; en la segunda podia perseguirle; i por último en ambas reuniria prontamente fuerzas suficientes para poner obstáculos á su marcha ó á su retirada. Pero el plan de campaña de Bonaparte era muy diferente del que Melas creía haber adivinado. Quería pasar los rios Sesia i Tesino, dejar á Turin i á Melas á su espalda, marchar directamente sobre Milan, i verificar su reunion con los veinte mil hombres sacados del ála derecha del ejército de Moreau, que á las órdenes de Moncey habian pasado el San Gotardo, i estaban prontos á reunirse con él. Sin embargo, para asegurar el buen éxito de esta marcha, era necesario que el anciano i diestro general del Austria no tuviese conocimiento alguno de ella.

En consecuencia, despues de que el general Lannes, que mandaba la vanguardia, se hubo apoderado con tanta valentia de Ivrea, mandó Bonaparte á este valiente que avanzase por el camino de Turin. Victorioso en Romano, Lannes caminó sobre Chiavasso como si quisiese continuar las ventajas que acababa de obtener, i se apoderó de todos los botes i barcas que pudo encontrar, dando á entender con esta operacion que iba á echar un puente en el Pó. Esta operacion atrajo la atencion de Melas; podia tener por objeto atacar á Turin ó hacer

desembocar las tropas sobre Génova. Pero como el general austriaco temia al mismo tiempo la marcha del general Thureau que acababa de pasar el monte Cenis i se habia apoderado de Suza i la Brunette, lo cual indicaba que el primer cónsul tenia la intencion de apoderarse de Turin, Melas se persuadió de ello i obró en consecuencia. Envió un cuerpo numeroso para impedir la construccion del puente, i mientras fijaba toda su atencion en este punto, Bonaparte tomó el camino de Milan que dejaban franco los austriacos. La caballería de Murat ocupó á Verceil, i el ejército pasó el Sesia sin obstáculo. Pero sobre el Tesino, rio ancho i rápido, halló una verdadera oposicion, los franceses sin embargo hallaron cuatro ó cinco barquichuelos que sirvieron para hacer pasar algunos destacamentos á las órdenes del general Gerard, para proteger la construccion de un puente. Casi todas las fuerzas consistian en caballería que fué inútil en las márgenes escarpadas i cubiertas de matas del Tesino. Los franceses efectuaron el paso i el dia 2 de junio entró en Milan Bonaparte donde fué recibido con aclamaciones de alegria por todos los que deseaban el restablecimiento de la república cisalpina. Los austriacos no estaban en manera alguna preparados para este movimiento. Pavía cayó en poder de los franceses; ocuparon á Lodi i á Cremona, i circunvalaron á Pizzighinote.

Bonaparte eligió para residencia suya el palacio ducal i recibió en él á las diputaciones de las diferentes corporaciones del estado. Trabajó en la organizacion del gobierno cisalpino, interin esperaba con la mayor impaciencia á

Moncey i á su division. Llegaron por último, pero su marcha habia sido mas lenta de lo que hubiera querido el primer cónsul, que ardía en deseos de socorrer á Génova, que suponía que aun se defendía. Publicó una proclama en la cual prometia á los soldados como resultado de los esfuerzos que esperaba de ellos, una gloria sin mancha i una paz sólida. El dia 3 de junio se pusieron en marcha los diferentes cuerpos del ejército.

Melas aunque escelente oficial, mostró en esta campaña un poco de aquella lentitud atribuida á sus compatriotas, ó la irresolucion natural á su avanzada edad, pues tenia entonces ochenta años; este era el adversario que oponia el Austria á Bonaparte, animado entonces con todo el fuego de la juventud i con el que añade un carácter ambicioso. Se ha dicho que si el feld mariscal permaneció sin hacer nada en Turin por tanto tiempo, fué con arreglo á órdenes terminantes de la córte de Viena. Es cierto que luego que supo la marcha de Bonaparte sobre Milan, envió orden inmediatamente al general Ott para levantar el sitio de Génova i reunirse con él sin perder momento; pero se creía que durante este tiempo, hubiera molestado las líneas de comunicacion de Bonaparte, operando sobre el Dorea i atacando á Ivrea, donde habian dejado los franceses muchos bagages i artillería, i socorriendo el fuerte de Bard. Con esta mira destacó seis mil hombres que dirigió sobre Chiavasso, i lograron poner en libertad algunos prisioneros austriacos que estaban allí encerrados. Ivrea defendida por los franceses no se

rindió, i permaneciendo en poder de ellos aquella llave de las llanuras de Italia, no pudieron los austriacos ocupar el valle de Dorea, ni enviar socorros al fuerte de Bard que estaba sitiado.

La situacion de Melas se iba haciendo cada dia mas crítica. Sus comunicaciones con la márgen izquierda del Pó se hallaban enteramente cortadas, i teniendo los franceses toda la línea desde el fuerte de Bard hasta Plasencia, ocupaban la mas bella parte de la Italia septentrional, al paso que Melas se hallaba confinado en el piamonte. El ejército austriaco ademas se hallaba dividido en dos partes; la que mandaba el general Ott se hallaba aun en Génova que acababa de rendirse; la otra estaba en Turin con Melas. Estas dos posiciones no tenian nada de bueno. El cuerpo de ejército de Ott se hallaba por su derecha observado por Suchet, cuyo ejército acababa de ser reforzado con toda la guarnicion de Génova, que habia evacuado la ciudad sin rendir las armas, i era de suponer que los franceses no tratarian de volver á tomar la ofensiva por aquella. Tambien era de temer que Bonaparte trasladando de la otra parte del Pó fuerzas considerables, atacase i destruyese la division del general Ott, i aun la de Melas antes que estos dos generales pudiesen reunirse. Con el fin de evitar lo que hubiera acarreado seguramente su ruína, Ott recibió orden de dirigirse sobre el Tesino, mientras que Melas marchaba sobre Alejandría para restablecer sus comunicaciones con su segundo.

Bonaparte por su lado deseoso de socorrer á Génova, cuya rendicion ignoraba aun, resolvió

forzar el paso del Pó, i arrojar á los austriacos que ocupaban los pueblos de Casteggio i Montebello. Eran las mismas tropas que Bonaparte creía haber hallado al frente de Génova, i que habiendo marchado ácia el occidente, habian tomado posiciones con arreglo á las órdenes de Melas.

El general Lannes que mandaba la vanguardia del ejército frances, como de costumbre, fué atacado al amanecer por fuerzas superiores i le costó mucho trabajo poderse sostener. La naturaleza del terreno favorecia á la caballería austriaca; cargó vigorosamente á los franceses que principiaban á ceder, cuando se presentó la division del general Victor en auxilio de la de Lannes. No permaneció entonces la victoria dudosa por mucho tiempo aunque los austriacos peleaban con mucho valor. La altura de los trigos, i sobre todo de los centenos que cubrian el terreno, ocultaban los diferentes cuerpos, no permitian atacar sino á la bayoneta, i sin haber podido calcular la fuerza de sus adversarios, lo cual dió motivo á una gran carnicería. Los austriacos por último decidieron su retirada, dejando el campo de batalla cubierto de cadáveres de los suyos, i mas de cinco mil prisioneros en manos de sus enemigos.

El general Ott reunió las reliquias de su ejército al abrigo de las murallas de Tortona. Por los prisioneros hechos en la batalla de Montebello, que es el nombre que se dió á esta accion, supo Bonaparte la rendicion de Génova. Viendo la inutilidad de la empresa que proyectaba para salvar aquella ciudad, hizo hacer alto á su ejército en Stradella por espacio

de tres dias , no cuidando de meterse en la llanura de Marengo , porque estaba seguro de que Melas se veria obligado á presentarle la batalla , apesar de la desventaja que tenia la caballería austriaca en venir á atacarle en la posicion que habia elegido. Envió á Suchet la órden de atravesar las montañas por el puerto de Cadibona i dirigirse ácia el Scrivia , con el fin de colocarse á espaldas del ejército austriaco.

Durante la batalla del 11 , fué cuando Desaix que acababa de llegar de Egipto , se reunió con el primer cónsul. Habiendo desembarcado en Frejus en donde parecia que la suerte le detenia , ofreciendole obstáculos que le librasen del golpe fatal que le esperaba , recibió carta de Bonaparte invitandole á que se pusiese en camino sin tardanza para verse con él. El tono de aquellas cartas manifestaba un no se que de descontento i de inquietud. „Ha logrado todo lo que queria , dijo Desaix que estimaba de todas veras á Bonaparte , i sin embargo no es feliz !” Poco tiempo despues leyendo la relacion de su marcha por el S. Bernardo añadió : „ No nos dejará nada que hacer.” Tomó inmediatamente la posta para ir á ponerse á las órdenes de su antiguo general , i para ir á salir al encuentro á la muerte que tan prematuramente le cogió. Tuvieron los dos generales una conversacion muy interesante acerca del Egipto ; Bonaparte al parecer aun se sentia aficionado á aquel país , como si su gloria pendiese esclusivamente de él. A Desaix se le confirió inmediatamente el mando de la division que

habia estado hasta entonces á las órdenes del general Boudet.

Melas entretanto habia salido de Turin, i hacia dos dias que habia restablecido su cuartel general en Alejandría. No pensaba sin embargo, como Bonaparte lo habia creído, en ir á atacar la posicion francesa de Stradella para abrirse el camino de Mántua de suerte que el primer cónsul se vió en la precision de marchar sobre Alejandría, temeroso de que los austriacos se le fuesen de las manos. Podian irse en efecto haciendo una marcha sobre su flanco izquierdo con direccion al Tesino, para pasar este rio, ó ejecutando un movimiento sobre su derecha, replegandose ácia Génova, para echarse de repeso sobre Suchet, i tomar una posicion de tal naturaleza, que su derecha estuviese protegida por la ciudad de Génova; al mismo tiempo que por el lado de la mar, podia recibir refuerzos i provisiones, protegidos como estaban por su flanco por la escuadra inglesa.

Cualquiera de estos movimientos podia tener consecuencias temibles; i Bonaparte impaciente i temeroso de que el enemigo se la jugase, adelantó su cuartel general el dia 12 á Voghera, i el dia 13 á San Juliano, en medio del valle de Marengo. El primer cónsul, sin embargo, careciendo aun de noticias acerca del enemigo infirió que Melas probablemente mas que aventurar una batalla, apesar de la ventaja que le presentaba una llanura tan bella, habria preferido retirarse de Alejandría á Génova. Confirmóse mas esta opinion, quanto adelantándose ácia Marengo halló aquel pueblo

ocupado por una retaguardia austriaca, que sin empeñarse en defender aquel puesto, le evacuó despues de una corta resistencia. El primer cónsul no dudó que Melas le habia ocultado un movimiento de flanco, i conjeturó que era por su derecha. Dió orden en consecuencia á Desaix, á quien habia confiado el mando de la reserva, de dirigirse sobre Rivolta para observar las comunicaciones con Génova; i de esta manera se vió la reserva media jornada distante del ejército, lo cual hubo de influir desgraciadamente en la suerte de la batalla.

El general austriaco en sentido opuesto de lo que Bonaparte habia presumido, viendo que tenia al primer cónsul por el frente, i á Suchet por la espalda, se habia decidido, despues de tomar el parecer del consejo de guerra, á tentar la suerte de las armas en una accion general. Esta era una resolucion atrevida, pero no temeraria. Los austriacos tenian la superioridad numérica en infantería i artillería; tenian tambien una caballería mas poderosa asi por el número como por la superioridad, i como ya lo hemos dicho, el llano de Marengo era favorable á las evoluciones de esta arma. En consecuencia en la tarde del 13 concentró Melas sus fuerzas al frente de Alejandría separándole de este modo el Bórmida del campo de batalla sobre el cual se proponia combatir. Desengañado Napoleon acerca de las intenciones del enemigo, tomó apresuradamente las disposiciones necesarias para admitir la batalla, i no se olvidó de enviar á Desaix orden de reunirse lo mas pronto que pudiese al ejército.

Cuando este general recibió la orden, habia avanzado tanto ácia Rivolta, que aunque hizo la mayor diligencia, hacia ya muchas horas que estaba peleando cuando llegó.

Bonaparte habia tomado las disposiciones siguientes: la aldea de Marengo estaba ocupada por las divisiones Gardanne i Chambarlhac; estaban á las órdenes de Victor i lo mismo las otras dos divisiones destinadas á sostener las primeras. Estendió su izquierda hasta Castel Ceriolo, pequeña aldea situada casi paralelamente á la de Marengo. Á retaguardia de esta primera línea habia una brigada de caballería mandada por Kellermann, dispuesta á proteger los flancos de la línea ó á desembocar entre sus intervalos si se presentaba ocasion de atacar al enemigo. Á retaguardia de la primera línea i á unas mil toesas de distancia se hallaba una segunda línea mandada por Lannes i sostenida por la brigada de caballería de Champeaux. Á retaguardia de Lannes i á igual distancia se hallaba una fuerte reserva en tercera línea compuesta de la division de Carra Saint-Cir i de la guardia consular, á cuya cabeza se hallaba Bonaparte en persona. Este fué el orden de batalla: los franceses en este dia memorable estaban divididos en tres divisiones distintas, compuesta cada una de un cuerpo de ejército. Estas líneas distaban tres cuartos de Milla, poco mas ó menos, la una de la otra.

Las fuerzas que los franceses desplegaron al principio de la accion eran de mas de veinte mil hombres pero la reserva mandada por Desaix hizo ascender este número hasta treinta mil. Los austriacos atacaron con cerca de cuarenta mil

hombres. Hallábanse los dos ejércitos igualmente animados, decididos á vencer, i llenos de confianza en su general. Los austriacos contaban con la valentía i la esperiencia de Melas, los franceses con el genio i la fortuna de Bonaparte. No se trataba en primer lugar de la posesion inmediata de la Italia; ¿pero cuántas otras consecuencias mas importantes podian resultar del buen éxito de esta jornada? Lo que era positivo, es que la batalla debia ser decisiva, i que la derrota seria una completa destruccion asi para el uno como para el otro partido. Si Bonaparte era vencido no podia efectuar su retirada sobre Milan sino con mucha dificultad, i si Melas era rechazado, se encontraba con Suchet á la espalda. Esta hermosa llanura en la cual formaban los franceses su batalla, parecia una palestra dispuesta por la naturaleza, en la cual habian de ser reinos enteros el premio del vencimiento.

Los austriacos al amanecer pasaron en tres columnas el Bórmida por tres puentes i avanzaron en el mismo órden. Las columnas de la derecha i del centro consistian en infantería, i eran mandadas por los generales Haddick i Kaine; la columna de la izquierda compuesta enteramente de tropas ligeras i de caballería, envolvió la aldea de Castel Ceriolo, sobre la cual, como ya hemos dicho, se apoyaba la estremidad derecha de los franceses. A cosa de las siete de la mañana atacó Haddick á Marengo con furor, i la division Gardanne despues de haber combatido valientemente, se halló en la imposibilidad de conservar aquella posicion. Acudió Victor á sostener á Gardanne, i procuró defender

la aldea por un movimiento oblicuo. Melas que mandaba en persona la columna del centro de los austriacos, fué á reforzar á Haddik, i por efecto de sus esfuerzos reunidos, la aldea de Marengo que habia sido tomada i perdida muchas veces, fué definitivamente ocupada por los austriacos.

Rotas i rechazadas de Marengo las divisiones de Victor i de Gardanne procuraron reunirse á la segunda línea mandada por Lannes. Sucederia esto á cosa de las nueve de la mañana. Una columna austriaca evolucionó para envolver á Lannes i cogerle por el flanco, i no pudo lograrlo; pero otra al mismo tiempo, mas dichosa, se abrió paso por en medio de la division de Victor, la desordenó, i descubriendo de este modo el ála izquierda de Lannes le obligó á retirarse. Este general lo hizo en bastante buen órden, pero habiendo roto su formacion las tropas de Victor, huyeron á retaguardia en la mayor confusion.

La columna de caballería austriaca que habia envuelto á Castel Ceriolo; se presentó entonces en el campo de batalla i amenazó la derecha de Lannes, que fué la única que no habia perdido terreno. Napoleon envió de la tercera línea de reserva dos batallones de la guardia consular que formaron el cuadro á retaguardia del ála derecha de Lannes, le ayudaron á sostenerse, i llamarse ácia sí la atencion de la caballería enemiga. El primer cónsul cuya posicion era fácil de reconocer por las gorras de pelo de una guardia de doscientos granaderos, condujo él mismo la division Mounier, cuyo auxilio era tan necesario i que acababa de lle-

gar en aquel mismo instante ; era la vanguardia de la reserva de Desaix que volvía de la media jornada de marcha que había hecho sobre Rivolta. Esta división fué empleada con la guardia en sostener el ala derecha de Lannes, i se sacó una brigada de la misma división que se metió en Castel Ceriolo. Esta aldea se convirtió en el punto de apoyo de la estremidad derecha de Bonaparte. Los austriacos habían cometido la inconcebible falta de no ocupar con la fuerza suficiente aquel punto importante, cuando su columna de la izquierda le había dejado á retaguardia al principio de la acción. Bonaparte hacía al mismo tiempo esfuerzos para contener los progresos del enemigo por medio de repetidas cargas de la caballería. Su ala izquierda se hallaba completamente derrotada, el centro en el mayor desorden, i su ala derecha vivamente sostenida, era la única que había podido conservar su posición.

En estas circunstancias la suerte de aquella jornada pareció serle tan contraria, que para evitar la derrota de su ala derecha, se vió obligado á irse retirando de un enemigo que le era superior, particularmente en caballería i en artillería. Pero este movimiento fué mas bien un cambio de frente á retaguardia que una retirada absoluta, porque continuando el ala derecha francesa ocupando el Castel Ceriolo, que formaba el eje de la evolución, recibió la orden de retirarse con mucha lentitud, el centro un poco mas á prisa, i la izquierda al simple paso acelerado. De esta manera cambió toda la línea de batalla de dirección ; i en vez de estenderse diagonalmente por medio de la llanura como al

principio de la accion, los franceses ocuparon una posicion oblonga, pues se retiró la izquierda hasta San Juliano en donde fué protegida por las tropas de Desaix. La division de este general, única reserva que habia entonces, habia llegado por fin al campo de batalla, i habia tomado por órden de Bonaparte una fuerte posicion mas adelante de la aldea de San Juliano, sobre la cual se habian visto los franceses obligados á retirarse; una gran parte del ála izquierda en el desórden de una verdadera derrota; el ála derecha en buen órden, volviendo caras al enemigo por intervalos, i sosteniendo sus ataques con firmeza.

En aquel mismo momento en que la victoria parecia pertenecerle, principiaron á faltarle enteramente las fuerzas al general Melas que tenia ya ochenta años, i que hacia muchas horas que estaba á caballo; se vió precisado pues á salir del campo de batalla, i á meterse en Alejandría dejando al general Zach el cuidado de llevar á cabo una batalla que ya parecia ganada.

Pero la posicion que Desaix habia tomado en San Juliano ofrecia al primer cónsul un punto de reunion del cual necesitaba entonces mucho. Su cuerpo de reserva se colocó en dos líneas delante de la aldea. Los flancos sostenidos por batallones formados en *horca*, se reunieron en columnas sólidas de infantería: una parte de la artillería estaba á la izquierda; Kellermann se colocó á la derecha, al frente de una poderosa caballería que despues de haber sido derrotada al principio de la accion se habia reunido en aquel punto. Desaix ocupaba el terreno en que la carretera forma una

especie de desfiladero , con un bosque á un lado, i unas viñas por otro.

Los soldados franceses son acaso los que mejor saben rehacerse cuando se han dispersado. Los dispersos de la division de Victor aunque en un extraordinario desórden , se fueron á retaguardia de la posicion de Desaix, i protegidos por sus tropas formaron de nuevo sus filas , i volvieron á cobrar ánimo. Sin embargo , cuando Desaix vió el llano cubierto de dispersos , i al mismo Bonaparte que se retiraba, creyó que todo estaba perdido. Se hallaron en medio de aquella confusion mas aparente que real , i Desaix dijo á Bonaparte : »La batalla está perdida , supongo que nada puedo hacer por vos sino proteger vuestra retirada. — De ninguna manera contestó el primer cónsul, estoy seguro de que la batalla está ganada. Las tropas que veis en desorden son mi centro i mi izquierda que volveré á reunir á retaguardia vuestra ; haced avanzar á vuestra columna.»

Desaix al momento atacó á la cabeza de la novena brigada ligera con el mayor ardor á los austriacos cansados de haber peleado todo el dia , i que principiaban á desordenarse por efecto de la persecucion precipitada. En el mismo instante en que Desaix avanzaba contra el enemigo , este combate tan crítico i feliz para Bonaparte se convirtió en fatál para Desaix. Cayó herido mortalmente \* pero sus soldados

---

\* El Monitor pone en boca del general moribundo un discurso , espresando cuanto sentia haber hecho tan poco para la historia , i el mismo periódico hacia contestar al primer cónsul que sentia no tener tiempo de llorar á Desaix.

continuaron el ataque con furor, i dando Kellermann al mismo tiempo una carga á la columna austriaca rompió sus filas, i cortó seis batallones que sorprendidos i atónitos rindieron las armas. Zach que en ausencia de Melas mandaba el ejército, fué prisionero con ellos. Los austriacos desde aquel momento empezaron á retroceder; Bonaparte reconocia á caballo la línea francesa i gritaba á sus soldados: »Basta de ir ácia atrás, marchémos adelante; ya sabeis que yo duermo siempre en el campo de batalla.»

Los austriacos habian continuado sus ventajas con una precipitacion imprudente, i sin pensar en el apoyo que un cuerpo debe estar dispuesto á prestar á otro en caso necesario. Avanzando tan inconsideradamente, espusieron su flanco izquierdo al fuego de la derecha de Bonaparte, que se habia conservado en buen orden, i se vieron atacados tan repentina como fuertemente, cuando menos lo esperaban. Fueron forzados en todos los puntos, perseguidos por en medio del llano sufriendo una inmensa pérdida, i no se detuvieron hasta que fueron rechazados del otro lado del Bórmida. Su hermosa caballería en vez de formarse en escuadrones para proteger la retirada, huyó desordenadamente al escape, pasando por encima de cuanto se le ponía por delante. En el paso del Bórmida fué la confusion de las mas hor-

---

Pero el mismo Bonaparte nos asegura que Dessix murió del golpe; i no es probable que en lo mas acalorado de la accion i en el momento en que la suerte se ponía de su parte, tuviese el primer cónsul tiempo de arreglar frases ó exclamaciones sentimentales.

rorosas; cuerpos enteros quedaron abandonados por la izquierda, i se entregaron á los franceses la noche siguiente, ó al otro dia por la mañana.

Al leer los pormenores de la batalla de Marengo se ve claramente que la victoria fué arrancada de las manos de los austriacos cuando por efecto de las fatigas de aquella jornada se hallaron demasiado débiles para conservarla. Si hubieran estado sostenidos por reservas, no hubieran sufrido este contratiempo. La suerte de aquel dia ademas, se decidió sin duda ninguna por la llegada de Desaix, que volvió en el momento crítico en que era tan necesario. En efecto, apesar de las diestras disposiciones del primer cónsul, que le suministraron los medios de sostener por tanto tiempo el choque de los austriacos, hubiera sido completamente vencido, si Desaix no hubiese verificado su contramarcha con tanta diligencia. Los militares han llevado mas adelante su crítica; han creído que Melas habia cometido un grande error no habiendo ocupado inmediatamente á Castel Ceriolo, i que la apariencia de una victoria cercana, fué causa de que los austriacos no tomasen todas las precauciones necesarias cuando avanzaron hasta San Juliano.

Pareciendo por entonces irreparables las pérdidas sufridas por los austriacos, el general Melas resolvió salvar las reliquias de su ejército, haciendo proponer á Bonaparte el dia 15 de junio de 1800 un convenio, ó mas bien una capitulacion, por la cual consentia si le era permitido retirarse á espaldas de Mantua, ceder

á Génova i todas las plazas fortificadas que los austriacos poseían en el Piamonte , en Lombardía i en las legaciones romanas. Bonaparte accedió con tanto mas gusto á estas proposiciones, cuanto sabia que un ejército ingles estaba á punto de llegar á la costa. Ya hemos hecho la observacion que su prudente política le impedia apurar mas la desesperacion de un ejército poderoso ; supo contentarse con la gloria de haber reparado con las batallas de Montebello i de Marengo todas las pérdidas sufridas por los franceses en la desgraciada campaña de 1799. Bonaparte habia hecho lo bastante para manifestar , que si se habia cambiado la fortuna de la Francia , ó se habia eclipsado despues de su ida á Egipto , brillaba con nuevo esplendor desde el momento en que habia vuelto á gobernarla este hijo de la fortuna. Celebró con Melas un armisticio que daba tiempo para poder hacer con el Austria una paz gloriosa. Los ejércitos del Rhin fueron lo mismo que los de Italia comprendidos en este armisticio.

Habiéndose empleado dos dias en arreglar todas las dificultades del convenio celebrado con Melas , Bonaparte volvió el dia 17 de junio á Milan en donde modificó otra vez la constitucion republicana que habia dado á las provincias cisalpinas. Tomó tambien otras disposiciones necesarias en aquel país , i aunque no estaba contento con Massena por haber rendido á Génova á los austriacos , no por eso dejó de nombrarle comandante en gefe del ejército de Italia : i aunque el dia 18 de brumario tuvo muchos motivos de dudar del afecto de Jourdan que defendió al parecer los intereses de la re-

pública, no vaciló en nombrarle ministro de la república francesa en el Piamonte. Tales funciones equivalian á las de gobernador de aquella provincia. Estas medidas conciliadoras, hicieron que los hombres de partidos mas opuestos encontrasen su propio interés en sostener el gobierno del primer cónsul.

La presencia de Napoleon era deseada por los parisienses con el mas vivo deseo. Salió de Milan el dia 24 de junio. Al pasar por Leon colocó la primera piedra de la plaza de Bellecour. Esta soberbia plaza habia sido destruida por la furiosa venganza de los jacobinos cuando se apoderaron de Leon, contra el partido sublevado de los girondinos i de los realistas. El primer cónsul volvió á entrar en París el 2 de julio: habia salido el 3 de mayo: ¡cuántas esperanzas habia logrado realizar en menos de dos meses! Habia sobrepujado cuanto habian predicho acerca de sus progresos i victorias sus mas exaltados partidarios. Parecia que su sola presencia habia sido suficiente para hacer desaparecer en *Italia* hasta los rastros de una desgraciada campaña i para restituir á Francia las ventajas que le habian proporcionado anteriormente las brillantes victorias de su general. Era por decirlo asi el astro vivificador de la Francia; cuando desaparecia todo quedaba obscurecido i triste: apenas volvía á aparecer cuando renacia con él la luz i la serenidad. Todos los parisienses abandonando sus ocupaciones fueron volando á las Tullerías por poder divisar al hombre extraordinario que empuñaba con una mano el laurel de la victoria i con la otra el olivo de la paz. Resonarón en

los jardines aclamaciones de alegría i de reconocimiento, resonaron en los patios, resonaron en los malecones, los ricos i los pobres iluminaron sus fachadas i hubo pocos franceses acaso que no participasen en aquel momento de la alegría general.



---



---

## CAPITULO X.

### RESUMEN DEL CAPITULO X.

NAPOLEON OFRECE UN NUEVO TRATADO QUE ES ACEPTADO POR EL ENVIADO AUSTRIACO. — EL EMPERADOR NO LO ACEPTA Á NO COMPRENDERSE EN ÉL LA INGLATERRA. — NEGOCIACIONES ENTABLADAS CON LA INGLATERRA; SE DESBARATAN I EL AUSTRIA SE DECIDE Á CONTINUAR LA GUERRA. — VUELVEN Á PRINCIPIAR LAS HOSTILIDADES DESPUES DE CUARENTA I CINCO DIAS DE ARMISTICIO. — BATALLA DE HOHENLINDEN GANADA POR MOREAU EL 3 DE DICIEMBRE DE 1800. — OTRAS BATALLAS QUE SOLO SIRVEN PARA EMPEORAR LA SITUACION DE LOS NEGOCIOS DEL AUSTRIA, QUE LA DECIDEN Á CELEBRAR UNA PAZ SEPARADA. — ARMISTICIO. — TRATADO DE LUNEVILLE. — CONVENIO ENTRE LA FRANCIA I LOS ESTADOS-UNIDOS. — RECAPITULACION DE LOS ACONTECIMIENTOS ANTERIORES. — LA REINA DE NAPOLES VA Á VER AL EMPERADOR DE RUSIA PARA IMPLORAR SU AUXILIO. — CARACTER CAPRICIOSO DE PABLO. — DE ANTI-FRANCES QUE ERA SE CONVIERTE EN FRIO HÓSTIL PARA CON EL AUSTRIA I TOMA PASION Á LA GLORIA I AL CARACTER DEL PRIMER CÓNSUL. — RECIBE Á LA REINA DE NAPOLES CON CORDIALIDAD I SE EMPENA POR ELLA CON BONAPARTE. — SU ENVIADO ES RECIBIDO EN PARÍS CON LA MAS ALTA DISTINCION, I LA FAMILIA REAL DE NAPOLES POR EL MOMENTO PERO Á DURAS CONDICIONES. — EL GENERAL NAPOLITANO SE VE OBLIGADO Á EVACUAR EL TERRITORIO ROMANO. — ROMA RES-

TITUIDA Á LA AUTORIDAD DEL PAPA.—NAPOLEON EXIGE DEL REY DE ESPAÑA QUE DECLARE LA GUERRA AL PORTUGAL.—TOMA DE OLIVENZA I DE ALMEIDA.—CONDUCTA OPRESIVA I EXIGENCIAS DE BONAPARTE PARA LAS POTENCIAS DE LA PENÍNSULA.—LA INGLATERRA ES LA ÚNICA QUE SE OPO-NE ACTIVAMENTE Á LOS FRANCESES.—MALTA DES-PUES DE UN BLOQUEO DE 2 AÑOS SE VÉ PRECI-SADA Á RENDIRSE Á LOS INGLESES.

## CAPITULO X.

Napoleon manejaba con mucha destreza i política la popularidad que le habian adquirido sus victorias. En la guerra i cuando habia logrado dar uno de aquellos golpes atrevidos i decisivos, acostumbraba ofrecer al enemigo condiciones que le obligaban á separar sus intereses de los de su aliado i á tratar por sí solo. Con arreglo á este sistema hizo comunicar al conde de Saint Julien enviado del Austria las condiciones de un tratado cuyas bases eran las mismas que las de Campo Formio. Unas condiciones de esta especie despues que el emperador habia perdido la Italia en las llanuras de Marengo eran mucho mas favorables que las que tenia derecho para esperar de los vencedores. El enviado austriaco tomó bajo su responsabilidad el firmar estos preliminares; pero no obtuvieron la aprobacion del emperador. Este monarca creía honor suyo el observar estrictamente los empeños

que habia contraído con la Inglaterra, i se negó á acceder á un tratado de que fuese escludida esta potencia. Sin embargo hizo decir al gobieano frances que lord Minto embajador ingles cerca de la córte de Viena, habia significado que la Inglaterra estaba dispuesta á ser parte contratante en un tratado de pacificacion general.

Esta proposicion dió motivo á comunicaciones entre la Francia i la Inglaterra por medio de M. Otto comisario encargado de los prisioneros franceses. El enviado frances exigió como condiciones preliminares el que la Gran Bretaña consintiese en un armisticio por mar i suspendiese las ventajas que le proporcionaba su superioridad marítima, al modo que el primer cónsul en tierra habia interrumpido tambien el curso de sus victorias. Si se hubiera accedido á esta peticion se hubiera levantado el bloqueo de todos los puertos de Francia por las escuadras inglesas i hubieran podido llegar refuerzos á Egipto i á Malta plaza importante que estaba á punto de rendirse á la Inglaterra. Los ministros ingleses sabian tambien la enorme diferencia que habia entre la tregua celebrada por dos ejércitos de tierra en presencia el uno del otro, i una suspension de hostilidades navales. En el primer caso inmediatamente se rompe la tregua vuelven á principiar las hostilidades; en el segundo la distancia i los obstáculos que los vientos i la mar pueden oponer á las comunicaciones impiden que la guerra se lleve á puntos tan distantes, hasta despues de muchos meses; este retardo probable no podia menos de ser pro-

vechoso á los franceses, á causa de su inferioridad en el mar. El gabinete británico propuso algunas modificaciones con el fin de equilibrar la desigualdad de un armisticio semejante entre las partes contratantes. El gobierno frances contestó que aceptaria el armisticio modificado en estos términos, si la Gran Bretaña firmaba un tratado separado, porque el primer cónsul jamas consentiria en las proposiciones hechas por los ministros ingleses si el Austria habia de tener parte en esta negociacion.

Desbaratáronse las proposiciones de paz entre la Francia i la Inglaterra i el emperador de Austria se vió reducido á la alternativa ó de volver á principiar la guerra, ó de celebrar un tratado sin sus aliados. Al parecer se creyó obligado á elegir el partido mas arriesgado al mismo tiempo que mas honroso.

Esta resolucion fué generosa por parte del Austria, pero en manera alguna política, en una época en que se hallaban derrotados sus ejércitos, desalentado el espíritu nacional, i cuando los franceses habian penetrado muy adelante en el corazon de la Alemania. El mismo Pitt cuya delicada salud habia recibido una fatal impresion por efecto del descalabro de los ejércitos austriacos, habia considerado la derrota de Marengo, como un accidente que debia suspender, por mucho tiempo toda esperanza de buen éxito contra la Francia. » Enrollad esa carta dijo señalando la de Europa; en veinte años no será necesario hacer uso de ella.»

Sin embargo, no queriendo Pitt abandonar la lucha mientras quedaba algun vislumbre de

esperanza se resolvió en el consejo británico que se animaria al Austria para que continuase la guerra. Puede ser que la Gran-Bretaña recomendando á su aliado una medida semejante en el momento que acababa de sufrir las inmensas pérdidas cuyas tristes consecuencias experimentaba, se pareciese demasiado á un testigo fogoso i con demasiado zelo, que empeliese á su amigo á continuar en el combate aun despues de agotadas sus fuerzas. Si el Austria nacion grande i poderosa hubiera gozado algunos momentos de tranquilidad, habria reparado sus fuerzas i constituído de nuevo una de las balanzas del continente contra el poder de la Francia; pero al extremo á que se veía reducida si se la obligaba á hacer los últimos esfuerzos, era probable que fuesen infructuosos i que las últimas pérdidas la hiciesen descender por mucho tiempo á un grado superior de inferioridad á los ojos de las demas naciones. Por lo menos esta es la conclusion que nosotros tenemos derecho de inferir en el dia de los antecedentes enunciados. Pero las cosas entonces se miraron bajo un aspecto diferente. Recordábanse las victorias de Suwarow i del archiduque Carlos, i las derrotas recientes sufridas por los franceses en el año de 1799, derrotas que habian minorado mucho el terror de sus ejércitos. El carácter i los talentos de Bonaparte no se habian apreciado aun en su justo valor. El descalabro que habia sufrido en San Juan de Acre habia hecho en Inglaterra una impresion que no habia podido borrarse con su victoria de Marengo; la estremada prudencia que era siempre alma de sus mas atrevidas empresas, no era

entonces generalmente conocida; se esperaba i aun se creía que el que osaba aventurar en la guerra evoluciones tan nuevas como atrevidas, debia al último salir con las manos en la cabeza, i que su caída entonces seria tan rápida como lo habia sido su elevacion.

Por efecto de estas consideraciones, se resolvió en el gabinete ingles que se animaria al emperador por medio de un préstamo de dos millones de libras esterlinas á que se pudiese personalmente con su hermano el archiduque Juan á la cabeza de su principal ejército i á poner en campaña la totalidad de las fuerzas nacionales de su imperio. Se juzgó que la actitud respetable que le daria la reunion de estas fuerzas le pondria en el caso de exigir una paz mas honrosa ó de aventurar la suerte de las armas en una guerra á muerte.

El subsidio se pagó i el emperador fué al ejército; pero no por eso se rompieron las negociaciones, antes por el contrario se continuaron bajo los mismos términos á que habia accedido Saint Julien con esta cláusula adicional, i que debia hacer perder el valor á todas las demas, á saber; que el primer cónsul exigia como prueba de la sinceridad del Austria que las tres plazas fuertes de Ingolstadt, Ulma i Philipstalt, permaneciesen momentaneamente en manos de los franceses; condicion á la cual se vieron los austriacos precisados á sujetarse. La entrega de estas plazas que tanto esponia las posesiones hereditarias del Austria, no produjo á esta potencia otra ventaja que la de un armisticio de cuarenta i cinco dias, despues del cual volvieron á principiari las hostilidades.

En la accion de Haag el archiduque Juan, cuyo crédito en el ejército casi rivalizaba con el de su hermano Carlos, obtuvo considerables ventajas. Alentado con este buen resultado, se aventuró el 3 de diciembre de 1800 dos dias despues de aquella accion, á presentar batalla á Moreau. En esta ocasion fué cuando este general alcanzó contra los austriacos la importante i sangrienta victoria de Hohenlinden, hecho brillante, que puso su fama militar casi al nivel de la del primer cónsul. Moreau continuando sus ventajas tomó posesion de Salzburgo. Augereau al mismo tiempo á la cabeza del cuerpo de ejército galobátavo entraba en Bohemia i Macdonald penetrando en la Valtelina por el país de los Grisones, hizo pasar una division de su cuerpo de ejército del otro lado del Mincio i se puso en comunicacion con Massena i el ejército frances de Italia. Hallábanse los negocios del Austria al parecer en un estado absoluto de desesperacion. El archiduque Carlos volvió á tomar el mando del ejército; pero se hallaba tan abatido el ánimo de estas tropas, que no le fué posible ejecutar su retirada en todos los puntos.

El único recurso que le quedaba al Austria era celebrar una nueva i última suspension de hostilidades i para obtenerla se vió el emperador obligado á consentir en hacer una paz separada. La Inglaterra en consideracion á la estremidad á que se hallaba reducido su aliado, le dispensó voluntariamente de los empeños que le impedian tratar sin su participacion. Poco despues se celebró un armisticio; i suficientemente humillados entonces los aus-

triacos, se siguió muy en breve un tratado de paz. José Bonaparte se puso en relaciones con el ministro austriaco conde de Cobentzel en Luneville, en donde se entabló la conversacion.

Este tratado contenia con especialidad dos condiciones que eran muy duras para el emperador. Bonaparte exigia imperiosamente la sesion de la Toscana, estado hereditario del hermano del emperador i que debia darse á un príncipe de la casa de Parma, recibiendo el archiduque en cambio una indemnizacion equivalente en Alemania. El primer cónsul exigia con no menos tenacidad, que Francisco II, apesar de que la constitucion no le daba facultad para ello, confirmase el tratado de paz como emperador de Alemania i como soberano de sus estados hereditarios. Esta peticion de la cual no queria Bonaparte separarse, encerraba un punto delicado i de una gran dificultad. Una de las principales cláusulas del tratado era la sesion en favor de la república francesa de todos los territorios situados en la márgen izquierda del Rhin. Esta cláusula no solo privaba al Austria sino tambien á la Prusia i á otros muchos príncipes del imperio germánico, de las posesiones que tenian en la izquierda del rio, i que al presente se transferian á la Francia. Se habia estipulado que los príncipes que sufriesen pérdidas semejantes recibirian indemnizaciones (fueron las mismas espresiones de que se valieron) que serian adjudicadas á costa del cuerpo germánico. Pero el emperador no tenia facultad para autorizar la enagenacion de los feudos del imperio sin el consentimiento de la dieta, i el enviado austriaco insistia fuertemente

acerca de la imposibilidad en que se hallaba su amo de aceptar una comision semejante.

Bonaparte sin embargo estaba muy decidido á no celebrar la paz si el emperador no abandonaba lo que no tenia derecho para ceder. Francisco II se vió precisado á someterse i como la dificultad de su posicion le disculpaba suficientemente, la dieta ratificó despues este acto del Emperador. Si esceptuamos estas últimas pretensiones tan mortificantes para el Austria, á las cuales bastaba verla ceder para convencerse de que no tenia medio alguno de resistir con las armas, la Francia no hizo en Luneville un tratado mas ventajoso que el de Campo Formio. La moderacion del primer cónsul probó á un mismo tiempo su deseo de restablecer la paz en el continente, i un gran respeto entre la valentía i la fuerza del Austria, debilitada como estaba, por descalabros como los sufridos en Marengo i en Hohenlinden.

Ya hemos hablado de las discusiones que habia habido entre la Francia i la América del norte, i del escándalo causado por las negociaciones del directorio, que habia procurado con amenazas i con lisonjas sacar de los Estados-Unidos una cantidad de dinero destinada al menos en gran parte para el uso particular de los directores. Las agresiones cometidas por los franceses desde entonces contra la marina americana habian sido tan frecuentes, que ambas repúblicas estaban al parecer dispuestas á declararse la guerra, i que los Estados-Unidos dieron á sus corsarios patentes para usar de represalias contra los franceses. Sin embargo, se entablaron nuevas negociaciones i Bonaparte

hizo cuanto pudo para que el término de ellas fuese la paz. Su hermano José obró como negociador: el día 30 de setiembre de 1800 se celebró un convenio cuya duracion debia ser de ocho años. Pusiéronse de acuerdo acerca de las modificaciones introducidas en el derecho de visita, i se decidió que el comercio seria libre entre los dos países, i que todas las presas, excepto las que fueren de contrabando i destinadas para un cuerpo enemigo, se restituirian reciprocamente. Bonaparte restableció de este modo la paz entre la Francia i los Estados-Unidos, é impidió á esta última potencia, al menos segun las probabilidades, el que formase una union mas estrecha con la Gran Bretaña, que podia muy bien estar dispuesta á contraer echando en olvido sus recientes querellas, movidas por el origen comun de ambas naciones, i similitud de costumbres, de language i de leyes.

Resultados mas importantes se obtuvieron por efecto de la diestra i sagaz política que manifestó Bonaparte en el arreglo de las disensiones de la Francia con la córte de Nápoles. Logró tambien adquirirse en la córte de Rusia un partido que fué tomando insensiblemente mayor consistencia, llegó á prevalecer en los consejos, i le atrajo el afecto de un monarca, cuya amistad era, con preferencia á cualquiera otra, de una grande importancia para la ejecucion de sus proyectos. Este monarca era Pablo I que habia sido el enemigo mas formidable, i el mas feliz de todos los que la Francia habia tenido desde el principio de la revolucion. Para que nuestros lectores comprendan las

circunstancias que dieron lugar á las negociaciones con Nápoles, nos parece necesario hacer un breve resumen de los hechos anteriores.

Cuando Bonaparte salió para Egipto, toda la Italia, escepto la Toscana i las posesiones asignadas al Austria por el tratado de Campo Formio, estaba en manos de los franceses. El reino de Nápoles estaba entonces gobernado por la efímera república partenopeana i la ciudad de los papas habia tomado el soberbio nombre de república romana. Pero estos no eran mas que nombres, pues los generales franceses eran los únicos que ejercian la autoridad real en estos países. La situacion de los negocios, gracias á los talentos militares de Suwarow, cambió repentinamente como por magia. Los austriacos i los rusos consiguieron grandes ventajas en el norte; el general Macdonald se vió precisado á evacuar á Nápoles, i á concentrar en la Lombardía i en el Piamonte toda la resistencia que los ejércitos franceses podian oponer. El cardenal Ruffo soldado, clérigo, i hombre de estado á un mismo tiempo, se puso á la cabeza de un cuerpo numeroso de insurgentes i atacó las pocas tropas francesas que habian quedado en Italia i en los estados del papa. Este movimiento fué sostenido activamente por la escuadra inglesa. Lord Nelson volvió á tomar á Nápoles; Roma se rindió al comodoro Trowbrigde. Las repúblicas partenopeana i romana, fueron destruidas para siempre. La familia real volvió á entrar en Nápoles, i esta ciudad deliciosa i aquel bello país, volvieron á convertirse otra vez en un reino. Roma, aquella antigua capital del mundo, fué ocupada por tropas napolitanas conside-

radas generalmente como las mas débiles de los tiempos modernos.

Vuelto á colocar en el trono i reintegrado en sus mas ricas posesiones el rey de Nápoles, se comprometió con toda especie de vínculos á sostener á sus aliados, durante la campaña de 1800. Envió á la Marca de Ancona un ejército mandado por el conde Roger de Damasco, que con el auxilio de los insurgentes italianos i un cuerpo de austriacos, debia limpiar la Toscana de las tropas francesas que habian quedado en ella. La batalla de Marengo no hizo cambiar de propósito al conde de Damasco: marchó contra el general frances Miollis, que mandaba en Toscana i fué derrotado en las inmediaciones de Siena. Le fué preciso entonces retirarse, tanto mas que el armisticio celebrado por el general Melas privaba á los napolitanos de los auxilios del Austria, i hacia inútil é ineficaz la expedicion proyectada por la córte de Nápoles contra los franceses. Los napolitanos no eran ni aun nombrados en el armisticio celebrado por el general Melas, i quedaban de este modo abandonados á toda la venganza de los franceses. Damasco se retiró al territorio del papa que se hallaba aun ocupado por los soldados del rey de Nápoles. La consecuencia inevitable de un orden semejante de cosas, fué prevista facilmente. Las tropas napolitanas luego que los franceses tuvieron tiempo de pensar en ellas, fueron ó destruidas ó rechazadas á Nápoles, que aun debia volver á ver salir de su seno á las familias de sus reyes. Demasiado feliz esta familia si aun podia volver á entrar en Sicilia, como lo habia hecho anteriormente.

En este momento de crisis la reina de las dos Sicilias tomó una resolución que pareció desesperada, i que solo una muger de un caracter atrevido i decidido, podia poner en ejecucion. Resolvió á pesar del rigor de la estacion ir á la córte del emperador Pablo, é implorar su intercesion para con el primer cónsul, en favor de su esposo i de su reino.

Hasta ahora no hemos hecho mencion sino de paso de este príncipe tan poderoso, al cual recurria la reina de Nápoles. El hijo i el sucesor de la célebre Catalina estaba muy distante de poseer la prudencia i la juiciosa política de su madre; mas bien parecia haber heredado las pasiones tenaces, i la imperfecta razon de su desgraciado padre. Caprichoso en todas sus elecciones mientras le agradaba un proyecto trabajaba en él con un celo irreflexivo para abandonarle despues sin motivo. Transformando bagatelas que solo tenian relacion con el adorno personal ó con algunos usos frívolos en asuntos de la mayor importancia, descuidaba por otra parte todo aquello que podia ser de una verdadera utilidad; por último, gobernado por su imaginacion mas bien que por su razon, daba algunas veces motivo para creer que estaba sujeto á aberraciones mentales. Se encuentran frecuentemente en el mundo caracteres semejantes, pero contenidos en los límites que la sociedad les impone; pasan la vida sin llamar mucho la atencion á no ser que exiten la risa ó que causen una admiracion poco duradera. Pero cuando un príncipe absoluto es desgraciadamente víctima de una organizacion semejante, se parece á aquel que padeciendo vértigos, es-

tuviese colocado en la orilla de un precipicio: aun el hombre cuya cabeza estuviese perfectamente sana se asustaria al ver las profundidades del abismo, pero el que tiene la cabeza débil, muy en breve caería en él.

El emperador de Rusia al principio se habia distinguido como enérgico defensor de los derechos de los soberanos, i mortal enemigo de todo lo que pertenecia á la revolucion francesa, principiando por las opiniones políticas, i acabando por el corte de un vestido ó la forma de un sombrero. El hermano de Luis XVI i heredero de sus derechos halló asilo en Rusia; i Pablo amante de la gloria militar como la mayor parte de los príncipes, se propuso volver á colocar por la fuerza de las armas la dinastía de los Borbones en el trono de la Francia.

Las victorias alcanzadas por Suwarow, sirvieron para aumentar este deseo en el emperador; i así, mientras que la victoria coronó sus armas, prodigó á Suwarow pruebas de consideracion, le creó príncipe, i le dió el nombre de Halinski ó Italico.

El primero i único descalabro que sufrió Suwarow fué al parecer suficiente para hacerle decaer de la opinion de su caprichoso señor. La derrota de Korsakow por Massena cerca de Zurich habia puesto á Suwarow en el mayor riesgo descubriendo su ála derecha, en el momento en que contando con la cooperacion de Korsakow, entraba en Suiza, i aunque Suwarow salvó en esta ocasion su ejército por medio de una sabia retirada, que no exigia menores talentos que los que habian sido preci-

sos para alcanzar repetidas victorias, sin embargo, el solo revés que habia sufrido en esta campaña bastó para perderle con su orgulloso soberano. Pablo estaba mas ofendido aun del proceder de los austriacos. El archiduque Carlos habia salido de Suiza para volver á Alemania, i habia proporcionado á Massena la ocasion i los medios de atravesar el Limat i de sorprender á Korsakow. Por muchas disculpas de que se sirviesen, por muchas satisfacciones que hubiesen dado, la memoria de esta accion echaba mayores raíces en el ánimo del czar. Hizo volver las tropas que tenia en las fronteras de Alemania, i trató á su anciano i victorioso general con tal desprecio i desagrado, que el corazon de aquel pobre viejo no pudo resistirlo.

Pablo suscitó otras quejas contra el gobierno del Austria, i se quejó de que no se hubiesen comprendido algunos prisioneros rusos en la capitulacion que los austriacos hicieron en favor de los prisioneros de su nacion, cuando la entrega de Ancona á los franceses.

El Austria no podia cuando se veía perseguida i maltratada por la suerte, resolverse á perder un aliado tan poderoso i que obraba con tanta actividad. Trató de persuadirle que el movimiento retrogrado del archiduque Carlos habia sido una caída inevitable de la invasion del territorio austriaco; echó al comandante Felich la culpa de haber olvidado comprender á los prisioneros rusos en la capitulacion que habia hecho, i prometió castigarle. El emperador de Austria llegó hasta proponer, apesar del orgullo que caracterizaba á esta ilustre na-

cion , poner á Suwarow al frente de los ejércitos austriacos ; proposicion que si hubiera sido aceptada hubiera dado lugar á una lucha extraordinaria , entre la esperiencia , la resolucion , la destreza militar del anciano Escita , i el temible genio de Bonaparte. Esta lucha era acaso la sola probabilidad favorable que quedaba á Europa oponiendo al general frances un rival digno de él , pues Suwarow que jamas habia sido vencido , habia adquirido sobre sus soldados una influencia irresistible. Pero estos dos generales no estaban destinados á decidir la suerte del mundo , midiendo sus fuerzas i saber , el uno contra el otro.

Suwarow , ruso en todos sus sentimientos , murió de sentimiento de una desgracia que no habia merecido , despues de haber servido con tanta fidelidad á su emperador. Si la memoria de este desgraciado soberano hubiese de ser juzgada con arreglo á las leyes ordinarias , su proceder para con un súbdito tan distinguido , dejaria en ella una mancha indeleble. Sea lo que fuere , este acontecimiento es una nueva prueba de que el emperador Pablo , considerando su temperamento i su inteligencia , no debe ser juzgado segun las reglas ordinarias i la crítica histórica.

En vano hizo el Austria sus proposiciones ; nada fué capaz de convencer al czar. Era como un niño mimado que cansado de su juguete favorito , parece dispuesto á hacer pedazos i arrojar lo que un momento ántes era objeto de su cariño.

En general cuando un hombre de un carácter como el de Pablo cambia de opinion

con respeto á sus amigos, se precipita en el extremo opuesto, i varia tambien de opinion acerca de sus enemigos. Semejante á su padre i á todos aquellos cuya imaginacion está desarreglada, el czar tenia necesidad de su ídolo. Solo el primer cónsul entre los hombres del siglo era capaz de hacer reproducir una admiracion tan extravagante como la que Pedro habia concebido por Federico II rey de Prusia; Pablo I del mismo modo se sintió dispuesto á considerar á Bonaparte como una maravilla, i tuvo deseo de imitar lo que le parecia maravilloso. La admiracion llevada de este modo hasta extravagancia es una pasion natural en los espíritus débiles, i no puede compararse sino á la predisposicion de algunos individuos de ser enamorados toda la vida á despecho de los años i de otras mil dificultades.

Pablo I empezaba á gozarse en su nuevo capricho, cuando la llegada de la reina de Nápoles le presentó la ocasion tan útil como honorífica de entrar en relaciones con Napoleon Bonaparte. Tambien debia lisonjearse su orgullo de ver en la córte de San Petersburgo á la hija de la célebre María Teresa, á la hermana del emperador de Austria que iba á impetrar del czar de todas las Rusias una proteccion que su hermano no podia prestarle. Si conseguia servirla en lo que solicitaba era hacer un insulto á la desgracia del emperador Francisco II contra el cual alimentaba un vivísimo resentimiento. Dióse prisa en consecuencia á entablar sus comunicaciones con la Francia en favor de la reina de Nápoles. Lewinshoff, montero mayor de Rusia, fué el en-

viado para dar principio á la negociacion. Fué recibido en París con muestras de la mas alta distincion, i Bonaparte se apresuró á acceder del modo mas generoso á cuanto se pedia en nombre del emperador Pablo. El primer cónsul accedió á suspender sus operaciones militares contra el Reino de Nápoles, i á dejar á la familia real en posesion de sus derechos de soberanía; reservándose sin embargo la facultad de dictar las condiciones que habian de servir de basas á esta amnistía.

Tiempo era ya de que el rey de Nápoles obtuviese para defensa suya una intervencion neutral; pues aunque rodeado de una nacion naturalmente valiente i entusiasta, estaba tan mal servido, que sus tropas regladas se hallaban en el peor estado con respecto á la disciplina. Murat á quien Bonaparte habia confiado el cuidado de vengarle de los napolitanos, habia ya pasado los Alpes i se habia puesto á la cabeza de un ejército de diez mil hombres de tropas escogidas. Creíase que estas fuerzas serian, no solo suficientes para arrojar de los estados de la Iglesia al general Damas i á las tropas napolitanas que mandaba, sino tambien para perseguirlas hasta Nápoles i volver á ocupar aquella bella capital de un monarca, cuyo ejército se componia de mas de treinta mil hombres de tropas regladas, i cuyas fuerzas irregulares podian aumentarse, ya con los montañeses de la Calabria que son escelentes tropas ligeras, ya con los lazzaronis de Nápoles que habian dado pruebas de su valor contra Championnet cuando la primera invasion de los franceses. Pero de nada sirve el zelo de una nacion cuando el es-

píritu del gobierno queda postergado. El gobierno napolitano temia la aproximacion de Murat como si fuera un angel exterminador; i escuchó la noticia de que Lewinshoff se habia juntado con el general frances de Florencia como un reo condenado á muerte oye su perdon. El enviado ruso fué recibido en Florencia, con los mayores honores. Murat fué con él al teatro en donde los italianos que acababan de ver las banderas de la Rusia i de la Francia en contra las unas de las otras, las vieron entonces unidas solemnemente, i en señal segun se decia de hallarse las dos naciones de acuerdo entre sí para la paz del mundo entero i el bien de la humanidad; prematuro agüero!; Cuántas veces despues habian de encontrarse aquellas mismas banderas en campos de batalla, de mortandad tan espantosa, cual nunca se habia visto; i cuan larga i desesperada debia ser aquella lucha antes que llegase á celebrarse aquella paz anunciada tan atrevidamente!

La diferencia que el primer cónsul manifestó acerca de los deseos de Pablo I salvó en el momento á la familia real de Nápoles. Murat sin embargo la hizo apurar gran parte del cáliz de amargura destinado á los vencidos. El general Damas recibió en los términos mas orgullosos la órden de evacuar los estados romanos sin poder conseguir sacar ventaja alguna del armisticio celebrado con los austriacos. Al mismo tiempo que los napolitanos se veían precisados á salir apresuradamente de los estados de la sede romana, fué general la sorpresa cuando en vez de marchar contra Roma i de restablecer en ellas las autoridades republicanas, se vió que

Murat con arreglo á las órdenes que habia recibido del primer cónsul, respetó cuidadosamente el territorio de la Iglesia, i reinstaló á los empleados del papa en los estados, llamados despues de tanto tiempo el patrimonio de San Pedro. Esta inesperada resolucion tenia su origen en la alta política de Bonaparte.

No creemos hacerle injusticia alguna suponiendo que personalmente no tenia en él influencia ninguna especie de Religion. A nuestro modo de ver toda su creencia metafísica se reducía á algunas ideas de fatalismo fuertemente arraigadas en su ánimo, aunque no se presentasen en él muy claramente. Apenas podemos decir que fuera deísta; en nada apreciaba los dogmas i las diferentes modificaciones de la religion cristiana i de su culto; pero conocía i sabía el valor de una religion nacional como uno de los resortes del gobierno. Hubiera deseado pasar en Egipto como enviado del cielo i aun que no estaba circuncidado, i bebia licores, i comía tocino, deseaba ser reconocido como un discípulo de la ley del profeta; i se habia quejado en estilo patético de las hostilidades de los turcos contra él. Los franceses decia, habian cesado de ser sectarios de Jesus; i al presente que la mayor parte eran musulmanes, si no lo eran todos ellos, ¿habian los verdaderos creyentes de hacer la guerra á los que habian derribado la cruz, destronado al papa i estirpado la orden de Malta, enemiga jurada de la fé musulmana? Cuando volvió á Francia olvidó todo aquello, i se acordó de ello solamente como de una burla hecha á los infieles. Bonaparte como hemos di-

cho, se hallaba bien convencido de la necesidad de una religion nacional para apoyar el gobierno civil, i lo mismo que se vanagloriaba en Egipto de haber querido destruir la religion católica en honor de la de Mahoma, cuando se vió en Francia, deseó reintegrar al papa en sus posesiones personales, con el fin de obtener con respeto á los negocios eclesiásticos un reglamento que proporcionase al gobierno consular la aprobacion del soberano pontífice, i admitiese al mismo Bonaparte entre los príncipes cristianos. Esta restitucion era en alguna manera conforme á la política que habia manifestado en el año 1798, cuando dejó ilesos los estados de la sede apostólica. Indiferente como Bonaparte era personalmente en materia de Religion, todo su comportamiento está manifestando la importancia que daba á la existencia de un estado bien organizado.

Despues de haber recibido la órden de evacuar los estados eclesiásticos, los napolitanos se vieron obligados por Murat á restituir todos los cuadros, las estatuas i los diferentes objetos de bellas artes, que se habian llevado de Roma á imitacion de Bonaparte, pues tal es la influencia de los malos egemplos. En las Calabrias permaneció un ejército frances de cerca de diez i ocho mil hombres, no tanto para hacer observar las condiciones de la paz, como para ahorrar á la Francia el coste de su subsistencia, i para tener aquellas tropas en un punto cercano i proporcionado para poderlas embarcar para Egipto á la primera señal. Los puertos del territorio napolitano fueron cerrados, como era de esperar á los ingleses. La

cesion de una parte de la isla de Elba i el abandono de toda pretension sobre la Toscana, completaron los sacrificios del rey de Nápoles, que haciéndose cargo de las veces que se habia atrevido á declararse contra Bonaparte, tenia mucha razon para agradecer al emperador de Rusia su mediacion.

Estas diferentes medidas concernientes á la política exterior, el tratado de Luneville, la adquisicion del afecto de Pablo, el restablecimiento de Roma bajo la autoridad del papa, i la suave pena aplicada al rey de Nápoles tenian al parecer su origen en un sistema de prudencia i de moderacion, cuyo objeto era mas bien consolidar el gobierno de Napoleon, que el de estender su influencia ó sus conquistas. Sus proyectos en adelante presentaron frecuentemente una mezcla de prudencia, i de buen juicio con las esplosiones de una temeraria ambicion, apasionada é intratable, ó los estallidos de un carácter irritado por la oposicion; pero se debe observar que en la época de que hablamos, aun no se hallaba su autoridad firmemente establecida, para atreverse á manifestar las debilidades de su ánimo i de su carácter.

Sin embargo en su proceder con el Portugal, se separó de sus principios de moderacion que generalmente habia mostrado hasta entonces. El Portugal antiguo i fiel aliado de la Inglaterra, era por la misma razon objeto particular del desagrado del primer cónsul. En consecuencia, exigió del rey de España, que despues de una paz era el vasallo mas sumiso de la Francia, que declarase la guerra al príncipe regente

de Portugal, á pesar de que era esposo de su hija. La guerra se declaró inmediatamente en cumplimiento de la voluntad del primer cónsul. Las tropas españolas unidas á un ejército auxiliar frances, mandado por Leclerc, entraron en Portugal, se apoderaron de Olivenza i de Almeida, i obligaron al príncipe regente el dia 6 de junio de 1801 á firmar un tratado por el cual se comprometia á cerrar sus puertos á los ingleses, i á entregar á la España á Olivenza i otras muchas plazas situadas en el Guadiana. Bonaparte quedó muy descontento de este tratado i no quiso acceder á él; se negó al mismo tiempo á sacar de España el ejército de Leclerc. El dia 29 de setiembre condescendió en conceder la paz al Portugal bajo cláusulas adicionales que no eran á la verdad de una gran importancia, aunque la comportacion opresiva é imperiosa que observó para con las potencias de la península, fué como un ensayo del tono dictatorial que se preparaba á tomar en los asuntos de la Europa.

Esta misma disposicion se manifestó en el modo con que Bonaparte tuvo á bien manifestar lo que pensaba acerca de la conducta del rey de España. Con este objeto creó un reino i un rey, i este rey, cosa singular, fué de la casa de Borbon. Un infante de España obtuvo con el nombre de reino de Etruria, la Toscana arrancada á la casa de Austria. Esto es lo que Madama Staël llama el principio de la gran mogiganga de la Europa, pero mas bien era el segundo acto: durante todo el primero, habian ocupado el teatro grupos de república que cedieron el lugar á un intermedio de reyes.

Este aparato de poder lisongeó la voluntad de los franceses; oyéronse grandes aplausos en el teatro cuando se recitó aquel verso tan conocido i que no dejaban de aplicar á Bonaparte:

*„J'ai fait des rois, madame, et n'ai pas voulu l'être.”*

*„Hice reyes, señora, i no he querido serlo.”*

Mientras que todo el continente parecia someterse de buena voluntad al hombre que estaba dispuesto á prevalerse de esta sumision, la Inglaterra era la única que permanecia en una actitud hostil; sin aliados, sin objeto directo, al menos segun podia inferirse, pero sostenida i dirigida por aquel grande é inalterable principio, que ninguna especie de calamidad era capaz de reducirla jamas al punto de someterse á aquel sistema de degradacion que se preparaba entonces para todas las naciones, bajo el yugo de la Francia, i que habia colocado á la Francia misma apesar de su afectado zelo por la libertad bajo el gobierno de un gefe arbitrario. Las escuadras inglesas aniquilaron en todos los puntos del globo el comercio de la Francia, disminuyeron sus rentas, bloquearon sus puertos, i evitaron combinaciones que hubieran coronado la conquista de toda la Europa, si el dueño de la tierra como podemos llamarle de aqui en adelante, hubiera disfrutado al mismo tiempo de todas las facilidades que pueden proporcionar únicamente las comunicaciones por mar.

En vano Bonaparte que ademas de su perseverancia natural habia cifrado una parte de su

gloria en conservar el Egipto, procuró por todas especies de medios enviar refuerzos á aquel país lejano. Los cruceros ingleses dieron caza á sus convoyes, i les obligaron á volverse á meter en las puertos. Bonaparte entonces hizo recaer sobre sus almirantes que no habian podido ejecutar cosas imposibles, todo el resentimiento inútil de un carácter tan poco acostumbrado á encontrar oposicion.

La probabilidad de socorrer el Egipto se hizo aun mas precaria despues de la pérdida de Malta. Esta isla despues de un bloqueo riguroso que duró dos años enteros, se vió precisada á rendirse á las armas inglesas el dia 19 de setiembre de 1800. Los ingleses poseyeron de este modo en medio del Mediterraneo una ciudadela casi inespugnable, con un puerto escelente i todo lo que puede formar una estacion naval de la mayor importancia. Y mas que todo, tenian en su poder aquella misma plaza que Bonaparte habia escogido para conservar las comunicaciones con el Egipto, que se hallaba entonces en mas riesgo que nunca.

La toma de Malta fué por sus consecuencias favorable á las miras de Napoleon. El emperador Pablo se imaginó que tenia derechos en aquella isla, porque se habia declarado gran maestro de San Juan, i aun que abandonando la coalicion i la causa comun hubiese perdido todo derecho de exigir que la Gran Bretaña le entregase la importante posesion que habia adquirido con sus armas, sin embargo, por una consecuencia natural de la facilidad con que se dejaba arrastrar por el capricho de sus pasiones, se creyó gravemente ofen-

dido por el obstáculo que la Inglaterra oponia á sus deseos, i alimentó desde entonces un resentimiento implacable contra ella i su gobierno; resentimiento cuyos efectos manifestarémos.



---

---

## CAPITULO XI.

### RESUMEN DEL CAPITULO XI.

GOBIERNO INTERIOR DE LA FRANCIA.—ADHESION GENERAL EN FAVOR DEL PRIMER CÓNsul, APESAR DE QUE LAS FACCIÓNES REPUBLICANA I REALISTA CONTINUAN MÁNIFESTANDOSE HOSTILES CONTRA ÉL.—TRAMA DE LOS REPUBLICANOS PARA ASESINARLE.—SALE FALLIDA.—EN VANO ESPERAN LOS REALISTAS QUE NAPOLEON CONSENTIRÁ EN SER INSTRUMENTO DE LA RESTAURACION DE LOS BORBONES.—EQUIVOCACION DE LOS QUE SE DIRIGEN Á ÉL CON ESTE OBJETO.—LOS REALISTAS ORGANIZAN LA MÁQUINA INFERNAL.—DESCRIPCION DE ESTA MÁQUINA.—TAMBIEN SALE FALLIDA ESTA TRAMA.—SE SOSPECHA QUE LOS REPUBLICANOS SEAN AUTORES DE ELLA, I SE DA DECRETO DE DEPORTACION CONTRA UN GRAN NÚMERO DE LOS GEFES DE ESTE PARTIDO.—NO SE LLEVA Á EJECUCION ESTE DECRETO.—LOS VERDADEROS CONSPIRADORES SON JUZGADOS I AJUSTICIADOS.—BONAPARTE SE APROVECHA DE ESTA CONSPIRACION PARA CONSOLIDAR SU DESPOTISMO.—DIVERSAS MEDIDAS IMAGINADAS CON ESTE OBJETO.—SISTEMA DE POLICÍA.—FOUCHÉ.—DESTREZAS, INFLUENCIA I PODER DE ESTE MINISTRO.—NAPOLEON RECIBE SOSPECHAS DE ÉL I ADOPTA MEDIDAS DE PRECAUCION.—APREHENSIONES QUE DAN

AL PRIMER CÓNSUL LOS EFECTOS DE LA LITERATURA. — DIRIGE CONTRA ELLA SU PODER. — PERSECUCION DE MADAMA ESTAEL. — EL CONCORDATO CONSIDERADO BAJO DIFERENTES ASPECTOS. — PLAN DE UN SISTEMA GENERAL DE JURISPRUDENCIA. — AMNISTÍA CONCEDIDA Á LOS EMIGRADOS. — PLAN DE EDUCACION PÚBLICA. — MEJORAS EN LOS DEMAS RAMOS DE LA ADMINISTRACION. — ESPERANZAS DE UNA PAZ GENERAL.

## CAPÍTULO XI.

Volvamos al presente al gobierno interior de la Francia bajo el primer cónsul.

Los acontecimientos que fueron consecuencia de la revolucion del 18 de brumario produjeron un cambio milagroso en la nacion francesa. Debíalo á los talentos superiores de Napoleon juntos á la política de Talleyrand, de Fouché i de los demas hombres de estado que su destreza habia hecho entrar en la direccion de los negocios, i que deseaban á todo evento que se pusiese un término á los movimientos revolucionarios. Es preciso tambien tener cuenta con las consecuencias de la victoria de Marengo, la cual en un momento habia creado en favor del primer cónsul un partido inmenso, que comprendia á todos aquellos que no siendo ni realistas ni republicanos decididos,

eran indiferentes á la forma de gobierno con tal que les procurase su bienestar i les prestase proteccion.

Pero por otra parte, los gefes de las dos facciones existian siempre; i como el poder del primer cónsul iba haciendose cada dia mas absoluto i se consolidaba mas, aborrecian i temian con mayor razon su supremacía. Su existencia política era un obstáculo para el sistema de los dos partidos i era el obstáculo mas insuperable. Ya no habia asamblea nacional en la cual se pudiese disputar al primer cónsul la autoridad de que se habia apoderado, ni que pudiese oponerse á las medidas de su gobierno. La fuerza de su poder militar arrostraba las conmociones populares, si es que los demócratas poseían aun los medios de exitarlas i desbarataba los esfuerzos que podian intentar las reliquias diseminadas de los insurgentes realistas. ¿Qué esperanzas le quedaban de poderse desembarazar del autocrata, en el cual veían los republicanos un dictador, i los realistas un usurpador? Ninguna, sino de que siendo mortal Napoleon, podian deshacerse de él por medio de un asesinato.

Los demócratas fueron naturalmente los primeros que concibieron semejante proyecto. Segun su opinion el derecho de deshacerse de un tirano pertenecia á todo ciudadano, lo mismo que á un militar que se le encontrase en el campo de batalla. El acto de Armodio i de Aristogiton, i la noble accion de Bruto i sus cómplices los consagra la historia, i estan al parecer tan ligados con un estado democrático, que la con-

vencion , á proposicion de Juan Debrey se habia decidido á alistar una legion de asesinos, armados con puñales , i que se consagrarían á la piadosa empresa de esterminar sin piedad ni distincion á todos los príncipes estrangeros, á los hombres de estado , á los ministros , en una palabra , á todos aquellos que se creyesen enemigos de la libertad.

No era pues admirable que algun jacobino oscuro , hubiese alimentado despues de mucho tiempo el proyecto de asesinar á Napoleón , como enemigo de las libertades de la Francia ; pero lo que es singular es que la mayor parte de los que conspiraron contra él eran italianos. Arena , hermano del diputado de quien se habia dicho que habia sacado el puñal contra Bonaparte en el consejo de los quinientos , era el que estaba á la cabeza de la conspiracion. Era natural de Córcega ; tenia por compañeros en su plan de asesinar á Bonaparte en la opera , á Ceraschi i á Diana, emigrados italianos , á un pintor llamado Topino Lebrun , i á dos ó tres entusiastas de baja estraccion. La policia descubrió esta trama ; Ceraschi i Diana fueron cogidos en los pasillos de la opera ; iban armados segun se decia i solo esperaban el momento de obrar. La mayor parte de las autoridades constituidas felicitaron á Bonaparte por haberse librado de un riesgo tan inminente.

Crassous presidente del tribunado pronunció con este motivo un discurso muy singular i que al parecer tenia dos sentidos. »Ha habido, decia, tantas conspiraciones en épocas tan diferentes i con pretestos tan opuestos,

sobre las cuales no se han hecho indagaciones algunas judiciales, ni se han castigado; que un gran número de ciudadanos se han hecho septicistas en materia de conspiraciones. Una incredulidad de esta especie es peligrosa; tiempo es ya de que concluya." M. Crassous sacó de todo esto la consecuencia, que los delinquentes debían ser perseguidos i castigados con todo el rigor de las leyes.

Bonaparte contestó con la indiferencia de un militar que no habia corrido ningun verdadero riesgo. "Esos despreciables tunantes, dijo con un tono que traía á la memoria la elocuencia que habia desplegado en Egipto, no tenían valor ni fuerza para cometer el crimen que deseaban. Además del auxilio que me ofrecía el auditorio entero estaba conmigo un piquete de mi valiente guardia, del cual no hubieran podido esos miserables sostener ni una sola mirada." Así terminó este singular discurso; i es muy de notar que las circunstancias de esta conspiracion no se hicieron públicas, ni fueron castigados los conspiradores, hasta que se verificó el memorable atentado de los realistas contra la vida de Napoleon.

Los realistas como faccion, no eran tan opuestos á Bonaparte como los democratas. Aprobaban los principios i la forma de su gobierno; solo faltaba para su conversion, el que se acostumbrasen á aguantar su persona; al paso que los jacobinos tenían la misma repugnancia al título á que aspiraba á su poder i al hombre mismo. No habia esperanza de que tolerasen ni al monarca ni al individuo. Napoleon por su parte les profesaba una aversion i

una desconfianza igual á la suya; al paso que por motivos semejantes sus sentimientos con respecto á los realistas tenian algo de amistoso.

La opinion de que Bonaparte proyectaba la restauracion de los Borbones habia tomado tanto crédito entre ellos, que muchos de los agentes de esta familia llegaron hasta el punto de querer sondear el ánimo del primer cónsul, sobre este punto. El mismo Luis que fué despues Luis XVIII le dirigió esta carta: „Mucho tardais en volverme mi trono. Temible es que dejéis pasar los momentos mas favorables: no podeis hacer la felicidad de la Francia sin mí, i yo nada puedo hacer en favor de la Francia sin vos; apresuraos pues á designarme los empleos que querais para vuestros amigos.”

Bonaparte contestó á esta carta con una fria cortesanía. Apreciaba la persona, decia, sentia las desgracias de Su Alteza Real el conde de Provenza; se daria por muy dichoso de poder servirle si se presentaba la ocasion; pero como Su Alteza Real no podia volver á Francia sino á costa del sacrificio de cien mil individuos, era esta una empresa en la cual Bonaparte no podia ayudarle.

Se buscó un medio menos directo pero mas sagaz, enviando á la duquesa de Guiche una de las personas mas bellas i de mas gracias de su tiempo, que con el pretexto de algunos negocios particulares fué á París, i fué admitida en las Tullerías donde encantó á Josefina por la elegancia de sus modales. No fué menos seducido Napoleon; pero asi que penetró el objeto de su mision, la interesante duquesa recibió la orden de salir de París.

Luego que los realistas conocieron por el mal éxito de estos pasos i de algunas otras tentativas, asi como por la marcha progresiva de las medidas de Bonaparte, que la restauracion de los Borbones era la cosa que menos entraba en sus miras, la equivocacion les exasperó contra este atrevido cuya persona era al presente el solo obstáculo de sus proyectos. El poder monárquico se hallaba restablecido sino en la forma al menos en los espíritus i los partidarios mas zelosos de los Borbones se preguntaban los unos á los otros, si este poder habia de ser presa de un usurpador militar.

Los sentimientos de los príncipes de la familia real sobre este asunto, eran conformes á su ilustre calidad i nacimiento.\* Estaban resueltos á combatir á fuerza abierta las pretensiones de Bonaparte como convenia á sus derechos como gefes de la nobleza francesa i dejaban á los jacobinos formar proyectos de asesinatos. I aun entre aquellos caracteres que ponen manifiestas las miserias i los crímenes de las guerras civiles, debió hallarse un gran número que pensaba que una vez verificado el asesinato del primer cónsul, se consideraria como un servicio que debe prestado á la buena causa aunque ejecutado sin autorizacion. Han podido ademas existir partidarios con suficiente entusiasmo para tomar bajo su responsabilidad

---

\* Los sentimientos de la familia real estan notablemente espresados en una carta escrita por el Príncipe de Condé al conde de Artois, en una época mas cercana, á saber en el año 1802 con fecha 24 de enero, que en otra parte la copiaremos integra.

el crimen i el castigo, sin considerar otra cosa que la ventaja que sacaria de su partido.

Algunos realistas de baja estraccion, que habian hecho papel en las guerras de los chuanes i de los cuales eran gefes Carbon i Saint Regent adoptaron una invencion horrible concebida primeramente por los jacobinos.\* Era una máquina que consistia en un barril de pólvora colocado sobre una carreta, á la cual estaba fuertemente atado i cargado de balas dispuestas en tal manera al rededor del barril, que la esplosion debia arrojarlas en todas direcciones: á este barril se le debia dar fuego por medio de una mecha. Los conspiradores sin atender al destrozo i á la mortandad que debia causar una esplosion de esta especie, habian colocado esta máquina infernal en medio de

\* En las Memorias de Fouché se dice que la máquina infernal fué inventada en su origen por un jacobino llamado Chevalier, auxiliado por Veycer hombre del mismo partido; que hicieron una prueba de la fuerza de este instrumento de muerte á espaldas de la salitreria, lo cual llamó la atencion de la policia que los hizo arrestar. No se sabe como pudieron los realistas tener noticia de la trama de los jacobinos, y aun esta trama no parece muy probable en todas sus partes; sin embargo es preciso que tenga algo de cierto, pues cuando la esplosion de la máquina infernal, se echó la culpa primero á los jacobinos, porque se sabia que Chevalier habia tenido un proyecto semejante en el curso del año anterior. (a)

(a) En la confirmacion de esta nota del autor nos parece conveniente citar el cap. II de las *memorias* sobre el consulado publicadas recientemente por un antiguo consejero de estado. Esta interesante obra aclara muchas cuestiones históricas, i es notable sobre todo por la revelacion del genio verdaderamente universal de Bonaparte. Tendremos motivo de citar estas memorias.

(Editor).

una calle por la cual debia pasar necesariamente el primer cónsul para ir á la opera. Todo estaba preparado de modo que la esplosion estallase en el momento mismo que su coche pasaria por el lado; i lo mas extraordinario es que aquella trama que parecia tan incierta i atroz, á poco se hubiera realizado.

Estaba Bonaparte dormitando sobre un camapé cuando le despertaron. Un criado le da su sombrero, otro su espada; subió al coche, en cierto modo á pesar suyo, en donde volvió á quedarse dormido. Estaba soñando los riesgos que habia corrido procurando pasar el Tagliamento, cuando se despertó repentinamente en medio de la esplosion i de las llamas.

La carreta en la cual se hallaba colocada la máquina, se encontraba en medio de la calle de San Nicasio, de modo que el coche del primer cónsul pasó con mucha dificultad. Saint Regent prendió fuego á la mecha en el momento preciso; pero el cochero que casualmente aquel dia estaba un poco borracho, conducia el coche con tanta velocidad que pasó junto á la máquina dos segundos antes de estallar la esplosion. Esta fraccion de tiempo, casi imperceptible, fué sin embargo suficiente para salvar al hombre que se queria perder. La esplosion fué terrible, pues dos ó tres casas inmediatas padecieron mucho daño, veinte personas murieron, i cincuenta i tres fueron heridas. Saint Regent que habia prendido fuego á la mecha, fué uno de los que perecieron; i tal fué el estallido, que se oyó á algunas leguas de París. Bonaparte exclamó al instante, dirigiendose á Lannes i á Besieres que iban con él en su co-

che: »; Nos han minado el piso!" Los que formaban su séquito querian que no se pasase mas adelante, pero Bonaparte que conservaba mejor su presencia de espíritu dió orden de que se avanzase, i llegó salvo i sano á la opera. En cuanto al cochero ni siquiera tuvo la menor sospecha de lo que acababa de suceder, i creyó que era una descarga de artillería con la cual habian saludado al primer cónsul.

Este gran peligro de que se habia escapado el gefe de la república, fué un nuevo motivo para que la masa de los ciudadanos le mirasen con mucho mas interes que antes. En la opera i en todas partes se le acogió con mas entusiasmo que nunca: se suministraron socorros con profusion á los heridos i á los parientes de los muertos; i toda la poblacion horrorizada de la atrocidad de esta trama, é indignada contra sus autores, redobló su afecto ácia el hombre que tan barbaramente habian querido asesinar. Una conspiracion fallida siempre aumenta la fuerza del gobierno contra el cual se habia dirigido, i Bonaparte no dejó de sacar partido de las ventajas que le ofrecia la circunstancia.

Aunque la máquina infernal, que asi se la llamó con bastante justicia, hubiese sido obra de manos realistas, las primeras sospechas recayeron contra los republicanos. Bonaparte antes de desengañar al público sobre este particular, se aprovechó de la ocasion para descargar un golpe contra aquel partido, el cual ya no volvió á levantar cabeza durante su reinado; \* por

---

\* Decia entonces: „Con una compañía pondré en fuga á

medio de un decreto arbitrario que hizo confirmar por el senado, se condenaron á ser deportados ciento i treinta gefes, poco mas ó menos, de la faccion ya desorganizada de los jacobinos, entre los cuales varios de ellos habian pertenecido al famoso reinado del terror, i habian figurado en la convencion nacional. El ódio con que se miraba aquellos hombres antiguos cómplices del atroz Robespierre, hizo mirar con indiferencia la poca formalidad de las medidas. Su suerte fué un motivo de satisfaccion para muchos i de indiferencia para el resto. En fin, el primer cónsul quedó tan plenamente convencido de la insignificancia política de aquellos restos del jacobinismo (tan poco temible en la realidad como los cascos de una bomba despues que ha reventado), que no se puso en ejecucion el decreto que pronunciaba su destierro. Felix Lapelletier, Chaulieu, Talot i sus compañeros obtuvieron el permiso de vivir retirados en Francia, pero bajo la vigilancia de la policia con condicion que vivirian lejos de París.

Se formó un proceso severo contra los verdaderos conspiradores. Los jacobinos Chevalier i Veycer, acusados de haber suministrado el primer modelo de la máquina infernal, fueron juzgados por una comision militar, condenados á muerte, i arcabuceados.

Arena, Ceraschi, Lebrun i Demerville fueron remitidos al tribunal criminal en donde el

---

todo el barrio de San German; pero los jacobinos son hombres determinados que no se les hace volver cara con tanta facilidad.”

(Editor).

jurado los declaró delincuentes: sin embargo pocas pruebas existian contra ellos á mas de las revelaciones de Harel; pero tambien fueron condenados á muerte.

Posteriormente Carbon i Saint Regent agentes realistas en el asunto de 10 de octubre fueron tambien juzgados i sentenciados á muerte i ejecutada en el primero: varios individuos comprendidos en la misma acusacion fueron puestos en libertad: de suerte que en aquella ocasion se administró justicia con una imparcialidad poco comun desde que principió la revolucion.

Pero la intencion de Napoleon no era que las consecuencias de aquella trama se limitasen á muerte de sus infames autores: para él era una ocasion preciosa para apresurar la ejecucion de su proyecto favorito, cual era la ereccion de la Francia en monarquía absoluta, la libre disposicion de las propiedades, de la vida, de los pensamientos i opiniones de los franceses, el último de los cuales poco antes se vanagloriaba todavia de ser su igual. El mismo Bonaparte ha dado á conocer la suerte que reservaba á la constitucion del año VIII en estas palabras, que dictó al general Gourgaud:

»Napoleon habia fijado sus ideas, pero para realizarlas, era necesario el concurso del tiempo i de los acontecimientos: en nada les contrariaba la organizacion del consulado; pues era un primer paso ácia la unanimidad. Una vez obtenido este punto, á Napoleon le era enteramente indiferente la forma i las denominaciones de los cuerpos constituidos, pues él mismo era extraño á la revolucion. Era natural que los que la habian seguido en todas sus fa-

ces decidiesen unas cuestiones tan difíciles como abstractas. El partido mas prudente era seguir progresivamente la estrella polar de que Napoleón se servia para conducir la revolución al puerto deseado.”

Tal vez este párrafo presenta alguna oscuridad, pero es muy claro si se observa á Bonaparte en el curso de su conducta, cuyos actos propenden todos á probar que solo adoptaba el gobierno consular como una disposicion provisoria para preparar los ánimos de la nacion francesa á sus proyectos ulteriores de ambicion. De esta suerte se va acostumbrando á un potro á tolerar un freno suave, hasta que haya aprendido á sobrellevar el bocado i la brida; de esta suerte tambien para coger las aves acuáticas, se las envuelve en una red espesa para reducir las gradualmente en el espacio limitado que debe servirles de prision.

Las conspiraciones dirigidas contra la vida de Bonaparte, le ofrecian medios de estender su autoridad demasiado ventajosos para dejarlos escapar. Estos ataques repetidos contra el gefe del estado hicieron desear que para la repression de los delitos políticos se adoptase un medio mas expeditivo i absoluto, que las formas lentas de la jurisprudencia ordinaria; i la necesidad de crear un tribunal que juzgase con mas prontitud que los tribunales criminales, se motivó en la situacion de los caminos reales, infestados de compañías de ladrones que detenian las diligencias, interceptaban las comunicaciones mercantíles i se habian hecho tan formidables que los coches públicos se vieron en la precision de hacerse escoltar por cuatro

soldados, al menos montados sobre la imperial; \* con este motivo se insistió fuertemente para que se estableciese un tribunal especial.

A Bonaparte no le faltaban modelos para una institucion de esta naturaleza. Héroe de la revolucion, habia heredado aquel vasto arsenal en el cual, en nombre de la libertad se forjaban armas destinadas á herir la humanidad en sus intereses mas caros; podia escoger lo que mejor le conviniese i darla una forma para el empleo á que quisiese destinarla. No era probable que un país que durante tanto tiempo habia tolerado el tribunal revolucionario se manifestase mas difícil para la creacion de otro que bajo todos los respetos era menos odioso.

El tribunal que el gobierno iba á establecer debia componerse de ocho miembros, calificado de esta manera: 1.º El presidente i dos jueces del tribunal criminal ordinario; 2.º tres militares que tuviesen por lo menos el grado de capitán; 3.º dos ciudadanos que tuviesen las calidades necesarias para ser jueces. Estos últimos (asi como los tres militares \*) debia nombrarlos el primer cónsul; de suerte que de ocho jueces el gobierno nombraba los cinco. El tribunal juzgaba definitivamente i sin apelacion: seis miembros por lo menos debian hallarse presentes i no habia voto preponderante. El acusado debia pues quedar absuelto en caso que seis jueces sobre ocho, ó cuatro sobre seis, no

---

\* Asiento que tienen las diligencias encima de la caja del coche.

\*\* *Asi como los tres Militares*, no lo dice el testo pero se lee en el proyecto de la ley.

(Editor).

le declarasen culpado; al paso que en los demás tribunales la simple mayoría bastaba para condenar á un reo.

Con esta mezquina concesion hecha á la opinion pública el tribunal especial debia conocer de las reuniones armadas, de las conspiraciones, i generalmente de todos los crímenes cometidos contra la sociedad.

El consejero de estado Portalis presentó este proyecto al cuerpo legislativo, el cual conforme á la constitucion, lo transmitió al tribunado, único asilo en donde el pacto fundamental encontraba todavia algun apoyo i en donde la libertad existia aun en las discusiones políticas. Benjamin Constant, Daunou, Chenier, i algunos otros que hubieran podido denominarse los restos del partido liberal, resistieron notablemente, pero sin éxito á aquella usurpacion del poder, estudiándose, sin embargo á manifestar su oposicion en términos i con argumentos que no pudiesen irritar al gobierno. Al honor del tribunado único i débil antemural de la libertad, el proyecto de ley estuvo á pique de salir fallido, i solo pasó con la mezquina mayoría de cuarenta i nueve votos contra cuarenta i uno. En el cuerpo legislativo tambien fué considerable la minoría: parecia que los amigos de la libertad, aunque privados de una representacion nacional real, i de los medios sobre influir de la opinion pública persistian sin embargo á mantener contra el primer cónsul un sistema de oposicion análogo al de Inglaterra.

Otra ley que se promulgó en aquella época debió entibiar el celo de algunos de aquellos patriotas. Se divulgó que existian hombres que

debían considerarse mas bien como enemigos públicos que como verdaderos conspiradores, contra los cuales era necesario emplear los medios preventivos, mas bien que medidas de represion: bajo este nombre se designaban republicanos, realistas i todo ciudadano que profesaba, ó que se le suponía profesar opiniones opuestas al órden de cosas establecido. La nueva ley autorizaba al gobierno á tratarles como sospechosos i como tales desterrarles de París ó aun de Francia: así pues el primer cónsul se vió armado de un poder sin límites contra la libertad de cualesquiera que en su opinion hubiese sido enemigo de su gobierno.

Bonaparte supo aprovecharse plenamente de este poder inmenso que usurpaba á los cuerpos constituidos i lo consiguió empleando la accion terrible de la policia: institucion que aun en sus formas mas suaves puede considerarse como un mal necesario; porque es indudable que mientras las ciudades populosas abriguen guardadas á los vicios i á los crímenes de toda especie, se necesitarán hombres encargados de descubrir los malhechores i entregarlos á la justicia, bien así como mientras haya gusanos en el mundo animal, se necesitarán milanos i cuervos que los destruyan.

Bajo el aspecto de los delitos políticos la intervencion de semejantes, agentes algunas veces inevitable, es todavia mas espantosa i arriesgada. Seria ciertamente difícil atribuir un delito moral á un individuo de conocida probidad; pero no hay hombre tan puro á quien no se le pueda acusar de opiniones falsas ó exageradas en política i de esta suerte cons-

tituirse víctima de la perfidia i de la delacion. En Francia en donde se agitaban entonces tantas facciones, el poder de la policía, habia llegado á ser exorbitante, i á la verdad la existencia del gobierno dependia hasta cierto punto, de la actividad de aquella administracion; tomó pues un desarrollo considerable, i recibió una organizacion mas regular bajo la direccion del diestro i astuto Fouché. Este hombre notable que en el principio fué jacobino exaltado habia tomado parte en todos los horrores del gobierno revolucionario: antiguo allegado de Barras habia figurado en los actos de venalidad i de dilapidacion que habian señalado aquella época. Fouché carecia pues, de todo principio de moral, sin haber llegado no obstante á aquel grado de depravacion que inclina al mal por el solo placer de hacer mal. Su buen juicio le dictaba que un crimen inútil es una necedad política, i la moderacion con que se condujo en el ejercicio de sus funciones terribles ejecutando puntualmente las órdenes de Bonaparte, hacia tolerable hasta cierto punto el abominable sistema que presidía; de suerte que hasta sus buenas calidades cuando las emplaba para el bienestar de los individuos, eran funestas á su país, que de esta manera lo iba acostumbrando á la esclavitud.

Establecióse pues lo que llaman los franceses alta policía; es decir, la que se ocupa en asuntos políticos, i entonces fué cuando Fouché destruyendo ó mas bien amalgamando las diversas policías cuyos gefes particulares aspiraban á una especie de independenciam de ac-

cion, concentró todo el sistema en su gabinete. Confrontando el ministro de la policía los informes de todos sus agentes, llegaba á obtener un conocimiento tan exacto de los distintos partidos que existian en Francia, de sus proyectos, de sus disposiciones, de sus allegados, i de sus medios de ejecucion, que siempre se hallaba en estado de cortarles los pasos, sabia de antemano las medidas que debian proponerse, i á que individuos debia confiar el buen éxito. Si acontecia un accidente imprevisto, por sus informes generales el ministro se hallaba tambien en el caso de señalar la causa real i sus verdaderos autores.

El servicio de esta administracion absorvia sumas considerables pues entre los agentes de Fouché habia individuos que no hubieran querido representar semejante papel por una módica retribucion; pero el gasto se cubria en gran parte por las sumas inmensas que recibia el ministerio de la policía de las casas de prostitucion ó de juego i otros lugares de escándalo que toleraban con condicion de observar ciertas reglas que se habian impuesto. Se establecia tambien el espionage en aquellas guardias del desorden de suerte que los mismos vicios de la capital cooperaban á mantener el despotismo que la oprimia. Fouché en sus *memorias* se vanagloriaba de que el secretario del primer cónsul fué peasionista suyo, i añade que Josefina por una consecuencia de sus prodigalidades algunas veces se decidió á vender ciertos planes de su marido: en suma, Fouché era espía del pueblo en el interés de Bonaparte, i espía del mismo Bonaparte.

La policía era un instrumento tan temible en manos del hombre que la dirigia, que Napoleon concibió recelos i quiso establecer un contrapeso. Estableció pues cuatro divisiones bien distintas 1º la policía militar de palacio bajo la direccion de Duroc gran mariscal; 2º la que se atribuyó al inspector de la gendarmería; 3º la de París confiada á un prefecto; 4º la policía general de que quedaba encargado Fouché; de suerte que el primer cónsul recibia diariamente cuatro informes de policía i de este modo tenia la certeza de que sabia por uno de ellos lo que los otros hubiesen tenido interés de ocultarle.

En términos generales los agentes de estas diversas policías no se conocian los unos á los otros i varias veces sucedió que en el momento de detener un individuo que se creía sospechoso encontraron en él un colega dependiente de otra administracion. Este sistema pues era no menos complicado que opresivo é injusto; pero como no nos faltarán ocasiones de volver á tratar de este asunto por ahora nos ceñiremos á repetir que en su interés real fué una desgracia para Bonaparte el encontrar á su disposicion un arma tan bien manejada para el despotismo, i manejada por una mano tan diestra como la de Fouché.

La policía estaba encargada de vigilar sobre la opinion pública, ora se manifestase en las conversaciones confidenciales de los salones, ora se valiese del órgano de la imprenta. La literatura era el espantajo de Napoleon que dejando traslucir sus temores descubria la parte débil de su gobierno. Los diarios estaban continua-

mente esclavizados por la censura; i cuando habian insertado algun artículo que se reputase tratar con poco respeto á la autoridad del gefe, Fouché mandaba comparecer ante sí los editores; se manifestaba tan liberal de amenazas como de promesas: aquellas particularmente nunca eran vanas i el diarista reincidente se convencía de ello por esperiencia; i en este caso la supresion del diario rebelde, muchas veces precedió al destierro ó arrestacion del diarista. Á semejantes riesgos se hallaban espuestos los escritores, los libreros é impresores, que Bonaparte miraba con su desasosiego que podría llamarse enfermizo.

Nadie estrañará que un gobierno absoluto se incline á esclavizar la imprenta diaria i cualquier otro ramo de literatura que tenga relaciones directas con la policía; pero la policía de Bonaparte hizo mas: exigió muchas veces de los autores que solo escribian sobre asuntos generales un reconocimiento espreso del nuevo gobierno. Los antiguos cristianos no querian ir al teatro porque, ante todas cosas era preciso incensar la falsa divinidad local: de la misma manera en Francia algunos escritores generosos se vieron en la necesidad de suprimir escritos absolutamente ajenos á la política, por que el poder del dia entorpecía su publicacion si el autor no consentia en reconocer el derecho del hombre que usurpaba la autoridad suprema i del destructor de las libertades de su país. Si durante mucho tiempo se vió perseguida Madama Staël por la policía de Bonaparte, fué porque éste queria que todas las obras de ingenio dependiesen de su gobierno.

Ya hemos dicho que nunca reinó buena inteligencia entre Napoleon i la hija de Necker sus caracteres eran demasiado opuestos. Ella hacia abiertamente una investigacion minuciosa i severa del primer cónsul, i Bonaparte no gustaba que le examinasen tan de cerca. Ademas el salon de Madama Staël era una reunion de hombres distinguidos, muchos de los cuales defendian la causa de la libertad; por este hecho se contentaron con desterrarla de París; pero cuando quiso publicar su escelente obra sobre la Alemania en la cual desgraciadamente no hablaba una palabra de la Francia ni de su gefe, mandó la policia embargar el libro, i Savary hizo el honor de escribir una carta á Madama Staël en la cual se leía esta frase: »Me ha parecido que no le conviene á vmd. el aire de este país;» i concluía invitandola á marcharse con la mayor brevedad posible. No estaba desterrada sino de París, que consideraba como su patria, cuando el honrado prefecto de Ginebra la propuso un medio de volver á entrar en gracia; la decia que escribiese una oda sobre el nacimiento del rey de Roma. Madama Staël le respondió que se limitaba á desear que tuviese una buena ama de leche, i de esta suerte se grangeó nuevos rigores, que se estendieron hasta los amigos que tuvieron la temeridad de visitarla en su destierro. Tanta era la influencia del gobierno frances en Europa, que Madama Staël para huir de los enredos con que se la abrumaba, se vió precisada á refugiarse á Inglaterra por la via lejana de Rusia. Chenier autor de la Marsellesa i posteriormente panegirista del gene-

ral Bonaparte con otros literatos que no doblaban bastante la serviz al yugo del nuevo soberano, fué un objeto de persecucion del primer cónsul. El encaprichamiento feliz que ponía Napoleón en aquellas disputas necias, pertenece con mas particularidad á la historia del emperador pero desde entonces empezó á manifestarse. La facilidad de ceder á estas pasiones nimias, contribuye mucho á alimentarlas i hacerlas mas exigentes. En Bonaparte esta facilidad ya grande en si misma, se habia aumentado con el peligroso medio que la policia le ofrecia de satisfacer el mal humor ó la venganza del soberano.

Napoleón halló para su poder naciente un apoyo de otra naturaleza que se fundaba en principios muy diversos, cual fué el restablecimiento de la religion en Francia, por medio del concordato hecho con el papa. Se habian dado dos pasos agigantados ácia este punto importante por medio del decreto que abria de nuevo las iglesias i resucitaba el cristianismo i por el restablecimiento del papa en sus dominios temporales, despues de la batalla de Marengo. Todavía faltaba de una parte, obtener que el papa sancionase el gobierno del primer cónsul, i de otra que en Francia se restableciesen los derechos de la iglesia, en cuanto el nuevo órden de cosas pudiese permitirlo.

José Bonaparte estipuló aquel famoso tratado, junto con otros tres colegas, \* á cuyo

---

\* Solo fueron dos, Cretet consejero de estado, i Bernier cura de Angers.

efecto conferenciaron con los plenipotenciarios del papa i el cambio de las ratificaciones se verificó el dia 18 de setiembre de 1801. Después de la publicacion, causó admiracion el ver la actitud sumisa que habia tomado ante Bonaparte aquella Santa Sede, tan orgullosa en otro tiempo, i el tono imperioso con que Napoleon habia dictado las condiciones del convenio. Cada artículo era un ataque á las antiguas pretensiones que la córte pontificia siempre habia hecho valer como privilegios inseparables de la infalibilidad de su gefe.

La convencion decia sustancialmente que el gobierno frances reconocia que la religion católica, apostólica romana, era la religion de la gran mayoría de los franceses, i que en consecuencia se ejerceria libremente en Francia; que su culto seria público, conformandose á los reglamentos de policía que el gobierno juzgase necesarios; que la Santa Sede de acuerdo con el gobierno haria una nueva circunscripcion de diócesis; que la Santa Sede declararia á los obispos titulares que espera de ellos el sacrificio de sus mitras; que si se negasen á este sacrificio se nombrarian nuevos titulares para el gobierno de los obispados; que el primer cónsul nombraria los arzobispos i obispos de la nueva circunscripcion; que la Santa Sede conferiria la institucion canónica; que los obispos i demas eclesiásticos, antes de entrar en ejercicio, prestarian juramento de fidelidad á la república; que en las iglesias se rezarian oraciones para la república i los cónsules; que los obispos harian una nueva circunscripcion de las parroquias de sus diócesis; que

ellos mismos nombrarían los curas , pero que su eleccion solo podria recaer sobre sugetos aprobados por el gobierno ; que el gobierno señalaria los emolumentos convenientes á los obispos i curas : declaraba Su Santidad que ni él ni sus sucesores perturbarian de ninguna manera á los poseedores de los bienes eclesiásticos enagenados , i que en consecuencia la propiedad de estos mismos bienes , derechos i rentas anejos , permanecerian inconmutables en su poder ó en el de sus habientes derechos.

Tal fué el importante tratado por el cual Pio VII abandonaba á un soldado, cuyo nombre ignoraba la Europa cinco años antes , sus altas pretensiones de supremacía en los negocios espirituales , por las cuales sus predecesores combatian victoriosamente desde tantos siglos, contra todos los potentados de Europa. Un puritano hubiera podido decir del poder establecido en los siete cerros. »Cayó Babilonia cayó aquella gran ciudad.» Los rígidos católicos eran de la misma opinion , i decian que el concordato era mas bien el abatimiento de la Santa Sede que el restablecimiento de la Iglesia en Francia.

De otra parte pocos motivos de edificacion hubo en el proceder que se observó con los obispos entonces titulares cuya mayor parte habian emigrado. En ejecucion de un artículo del concordato impuesto, la carta decia ; »por la exigencia del tiempo que ejerce su violencia sobre nos mismo,» Su Santidad requiere á cada uno de estos hombres respetables por una órden especial que accedan á la convencion i hagan el sacrificio de sus mitras. La órden era

perentoria i la respuesta debia darse dentro del término de quince dias. El motivo de esta precipitacion era impedir toda liga ó consulta i colocar á cada obispo individualmente en la alternativa de la sumision que le daba derecho á ser comprendido en la nueva gerarquía ó de la negativa que precisaba al papa á declarar la sede vacante, conforme á sus empeños con Bonaparte.

Los obispos en general se dispensaron de obedecer á una intimacion que hecha por el papa era evidentemente un efecto de la sujecion. Ofrecieron hacer su dimision á los pies de Su Santidad en cuanto estuviesen ciertos que se les reemplazaria en las formas regulares i canónicas, pero se negaron á sancionar voluntariamente la renuncia de los derechos de la Iglesia, implicitamente estipulada en el concordato i prefirieron el destierro á todas las ventajas que hubieran podido obtener comprometiéndolo los privilegios de la gerarquía. Facilmente se concibe que esta oposicion aumentó el ódio que los católicos zelosos profesaban al concordato.

Otros por el contrario pensaban que el nuevo sistema, aunque fuese imperfecto, conservaria no obstante el sentimiento del cristianismo en Francia, en donde corria el riesgo de apagarse enteramente entre la generacion naciente por falta absoluta del culto público. Recordaban que si los judíos en tiempo de Esdras derramaron lágrimas legítimas viendo la inferioridad del segundo templo, la Providencia no habia dejado de permitir que aquel templo se levantase bajo los auspicios i con la autorizacion de un in-

fiel. Conviniendo en que la proteccion que Bonaparte concedia á la religion cristiana tenia su origen en el interés personal, esperaban que Dios que habia hecho servir las pasiones humanas para la ejecucion de sus divinos decretos, se serviria entonces de las del primer cónsul para conservar el amor al cristianismo en Francia, i vaticinaban que la religion primer manantial de todos los bienes cristianos acarrearía con el tiempo el sentimiento de una moderada libertad.

El partido revolucionario miraba el concordato bajo un punto de vista enteramente distinto. Para los jacobinos, bien asi como para los judíos i los antiguos griegos, la religion cristiana era una piedra de escándalo; para los filósofos era una bobería, i para destruirla les animaba un ardor igual al que habian manifestado contra las instituciones monárquicas, pues preveían el restablecimiento del trono como una consecuencia necesaria del altar. Bonaparte se justificaba con los filósofos comparando su concordato á una especie de vacuna religiosa, que empezaba á debilitar el sistema primitivo para muy pronto neutralizarlo completamente.

A pesar de todo, se dedicaba á formar de nuevo la antigua alianza de la Iglesia i la corona con toda la solemnidad posible. Se confió á Portalis la direccion de los negocios eclesiásticos nombrandole ministro de los cultos. Habia merecido este lugar eminente por un sábio i profundo discurso que hizo en el cuerpo legislativo en el cual probaba á los hombres de estado de Francia (cosa que raramente se duda en otras partes) que la religion es natural en el hombre, i que su culto merece

la proteccion del estado: el concordato se promulgó con la mayor magnificencia en la catedral: Bonaparte asistió personalmente á la ceremonia con la pompa verdaderamente real i moderada en cuanto fué posible por la de los antiguos reyes de Francia; predicó el arzobispo de Aix, el mismo que habia pronunciado el sermón de la coronacion de Luis XVI; i segun dicen, se valieron de una especie de subterfugio para que asistiesen á la funcion los antiguos generales de la república. Berthier les convidó á un almuerzo, i luego les condujo á dar los buenos dias al primer cónsul, de suerte que no pudieron negarse á acompañarle á la Iglesia. Napoleon al volver de la ceremonia, observó ante ellos con complacencia que el antiguo órden de las cosas volvia á pasos acelerados. » Si, respondió osadamente uno de ellos, todo vuelve menos dos millones de franceses que han perecido para destruir este mismo órden de cosas que se quiere restablecer. » \*

El primer cónsul procuró pues sacar el partido posible del concordato haciendo poner su nombre en el catecismo de la iglesia, el mismo, bajo muchos aspectos, que el de Bossuet. Honrar á Napoleon, decian á los neófitos era servir i honrar á Dios; resistirse á su voluntad, era condenarse eternamente.

---

\* Este fué el general Delmas, que preguntándole Bonaparte que le habia parecido la ceremonia dijo: Es una bella capuchinada; solo faltaban un millon de hombres que han perecido para destruir lo que vmd. restablece.

No manifestó Bonaparte menos habilidad en los negocios civiles confundiendo los intereses de la nacion con su engrandecimiento personal. Ya se habia reído del proyecto de fundar una constitucion libre: „la única constitucion libre, útil i necesaria, segun él, era un buen código civil,” sin reflexionar que el mejor sistema de leyes que no tiene mas apoyo que la voluntad de un príncipe absoluto i de su consejo de estado no puede ser mas sólido que una perla colgada de un solo cabello. Sin embargo hagamos justicia á Napoleon reconociendo que no le arredró la idea colosal de formar un código uniforme de instituciones nacionales suprimiendo aquella multitud de usos locales que existian todavia en algunas provincias, bien asi como todas las leyes parciales i temporarias emanadas de la revolucion en diferentes épocas. Con este objeto dieron los cónsules una órden en virtud de la cual se convocaron los señores Portalis, Tronchet, Bigot, Preameneu, i Maleville, jurisconsultos de la mayor distincion, para ocuparse en union con el ministro de la justicia Cambaceres, de establecer las basas de un sistema general de jurisprudencia. Ya hablarémos de los progresos i de la conclusion de esta grande obra, en la cual el mismo Napoleon tomó una parte activa en la discusion.

Un decreto eminentemente á propósito para cicatrizar las llagas de la Francia, atestiguó todavia el gran talento de Bonaparte, i dió como se esperaba una nueva prueba de su moderacion.

Hablamos de la amnistía general concedida

á los emigrados. Por un decreto del senado con fecha de 26 de abril de 1801, aquellos infelices tuvieron permiso para volver á Francia dentro de un término determinado, prestando juramento de fidelidad al gobierno. Sin embargo, hubo cinco clases de escepciones contra los que se juzgaban tan comprometidos con la casa de Borbon, que nunca podian reconciliarse con la dominacion de Bonaparte. Tales eran 1º los gefes de los cuerpos armados realistas; 2º los que habian tomado servicio en los ejércitos aliados; 3º los que habian servido en casa de los príncipes de la sangre real; 4º los que habian provocado la guerra estrangera i doméstica, i 5º los generales, almirantes i representantes del pueblo, reos de alta traicion para con la república, incluso los prelados que se negaban á dar su dimision conforme al concordato: declaróse al mismo tiempo que estas escepciones no comprenderian en total mas de quinientos individuos. Bonaparte juzgaba acertadamente que separando los gefes, i purificando de esta suerte la masa de los emigrados, exhaustos estos de hacienda i cansados de vivir desterrados, recibirian con reconocimiento el permiso de volver á entrar en Francia, i acaso llegarian á ser vasallos adictos á su gobierno. Los acontecimientos realizaron en gran parte esta esperanza, sino plenamente. Se decidió que se les restituirian las porciones invendidas de bienes de los emigrados; pero los individuos debian permanecer bajo la vigilancia de la alta policía, durante diez años contaderos desde su regreso.

Bonaparte cumplió todavia con mas lustre las funciones de su alta dignidad, fundando

establecimientos de instruccion pública : asistido de Monge , creó la escuela politecnica , en la cual se han formado tantos hombres de mérito. Puso la mayor atencion en reformar los abusos , aplicandose muy particularmente á reprimir los que se habian arraigado en las cárceles durante la revolucion , sobre todo el monopolio de los víveres que es la fuente de una tiranía intolerable. Bonaparte aunque no habia nacido en el trono , se manifestó digno del alto puesto á que habia llegado , remediando todos aquellos desórdenes. Solo debemos sentir que cuando se trataba de sus miras particulares i de su interes personal le haya faltado generalmente aquel juicio sano , aquella ojeada fija que tan eminentemente le distinguia en las cuestiones generales i abstractas.

Se propusieron otros proyectos de mejoras públicas , parto de la imaginacion fecunda del primer cónsul. A imitacion de Augusto , cuya posicion bajo ciertos aspectos fué semejante á la suya , Napoleon procuró con la magnificencia de sus planes , desviar la atencion pública de sus ataques á la libertad nacional. Debia completarse la navegacion interior del Lengaudoc : un canal que hubiera comunicado del rio Yonne al Saona , debia unir el mediodia de la república con el norte , estableciendo una correspondencia interior por agua entre Marsella i Amsterdam. Debian construirse puentes ; abrirse i perfeccionarse caminos , fundarse museos en las principales ciudades de Francia ; emprenderse una multitud de obras públicas que hubieran dejado muy atrás el famoso siglo de Luis XIV. Como Bonaparte conocia per-

fectamente el carácter de los franceses, no ignoraba que se aficionarian á su gobierno cediendo á su propia inclinacion para las empresas grandes i atrevidas tanto en la guerra como en la paz.

Pero al paso que estos proyectos ostentosos fijaban la atencion del pueblo i lisonjaban el orgullo nacional de la Francia, el comercio padecia por efecto de un bloqueo permanente: se hizo sentir la carestía de los víveres i un descontento contra el consulado ocupó el lugar del entusiasmo con que habia principiado; el único remedio eficaz era la paz general. Una série de acontecimientos, algunos de los cuales no fueron muy lisonjeros al primer cónsul, parecian que preparaban gradualmente este feliz resultado.

---

---



---

## CAPITULO XII.

### RESUMEN DEL CAPITULO XII.

CONTINUACION DEL EXAMEN DE LAS RELACIONES INTERIORES DE LA FRANCIA.—SU ASCENDIENTE UNIVERSAL.—NAPOLEON HACE PROPUESTAS AL EMPERADOR PABLO.—PROYECTO DE ANIQUILAR EL PODER BRITÁNICO EN LA INDIA.—DERECHO DE VISITA EN EL MAR.—MUERTE DE PABLO.—CUAL FUÉ EL EFECTO QUE PRODUJO EN BONAPARTE.—NEGOCIOS DE EGIPTO.—ASESINATO DE KLEBER.—MENOUE SUCEDE.—UN EJÉRCITO INGLÉS DESEMBARCA EN EGIPTO.—BATALLA I VICTORIA DE ALEJANDRÍA.—MUERTE DE SIR RALPH ALBERCOMBRIC.—LE SUCEDE EL GENERAL HUTCHINSON.—EL GENERAL FRANCIS BELLIARD CAPITULA.—LO MISMO HACE EL GENERAL MENOUE.—CONCLUSION DE LA GUERRA DE EGIPTO.

## CAPITULO XII.

**D**espues de este bosquejo de los negocios interiores de la Francia en el principio de la dominacion de Bonaparte, volvamos á sus relaciones exteriores. Sobre este punto parecía que

la Francia marchaba despues del tratado de Luneville ácia una supremacía universal: tanto habian cambiado el curso ordinario de las cosas en Europa, el genio i la fortuna de un hombre. En virtud de aquel tratado, no solamente se hallaba la república francesa en posesion pacífica de lós territorios limitrofes del Rhin, sino que las naciones vecinas bajo el pretesto especioso de proteccion ó alianza, estaban tan sometidas á su gobierno como si hubiesen hecho parte integrante de sus dominios. Tales eran la Holanda, la Suiza i la Italia. La España semejante á un maniquí, no se movia mas que cuando se le antojaba á Bonaparte. El Austria humillada habia perdido su energía; la Prusia tenia aun presentes sus desastres en la primera guerra de la revolucion; la Rusia único estado que podia considerarse como extranjero á toda inquietud por el lado de la Francia, se hallaba en una posicion tal, que con facilidad podia ejercerse influencia sobre ella. Bastaba adular i acariciar las inclinaciones particulares del emperador Pablo.

Ya hemos notado que Bonaparte se habia aprovechado con mucha habilidad de la mala inteligencia que reinaba entre las córtes de Austria i de Rusia para insinuarse él mismo en las buenas gracias del czar. La disputa que se entabló entre la Rusia i la Inglaterra, le dió mas facilidades todavia para fascinar el espíritu de aquel imprudente monarca.

La negativa de la Gran Bretaña de ceder la fortaleza inexpugnable de Malta, i por consiguiente la dominacion del Mediterráneo, á una potencia que no era amiga suya se agravó con

otra negativa, cual era la de comprender los prisioneros rusos en el tratado de cange celebrado entre la Francia i la Inglaterra. Napoleon logró seducir al czar empleando dos medios que se ligaban precisamente á aquellas dos causas de enemistad. Pablo afectaba llamarse gran maestro de la órden de San Juan de Jerusalem; le regaló la espada que dió el papa al valiente Juan de la Valette que mandaba la órden en el tiempo del famoso sitio de Malta por los turcos. Mas adelante i siempre con el objeto de establecer un contraste favorable entre su conducta i la de la Inglaterra, vistió i armó ocho mil prisioneros rusos i los envió sueltos como un testimonio de su estimacion particular ácia el emperador.

Usóse de otra intriga mas secreta i escandalosa, segun se ha dicho, con la mira de ganar al monarca del norte. Se hubiera echado mano del cariño que el príncipe desgraciadamente habia concebido por una actriz francesa, célebre por sus talentos i hermosura, la que habrian enviado espresamente desde París para seducirle. Por todos aquellos motivos no tardó Pablo en declararse abiertamente amigo de la Francia i enemigo jurado de la Inglaterra. Consiguiente al primero de aquellos títulos, tuvo la debilidad i la indigna complacencia de privar á los individuos de la casa de Borbon de la hospitalidad que se les habia concedido hasta entonces. Se vieron precisados á salir de Mitau donde residian en aquella época.

Para satisfacer su enfado contra la Gran Bretaña, Pablo prestó por lo menos oído al magnífico proyecto que concibió Bonaparte de

destruir el poder de la Inglaterra en la India, cosa que habia intentado inútilmente apoderándose de Egipto. Debía realizarse la empresa reuniendo las fuerzas rusas i francesas que hubieran ido á la India por tierra atravesando el reino de Persia; i se discutió seriamente el plan de aquella campaña. Treinta i cinco mil franceses hubieran bajado el Danubio hasta el mar negro, atravesando aquel mar i el de Azof i continuando su camino por tierra hasta el Volga. En seguida debían embarcarse de nuevo i bajar el rio hasta la ciudad de Astracan; i atravesar despues el mar caspio para llegar á Astrabad donde debía reunirseles un ejército ruso de igual fuerza. Se habia calculado que atravesando la Persia por Herat, Ferah i Candahar podia encontrarse el ejército galo-ruso sobre el Indus, á los cuarenta i cinco dias de su salida de Astrabad. Era necesario el genio atrevido de Napoleon para concebir aquel proyecto colosal, i la debilidad de espíritu del emperador Pablo para consentir en ser el instrumento de una empresa estraña, de la cual debía la Francia sacar todo el fruto.

El emperador de Rusia hubiera podido hacer mal á la Gran Bretaña sin ir por tierra hasta las Indias. Existia una cuestion entre la Inglaterra i las córtes del norte; el momento era peligroso; podia arrojar contra ella en la balanza todo el peso de la Rusia.

El derecho de visita en el mar, es decir, el derecho de detener un buque neutral ó amigo i quitarle las propiedades que pertenecen al enemigo, está reconocido en los códigos maritimos mas antiguos. Pero la Inglaterra por

medio de su superioridad naval, habia podido ejercer aquel derecho de un modo tan general, que habia descontentado sobremanera á todas las potencias neutrales.

La Prusia mas zelosa de su engrandecimiento particular que del bien estar general de la Europa, se aprovechó del descontento universal contra la Inglaterra, para apoderarse de Hannover, dominio continental del rey; i lo hizo despreciando la fé pública, puesto que ella misma habia garantizado la neutralidad de aquel país.

Todo el mundo sabe lo que sucedió con relacion á las potencias del norte. El gobierno envió sin dilacion una escuadra numerosa al Báltico i la sangrienta batalla de Copenhague separó la Dinamarca de la confederacion. La Suecia no entró en ella á su gusto, i la Rusia cambió de política luego que murió Pablo. Aquel desgraciado príncipe habia apurado la paciencia de sus súbditos. Pereció víctima de una de aquellas tramas que en las monarquías desarregladas, sobre todo cuando participan del carácter oriental, ocupan el lugar de todas las restricciones impuestas por unas leyes sábias i moderadas, donde la prerogativa real se halla escudada por la ley misma. La desavenencia se acabó sin trabajo bajo el imperio de aquellas nuevas circunstancias, i el derecho de visita se sometió á reglas justas i á modificaciones equitativas.

Bonaparte supo la muerte de Pablo con una sensacion que no le era comun. Dicen que fué la primera vez de su vida que el pasmo i el pesar le arrancaron el grito apasionado de

¡ *Dios mio!* Era colosal el poder de Pablo; el mismo se hallaba dispuesto á ejercerle en el interés de la Francia, i su muerte desconcertó muchos grandes proyectos que Bonaparte miraba ya tal vez como consumados. Era muy natural tambien, que Napoleon se conmoviese con el fin repentino i violento de un príncipe, que habia manifestado tanta admiracion por su persona i sus talentos.

La muerte de Pablo que tanto sintió Bonaparte, aceleró no obstante la paz entre la Francia i la Inglaterra; i si hubiera reposado sobre basas sólidas, hubiera sido para él la mas segura garantía del mantenimiento de su poder i dinastía. Desde el momento en que el czar se habia manifestado su dócil aliado, no debia esperarse que Bonaparte haria proposiciones bastante moderadas para que el ministerio ingles pudiese tratar con él.

En aquella época se desvaneció otro obstáculo para las negociaciones, de un modo tan poco agradable para Bonaparte como la muerte de Pablo. La posesion del Egipto por los franceses era un punto sobre el cual hubiera insistido fuertemente el primer cónsul, por razones que le eran particulares. La espedicion de Egipto estaba ligada enteramente con su gloria personal, i no hubiera probablemente sacrificado los resultados al deseo de hacer la paz con la Inglaterra. Por otro lado, no debia esperarse que la Gran Bretaña suscribiese á ningun tratado que hubiera sancionado la existencia de una colonia francesa en Egipto, con la mira evidente de arruinar nuestro comercio en la India. La suerte de las

armas hizo que aquella dificultad desapareciese.

Puede decirse que los asuntos de Egipto habian tomado un giro desfavorable para los franceses, desde que el general en gefe habia abandonado el ejército. Kleber que le sucedia en el mando, murmuraba de hallarse investido de un modo tan atropellado, i de los pocos recursos que le dejaban para defenderse. Amenazado por un gran ejército turco que se concentraba para vengar la derrota de Aboukir, quiso abandonar un país en el cual no tenia esperanzas de sostenerse. En consecuencia firmó con los plenipotenciarios turcos i Sir Sidney Smith enviado de la Gran Bretaña, un convenio en el cual se estipuló, que el ejército frances evacuaria el Egipto, i podria retirarse á Francia sin ser inquietado por la escuadra inglesa. El gobierno británico se negó á ratificar aquel tratado, en atencion á que Sir Sidney Smith se habia escedido en sus poderes en aquel punto, i que habiendo sido nombrado el lord Elgin plenipotenciario cerca de la Puerta, se hallaban revocadas las funciones de Sir Sidney: tal era por lo menos el pretexto de que se valieron. El verdadero motivo era que las ventajas recientes de Suwarow, daban la esperanza de penetrar hasta las fronteras de la república, i que la llegada de Kleber con su ejército, al mediodia de la Francia podia tener un efecto decisivo sobre los acontecimientos de la guerra. El lord Keith que mandaba en el Mediterraneo, recibió pues la orden de reusar el paso al ejército frances de Egipto, i se rompió el tratado de El Arish.

Privado Kleber de aquel medio de salvacion recurrió á las armas. El visir Joussouff Bajá que acababa de entrar en Egipto despues de haber atravesado el desierto, sufrió una derrota sangrienta i decisiva el 18 de marzo de 1800, cerca de las ruinas de la antigua Heliopolis. En seguida de aquella victoria tomó Kleber sus disposiciones para mantenerse en posesion del país, i conciliar á los franceses el afecto de los habitantes. Las contribuciones que impuso fueron tan moderadas, como lo permitian las necesidades del ejército. Mejoró mucho la situacion de sus tropas, i concluyó, sino la paz, á lo menos una tregua útil con el activo i emprendedor Murad Bey, que se hallaba siempre á la cabeza de un cuerpo considerable de mamelucos. Kleber levantó entre los griegos una legion de mil i quinientos á dos mil hombres, i tambien logró aunque con mas dificultad, formar un regimiento de costos.

En el discurso de aquellas operaciones fué asesinado. Un turco fanático llamado Soliman Haleby, natural de Alepo, se imaginó que le habia enviado el cielo para matar al enemigo del profeta i del Gran Señor. Se escondió en un pozo, i despues escogiendo el momento en que Kleber se hallaba acompañado de un hombre solo, se arrojó sobre él i le dió una puñalada. El asesino fué justamente condenado á la pena de muerte, pero se ejecutó la sentencia con una barbárie poco digna de los jueces. El culpable fué empalado vivo, despues de haberle quemado una mano. Todavía vivió cuatro horas en el palo, en medio de horribles tormentos, que parecia sufrir con una

indiferencia de que solo es susceptible el fanatismo.

El baron Menou á quien le vino el mando, no tenia el mérito de Kleber; hacia parte de los nobles que habian abrazado la causa popular en la asamblea constituyente. Este era aquel mismo general, que por su falta de energia en el asunto de las secciones, forzó á la convencion á que le sustituyese Bonaparte. Era pues en cierto modo una de las primeras causas de aquella fortuna á que tan alto subió despues. Menou tuvo la imprudencia de modificar bajo varios aspectos el plan adoptado por Kleber. Ejecutó al pie de la letra lo que Bonaparte se habia limitado á decir i escribir; se hizo buenamente musulman, se casó con una turca i tomó el nombre de Abdallah Menou. Aquella apostasia le espuso á las burlas de los franceses sin grangearle la estimacion de los egipcios.

Los socorros que Bonaparte prometió al ejército de Egipto en su proclama de despedida, llegaron tarde i fueron de poca monta. No era por falta del primer cónsul, pues habia dado la órden á Gantheaume de aparejar con una escuadra que llevaba á bordo cuatro ó cinco mil hombres. Mas viendose perseguido por la escuadra inglesa, se creyó dichoso el almirante frances de poder volver á entrar en el puerto de Tolon. El mismo resultado tuvieron otras tentativas que se hicieron. Los puertos de Francia estaban vigilados tan de cerca que no podia salir de ellos una espedicion considerable; solo pudieron llegar á Egipto dos fragatas á cuyo bordo llevaban de quinientos á seis cientos hombres.

No obstante, el gabinete ingles tomó la resolucion vigorosa i atrevida de arrancar á los franceses su colonia favorita. Nuestro gobierno habia reducido durante mucho tiempo sus esfuerzos militares á operaciones minuciosas, cuyo éxito nada podia producir para el resultado general de la guerra, i cuyo malogro como sucedió delante de Cádiz, el Ferrol i otras partes, se dirigia á poner en ridículo los planes del ministerio, i aun bien injustamente sin duda el valor de las tropas empleadas en la espedicion.

Por nuestro lado se sostuvo la guerra con aquellas empresas mal entendidas i con aquellos medios parciales, mientras que nuestro activo i formidable enemigo hacia esfuerzos proporcionados á la grandeza de su poder. No sabiamos dar mas que golpes inciertos, mal asegurados, capaces á lo mas de rozar la piel; i él apuntaba derecho al corazon, i jamas heria sino para meter la espada hasta la guarnicion.

¿Qué resultó de aquellas medidas imperfectas? que nuestros soldados al paso que adquirieron aquella perfeccion de disciplina que los distingue hoy, cayeron sin merecerlo de la estimacion de sus compatriotas, mas bajo que en ninguna época de nuestra historia.

Se habia señalado en mil ocasiones la escelencia de nuestros marinos, i por desgracia se habia hecho costumbre de comparar nuestras ventajas marítimas con nuestros descalabros terrestres. Pero bien pronto se demostró que nuestros soldados podian desplegar la misma superioridad, todas las veces que el plan de campaña les ofreciese un campo de batalla conveniente, i aquel campo de batalla estaba en el Egipto.

El difunto lord Maleville hombre de estado, mal recompensado, concibió esclusivamente aquella empresa i le costó mucho trabajo obtener el concurso de M. Pitt en un proyecto de un atrevimiento desde mucho tiempo sin ejemplo en Inglaterra. El gabinete adoptó la resolución con la menor mayoría posible. Obligado en cierto modo el difunto rey á consentir en él, protestó no obstante solemnemente contra una medida tan peligrosa.

„Suscribo con la mayor repugnancia, dijo sobre poco mas ó menos Jorge III, á una deliberacion que envia la flor de mi ejército á una comarca lejana, i para una espedicion dañosa.” \* Los acontecimientos probaron no obstante, que en un partido difícil, un golpe atrevido, pero bien calculado de antemano, es muchas veces el mas feliz de todos.

El general Sir Ralf Abercrombie desembarcó en Egipto el 13 de marzo de 1801 á la cabeza de diez i siete mil hombres á pesar de los esfuerzos desesperados del enemigo. La excelencia de las tropas, fué demostrada por su valor, i por la serenidad con que despues de haber desembarcado en medio de los escollos, se formaron de un golpe i marcharon al ene-

---

\* Mas tarde reconoció el buen rey su error: no siendo ya ministro el lord Maleville Su Magestad le honró con irle á ver á Wimbledon i aceptar un refresco. Con aquella ocasion llenó el rey un vaso de vino, estimuló á los convidados á que hiciesen otro tanto, é hicieron el siguiente brindis: „¡A la salud del ministro valiente que, contra la opinion de muchos de sus compañeros, i á pesar de las representaciones de su rey mismo, se ha atrevido á concebir i hacer emprender la espedicion de Egipto!”

migo. El 21 de marzo se dió una accion general. La caballería francesa quiso rodear el flanco del ejército ingles, é hizo una carga terrible para conseguirlo; no logró su objeto i fué rechazada con gran pérdida. Los franceses vencidos se retiraron bajo las murallas de Alejandría en donde esperaban sostenerse. La Gran Bretaña tuvo una pérdida irreparable en aquella accion, en la que Sir Ralf Abercrombie recibió una herida mortal. En la persona de aquel veterano lloró la Inglaterra mucho tiempo á uno de sus mejores generales, i uno de los hombres mas apreciables que haya dado á luz.

Entonces tomó el mando el general Hutehinson, á quien muy pronto se reunió el capitán bajá con un ejército turco. Los recuerdos de Aboukir i Heliopolis i tambien el parecer de los oficiales ingleses, determinaron á los turcos á evitar una batalla campal. Se ciñeron á simples escaramuzas, de modo que se observó al enemigo tan de cerca, i se cortaron tan bien sus comunicaciones, que el general Belliard encerrado en el Cairo en su campo fortificado separado de Alejandría i amenazado de un levantamiento en la plaza, se vió precisado á capitular bajo condicion de que sus tropas podrian retirarse libremente á Francia con armas i bagages. Esto sucedió el 28 de junio: apenas estaba firmado el convenio, cuando el ejército ingles recibió refuerzos, que probaron que nuestras medidas eran á un mismo tiempo vigorosas i sabiamente combinadas para conseguir un éxito favorable.

Siete mil hombres, entre los cuales habia dos mil cipayos destacados de nuestros estable-

cimientos en las Indias, desembarcaron en Cosseis, sobre el mar rojo, i se reunieron al ejército inglés de invasion. Los egipcios se asombraban al ver tropas compuestas la mayor parte de musulmanes que iban á las mezquitas á adorar al profeta, perfectamente disciplinadas á la europea. Sin la presencia de los oficiales ingleses encargados del mando, hubiera creído el pueblo, que aquel refuerzo singular era un efecto milagroso de la intervencion de Mahoma.

Por consecuencia de aquellos socorros i de la disposicion aislada en que se hallaba Menou bajo las murallas de Alejandría, se vió precisado á tratar de la rendicion del país i se le concedieron las mismas condiciones que al general Belliard. De este modo salió victoriosa la Gran Bretaña de la guerra de Egipto.

La conquista de aquel reino exitó una viva sensacion en Francia i en Inglaterra, i se créa que la sumision de Menou fué conocida en Francia antes que en Inglaterra. Al saber Bonaparte aquella noticia exclamó segun dicen: «¡I bien, no nos queda otro arbitrio que hacer un desembarco en Inglaterra!» Pero parece que reflexionó despues, que en lugar de ser la pérdida de Egipto un motivo para que llevase la guerra hasta el extremo, podria considerarse como la separacion de uno de los obstáculos de la paz.

---



---

## CAPITULO XIII.

### RESUMEN DEL CAPITULO XIII.

PREPARATIVOS DE UNA INVASION EN LA GRAN BRETAÑA. — NELSON MANDA LAS FUERZAS MARITIMAS. — ATAQUE DE LA FLOTILLA DE BOLOÑA. — PITT ABANDONA EL MINISTERIO. — NEGOCIACIONES PARA LA PAZ. — JUSTO CASTIGO DE LA INGLATERRA CON RELACION Á LA CONQUISTA DE LOS ESTABLECIMIENTOS COLONIALES DEL ENEMIGO. — SE VE PRECISADA Á DEVOLVERLOS TODOS ESCEPTO CEYLAN I LA TRINIDAD. — PÓNESE MALTA BAJO LA GARANTÍA DE UNA POTENCIA NEUTRAL. — SE FIRMAN LOS PREELIMINARES DE PAZ. — EXTRAORDINARIA ALEGRIA DEL POPULACHO; LAS CLASES ELEVADAS CONSERVAN SUS DUDAS. — SE FIRMA EL TRATADO DE AMIENS. — NO POR ESO ABANDONA NAPOLEON SUS PROYECTOS AMBICIOSOS. — SE ESTIENDE SU PODER EN ITALIA. — SE LE NOMBRA CÓNsul PERPETUO CON LA FACULTAD DE ELEGIR SU SUCESOR. — SU SITUACION EN AQUELLA ÉPOCA.

## CAPITULO XIII.

No fueron estériles las palabras del primer cónsul; se hicieron preparativos en las costas de Francia para invadir la Inglaterra. Bien pronto se llenaron de barcos chatos Boloña i

todos los puntos litorales ; se repartieron en diversos campos sobre la playa numerosas tropas destinadas á la expedicion. No hablarémos aqui de las disposiciones que se hicieron para el ataque ni de las medidas que se tomaron para la defensa. Tendremos ocasion de tratar aquel doble objeto en el momento de las últimas amenazas de Napoleon. Bástenos solamente decir aqui , que la actitud hostil de la Francia produjo su efecto acostumbrado , es decir que despertó el valor de la Inglaterra.

Se hicieron inmensos preparativos para recibir al enemigo , en el caso que lograrse desembarcar ; pero al mismo tiempo pensamos en nuestro baluarte natural. Se reunió una grande escuadra i lo que todavia inspiraba mas confianza que el número de navíos i cañones , era la presencia de Nelson encargado del mando de la mar desde Orfordness hasta Beachy Head. Con semejante almirante bien pronto fué cuestion , no de si la flotilla francesa invadiria nuestras playas , sino si se hallaria segura en los puertos de Francia. Boloña fué bombardeada : se echaron á pique algunos barcos pequeños i lanchas cañoneras , habiendo tenido el almirante ingles la generosidad de perdonar la ciudad. No contento Nelson con aquella ventaja parcial , quiso tentar un ataque con los botes de su escuadra. Los franceses por su lado habian hecho preparativos extraordinarios de defensa. Su flotilla estaba amarrada cerca de la playa á la entrada del puerto de Boloña los navíos atados entre sí con fuertes cadenas i llenos de soldados. El ataque de Nelson falló en parte , porque la noche impidió á los botes de com-

binar sus maniobras. Se tomaron muchos buques franceses pero no pudieron llevarse. Los franceses vieron en esto una victoria bastante hermosa para consolarlos de las pérdidas de Aboukir; pero á todo rigor, prueba que los navíos que no se atrevían á estar en la mar podían defenderse hasta cierto punto bajo la protección inmediata de sus baterías. Entretanto el cambio que se hizo en la administración inglesa, permitió por último esperar aquella paz por la cual suspiraba el mundo desde tanto tiempo.

Nadie ignora que M. Pitt abandonó el ministerio en aquella época, i fué reemplazado en calidad de primer ministro de estado, por M. Addington hoy el lord Sidmouth. Se miró justamente aquella circunstancia como favorable para negociaciones pacíficas; porque, particularmente en Francia se había tomado por costumbre de atribuir al oro de Pitt todo lo malo que sucedía en aquel país. Las matanzas de París, la vuelta de Egipto de Bonaparte, todo se atribuía á las intrigas del ministro inglés. Aquel era el macho cabrío emisario, cargado de las extravagancias de los crímenes i de las desgracias de la revolución.

Tanto en Inglaterra como en Francia, dudaba el mayor número de la posibilidad de concluir la paz bajo los auspicios de M. Pitt. Por otro lado, los compatriotas nuestros que estendían mas lejos el espíritu nacional, no deseaban casi que aquel genio nacional se humillase á tratar sobre basas tan lejanas de sus primeras esperanzas i de sus antiguas previsiones. El mérito, el carácter i los talentos de su sucesor, parecían hacerle a propósito para enta-

blar una negociacion que apetecian el mayor número, aunque no fuese mas que por via de ensayo.

En aquella época, hasta el mismo Bonaparte se manifestaba propenso á la paz. Era necesaria á la Francia, i no menos necesaria para el primer cónsul, á quien no le quedaba mas alternativa que la de una invasion, cuyo resultado era incierto, i cuyo malogro arrastraba la ruina completa de su poder. Todos los partidos se inclinaban pues general i sinceramente á favor de un tratado; Bonaparte consintió sin trabajo en la evacuacion de Egipto. Hay ademas muchas razones para creer que sabia ya el convenio de Menou. En todo caso, la causa francesa en Egipto, era por decirlo asi, desesperada desde la batalla de Alejandría; i el primer cónsul sabia muy bien, que abandonando aquella comarca, no hacia mas que ceder lo que tenia muy poca probabilidad de conservar. Se estipuló igualmente que los franceses evacuarían á Roma i Nápoles; condicion de poca importancia, puesto que estaban siempre en disposicion de recuperar aquellas ciudades cuando lo exigiese su interés. Debian devolverse á la república báltava, i declararse puerto franco la colonia holandesa del cabo de Buena Esperanza.

En cuanto á los establecimientos conquistados por las armas británicas, la Inglaterra recibió un castigo que puede decirse tenia bien merecido. La posesion de las colonias del enemigo habia ocupado demasiado al ministerio ingles. Las fuerzas nacionales se disiparon con adquisiciones, comparativamente muy poco importantes, i la insalubridad del clima nos costó

mas hombres que los que hubieramos perdido en mas de una batalla sangrienta. Todas las conquistas hechas por aquel sistema limitado i mezquino, debian restituirse sin compensacion. Si los valientes soldados que murieron miserablemente en aquellas islas de azucar, los hubiesen reunido para una espedicion bien combinada como auxiliares de Charrette ó de La-Rochejacquelein, hubieran podido poner aquellos gefes en estado de marchar sobre París, ó bien si se les hubiese enviado á Holanda, hubieran podido reinstalar al statouder en sus dominios. Era preciso abandonar hoy aquella triste compensacion de islas de azucar, adquiridas á costa de la sangre inglesa.

Las importantes posesiones de Ceylan en el Oriente, i de la Trinidad en las Indias occidentales, fueron las únicas que conservó la Inglaterra entre los establecimientos que alli habia conquistado. No obstante, fué reconocida la integridad de su antiguo aliado el Portugal i garantizada la independencia de las islas Jónicas. La Gran Bretaña devolvió Porto Ferrayo i todas las plazas que habia ocupado en la isla de Elba ó en las costas de la Italia; pero poco faltó para que la ocupacion de Malta fuese un obstáculo para el tratado. Los ingleses miraban como muy importante, que aquella isla fortificada quedase en su poder; é hicieron entender que la resistencia obstinada que el primer cónsul oponia á aquella proposicion les parecia indicaba el deseo oculto de renovar á su tiempo sus designios sobre Egipto, del que podia considerarse á Malta como una llave. Despues de muchas discusiones, se convino por úl-

timo, en que la independenciam de la isla se garantizaria con una guarnicion de una potencia neutral, bajo cuya proteccion seria colocada.

El 10 de octubre de 1801 se firmaron los preliminares de la paz. El general Law de Lauriston companero de estudios i primer edecan de Bonaparte, los llevó desde París á Lóndres, en donde el populacho, á quien basta la novedad para recomendar una cosa, los recibió con la mas estraordinaria alegría. \* Pero en las clases superiores estuvieron divididos los pareceres. Habia un partido poco numeroso, pero enérgico, dirigido por el célebre Windham, que adoptando los principios de Burke en toda su estension, consideraba el acto de tratar con un gobierno regicida, como una señal indeleble i como una renuncia por parte de la Gran Bretaña, á aquellos principios de legitimidad, sobre los cuales descansa el contrato social. Los antigalicanos mas moderados, al paso que conocian la inutilidad de nuestros esfuerzos en favor de los Borbones, sostenian con razon que no nos hallabamos tan ligados á su causa, que fuese preciso sacrificar nuestro país á vanos esfuerzos, para restablecer la familia escluída sobre el trono de la Francia. Aquella era la opinion de Pitt i la de los demas juiciosos partidarios suyos; en fin, habia los del partido de la oposicion que al paso que se alegraban

---

\* No puede disimularse que el autor elude aqui el hacer mencion detalladamente del triunfo del enviado de la Francia, de cuyo coche tiró el pueblo desde Doubres hasta Lóndres gritando; *Viva Bonaparte!*

que hubiesemos podido obtener la paz de cualquier modo que fuese, podian triunfar de ver realizadas sus predicciones sobre el éxito funesto de la guerra. Serhidan reunió tal vez la opinion mas general observando que aquella era una paz con la cual todos debian estar contentos aunque nadie podia ensoberbecerse.

Amiens fué el sitio escogido para la reunion de los comisarios que debian definitivamente concluir el tratado, que no se vió terminado hasta cinco meses despues de los preliminares. De resultas de aquella larga negociacion, se firmó por último el tratado el 27 de marzo de 1802. En virtud de las estipulaciones, debia ocupar la isla de Malta una guarnicion de tropas napolitanas, i ademas de la Gran Bretaña i la Francia, debia garantizar su neutralidad el Austria, la España, la Rusia i la Prusia. Los caballeros de S. Juan de Jerusalem debian ser los soberanos; pero ningun frances ni ingles podia en lo sucesivo entrar en aquel órden. Sus puertos debian estar abiertos al comercio de todas las naciones, i su órden quedar neutral con todas, escepto con los argelinos i los demas estados berberiscos.

Si Napoleon hubiera querido apreciar de veras los sentimientos de los ingleses, hubiera visto bien que aquel tratado que le habia concedido á pesar suyo, i solo por via de ensayo, debia durar mas ó menos en proporcion de su confianza en su buena fé. Debia saber muy bien que su ambicion i su poco escrúpulo en satisfacerla, eran el terror de la Europa; hasta que los temores que inspiraba, se hubiesen desvanecido con una série de proceder pacíficos

i moderados, debian constantemente estar alerta las sospechas de la Gran Bretaña, i considerarse la paz entre las dos naciones tan precaria como una tregua armada. A pesar de todo, no pudieron aquellas consideraciones determinarle á abandonar ni aun diferir una serie de medidas que propendian directamente á su engrandecimiento personal, i que confirmaban las inquietudes zelosas que ya habia inspirado su carácter. Aquellas medidas eran en parte de naturaleza capaz de consolidar i prolongar su propio poder en Francia, i en parte á proposito para estender la influencia preponderante de la misma Francia sobre sus vecinos del continente.

En los tratados de Luneville i de Tolentino, se estipuló espresamente la independencia de las repúblicas cisalpina i helvética; pero semejante independencia segun la interpretacion que Bonaparte dió á aquella palabra, no les impedia quedar reducidas al papel de satélites de segundo orden, cuyos movimientos en general debian arreglarse por la Francia i su gefe.

Cuando el directorio fué destruido en Francia, de ningun modo entró en las ideas del primer cónsul que continuase existiendo en Italia el gobierno directorial: en su consecuencia se tomaron medidas para fundar en aquel país una imitacion del nuevo gobierno consular adoptado en París.

Con este objeto se congregó en Leon á principios de enero de 1802 una convencion de siete diputados de las provincias cisalpinas (no habiendoles permitido deliberar en su propio país), para fundar alli un nuevo sistema

político. En aquella época en que costaba tan poco la hechura de las constituciones, no fué difícil preparar una que estableciese un presidente, un vicepresidente, un cuerpo legislativo i tres colegios electorales, compuestos el primero de propietarios, el segundo de literatos, i el tercero de comerciantes. Si los italianos se hallaban atascados tenían la asistencia de Talleyrand, i muy pronto despues, la llegada del mismo Bonaparte á Leon, vino á apoyar con mas fuerza sus operaciones. Era necesaria su presencia para representar una comedia bien singular.

Una comision de treinta miembros de la convencion italiana, á quien se habia confiado la mision principal de sugerir la nueva forma de gobierno, hizo un informe en el cual declaró, que á falta de un hombre de bastante influencia entre ellos para llenar las funciones de presidente, á quien se devolvía todo el poder ejecutivo del estado, no podia considerarse como estable el nuevo sistema, á no ser que Bonaparte se dignase condescender en ocupar aquel puesto, no, como se tuvo buen cuidado de esplicar, en su calidad de gefe del gobierno frances, sino como simple individuo. Napoleon condescendió graciosamente á sus deseos. Les dijo que participaba aquella opinion modesta que les hacia convenir en que su república no poseía un hombre dotado de bastante parcialidad para encargarse de sus negocios, i que él mismo los administraría mientras lo exigiesen las circunstancias.

Habiendo de este modo establecido su poder en Italia con la misma solidez que en

Francia, se ocupó Bonaparte de medidas propias para estender sus posesiones en el primero de aquellos países i en otras partes. En virtud de un tratado con la España, que se publicó entonces, se supo que el ducado de Parma debia pasar á la Francia juntamente con la isla de Elba, á la muerte del duque actual, acontecimiento que no debia tardar mucho tiempo. Por el mismo tratado se cedia á la Francia la parte española de la Luisiana en la América del norte. El Portugal en virtud de un tratado que el gabinete británico habia tenido oculto cuidadosamente, habia cedido su provincia de la Guayana, apesar de que la integridad de sus posesiones estaba garantizada por los preliminares de la paz con la Inglaterra. Aquellas estipulaciones manifestaban á las claras, que no existia ninguna parte del mundo, adonde la Francia i su gefe actual no dirigiesen sus miras de engrandecimiento, i que en donde sus desig-nios corrian el riesgo de ser contrariados, nunca podian vigilarse demasiado sus pretensiones.

Mientras que la Europa estaba atónita i aturdida con el espíritu de conquista i de invasion manifestado por aquel conquistador insaciable, notaba la Francia que no era menos zeloso de consolidar i prolongar su autoridad que de estenderla á países lejanos. Él era todo lo que hubiera podido ser un rey i todavia mas; pero necesitaba todavia el título i la estabilidad que reclama el poder real. Obtener lo que le faltaba no era una cosa difícil, cuando el primer cónsul era el primer motor de todos los actos, sea en el senado, sea en su tribuna-do; i no empleó mucho tiempo en buscar agen-

tes solícitos para satisfacer sus deseos. Chabot del Allier dió la señal de la adulacion. Poniéndose de pié en la tribuna pronunció un largo elogio de Bonaparte, exaltando el reconocimiento debido al héroe que habia salvado á la Francia, i reconciliádola con la victoria. Propuso pues que el tribunado trasmitiese al senado conservador una resolucion para que proveyese el medio de dar á Napoleon Bonaparte una señal espléndida de gratitud nacional.

Nadie podia equivocarse sobre aquella insinuacion. La mocion fué adoptada á unanimidad, i trasmitida á la convencion, al senado, al cuerpo legislativo i á los cónsules.

El senado creyó que no podia hacer cosa mejor que elegir á Napoleon primer cónsul durante un segundo espacio de seis años, principiando desde la espiracion del término de su nombramiento primitivo.

Estando redactada la proposicion del senado en forma de decreto, fué comunicada á Bonaparte, pero no satisfizo sus deseos, puesto que prefijaba á su poder un término cualquiera por largo que fuese. Es verdad que el espacio de diez i siete años fijado por el decreto del senado, parecia garantizarle una duracion bastante hermosa, i en el hecho, antes de que se hubiesen pasado los diez i siete años, estaba prisionero en Santa Helena, pero se le habia prefijado un término i esto bastaba para mortificar su ambicion.

Dió pues al senado las gracias por aquella nueva señal de confianza, pero eludió aceptarla refiriendose al beneplacito del pueblo. Los votos de los franceses, dijo, le habian investido con la

autoridad ; no podia sin hacerles injusticia aceptar la prolongacion sino con su consentimiento. Hubiera podido pensarse que no habia mas que presentar el decreto del senado al pueblo ; pero el segundo i tercer cónsul , compañeros de Bonaparte á una distancia humilde , tomaron á su cargo , sin que la constitucion los autorizase en nada para aquella maniobra , el cambiar la cuestion del senado i proponer otra al pueblo , mas agradable á la ambicion de Bonaparte , para preguntar si el primer cónsul conservaria su poder diez años mas , ó se nombraria perpetuo Por este juego de trueneria , se dejó á un lado la proposicion del senado , i muy pronto juzgó aquella asamblea , que era mas prudente adoptar las intenciones mas generosas sugeridas por los cónsules , á quienes dió las gracias por haberla enseñado (á lo que suponemos) á conocer el sentido de una insinuacion indirecta.

Se envió la cuestion á los departamentos. Se abrieron los registros con una gran solemnidad , como si el pueblo tuviera realmente que ejercer algun derecho constitucional. Como se recibian las firmas en las oficinas de los diversos funcionarios públicos no debe causar admiracion considerando la naturaleza de la cuestion , si los ministros en cuyo poder se depositaron por último dichos registros , pudieron hallar la suma de una mayoría de tres millones de votos por la afirmativa. Todavía sorprendió mas el hallar una minoría de algunos centenares de republicanos perseverantes , con Carnot á su cabeza , que resolvieron la cuestion por la negativa. Al dar su voto aquel

hombre de estado, observó que firmaba su sentencia de deportacion; de donde podemos inferir cual era su opinion sobre la sinceridad del acto de consultar al pueblo. A pesar de todo se equivocó. Bonaparte se halló bastante fuerte para usar de clemencia, i darse un aire de imparcialidad, dejando impunes á los que se habian negado á votar el acrecentamiento de su poder.

No obstante, no se atrevió á proponer al pueblo otra innovacion que hubiera estendido hasta despues de muerto, el poder que se le habia continuado liberalmente durante toda su vida. Un simple decreto del senado atribuyó á Bonaparte el derecho de nombrar su sucesor por un testamento, de modo que Napoleon podia llamar á sus hijos ó á sus parientes á la sucesion del imperio frances como una herencia particular, ó á imitacion de Alejandro, podia dejarle al mayor favorito de sus tenientes. A este estado habian llegado despues de dos ó tres años por la dominacion de un gefe militar, la soberbia democracia i el perseverante realismo de dos facciones, que antes parecia que se disputaban la posesion de la Francia. Napoleon habia hecho como el milano de la fábula que cogió con sus garras á los combatientes para separarlos.

La época con que concluimos este volumen, fué muy importante en la vida de Napoleon; aquella fué la crisis de la cual dependian su destino i el de la Francia. La Gran Bretaña su mas dichosa i constante enemiga, se vió precisada por las circunstancias á recurrir al medio de una paz dudosa, mas bien que

continuar una guerra que en adelante parecia no tener objeto. A los crueles descalabros que habia sufrido la prosperidad nacional, á causa de la ruína del comercio, i del bloqueo de los puertos de Francia, podia el primer cónsul entonces bajo sus auspicios, verse suceder la comodidad que derraman la industria i las manufacturas. Su marina de que apenas quedaban mas recuerdos que la escuadra de Brest, podia reclutarse i poco á poco volver á hacer conocimiento con el oceano de donde habia sido desterrada mucho tiempo hacia. Las colonias francesas hubieran podido añadir nuevos manantiales á la riqueza nacional; ultimamente, hubiera podido obtener la Francia lo que Bonaparte en una ocasion declaró, que deseaba principalmente para ella, navíos, colonias i un comercio.

El primer cónsul poseía personalmente todo el poder que deseaba, i mucho mas del que hubiera podido guardar si hubiese consultado bien su interés i el de su patria. Sus victorias contra los enemigos de la Francia habian bastado para hacerle dueño de su libertad en nombre de la gloria. Faltaba demostrar, no si Napoleon era un patriota, porque habia perdido todos sus derechos á aquel título honroso, usurpando un poder ilimitado, sino, si usaria de aquel poder mal adquirido como Trajano ó Domiciano. Su carácter lleno de estraños contrastes, ofrecia muchos rasgos de aquellos dos caracteres históricos por opuestos que fuesen entre sí, ó mas bien podia comparársele á Sócrates, en aquella alegoría que nos le pintan alternativamente inspirado por

el genio del bien i del mal; el primero señaló su paso por acciones de esplendor i grandeza; el otro, sujetando en sí mismo la debilidad humana por su vicio dominante, el amor de sí mismo, manchó la historia de un héroe con actos i sentimientos dignos de un tirano vulgar.

FIN DEL TOMO CUARTO.





Biblioteca Pública de Soria



71656121 DR 10056 (V.4)



VITA  
DE  
NAPOLEA

4

DR  
10056